

Movimientos sociales y estatalidad

De la desocupación a la construcción política : el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi en el Norte de Salta, Argentina

Autor:

Petz, Ivanna

Tutor:

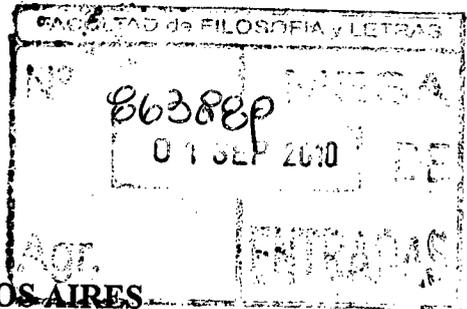
Trincherro, Héctor Hugo

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

Tesis
15-3-18



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DOCTORAL

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTATALIDAD.
DE LA DESOCUPACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA:
EL CASO DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES DESOCUPADOS DE
GENERAL MOSCONI EN EL NORTE DE SALTA, ARGENTINA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS

Tesista: Lic. Ivanna Petz
Director: Dr. Héctor Hugo Trincherro

Buenos Aires, agosto de 2010

A los cumpas de la UTD de General Mosconi,
A Justiniano, Verón, Gómez, Santillán y Barrios
A Pocho Lepratti, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.
A Clarisa Nieli

*Mi voz, la que está gritando
Mi sueño, el que sigue entero
Y sepan que sólo muero
Si ustedes van aflojando
Porque el que murió peleando
Vive en cada compañero*

Milonga del fusilado
Los Olimareños

Agradecimientos

Esta tesis fue posible por la predisposición de los compañeros de la UTD a compartir sus experiencias. Quiero agradecer especialmente a Hippiie, Chiqui, Pepino, Doña Mary, Ana, Inés y Tomás, por su compromiso con la vida y por su insistencia en que *“la sangre derramada no será negociada”*.

A Hugo Trincherro, mi director, por abrir espacios que implican praxis transformadoras. Por su lectura atenta y sus aportes ineludibles para el resultado final de esta tesis.

A Ivi Radovich, porque sin ser formalmente consejero de estudios, sí ofició como tal en la práctica.

A mis cumpas del CIDAC, Mirtha, Greis, Juani y Carina, porque con alegría intentamos darle forma a ese sueño que emprendimos. En ellos recayó mucho del trabajo que no pude sostener en los momentos de escritura.

A Ana, Graciela, Carolina, Marianita, Sole, Vanesa, y a Greis y Juani nuevamente, con quienes compartí muchos de los recorridos por comunidades aborígenes del departamento San Martín y a quienes aburrí en algunas noches en el Malvinas contándoles como encararía la tesis. Gracias por la compañía invaluable y la escucha.

A Juan Martín Leguizamón por leerme críticamente. Muchas de los planteos de esta tesis surgieron en conversaciones que mantuvimos.

A mis compañeros del espacio de graduados de la lista Diferencia, especialmente a Jorge Gugliotta, Silvana Campanini, Mariche Scaglia, Marcela Woods, Mumy Morey, por su apoyo importantísimo y su insistencia para que termine esta tesis.

A Sebastian Valverde, Sebastian Carezo, Virginia Manzano y Valeria Iñigo Carrera, por compartir sus tesis doctorales y los consejos para los pasos administrativos.

A Patricia, Marcela y Silvana, compañeras de la SEUBE y, a Liliana y José Luis, compañeros de Antropología Sistemática II, por bancarme en esta parte del cuatrimestre para que pueda cerrar la tesis.

A Guido Galafassi, Hernán Palermo, Pablo Quintero y, nuevamente a Valeria Iñigo Carrera, por los proyectos que hemos emprendido. Algunos de ellos han quedado truncos pero me parece que en todos los casos valió el desafío.

A Elena Achilli, Rubén Drí y Sonia Durand, por acercarme a la dialéctica.

A los cumpas de los distintos espacios militantes que recorrí. Especialmente a Sebastian Demiryi, Sebastián Aragón, Matías Larsen, Emiliano Cantarella, Hernán Randi, David Acuña, Paula Suárez, Santiago Hernández, Adriana Somoza. Muchos de los planteos aquí vertidos tienen que ver con nuestros interminables plenarios.

A mis amigas, Mariana Rabaia, Cecilia Fernández Tuñon, Cecilia Giani, Mónica Farías y a mi hermana Belén, por nuestros espacios de encuentro donde pudimos compartir los avatares de la maternidad entrecruzada con los compromisos políticos y laborales. Por la promesa de que cuando nuestros niños crezcan nos vamos a encontrar más seguido.

A mis padres y mis hermanas, por su apoyo incondicional.

A Charlie, mi compañero, por nuestras discusiones sobre política y recordarme permanentemente la importancia de las construcciones colectivas. Por su lectura de esta tesis y sus aportes. Porque nos encontramos y decidimos esta aventura que es compartir la vida.

A Juan Manuel, por el tiempo que compartió mientras escribía esta tesis en sus dos primeros años de vida. Por su sonrisa y primeras palabras que son la maravilla de cada día.

Esta investigación fue posible por el apoyo de la UBA y el CONICET. Vaya mi agradecimiento especialmente a los trabajadores argentinos porque en ellos recae el sostenimiento de la Universidad Pública y las posibilidades de beca.

INDICE

Indice	1
Capítulo 1: Introducción	3
1.1. Sobre el tema de tesis	3
1.2. A propósito del compromiso y distanciamiento	7
1.3. De la educación aborígen en el Chaco salteño a la UTD de General Mosconi	11
1.4. Construyendo el problema	18
1.5. Organización de la tesis	27
Capítulo 2: Antecedentes y principales debates	30
2.1. Movimientos sociales: categoría y contextos	30
2.2. Las entradas teóricas al estudio de los (nuevos) movimientos sociales	31
2.3. El movimiento (teórico) de los movimientos sociales en la Argentina	34
2.3.1. Los estudios de los movimientos sociales en el noroeste argentino	39
2.4. Los principales debates	46
2.5. Sobre las propias opciones teóricas	53
Capítulo 3 Hacia una caracterización sociohistórica de la relación capital y trabajo en la región norte de Salta	61
3.1. Frontera	62
3.2. Una Formación Social de Fronteras	67
3.2.1 Las condiciones para el despliegue del capital	69
3.2.2. La consolidación de la estructura productiva regional: el Estado y la planificación del desarrollo regional	71
3.2.3 El cambio del modelo de acumulación y las dinámicas que estructuran las condiciones actuales de la frontera	74
3.3. YPF, el departamento de San Martín y la configuración de General Mosconi	89
Capítulo 4: La Unión Trabajadores Desocupados de General Mosconi y las condiciones de posibilidad de la organización de la resistencia	96
4.1. Las transformaciones de los lazos sociales	98
4.2. La desocupación como problema legítimo y la reconstrucción de vínculos	107
4.2.1. El censo y la toma de la municipalidad	113
4.2.2. La multisectorial	118
4.2.3. El gobierno aliancista y los “ <i>planes propios</i> ”	123
4.3. Entre la “ <i>Protesta</i> ” y la “ <i>Propuesta Social</i> ”	128

Capítulo 5: La represión o los intentos de incorporación de aquello que el poder no considera constitutivo	140
5.1. Introducción ó de qué hablamos cuando hablamos de violencia	140
5.2. La violencia estatal	146
• Mayo de 2000	146
• Noviembre de 2000	152
• Junio de 2001	154
5.3. El andamiaje represivo para la actualización de la política del terror	160
5.4. Las derivaciones del caso Mosconi o ensayando la militarización en Argentina	172
Capítulo 6: El cambio de etapa política: reconfiguración de vínculos entre el Estado, el sector privado y la UTD	177
6.1. Diciembre de 2001	179
6.2. Modelando prácticas y políticas. El gobierno de Kirchner	182
6.3. El Plan de Emergencia Habitacional o reactivando disputas y alianzas en el campo de fuerzas regional	196
6.4. La UTD y el sector privado: de “ <i>convenios colectivos y convenios comunitarios</i> ”	206
6.5. “ <i>Construyendo base social y fuerza política</i> ”	217
	223
Capítulo 7: conclusiones	234
Bibliografía	257
Fuentes	260
Anexo I	265
Anexo II	

Capítulo 1: Introducción¹

1.1- Sobre el tema de tesis

Transcurría el mes de mayo de 1997. Salía de Retiro a las 12:00 con destino Tartagal, norte de la provincia de Salta. Un compañero del Programa Permanente de Extensión, Investigación y Desarrollo en Comunidades Indígenas de la República Argentina², llegó corriendo a esa terminal para pasarme en una hoja de papel cuadriculado un plano hecho a mano alzada del centro de la ciudad. Un cuadrado que identificaba la plaza y las cuatro manzanas que se habrían a su alrededor. En una, la Iglesia, en diagonal a ella, la estación de servicios Shell. En la misma manzana que la Shell, el hotel “las Malvinas” “ahí nos quedamos siempre”, me aclaró, y una cuadra más abajo en dirección a la estación de tren, las paradas de los micros de larga distancia, “de donde sale el micro que entra al chaco salteño”, me dijo.

Luego de 26 horas viaje, llegué a la ciudad de Tartagal. Me detuve de manera obligada un día y medio ya que mi destino final en ese momento era Misión La Paz, una comunidad aborígen del Chaco Salteño. El bus que me llevaba salía más tarde de lo esperado. Busqué un lugar para quedarme, me dirigí al que me había recomendado mi compañero. Llegué al lugar ubicado efectivamente muy cerca de la plaza, me recibió muy amablemente una señora de unos 50 años aproximadamente. Recuerdo que me llamó la atención la entrada del hotel ya que más bien tenía el aspecto de un comedor. De alguna manera la imagen me resultaba familiar y de algún lugar de mi memoria apareció el recuerdo de una foto de unos familiares sentados en un comedor de similares características. Ellos trabajaban en YPF en la provincia de Chubut...

Comencé a hablar con la señora mientras me tomaba los datos. Le pregunté sobre el hotel, si tenía comedor (aunque tal vez fuera obvio pero supuse que habría la comunicación con ella). Seguidamente comenzó un largo relato respecto del movimiento de la región cuando YPF era del Estado, cómo trabajaba el comedor al

¹ En esta introducción se trabaja fundamentalmente sobre la trastienda de la investigación a modo de reflexividad antropológica. Por eso, este capítulo se escribe en primera persona, no así el desarrollo siguiente de esta tesis.

² Programa que depende de la Secretaría de Extensión Universitaria de la FFyL de la UBA.

mediodía y a la noche, el mismo que en ese momento (1997) parecía abandonado y al que sólo le quedan seis mesas y unas pocas sillas.

Luego de instalarme en una habitación, salí a recorrer la ciudad y pude observar las marcas de la *pueblada* del 14 de mayo, había pasado solo una semana...

Estas primeras impresiones a las que me enfrenté en mi primer estadía en Tartagal, me estaban hablando de infinidad de cuestiones. Sobre ellas, unos años más tarde comenzaba la investigación para el doctorado.

Mis regresos a la ciudad de Tartagal, luego de 1997 se reiteraron entre una, dos y en ocasiones, tres veces por año, pero recién fue a partir de abril de 2004, que me detuve a mirar con mayor atención las diferentes interfases y mediaciones de la movilización social en la zona.

Esta investigación se inscribe temáticamente en los estudios sobre el conflicto y los procesos de movilización social de la Argentina de los últimos años. A nivel geográfico, el recorte se hace en el norte del país: departamento San Martín, provincia de Salta. A continuación enumero ciertos procesos y características de dicho ámbito sobre los que profundizo en los capítulos de esta tesis

- I- El área de referencia forma parte de una región que asiste a un proceso muy dinámico del capital con elevadas tasas de inversión tanto en el sector agrario como en el hidrocarburífero. Desde los años '70 se suscitan importantes transformaciones en la estructura agraria constituyendo uno de los ejemplos de expansión más "dinámicos" de la frontera agraria (Trincheró y Leguizamón, 1995 y Trincheró, 2000). En el sector hidrocarburífero, desde comienzos de los '90, se destaca un fuerte proceso de inversión paralelamente a la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Gas del Estado (Trincheró y Leguizamón, 2004)
- II- Administrativamente, el área de estudio está comprendida en la provincia de Salta. La misma tiene una superficie de 155.488 km² y reúne, según el Censo 2001, 1.079.422 habitantes, alcanzando una densidad media de 7

hab/km². La distribución de la población al interior de la provincia asume una forma desequilibrada agrupándose en centros urbanos que presentan un desarrollo desigual. La ciudad de Salta capital concentra el 40% de los habitantes de la provincia (462.668 hab.) y es sede de gobierno y administración provincial. En otra investigación (Petz, 2002) avancé en observar que, en esta formación provincial, resaltan actualmente las marcas de una fuerte historia colonial, de un proyecto criollo-español con perfil agrícola-ganadero y un fuerte sesgo aristocrático, basado en un pacto entre la iglesia, el poder económico y político y construido sobre mecanismos contradictorios de inclusión/exclusión de la población aborigen y otros sectores populares. La frontera norte de Salta se caracteriza por la conexión de procesos económicos, políticos y culturales heterogéneos que a lo largo del tiempo fueron conformando la región como una “Formación social de fronteras” (Trincheró, 2000).

- III- Desde mediados de la década pasada y como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, la zona presenta niveles inéditos de desocupación, aumento de la precariedad en las condiciones del empleo y una fuerte conflictividad social (Trincheró y Leguizamón, 2002), manifestada en puebladas y los cortes de la Ruta Nacional 34. Estas acciones colectivas fueron respondidas, muchas veces, con medidas de carácter represivo. En relación a esto cabe destacar los niveles de militarización ascendentes durante la década de los '90 en función de hipótesis de conflicto vinculadas a acciones de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y Sendero Luminoso en la frontera. Los operativos conjuntos entre el Ejército Argentino y la DEA (Drug Enforcement Administration), el Operativo Cabañas 2001 y el estatus particular que adquiere esta región de fronteras para Gendarmería, dan cuenta de lo expresado.

- IV- Además de dichas medidas represivas, la respuesta del poder político ha sido la implementación de diferentes políticas focalizadas para “los excluidos”, sobresaliendo los programas de emergencia ocupacional.

- V- En contrapunto a los impactos que sobre el trabajo y el territorio producen los avances del capital y a los diseños de políticas de intervención estatal anteriormente señalados, han emergido distintos movimientos de resistencia cuya reivindicación más importante es por trabajo genuino y que se caracterizan por resistir en el ámbito territorial (Trincherero y Leguizamón, 2004).
- VI- Otra de las características de la región en cuestión es que ha sido históricamente lugar de otras luchas y reivindicaciones. Entre ellas cabe destacar: a) la reivindicación de los Pueblos Originarios por el derecho al territorio, base de la reproducción social y cultural de sus comunidades. b) la resistencia llevada adelante por los trabajadores organizados en defensa de mejoras en las condiciones de trabajo y, frente a los procesos de tecnificación de las agroindustrias azucareras (fines de los años '60 y comienzos de los '70), las luchas por la defensa de los puestos de trabajo. c) Las expresiones de protesta en contra de la privatización de las empresas del Estado. En este punto se destacan las movilizaciones y cortes de ruta producidos por los trabajadores en Aguaray (1985), Campo Durán, Gral. Mosconi y Tartagal (1991), prácticas que se recuperan bien entrados los años '90 y en muchos casos por los mismos sujetos.

Sobre la base de estos procesos y características de la región norte del país y teniendo en cuenta que (a) en el transcurso de más de una década de aplicación de las políticas neoliberales, el Estado se transformó así como también el sentido de sus intervenciones y (b) la sociedad fue parte de esa transformación, transformándose ella misma: su estructura, la dinámica del poder (crisis de representatividad) y la lucha social; me detuve a centrar la mirada en como se entretejió un campo de fuerzas regional complejo y multidimensional (Roseberry;[1984] 2007) tomando como referencia el proceso político de resistencia iniciado a partir de 1996 y en el que se constituyó como sujeto colectivo nuestra unidad de análisis: La Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (UTD). Focalizar allí me permitió analizar, desde una visión etnográfica e histórica, las prácticas cotidianas y políticas de los subalternos en su relacionamiento con la dominación y el poder.

Tanto la elección de dicha unidad de análisis como la estructuración que presenta esta tesis, responde a una serie de cuestiones que desarrollo mediante el siguiente proceso reflexivo.

1.2- A propósito del compromiso y distanciamiento

Norbert Elías (1990a) a mediados de los años 1950, plantea que la construcción de conocimiento es posible a partir de ese vaivén inestable, suerte de equilibrio tensional entre el compromiso y el distanciamiento. En claro cuestionamiento al denominado “Consenso Ortodoxo” (Giddens; 1982), el planteo de Elías es provocativo para su época al establecer que, tanto en el estudio de la naturaleza como en el de la sociedad, existe la tendencia al compromiso. Tendencia que en las ciencias naturales queda supeditada a la búsqueda de la “cosa en sí” equilibrándose un compromiso respecto del valor cognitivo con el nivel de distanciamiento garantizado por patrones profesionales y procedimientos metodológicos que se suponen rigurosos científicamente.

En las ciencias sociales se complejiza tal distanciamiento en tanto el objeto de estudio está configurado por el mundo social (los sujetos y sus interrelaciones) y el investigador forma parte del mismo. Siendo así, el planteo de Elías, respecto del compromiso y distanciamiento en la producción de conocimiento en ciencias sociales, se merece al menos la siguiente pregunta: ¿cómo equilibrar por un lado el compromiso con una realidad que nos envuelve, nos constituye y nos atraviesa, y por otro lado el necesario distanciamiento crítico que requiere la investigación en estas ciencias?

Para una antropología que conserva el dispositivo epistemológico según el cuál el conocimiento sólo puede construirse en el interior de un universo extraño al investigador, aquel interrogante pierde significatividad. En este caso, la materialidad del objeto continúa siendo garantizada a partir de la distancia que en tanto construcción metodológica se constituye en el “principal garante de objetividad y autocontrol epistemológico” (Menéndez; 2000:122,123). La distancia produce la legitimidad que está dada desde la mimetización con las ciencias exactas. (Althabe; 1999).

A ese modo de concebir la objetividad se le puede oponer otra noción de objetividad. La objetividad a la que me refiero repara en el objeto, un necesario y permanente retorno al objeto, para develar cómo se reproduce el objeto para construir un discurso de poder (Trincheró; 2007b). En este sentido, y desde el conocimiento crítico, el distanciamiento que lo caracteriza no puede asentarse en “el otro” distante cultural y/o espacialmente, producto de una operación de exotización del campo sino precisamente en los saberes contruidos sobre ese otro para producirlo como sujeto, en definitiva, para dominarlo.

Desde mi perspectiva, aquello significa también que el trabajo del intelectual crítico no debe autocondenarse a detenerse en la interpretación o transformarse en una voz autorizada (que muchas veces habla por quienes “no tienen voz”). Exige una toma de posición necesaria con respecto a los procesos sociales que se investigan. Como plantea Trincheró “El distanciamiento crítico requiere necesariamente del compromiso con las luchas sociales (no se le opone, no lo anatemia, no lo excomulga hacia otros campos, por ejemplo el de la política). Un compromiso con las subjetividades involucradas en las demandas sociales que se expresan en el grito producido por la sujetación, que niega la narratividad social y política de las demandas (...) Este compromiso es en parte clave para el distanciamiento respecto del saber domesticado. Precisamente si la antropología ha sido básicamente la ciencia que produce saberes en torno a la otredad, considero que la actitud creativa, productiva y reflexiva pasa ya no únicamente por la búsqueda de nuevos “otros” con los viejos métodos del distanciamiento complaciente de la antropología clásica, que estudiaba a los “sectores populares” con la mirada imperial provocada hacia el salvaje (...), interesada en reencontrar aquellos perfumes exóticos. Pero tampoco podría ser su anatema: el populismo displicente que, en un gesto de escucha hacia el grito, intentando asumir la palabra de la exclusión, se erige como su rescatador, como su portavoz, o en el peor de los casos, su mediador, para que resulte expuesta en el mundo de la dominación, para ser ahogada y capturada ya muerta, sin vida. (...) El grito, no obstante, requiere también una escucha del compromiso distanciado, ya que si bien como principio expresa el holograma de la dominación, también está de alguna manera interpelado por ella. ¿De que manera?, ¿bajo que formas? He allí algunos de los interrogantes que es preciso analizar en cada situación concreta. El grito o el silencio resistente no podrían ser entonces, representados

mediante sus fenomenologías, sus corporeidades, su mera presencia y actuación como tales. Su valor creativo es precisamente su intención contra hegemónica. Es ante todo contra hegemónico si trabaja, crea, participa en la construcción colectiva de modalidades novedosas de organización, de la crítica a la fragmentación y la expropiación omnipresentes” (Trincheró; 2007b: 87)

En otra interfase de la dialéctica compromiso distanciamiento, el intelectual crítico debe someterse a una permanente vigilancia epistemológica no ya solo sobre sus propias opciones metodológicas sino también sobre sus opciones teóricas y las maneras de traslación de las categorías que utiliza en su análisis. El distanciamiento necesario que se requiere aquí es alertado por el carácter eurocentrico del conocimiento moderno y de su articulación con las formas de dominio colonial/imperial a fin de comprometernos con la denuncia respecto de formas de control del mismo asociadas a la geopolítica global dispuesta por la colonialidad del poder³. Es que el eurocentrismo funciona como un locus epistémico desde el cual se erige un modelo de conocimiento que, por un lado, universaliza la experiencia local europea (y ahora norteamericana) como modelo normativo a seguir, y por otra parte, designa sus dispositivos de conocimiento como los únicamente validos. Validez que reside, a riesgo de ser reiterativa, en la máxima positivista de hacer abstracción de los condicionamientos espacio-temporales y situarse en el altar neutro de observación-valoración. Esto es aquello que se denunciara como Colonización Pedagógica⁴ (diría Arturo Jauretche en 1957) o bien, ya de manera más difundida y colonialidad mediante, como Imperialismo Cultural⁵ (dirían Bourdieu, en 1999) desconociendo/ocultando el carácter nativo de la teoría. Las consecuencias están a la vista, sobre todo y como trabajamos en el capítulo 2, con la utilización de las

³ Sobre estas cuestiones remito a un trabajo que realicé en coautoría con Pablo Quintero. Cfr: Quintero P. y Petz I. (2009) “Refractando la Modernidad Desde la Colonialidad. Sobre la Configuración de un Locus Epistémico Desde la Geopolítica del Conocimiento y la Diferencia Colonial”. En *Gazeta de Antropología* N° 25

⁴ “Bajo la apariencia de universales se introducen como tales los valores relativos correspondientes solo a un momento histórico o lugar geográfico, cuya apariencia de universalidad surge exclusivamente del poder de expansión universal que les dan los centros donde nacen, con la irradiación que surge de su carácter metropolitano. Tomar como absolutos esos valores relativos es un defecto que esta en la génesis de nuestra “intelligentzia” y de ahí su colonialismo”. (Jauretche;[1957]1992:146)

⁵ “El imperialismo cultural descansa sobre el poder de universalizar los particularismos ligados a una tradición histórica singular, haciéndolos desconocer como tales”. (Bourdieu;1999:205)

retraducciones de los dogmas fundadores de las ciencias sociales norteamericanas para el análisis de los movimientos sociales emergentes de fines de siglo en Argentina⁶.

Ahora bien, el vínculo específico entre conocimiento y poder también descansa en la eficacia naturalizadora de la construcción discursiva de los saberes sociales modernos, legitimando así las actuales relaciones asimétricas de poder. Las siguientes operaciones cognitivas que caracterizan a dichos saberes le otorgan aquella capacidad: a) el ejercicio de separar /partir lo “real” (dualismo); b) el ejercicio de dividir los componentes del mundo en unidades aisladas negando sus relaciones (atomismo) e imposibilitando el abordaje en términos de totalidad histórico-social; c) el ejercicio de convertir la diferencias en jerarquías, y entre otros, el ejercicio de naturalizar aquellas representaciones. Acompañan a estas operaciones cognitivas una serie de mecanismos que reproducen la colonialidad del saber, entre otros: la evaluación de la producción científica bajo el criterio meritocrático-cuantificable, es decir objetivo y universal, la jerarquización de los circuitos de distribución de los textos científicos vinculada a los locus de enunciación privilegiados y el carácter monolítico de las instituciones universitarias (Quintero y Petz; 2009).

Por honradez intelectual, me interesa por último señalar, que al ser parte del sistema científico argentino, y si bien soy crítica del mismo y comprometida con su transformación, me atraviesa su sistema de validación, su sistema meritocrático, cuantificable y las condiciones que impone sobre el ejercicio de la profesión⁷. En este sentido no puedo dejar de mencionar que la investigación que presento, tesis doctoral, resulta hoy ser la condición de posibilidad de acceder a la carrera de investigador. Siendo así, la presente tesis no debe leerse como el producto final de una carrera de años de investigación sino como un producto que forma parte de los inicios de la

⁶ Dice Bourdieu: “Dos dogmas fundadores de los cuales se encuentran retraducciones directas en el lenguaje ostentoriamente depurado de la teoría sociológica, para el primero con la tentativa canónica de Talcott Parsons de elaborar una “teoría voluntarista de la acción”, y mas recientemente, en el resurgimiento de la teoría llamada de la elección racional, y, por el segundo, con la “teoría de la modernización” que reina por completo sobre el estudio del cambio social en las tres décadas de posguerra, y que hace hoy un regreso inesperado en los estudios post-sovieticos” (Bourdieu;1999:222)

⁷ A quien le interese la reflexión sobre estos temas recomiendo ampliamente el trabajo de Oscar Varsavsky : “Ciencia Política y Cientificismo” Eudeba 1969

misma. En este sentido seguramente afloran en su desarrollo mucho más contradicciones que sus síntesis.

En adelante, me detengo en un proceso reflexivo sobre los recorridos realizados al interior de la antropología como en mi militancia política y en los momentos en que ambos se conjugaron, ya que han sido esas trayectorias las que han orientado el tema de investigación, el delineamiento de la problemática y las formas de abordarla.

1.3- De la educación aborígen en el Chaco salteño a la UTD de General Mosconi

Mi trayectoria de investigación en antropología comenzó en torno a la cuestión indígena en Argentina. Desde 1995 mis actividades de investigación y extensión han estado ligadas al Programa de Permanente de Extensión, Investigación y Desarrollo en Comunidades Indígenas de la Argentina. En este ámbito se han generado numerosos debates y discusiones en torno a la reflexión teórica y metodológica de la antropología y particularmente sobre las condiciones de ejercicio de la intervención social en las que se realiza la tarea etnográfica y el rol del antropólogo en tanto sujeto implicado. Muchas de las reflexiones señaladas con anterioridad son tributarias de este trabajo colectivo. Seguidamente interesa destacar los vaivenes por los que dicho espacio y mi propio quehacer antropológico ha ido incurriendo.

Allí, la práctica antropológica adquirió distintos matices a lo largo de años de acciones en común con distintas comunidades y organizaciones de Pueblos Originarios del país y con otros sectores de la sociedad. También la noción de compromiso vinculada a dicho quehacer ha ido variando.

En los inicios del Programa las actividades estuvieron vinculadas casi exclusivamente a una práctica solidaria (apoyo escolar durante los meses de verano, abastecimiento de la sala de primeros auxilios, de la biblioteca popular, búsqueda de financiamiento para determinados proyectos, etc), de hecho se convocaba a estudiantes de las distintas carreras de la UBA a partir del compromiso solidario. Pero, ¿Qué estábamos haciendo

en el Chaco además de asistencialismo?, ¿era esto en lo que podíamos aportar desde nuestra formación cómo antropólogos? fueron las preguntas que luego de un par de años de trabajo nos hicimos.

Pasado un tiempo de reflexiones y búsquedas, tal vez, la noción de *compromiso-acción* caracterizada por Fals Borda y que hace referencia a "... la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa" (Fals Borda; 1973:78), resumió la síntesis a la que abordamos.

En este sentido, se generó una herramienta que se pensó habilitaría a la construcción colectiva de saberes y permitiría la acción transformadora de la realidad. Esto se plasmó en la creación del Centro de Documentación, Divulgación, Capacitación, y Asesoramiento de Pueblos Indígenas de la República Argentina (CEDCAPI) en 1999. En sus inicios, se pretendió trabajar con las distintas comunidades del país intercambiando información, produciendo conocimiento y, de esta manera, acompañar (críticamente) los procesos autogestionarios y de lucha en defensa de sus derechos, y fortalecer las organizaciones de base. Para ello, el CEDCAPI se organizó en cinco comisiones de trabajo cada una de las cuales abordó una temática específica acorde a las demandas recibidas desde los pueblos originarios (Territorio e Historiografía; Educación bilingüe; Legales; Medioambiente y Salud). La modalidad de trabajo consistió y, aún consiste, en lo que hemos dado en llamar la construcción de la demanda. Y es precisamente en ese proceso de construcción conjunta, a partir de una problematización de los términos en los que se plantea la demanda, donde comienza la producción colectiva del conocimiento crítico.

Mi práctica de investigación para la tesis de licenciatura se desarrolló en dicho ámbito y fue un insumo importante para el desarrollo de la comisión de educación. El objetivo de la investigación fue comparar la política educativa bilingüe de Salta y Formosa⁸. El trabajo

⁸ A quien le interese la tesis completa cfr: Petz, I. (2006 [2002]), "Políticas de Educación Bilingüe en una Formación Social de Fronteras (Chaco salteño y oeste formoseño)", Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, en Edición en CD, CD 1 Colección de Tesis de Licenciatura del Departamento de Cs. Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

de campo realizado permitió la elaboración del estado de la cuestión en materia de educación aborígen fundamentalmente en ambas provincias si bien tuve oportunidad de conocer la situación en otras, sobre todo Chaco y Santa Fe. El corpus de información que manejé así como las relaciones establecidas en terreno fueron fundamentales para el trabajo colectivo que se emprendió desde el CEDCAPI en relación a la capacitación de agentes bilingües en las comunidades aborígenes y escuelas del departamento Rivadavia y San Martín de la provincia de Salta. Actualmente, un grupo de graduados de antropología y de estudiantes de la carrera continúa trabajando sobre esta temática.

Esta modalidad de concebir el trabajo con los sectores sociales objeto de investigación, en mi caso aborígenes, se fundó en una particular concepción de la intervención antropológica como parte de la producción de conocimiento (práctica científica) y de la práctica política. Concepción pensada desde un cuestionamiento al academicismo que opone ciencia y política⁹.

A quien le interese un resumen cfr: Petz, I. (2010) "Pueblos Originarios, Estados Provinciales y Educación. Un análisis comparativo de las políticas y prácticas educativas en contextos de diversidad sociocultural en Salta y Formosa" En Hirsh, S y Serrudo, A (comps) *La educación Intercultural Bilingüe en Argentina*, Noveduc, Buenos Aires.

⁹ A continuación intento repasar mis reflexiones generadas por esta praxis.

Una primer cuestión a la que quiero referirme puede ser enunciada en los siguientes términos: ¿es posible establecer una disyunción entre Ciencia básica y Ciencia aplicada? y en tal caso ¿cuál es el criterio para establecerla?

Esta pregunta es un problema típico de la filosofía de la ciencia pero sobre el que, en relación al trabajo que realicé, mereció su discusión. Tal disyunción, configura uno más de los divorcios a los que nos tiene acostumbrada la filosofía positivista. Desde éstas "lógicas disyuntivas" (Achilli; 2005) se suele referenciar a la ciencia básica como comprometida exclusivamente con valores puramente cognoscitivos por lo que cualquier otro tipo de compromiso es considerado espurio. La ciencia aplicada por su parte, encuentra otras fidelidades. Según Mario Bunge (1984) el investigador aplicado estudia solamente problemas de posible interés social y se le puede encargar que lo haga con el fin de resolverlo. De esta manera su compromiso no es exclusivamente con el conocimiento, si se puede suponer como una actividad fuera de todo compromiso social.

Planteada tal división a partir de la imparcialidad o no de la investigación, acuerdo con Robert Cresswell (1969:863) que tal división "origina una pantalla de humo en torno del problema de la responsabilidad social del científico social". En este sentido, comparto el planteo de Bourdieu, respecto de pensar el mundo social no como "un espectáculo a ser interpretado (...) [sino un] conjunto de problemas concretos que reclaman soluciones prácticas" (Bourdieu y Wacquant, 1995:32).

En el entendimiento que la investigación científica comprende la dialéctica teoría-práctica, y que la misma implica siempre construir conocimiento desde un lugar que nunca es neutral, sí puedo, sin embargo, establecer una cierta diferencia que proviene de la modalidad de intervención antropológica como parte de la práctica científica y de la práctica política. Tal distinción se expresa en lógicas diferentes que son motivadas por los intereses en juego en cada campo. En otras palabras, si bien la práctica científica es inherentemente política, mi quehacer como antropóloga me alerta que se ponen en juego dos lógicas diferentes, no por ello excluyentes. Una vinculada a la lógica práctica de la investigación y a las reglas o condiciones del campo académico, con sus respectivos procesos de legitimación, y otra que lo trasciende, vinculada a someter a prueba el conocimiento en su "contrastación con las praxis de las personas con quienes [se] investiga" (Piqueras, 2003:17). Es esta contrastación, productora de una nueva

Más allá de este conjunto de reflexiones realizadas desde la propia práctica, siempre es interesante leer distanciadamente lo que colectivamente se ha generado a fin de comprender /tener cierta ubicuidad. Y en este sentido no puedo dejar de señalar que muchas veces nos hemos visto envueltos voluntaristamente, recayendo en prácticas ciertamente basistas y autonomistas, convirtiéndonos por momentos en aquello que pretendíamos cuestionar: siendo ejemplo de la celebración antropológica antimodernista de las virtudes de los “otros” no occidentales lo que resulta tan pernicioso como la concepción imperialista del “horrible salvaje” (Gledhill; 2000)

Habiendo entrado en un fuerte cuestionamiento el modelo de intervención antropológica del cual formaba parte y encontrándome con limitaciones para formular nuevas preguntas respecto de la Educación Intercultural Bilingüe, área de interés antropológica en el que me venía formando, decidí por honradez intelectual cambiar de tema para la investigación de la tesis doctoral.

síntesis, la que decide su validez y su aplicación (Iñigo, Leguizamón, Petz; 2005). A nivel metodológico esto último ha implicado cierta innovación metodológica adoptando la estrategia de taller o grupo de discusión como instrumento de investigación social.

En primer lugar, aquello produjo un fuerte cuestionamiento a la oposición entre Ciencia y Sentido Común. En segundo lugar, llevó a un proceso de deselitización y desmitificación del conocimiento científico (Stavenhagen; 1973, Wright Mills, 1979, Gledhill; 2000).

Desde el positivismo se ha propuesto que entre el conocimiento de sentido común y el conocimiento científico existe una ruptura infranqueable. Otras corrientes, nos informan acerca de una misma base epistemológica entre ambos. Es conocida ya la afirmación de Antonio Gramsci según la cual todos los hombres son filósofos, pero esta es una “filosofía espontánea”, es necesario luego pasar a un segundo momento el momento de la crítica y la conciencia (Gramsci 1985).

Y es este segundo momento el que posibilita precisamente la acción propiamente política, siendo posible en la medida que se reconoce que los agentes que forman parte del mundo social, poseen un conocimiento del mismo y saben que se puede actuar sobre dicho mundo a partir de actuar sobre los saberes que de él se tienen. La acción propiamente política en los talleres comienza con la denuncia del contrato tácito de adhesión al orden establecido. La subversión política presupone una subversión cognitiva, una reconversión de la visión del mundo (Bourdieu, 1988).

Tanto Gledhill (2000) y Stavenhagen (1973) plantean, desde situacionalidades diferentes, que si se pretende abrir la autoridad académica y los modos de pensamiento dominantes a un mayor examen crítico, una de las preocupaciones principales debería ser reconocer la potencial limitación política que posee la escritura académica dada por cierta inaccesibilidad lingüística y estilística, accesible a un tipo específico de lectores y estructurados bajo una serie de convenciones institucionalizadas. Una *lingua franca*, diría Said (1996). Pero también se enfrenta a la necesidad de la desmitificación del conocimiento académico como depositario de la Verdad (Wright Mills; 1979; Stavenhagen; 1973).

En términos concretos aquello implica para la modalidad de intervención antropológica practicada por el CEDCAPI, la elaboración de una serie de cartillas en base a lo avances de la investigación y de lo demandado, adecuando el lenguaje sin que por ello pierda valor conceptual. Luego, viene la creación de instancias (talleres) donde se pone en tensión y se somete a la crítica práctica de los agentes sociales, a partir de reglas de juego establecidas, los contenidos de las cartillas. Posteriormente, un tercer momento de síntesis, momento de expresión del saber producido ya colectivamente.

Pero, a aquella interpelación se sumó mi militancia en una organización con desarrollo político en un frente de trabajadores desocupados. Organización que se reconoce en el nacionalismo popular revolucionario y que desde ese lugar en el 2001 y 2002 ya venía discutiendo fuertemente con las posturas situacionistas-autonomistas¹⁰ y la llamada “Alternativa Independiente” poniendo en vigencia el debate en torno a las distintas estrategias que se debatían en el peronismo revolucionario de los años 60’ y 70’¹¹. En relación a las primeras, las mismas se desarrollaban fuertemente en el campo de la militancia universitaria, (p. e. una de las líneas internas del Mate, agrupación integrada mayoritariamente por estudiantes y graduados de sociología de la UBA, de donde surge el Colectivo Situaciones; y más tardíamente la agrupación José Carlos Mariátegui de Filosofía y Letras de la misma Universidad) y tenían su correlato en la política fuera de la universidad por donde también circulábamos sus militantes. Quizás influidas por los escritos del Subcomandante Marcos (aunque desconociendo la impronta de Liberación Nacional del Ejército Zapatista), pero sin duda obnubiladas por dos libros que en ese momento se editaron y comenzaron a circular por Argentina: *Imperio* (Negri y Hardt; 2002) y *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (Holloway; 2002). Recuerdo la cantidad de encuentros y desencuentros, fracturas y quiebres al interior de las organizaciones que veníamos resistiendo a la política neoliberal de los ’90, en torno a los contenidos que le dábamos a la política, al poder, a la autonomía y al Estado. Pero, siendo sincera recién pude visualizar la derivación a la que llevaba la postura autonomista con la masacre del puente Pueyrredón. ¿Por qué? Es que encuentro ciertas correlaciones entre el 26 de junio de 2002 y las modalidades en que se incorporó el “marxismo autónomo” (Piqueras; 2002) en el campo militante.

Una parte importante del movimiento social en Argentina, que no provenía de una extracción marxista-leninista y trotskista, entre 1999 y 2000 comienza a dividirse y podría tipificarse en dos: los situacionistas-autonomistas y aquellos que focalizaban en la construcción de poder popular. El primer grupo estuvo fuertemente influenciado por

¹⁰ A quien le interese indagar al respecto recomiendo la lectura de Mazzeo, M (2004). *Piqueteros. Notas para una tipología*. Manuel Suárez editor, Buenos Aires. Y Colectivo Situaciones (2001) MTD Solano. Ediciones de Mano en Mano, Buenos Aires.

¹¹ Remito a la lectura del libro de Lucas Lanusse: “Montoneros, el mito de sus 12 fundadores, editorial Vergara, 2005. Ver también nota de Marcelo Koenig “¿Movimientismo, Tendencia Revolucionaria o Alternativa Independiente?” En Revista Evita Año II N° 6, Mayo de 2006

el Colectivo Situaciones¹² y otros intelectuales de las ciencias sociales que en esos años comenzaron a polular casi cotidianamente en los MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados) haciendo investigación militante, asumiéndose desde la propuesta gramsciana del “intelectual orgánico” y seguidores, como mencioné, de las posiciones de Holloway, de Negri y de Hardt. Estas posturas, entre las cuales es posible encontrar diferencias, sintetizan en dos coincidencias fundamentales: “ ‘la centralidad de la lucha oposicional (ya sea que la llamemos poder de la multitud o anti-poder) como la fuerza que da forma al desarrollo social’ y (...) la alergia al Estado, a cualquier Estado es total, porque para ellos el Estado no es otra cosa que ‘una forma rigidizada o fetichizada de las relaciones sociales. Es una relación entre personas que no parece ser una relación entre personas, una relación social que existe en la forma de algo externo a las relaciones sociales’. Es necesario escapar del Estado. La fuga, en todos los autores citados es la clave de toda la lucha por una nueva sociedad” (Dri, 2002b:2 y 3).

El segundo grupo, entiende que el poder es esencialmente relación social, relación de reconocimiento. En ese sentido es fluido, circula, cambia. Pero necesita momentos de reposo, de instalación. “Es el momento de las célebres estructuras, sin las cuales todo poder se evapora. La mínima relación, es lucha por el reconocimiento y, en consecuencia genera un ámbito de poder. En ese sentido todos ejercemos y se ejerce poder sobre nosotros. Esto significa que toda lucha, ya sea barrial, villera, campesina, étnica, en las cárceles, en la escuela, en la familia debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia, que tenga como horizonte la totalidad. Si ello se pierde de vista, estamos condenados a movernos en un círculo sin salida. Es un magro consuelo o una burla decirles a desocupados que ellos también ejercen poder. Es cierto que ejercen poder, y lo hacen cuando, por ejemplo cortan rutas y obligan al poder político a ceder a

¹² Distintos aportes fueron realizados por el colectivo situaciones desde ese lugar que ellos mismos denominaron una *militancia de investigación*: “Nos propusimos recuperar el pensamiento de las situaciones (investigación), de la esterilización que supone la falta de involucramiento político (academia); y al mismo tiempo recrear el compromiso existencial (militante) en torno a procesos de reflexión siempre inmanentes” (colectivo situaciones; 2009). Desde este lugar entonces se propusieron ampliar y multiplicar las zonas, regiones y modalidades del pensamiento constructivo-político a partir de las resistencias más cotidianas y de apariencia sencillas. Este ampliar la investigación a experiencias de vida que confrontan, les permitió ir encontrando signos a partir de los cuales se abrieron a la comprensión de lo que en cada situación insiste como exigencia. Sus colaboraciones explícitamente buscaron contribuir a la constitución de colectivos de “mínimo poder y máxima potencia” capaces de trabajar una perspectiva interna a las experiencias de nueva sociabilidad (los movimientos piqueteros autónomos), potenciando y componiendo *lazos, saberes e hipótesis de trabajo*.

determinados reclamos. Pero ese poder es totalmente asimétrico con el poder del gran capital, de las grandes corporaciones” (Dri, 2002b:3)

Posiciones como las primeras, y por haber tenido debates al respecto con algunos de sus defensores, devienen en el desconocimiento de la asimetría entre el poder ejercido por los desocupados y el poder de ciertos intereses de los grupos económicos anquilosados en el Estado. Llevan también al desconocimiento de que el Estado se guarda para sí el monopolio de la violencia, monopolio que se niega a perder. La trastienda de la movilización donde muere Maxi y Darío, estuvo plagada de este debate por eso ese día no marchó el llamado “movimiento piquetero” en su totalidad¹³.

Así las cosas. Como mencioné con anterioridad, la reflexión sobre estos casos impactó en los modos concretos en que venía asumiendo la construcción de conocimiento antropológico. La consecuencia tal vez más visible se expresó en el cambio temático para la investigación del doctorado. Me interesé en estudiar, desde la antropología, las construcciones políticas que en el último tiempo se constituyeron resistiendo al neoliberalismo.

Bourdieu planteó en más de una ocasión y con cierta preocupación como la agenda política interviene fuertemente en la construcción de la agenda de las ciencias sociales poniendo de moda el estudio de determinadas temáticas y problemas. Más allá de que esto me genere o no preocupación, lo cierto es que mi caso es en parte representativo de ello, pero también de aquel conjunto de interpelaciones a la que mi propia práctica antropológica y política se había visto sometida.

Vaya lo anterior, como destaca Gledhill, en tanto “autoconciencia crítica acerca del modo en que los contextos históricos han configurado los proyectos y las interpretaciones de la investigación” (Gledhill; 2000:28)

¹³ En el capítulo 5 de esta tesis aparecen algunos elementos para revisar en torno a la construcción de estrategia represiva que se ejerció el 26 de Junio de 2002

1.4- Construyendo el problema

No fue sencillo para mí delinear la problemática de investigación en relación a los movimientos sociales allá por el 2003 centralmente por el nivel de involucramiento que significaba mi activismo político. Si bien venía con una serie de reflexiones distanciada de aquella práctica y con un interés muy claro en relación al debate que pretendía, fue abultada la producción que durante los inicios del 2000 se realizó sobre este tema desde las ciencias sociales y desde el campo político, en cuyas lecturas me perdía y cuando volvía, me costaba realmente encontrar por dónde es que podría ir mi pregunta de investigación. En ese entonces visité y revisité infinidad de veces a Auyero, con sus *campos de protesta*, a Giarraca con *la protesta en el interior del país*, a Mazzeo, con sus *notas para una tipología*, al Toty Flores con *de la culpa a la autogestión*, al Colectivo Situaciones con *MTD Solano*, a Svampa y Pereyra con *Entre la ruta y el barrio*, por nombrar solo a algunos.

Cómo y qué abordar de la conflictiva social fue una de mis mayores preocupaciones. Es que podría haber centrado la mirada en la protesta social y sus repertorios (puebladas, corte de ruta, toma e incendio de municipalidades, piquetes en las entradas de las fábricas, marchas y movilizaciones, por mencionar algunas de las formas de expresión de la protesta). Podía también, de acuerdo al postulado de la teoría europea, analizar la construcción identitaria de los movimientos sociales, o tal vez, mirar la estructura de oportunidades políticas. Podía también, quizás mas antropológicamente, detenerme en las experiencias de la vida cotidiana en relación a la instrumentación de políticas sociales. No obstante, ninguna de estos niveles me conformaba. Es que ninguna de estas dimensiones me habilitaba a plantear el debate en torno a las posiciones situacionistas-autonomistas. Llegué incluso a preguntarme si tendría que dar ese debate abstractamente en el marco de la teoría política, pero, sin desmerecer el mismo, vengo de una tradición antropológica, donde, como plantea Gledhill “Los métodos de investigación etnográfica siguen siendo esenciales para investigar la dinámica de los procesos políticos a escala local, especialmente cuando se aborda la manera en que los políticos institucionales interactúan con los movimientos sociales populares y los aspectos extraoficiales de las relaciones de poder, en los que el modo en que la gente

comprende las situaciones a las que se enfrentan y las opciones de las que dispone debe resultar fundamental para el análisis” (Gledhill;2000:25).

Siendo sincera conmigo misma, la cosa comenzó a destrabarse luego de una de las tantas visitas al libro *Entre la Ruta y el Barrio* de Maristella Svampa y Sebastian Pereyra. Allí, se clasificaban los afluentes del movimiento piquetero, uno en el interior del país como corolario de nuevas experiencias comunitarias vinculadas al quiebre de las economías regionales y de los procesos de privatización de la década del ‘90 y el otro, en el conurbano bonaerense, como resultado de la acción territorial y organizativa gestada y ligada a las lentas transformaciones del mundo popular. En relación al primer afluente, los autores trajeron la experiencia de Cutral Có y Plaza Huincul, para Neuquén, y Tartagal y Mosconi, para Salta. Se trata de un trabajo sumamente descriptivo pero, en donde, con mucha sorpresa para mí, cuando comienzan a clasificar a las organizaciones piqueteras según lo que ellos denominan el arco político ideológico, encuentro que caracterizan a la UTD de General Mosconi como “una organización autónoma de alcance local, sin vinculación con estructuras sindicales y/o partidarias” (Svampa y Pereyra; 2003:68). Pero cómo?! Si yo sabía que uno de los referentes de la organización era el Secretario de la Producción del municipio local, que venían con mucho apoyo de quien entonces era el titular de la Secretaría de Pequeñas y Medianas Empresas, sabía que era una organización que mirábamos mucho los militantes por como iban negociando y estableciendo alianza y desde ahí construyendo política....., en fin esta complejidad de la realidad social interpelaba fuertemente la fijación, la cosificación, la fetichización, la pseudoconcreción (según el autor) que se intentaba al categorizarlos como autónomos¹⁴. Pero además, podía ver en la investigación de estos autores ciertas coincidencias con algunos análisis mediáticos que para el caso de Mosconi particularmente hablaban de la desestructuración económica que había causado la privatización de YPF¹⁵ y que, reproduciendo la voz de los actores, la zona con YPF en manos del Estado era un paraíso. Teniendo cierto conocimiento de los indicadores sociales, de los procesos de subsunción del trabajo al capital existente en la región, me preocupó sobremanera la absolutización que se hacía de la “sociedad salarial” y la

¹⁴ Incluso soslayando las diferencias existentes al interior de quienes se autodenominaron autónomos. Para profundizar en ello remito a Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (2003) *Darío y Maxi Dignidad Piquetera*. Buenos Aires, Ediciones 26 de Junio, pp 151

¹⁵ Trincherro y Leguizamón (2004), tal como se plantea en el capítulo siguiente, ya venían debatiendo con esta perspectiva.

invisibilización a la que estaba siendo sometida la configuración histórica de esta región de fronteras en cuyo marco la relación capital-trabajo asume particularidades específicas.

Y aquí comenzó la cosa. Desvié el eje de interés centrado hasta entonces en debatir con el autonomismo-situacionismo. En realidad seguí discutiendo con esa postura pero desde mi práctica política. En adelante en relación a mi investigación prioricé establecer ciertos contrapuntos con lo que puedo nominar, siguiendo a Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) el “espontaneísmo sociológico”. Supongamos o imaginemos que la UTD se haya presentado como organización autónoma, me pregunto: ¿cómo es que los intelectuales repetimos sin más las categorías nativas o reproducimos el mundo como se nos presenta? Si esto es así, dónde queda el problema teórico? Esto realmente fue un extrañamiento para mí. Extrañamiento tal que terminó por definir que adopte como unidad de análisis a la UTD.

No obstante, debo admitir también que ya venía conociendo el departamento San Martín desde hacía unos cuantos años, acercándome a su dinámicas sociales, políticas y económicas. Si bien siempre la mirada estaba puesta en relación a los Pueblos Originarios, la cuestión aborigen no podía ser estudiada al margen de los procesos regionales que los envuelven. Este conocimiento era un plus importante porque, si bien temáticamente arrancaba de cero, no así en cuanto a la situacionalidad específica donde la UTD desarrolla su política. Además, esta investigación podía ser inscripta en los proyectos de investigación UBACyT y ANPCyT en los que participaba.

Comencé el trabajo de campo con la siguiente pregunta que la formulé en términos comparativos: ¿por qué en algunas localidades surgidas en torno a YPF como Cutral-Co y Plaza Huincul, que han sufrido el proceso privatizador y los impactos sociales del mismo, el conflicto social se controló a partir de la intervención del Movimiento Popular Neuquino (MPN) con una política donde prevaleció la “contención social” (Svampa;2003) o la municipalización del conflicto (García, 2003)¹⁶ y en la región que

¹⁶ En Neuquén a partir de 1996 y hasta 1999, se produce una estabilización con tasas promedio de desempleo del 13% debido en buena medida al comportamiento del gobierno provincial, que no sólo creó y financió un programa de emergencia laboral propio, sino también incrementó en esos años la planta de empleados provinciales en un 19%. Esto se ve reflejado en el significativo aumento de la partida de gastos en personal en 100 millones de pesos (430 millones en 1996, 530 en 1999) (Bilder y Díaz;2001).

nos interesa estudiar y de manera especial General Mosconi, sobresalen altos niveles de organización desde los sectores populares y que han tendido a confrontar, según las coyunturas políticas, con el Estado nacional en algunos casos, provincial y Municipal, en otros y con las empresas petroleras y constructoras de obras civiles para las petroleras?

Esta pregunta originaria me llevó a la formulación de otras dos: ¿cuales fueron los dispositivos institucionales o de políticas específicas tendientes a resolver el conflicto social que generaron los niveles de concentración de la riqueza en el norte de Salta? Y ¿Qué correlaciones se pueden establecer entre dichas políticas y los sujetos que protestan? Desde mi perspectiva, lo interesante de esta última pregunta era que me situaba en el nivel de la agencia, no de la agencia individual, sino en la agencia colectiva, desde dónde es posible la resistencia organizada que busca confrontar o al menos colocar sus demandas en la agenda del proyecto hegemónico. Me interesó entonces centrar la mirada justamente en el proceso de constitución de aquella posibilidad que hacía que General Mosconi sea diferente a Plaza Huincul y Cutral-Có a pesar de haber sufrido el mismo proceso de restructuración de lo que fuera la mayor empresa del Estado: Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Con estas preguntas comencé el trabajo de campo allá por el 2004. Relato brevemente la entrada ya que los encuentros en esa primer instancia marcarán algunos planteos/análisis que se realizan en esta tesis.

“Estoy caminando por la ciudad Tartagal, con algunos de mis compañeros de la Comisión de Educación del CEDCAPI. Veníamos de hacer un taller en la comunidad KM 6 a unos pocos km de la ciudad. Alrededor de las 10 hs nos cruzamos con un grupo de personas marchando donde estaba la bandera de la UTD. Los acompañamos un par de cuadras hasta llegar a la explanada de la estación de tren, lugar donde se concentraron. Le pregunto a uno de los jóvenes quien era el referente de ellos y me lo presenta. Converso un rato con esta persona, le cuento quienes éramos y nos invita a ir a la sede de la UTD. La ansiedad que me producía hasta entonces la entrada al campo dejó de ser tal, ya había establecido el primer contacto.”

A las 16:30 tomamos una de las combis que funcionan como transporte público uniendo los 10 KM que dista Tartagal de Mosconi. Nos bajamos en la plaza de Mosconi y preguntamos por la UTD a una persona que estaba circulando por la plaza. La respuesta que obtuvimos fue: “vayan a Transportistas” y nos indicó como llegar. A las 17 hs entramos a un tinglado, era el galpón de Transportistas. Más tarde pudimos saber que Transportistas era una de los sectores de YPF, cuya instalaciones estaban siendo usadas por al UTD. Ni bien entramos, nos recibe una persona que luego supimos era uno de los referentes. Nos presentamos mutuamente y comenta que están esperando a otro grupo de la UBA. Ni bien mencionó esto, entró al galpón un auto rojo y para mi sorpresa se bajaron de él un grupo de investigadores del Instituto Gino Germani de la UBA, coordinado por Norma Giarraca, y a algunos de los cuales ya conocía¹⁷. Los integrantes de la UTD habían armado una presentación del trabajo que venían desarrollando en Mosconi. Luego de saludarnos y presentarnos, nos invitaron a todos a pasar a un salón donde nos sentados en círculo. Allí tuvimos oportunidad de ver distintos videos que se habían realizado por la organización, luego de los cuales se debatió, hubo preguntas por parte de los investigadores y respuestas por parte de la UTD. Paralelamente a esto, en otro lugar del galpón de Transportistas, se estaba llevando adelante una asamblea con un grupo de ex ypefeanos donde se informaba de las actuaciones de los abogados en torno al reclamo por la cuestión jubilatoria. Como algunos de mis compañeros del CEDCAPI estaban presentes en la otra reunión, yo decidí estar en la asamblea, preferí mirar esta dinámica a participar de un encuentro armado para los investigadores” (notas de campo, Agosto de 2004).

No fue la primera vez que tuve oportunidad de encontrarme con integrantes de este equipo de la carrera de sociología de la UBA. En otras dos oportunidades volvimos a encontrarnos en Mosconi y tuvimos posibilidad de poner en común nuestros puntos de vista. Siempre hubo algo que me llamó la atención: cómo si mirábamos lo mismo, si nos interpelaba la misma empiria, decíamos y escribíamos cosas tan distintas. Me repregunté y me permití dudar respecto de si, efectivamente, estábamos mirando lo mismo...

¹⁷ Se trata del Grupo de estudios Rurales GER y del Grupo de Estudio de los movimientos Sociales de America Latina GEMSAL, cuya inscripción Institucional es el Instituto Gino Germani de la UBA.

Mientras ellos hablaban de “territorios recuperados por sus propios habitantes mediante el trabajo autogestionario, pero también en la disputa cotidiana con las grandes empresas petroleras y sojeras”, o planteaban una “nueva práctica “político-económica” [que] territorializa, apropia territorio, lo marca y desencadena procesos autonómicos.” (Giarraca y Warhen; 2005:293 y 294), yo veía grupos de jóvenes ansiosos por entrar a trabajar en las obras de construcción para las petroleras, haciendo las colas en las puertas de las empresas; veía a uno de los dirigentes ir y venir hablando con los gerentes de los empresas y negociando las condiciones laborales para que los jóvenes ingresen a trabajar; veía a otro grupo armar los planos de los proyectos de vivienda y cooperativizando compañeros porque con el gobierno nacional habían pactado la construcción de viviendas. Veía la fábrica de ropa comenzando a equiparse con las maquinas de coser provenientes de la presentación de proyectos en el Ministerio de Desarrollo Social y un grupo de mujeres cosiendo ropa de trabajo (mamelucos) para ser vendidos a las empresas, a sus propios compañeros para hacer las obras y a la municipalidad. En suma, veía ex trabajadores/as de YPF, jóvenes sin ninguna experiencia laboral, mujeres amas de casa queriendo tener algo de plata para levantar la olla diaria, en definitiva sujetos que querían trabajar y que en algunos casos se arrepentían de no haber salido a luchar antes cuando YPF estaba en manos del Estado siendo conscientes de cómo fueron engañados con las indemnizaciones. Veía también las pintadas con el nombre de uno de los referentes candidatos a intendente de la localidad.

Dónde estaba el problema. Eduardo Menéndez, en una clase dictada en el marco de uno de los cursos de doctorado, me daba algunas pistas: estarían partiendo estos sociólogos de la perspectiva del actor? O estarían buscando el sujeto de la transformación y del cambio social allí donde lo que aparece es el sujeto del aguante? O será que resistencia es para ellos igual que procesos emancipatorios¹⁸? Por su parte, Ricardo Slavutsky

¹⁸ Comparto el análisis de Slavutsky (2007:354) para quien la noción de resistencia: “Se fundamenta en la imposibilidad objetiva históricamente de la completitud de la dominación. Sin embargo, estamos lejos de pensar que resistencia es igual a proyecto emancipatorio. Se presenta como una condición que contradice la determinación absoluta en la generación de subjetividades sujetadas al modo de producción”. Desde las reflexiones provenientes de la antropología política, tanto Keesing (1992) como Gledhill (2000), plantean que el “campo de la resistencia” constituye un campo minado de problemas conceptuales donde reina una serie de imprecisiones. Por ejemplo, la ciencia social conservadora rechaza distintas formas de lucha popular calificándolas de “prepolíticas” (en nuestro medio, quien ha esbozado una crítica al formalismo sociológico respecto del carácter prepolítico del bandolero social ha sido Roberto Carri con su obra: *Isidro Velazquez. las formas prerevolucionarias de la violencia*, recomiendo ampliamente su lectura), o, como en el caso de los “estudios subalternos” y de Scott, que observan que la vida social subalterna se

(2007:359) finalizando su tesis doctoral haciendo una serie de reflexiones en torno al proceso de resistencia sucedido en el ingenio La Esperanza, también me aportaba con sus preguntas:

¿Qué queremos los intelectuales?

¿Que los otros realicen lo que nosotros imaginamos con nuestras mentes?

Lo cierto es que me pareció enfrentarme a aquello que plantea Gledhill (2000:296 y 297), cuando recupera a Hellman (1992) para afirmar que el problema de los teóricos europeos era un amplio conjunto de ideas preconcebidas acerca de la “buena política”. Buena política definida por un modelo inicial que marcaba que el movimiento social era autónomo e intrínsecamente democrático, cuestión que los llevó a fetichizar la autonomía.

Tal vez, en el caso que nos inquieta, se deba a ciertas expectativas nacidas de la euforia de los primeros momentos de la UTD. Si esto es así, dicha euforia, no permitió ver ese mundo social en movimiento con sujetos concretos y condiciones objetivas.

Me permití dudar...

Ahora bien. A medida que fui reflexionando sobre lo anterior y mientras avanzaba con el trabajo de campo, comenzaba a establecer el problema. Partí de un interés: que fuera relevante a la realidad sociopolítica contemporánea argentina. Siendo así entendí que mi participación como investigadora, mirando la UTD, no tendría que estar en la tarea de caracterizar las prácticas de la organización, sino en las relaciones que las permiten y en las luchas que implican. Es precisamente ese campo problemático el que me habilita a estudiar las complejas y dinámicas relaciones entre lo dominante y lo popular en la Argentina contemporánea¹⁹. Pero para su análisis entendí que debía previamente

desarrolla por fuera del relacionamiento con el poder. Respecto de tal campo de imprecisiones y ambigüedades, lo que la antropología puede aportar a otras perspectivas es, precisamente, la “descripción densa”. Esto, con el objeto de contar con elementos para analizar las posibilidades como las limitaciones de los actos individuales y de los movimientos colectivos en los contextos históricos concretos y en los ámbitos de mayor envergadura de las relaciones de poder, más que dirimir entre lo que es o no es una “auténtica resistencia” (Ortner;1995, Gledhill;2000).

¹⁹ Considero que este campo permite plantear las dinámicas sociales en términos de negociaciones o transacciones o articulaciones más que en términos de oposición. Esto ha sido sugerido por Eduardo Menéndez, cuando prestando atención a ciertos problemas de los desarrollos de la antropología actual y pasada en la Argentina, se refería a la tendencia a plantear los problemas en términos de polarizaciones extremas. Cfr. Menéndez; 2008.

detenerme en cómo las luchas de los años '90 engendraron sujetos colectivos, con una nueva personificación social: los desocupados y las particularidades que la misma asumió en relación a la estrategia represiva del Estado salteño y de los diseños de política focalizadas para "los excluidos". Lo que a su vez me conducía a revisar la genealogía de la espacialidad de la frontera norte de Salta y las condiciones actuales que la definen.

Reconozco en lo planteado distintos niveles de análisis. Uno que podría denominarse histórico-estructural para establecer, desde una mirada más amplia, ciertas correlaciones en vinculación con los patrones de dominación existentes en la región y ubicar allí las luchas actuales. El segundo, compuesto por una dimensión documental y etnográfica, para analizar la lucha por el reconocimiento, lucha que reconoce su fundamento en los límites de la dominación (incapacidad del capital y el Estado de garantizar la reproducción doméstica). El último, meramente etnográfico, desde donde es posible mirar como plantea Gledhill (2000), la dinámica del proceso político a escala local abordando la manera en que las políticas institucionales interactúan con los movimientos sociales populares y los aspectos extraoficiales de las relaciones de poder, así como también las interacciones y negociaciones con los otros actores que componen el dinámico, complejo y multidimensional campo de fuerzas regional (Rosberry; ([1994] 2007).

Metodológicamente sostuve un abordaje que se plantea en debate con las perspectivas dominantes de la antropología social, las que promueven la construcción del conocimiento reduciéndolo a las prácticas y sentidos producidos de manera inmediata y cotidiana por los sujetos, obliterando muchas veces el carácter de sujetos de hegemonía. Lejos de negar las posibilidades de la perspectiva del actor en cuanto abordaje necesario a fin de hacer foco en la producción de sentidos, entendemos que el análisis no debe detenerse simplemente en esa apariencia o en términos de Menéndez (2000, 2002) en la "verdad" narrada por el actor. Más aún teniendo en cuenta que los distintos puntos de vista individuales no conforman distintas subjetividades sociales, que hay un conjunto de condicionamientos que configuran el campo de límites y posibilidades de existencia de dichos puntos de vista, y que el etnógrafo tiene su propio punto de vista sujeto a

determinantes sociales y a las reglas de producción del campo académico (Trincheró; 1994 y 2007b, Trincheró y otros; 2003). Esta opción metodológica requiere de un proceso reflexivo y vigilancia epistemológica permanente, condiciones necesarias a fin de la construcción de un conocimiento crítico (en contrapunto con el saber hegemónico).

El trabajo de campo se realizó en los años 2004, 2005 y 2006 (dos estadías anuales de 15 días cada una en las localidades de General Mosconi y Tartagal) y una semana en octubre de 2009. Las estrategias de análisis utilizadas fueron centralmente la observación con participación y entrevistas en profundidad. La información obtenida en estas instancias se complementó con fuentes secundarias, centralmente indicadores provistos por los organismos públicos de estadísticas (INDEC, MTESS y Administración de Estadísticas de la provincia de Salta) y con el rastreo realizado en los medios gráficos nacionales, provinciales y medios alternativos.

La distancia en el tiempo de las distintas estadía en la sede de la UTD, me permitieron observar recurrencias y lo que escapa a ellas, las operatorias de distintos sectores políticos y económicos en la zona, me permitió también ver cómo se fueron generando contradicciones y superándose, cómo se fueron modificando las tácticas de los distintos actores políticos según las cambiantes coyunturas políticas. De esta manera, el centro de mi mirada oscilaba entre la micropolítica de la UTD y las debilidades, fracturas y fortalezas del proceso hegemónico.

Respecto del tratamiento sobre los entrevistados, en todos los casos que en esta tesis aparecen nombres propios, los mismos son ficticios, con la excepción de los muertos por la represión y los funcionarios públicos. A nivel de las citas, se optó por consignar, en el caso de los entrevistados vinculados a la UTD, su rol en la organización: ya sea como integrante, como responsable de proyecto productivo ó como responsable de alguna de las áreas organizativas. En el caso de los entrevistados que pertenecen a otras corrientes políticas se los citó como: “integrante de”. En el caso de los entrevistados que no responden a organizaciones y que viven en Mosconi, Tartagal o Aguaray se los referenció como: “poblador de”. El criterio que se siguió para los técnicos estatales, fue referenciarlos de acuerdo a la pertenencia a determinado programa social y área de pertinencia.

1.5 Organización de la tesis

La tesis esta organizada en 7 capítulos, siendo el primero, la introducción y el último, la conclusión. En el transcurso de los capítulos 2 y 6 se encuentra el núcleo de desarrollo teórico-empírico de la investigación.

Particularmente, en el segundo capítulo: “*Antecedentes y principales debates*”, en primer lugar sistematizo las principales entradas teóricas al tema de los movimientos sociales. En segundo lugar, me detengo en lo que denominé el movimiento teórico de los movimientos sociales en la Argentina, ordenando disciplinalmente los distintos aportes que recuperan y en algunos casos revisan, interpelan y complejizan, tradiciones intelectuales disímiles (desde Marx a Parsons). En tercer lugar, ubico la problemática de investigación en relación con los antecedentes y conocimientos desarrollados en el marco del recorte geográfico realizado. En cuarto lugar, establezco los debates centrales que se han dado en el contexto de las ciencias sociales en el país y, dado que me he visto envuelta por otra serie de discusiones que se han dado con mayor nivel de especificidad en el campo político al comprometer las construcciones políticas territoriales, doy cuenta de los mismos, a fin de encontrar, en ellos, claves para comprender la dinámica de la acción política popular. Por último, en este capítulo, explico las propias opciones teóricas y aproximo la propuesta de análisis.

En el tercer capítulo: “*Hacia una caracterización sociohistórica de la relación capital y trabajo en la región norte de Salta*”, comienzo dando cuenta de la categoría frontera y de sus operacionalizaciones. Luego, a los fines analíticos organizo tres grandes períodos que van a definir las condiciones actuales de la frontera norte de Salta: 1880 a 1930, 1930 a 1976, 1976 a 2009. A fin de revisar la expansión capitalista actual, detengo la mirada en sus frentes más “dinámicos”: explotación hidrocarburíferas, explotación agraria e inversiones en obra pública (principalmente de carácter conectivo). Por último, a los efectos de comprender una serie de relaciones y prácticas actuales desplegadas por la unidad de análisis escogida, historizo el vínculo co-constitutivo de YPF, la localidad de General Mosconi y el departamento General San Martín.

En el capítulo 4: *“La Unión Trabajadores Desocupados de General Mosconi y las condiciones de posibilidad de la organización de la resistencia”*, centrado cronológicamente entre los años 1996-2001, analizo, en términos generales, el proceso político-social resultante de la aplicación de políticas neoliberales en la región. En primer lugar, estudio el proceso de transformación de los lazos sociales generado por los procesos expropiatorios trabajados en el capítulo 3. En segundo lugar observo cómo se convierte la desocupación en un “problema legítimo” (Bourdieu; 1995), revisando los sentidos políticos de los distintos hechos de dicha construcción y la configuración del sujeto colectivo. Por último, me detengo en la intersección entre las políticas de intervención estatal y las demandas de la UTD, analizando lo que dicha unión habilita en términos de construcción política a nivel territorial.

En el capítulo 5: *“La represión o los intentos de incorporación de aquello que el poder no considera constitutivo”*, luego de realizar una serie de reflexiones en torno a la violencia, reconstruyo el andamiaje del aparato represivo del Estado salteño desde la primera gobernación de Juan Carlos Romero, deteniéndome en las continuidades (sujetos y prácticas) con la última dictadura militar. Avanzo también analizando la manera en que se fortalece el diagrama de militarización mediante la puesta en marcha del Operativo Cabañas 2001. Luego analizo el carácter de las tecnologías represivas para la actualización de la política del terror y las derivaciones en el resto del país en el contexto del debate en torno a la “militarización” de la seguridad interior.

Por último, en el Capítulo 6: *“El cambio de etapa política: reconfiguración de vínculos entre el Estado, el sector privado y la UTD”*, partiendo de establecer brevemente la apertura de una nueva etapa política en el país, doy cuenta de las relaciones y las luchas que habilitan las prácticas de la UTD. El capítulo, que recorre el período 2002-2009, muestra la heterogeneidad de proyectos productivos que fueron posibles mediante la construcción de un particular vínculo con el Estado nacional a través de la ejecución de diferentes políticas; por caso más profundo de análisis, tomo la implementación del Plan Manos a la Obra y el Programa de Emergencia Habitacional en el municipio de General Mosconi. Asimismo, teniendo en cuenta que el territorio donde la UTD despliega su política forma parte de la cuenca petrolera noroeste, lugar de asiento de una variedad de empresas petroleras multinacionales y empresas constructoras de obras civiles afines a los requerimientos de las inversiones petroleras, en este capítulo continuó con la

relación que se establece entre la UTD y el sector empresarial. Por último, analizo cómo la acumulación de capital político y simbólico, produce un plafón que habilita a modificaciones en el sistema de alianzas, incorporación de otras reivindicaciones y nuevos frentes de disputa política.

Las *Conclusiones* que forman el Capítulo 7 responden a la pretensión de establecer con claridad, a la luz de lo investigado, el aporte de este estudio a lo ya conocido sobre el proceso de movilización social en el norte de Salta. Para eso recupero la principal hipótesis de trabajo que orientó la organización de la presente tesis y vuelvo sobre los distintos capítulos de manera de integrar sintéticamente el proceso analizado. Concluyo dando cuenta de los sentidos y significados que asumió el estudio de la UTD en el marco de un proceso hegemónico.

Capítulo 2: Antecedentes y principales debates

2.1- Movimientos sociales: categoría y contextos

El contexto de los primeros usos del término Movimientos Sociales y de sus intentos de teorización han sido los dos principales “ciclos” del desarrollo del movimiento obrero decimonónico europeo (1830-1840 y 1880-1890). La utilización del término aparece vinculada a capturar un nuevo observable: el movimiento obrero emergente en tanto fuerza social y política cuestionadora de la institucionalidad liberal. Será en esta misma época que Marx hará mención a ello en su conocida obra *Miseria de la Filosofía* (1847) en el debate con Pierre-Joseph Proudhon. Aquellos procesos inspiraron también los ensayos de “psicologías de las multitudes” de Le Bon ([1895] 1911), quien, en tanto representante de los intereses burgueses, empezará a estudiar el comportamiento colectivo como manifestación más o menos “irracional” de masas.

En el período de entreguerras, en el devenir de los movimientos bolcheviques y fascistas, los desarrollos teóricos toman dos direcciones. Por un lado, Herbert Blumer (1937), formula un primer enfoque del interaccionismo simbólico para el estudio de los movimientos. Por otro, Talcott Parsons (1984), desde la escuela de Chicago y su funcionalismo estructural, analizará la movilización social reivindicativa como una “conducta desviada”, siguiendo los preceptos de Le Bon.

Pero, sin duda han sido los procesos sociales de la década del 60 del siglo XX los que, interpelando fuertemente las tradiciones enarboladas por el “viejo movimiento social”, han promovido una nueva oleada de reflexión sociológica sobre los fenómenos de movilización social, instalando un fecundo campo de producción teórica y metodológica que no ha dejado de cesar. Es que la dinámica social que se inaugurara en los años '60 y '70, adoptó ribetes de originalidad en cuanto a su forma, nuevos sujetos sociales se ponían en movimiento y asumían características antisistémicas. Los presupuestos teóricos sobre los cuales habían discurrido parte de las perspectivas previas, se ponían en debate frente a los ahora denominados “Nuevos Movimientos Sociales”. Estados Unidos y Francia fueron los países donde más fuertemente se desarrollaron estos movimientos y, correspondientemente, el movimiento teórico que los acompañó.

De manera particular, en Latinoamérica, las movilizaciones originadas hacia el fin de las dictaduras y las que acompañaron el proceso de “transición democrática”, motivaron el uso del término Movimientos Sociales en los análisis que tuvieron a aquellas movilizaciones por objeto (Jelín, 1987; Restrepo, 1992; Calderón, 1995; Gutiérrez y Romero, 1995) Unos años más tarde, el levantamiento zapatista en el sureste mexicano en los inicios de 1994; las puebladas y cortes de ruta en el norte y sur de la Argentina en 1996 que fecha el nacimiento del llamado movimiento “piquetero” de trabajadores desocupados; y las movilizaciones indígenas y campesinas en Ecuador que precipitaron la caída del gobierno de Abdalá Bucaram en 1997; estarán en el centro de innumerables reflexiones por parte de los científicos sociales quienes utilizarán, crítica y/o acriticamente, como categoría central del análisis el término: Movimientos Sociales. En la Argentina reciente, se multiplican los estudios luego de Diciembre 2001.

En este capítulo, primero, intentamos sistematizar las diversas entradas teóricas al tema en cuestión. En segundo lugar, revisamos los distintos aportes elaborados desde las disciplinas sociales en la Argentina de la presente década. En tercer lugar, nos detenemos en los antecedentes más específicos en relación a nuestro recorte geográfico y unidad de análisis en cuyo marco delineamos la problemática.

En el orden de lo que para nosotros son los principales debates, los inscribimos en dos afluentes: los que se dieron con mayor fuerza al interior de la academia y los que se dieron con mayor intensidad al interior del campo político al comprometer las construcciones políticas territoriales, de esto precisamente nos ocupamos en cuarto lugar. Por último, establecemos las propias opciones teóricas y aproximamos la propuesta de análisis.

2.2- Las entradas teóricas al estudio de los (nuevos) movimientos sociales

Una primer vertiente, cuya situacionalidad es Estados Unidos, está constituida por la denominada **Escuela de Privación Relativa**. La misma, recuperando la línea

psicologista iniciada por Le Bon ([1895]1911), entiende como factor activador de la acción colectiva la disparidad entre expectativas y realidades. De esta manera, las movilizaciones serían consecuencia de la percepción de diferencias o agravios comparativos por parte de cualquier sector de población en cuanto a cualquier tipo de indicador comparativo (dotaciones, recursos, remuneraciones, posibilidades sociales, etc.). La **elección racional** deviene así en el sustrato explicativo de la movilización social. Esta tradición sirvió como base para imbricar la elección racional con el análisis de los recursos propios (organizativos, redes, etc.) con los que cuentan los individuos y los grupos a fin de movilizarse. En otras palabras, el análisis del costo – beneficio es plausible de ser aplicado a la movilización social. Estas premisas configuran el sustento de la **Teoría de Movilización de Recursos** cuyos principales exponentes son: Olson (1992), Oberschall (1978, 1980), McCarthy y Zald (1999). De manera paralela, Charles Tilly (2000), avanza en plantear que la acción colectiva no depende de los propios recursos internos sino también de lo que se conocerá como **Estructura de Oportunidades Políticas** (EOP). Además de Tilly, otro exponente de la EOP ha sido Tarrow (1991, 1995 y 1997). En suma, vale resaltar que, unos y otros, basan sus estudios en el individualismo metodológico y en la elección racional inspirada en la economía neoclásica, al tiempo que subrayan la instrumentalidad de la acción social.

Tomando distancia de aquellos planteos para reforzar las cuestiones más desatendidas de los mismos: ideas, sentimientos, valores, David Snow (1986), recuperando la noción de proceso de enmarcamiento de Goffman, va a plantear que la acción social reivindicativa y transformadora responde a la dimensión cognitiva de la acción colectiva. Es decir, a la serie de esfuerzos conscientes por modelar un entendimiento compartido del mundo y de nosotros mismos, que se construye de manera colectiva y en colectivos, para romper con lo dado y optar por la acción transformadora. Esta segunda vertiente será conocida como **teoría construccionista** de los movimientos sociales y si bien las primeras aproximaciones se realizan desde el locus de enunciación norteamericano, las otras se elaboran en Europa y van a configurar lo que se conoce como “Escuela Europea de los Nuevos Movimientos Sociales”.

Caracterizada principalmente por las contribuciones de Alain Touraine, Claus Offe y Alberto Melucci, entre otros y con diferencias entre las distintas vertientes, la Escuela Europea coincidirá en identificar que el ciclo de movilizaciones de los años 60-70 es un

indicio irrefutable de las tensiones provocadas por el advenimiento de una sociedad “pos-industrial” caracterizada por la caducidad de los antagonismos de clase (Touraine; 1984) o su resignificación bajos nuevos paradigmas (Offe; 1992). En esta mirada, los llamados “nuevos movimientos sociales” ya no lucharían por bienes materiales sino por los recursos simbólicos y culturales, por el significado y la orientación de la acción social (Melucci; 1994). En todos los casos, el acento está puesto en los **procesos de comunicación y formación de identidad colectiva** como posibilitadora de una **agencia social conciente**.

En esta dirección, la reflexión propuesta por los enfoque europeos conllevará la difusión de **dos paradigmas**. El de **la novedad**, a partir del cual se establece la oposición entre los antiguos movimientos de base clasista y los nuevos, suponiendo una valoración positiva de estos últimos no ya en función del carácter emancipatorio de sus proyectos, sino por su correspondencia con el orden social vigente. Y el paradigma de **la diferencia** que implica una desvalorización y cuestionamiento a la idea de igualdad – asignada como propia de la modernidad- por la contemplación de la diversidad en el terreno cultural abriendo el camino al camuflaje del proceso de creciente desigualación económica y social que caracterizaba a la nueva fase neoliberal. (Guido y Fernández; 1989, Wallace; 1998, Seoane y otros; 2009)

Ahora bien, tanto la vertiente norteamericana como la europea, ha conducido en definitiva a promover **estudios de corte microsociológicos** centrados en la formación, consolidación y formas de intervención social de los movimientos sociales, mediante el análisis de contextos y movimientos concretos (Piqueras; 2002)

Entre quienes continuaron profundizando en una **perspectiva macropolítica y macrosociológica**, con eje en el factor de **clase** y recuperando el análisis marxista de los movimientos sociales como polimórficas expresiones de la lucha de clases, pueden destacarse dos grandes vertientes a la hora del análisis de aquellas expresiones. Por un lado la versión más materialista, representada por el **marxismo sistémico** (Wallerstein;1999, Frank; 1989, Arrighi;1999, Amin;1997, etc) y su versión más dialéctica, el **marxismo “autónomo”** (Negri y Hardt; 2001, Holloway; 2002). La primera descansa en una línea de explicación histórica de los movimientos sociales como parte de las propias evoluciones del sistema capitalista privilegiando la estructura

por sobre el sujeto. La segunda, más allá de sus diferencias internas, acuerdan en analizar los movimientos como fenómenos alternativos, inevitables e imprevisibles (una supuesta indeterminación dialéctica de todo), recayendo en la observación de sujetos realizadores de transformación por todos lados (los “poderes constituyentes” de Negri) (Piqueras;2002)

2.3- El movimiento (teórico) de los movimientos sociales en la Argentina

Acordamos con Seoane y otros (2009:7) cuando plantean que la fortuna e influencia de la que gozó tanto la escuela europea como la norteamericana en los ámbitos latinoamericanos se debe en parte a las particularidades de la acción colectiva durante la década de los '80 -sobre todo en el Cono Sur durante los años de las llamadas “transiciones democráticas” y el despliegue de movimientos juveniles, culturales y de derechos humanos- y luego durante los '90, con el reinicio del nuevo “ciclo” de conflictos y movilizaciones. De esta manera, frente a un pensamiento crítico que se encontraba aún en una situación defensiva y que había sido intensamente cuestionado y marginado bajo el imperio del neoliberalismo, aquellas perspectivas parecían ofrecer un marco conceptual aparentemente capaz de dar cuenta de los significativos movimientos sociales que emergían en el escenario regional en confrontación con las políticas neoliberales.

Particularmente en el caso de Argentina, en el campo de los estudios referidos a las formas del movimiento social provenientes de la sociología y la ciencia política, han tendido a concentrarse en torno a las siguientes dimensiones de análisis:

- a) Identidad, subjetividad y representación. (Pérez, 2007, Delamata; 2004 y 2007, Svampa y Pereyra, 2003, 2005; Massetti; 2007)
- b) Luchas sociales y transformaciones económico-políticas (Izaguirre;2004, Piva; 2007, Boron; 2007)
- c) Actores, organización, identidad y acción colectiva (Barbetta y Lapegna, 2001, Giarraca; 2001, Svampa y Pereyra, 2003, 2005; Svampa, 2005; Delamata, 2004; Massetti, 2004; Cross y Montes Cató, 2002, Merklen, 2005, Gómez;2007, Giarraca;2007)
- d) Estado y políticas públicas (Barattini; 2003 Massetti; 2006)

e) Protesta social y campo de protesta (Schuster y Pereyra, 2001; Schuster y Scribano, 2001; Schuster, 2005; Naishtat et al., 2005, Auyero, 2002)

En el grueso de las investigaciones provenientes de la sociología sobresale el subjetivismo y el individualismo en tanto claves explicativas de la acción social heredadas fundamentalmente de la producción norteamericana²⁰. Es notable también la recuperación de la perspectiva del actor en estos análisis y un cierto énfasis interaccionista con influencia de la “acción discursiva” habermasiana que lleva a analizar los espacios de conflicto como “espacios de interacción”, “arenas de intercambio de significados”, en fin, espacios dialógicos en los que se sostienen “conversaciones beligerantes”, en los que se enfrentan actores provenientes de mundos sociales y culturales diferentes, con proyectos también diferentes y que atribuyen sentidos múltiples a los eventos de acción colectiva de protesta (Auyero, 2000, 2002 y 2004; Giarraca et. al., 2001, Schuster y Pereyra, 2001). Y son esos sentidos discursivos los que permiten dar forma a (y explicar) las maneras de hacer política²¹ (Iñigo Carrera, V y Petz; 2006).

Además, puede analizarse que en la reducción de las relaciones sociales a las representaciones que de ellas se hacen los sujetos, en otras palabras, a las intenciones declaradas de los individuos, ocurre una suerte de vuelta –con el signo cambiado- al empirismo del dato dado, fetichizando las subjetividades. Es decir, se desentiende de todo el entramado estructural que les da forma. Que es precisamente lo que ha perpetrado con harta frecuencia la ciencia social positivista (y la fenomenológica-interpretativa que devino de ella): hacer de lo que está en la superficie, el “dato”, y provocar el “dato” a través del habla normalizada (Iñigo Carrera, V. y Petz; 2006).

²⁰ Se entiende que “la acción colectiva es el resultado de la asociación de individuos con intereses comunes que desarrollan estrategias colectivas como alternativa racionalmente calculable, para optimizar en circunstancias ocasionales y bien delimitadas, las probabilidades de éxito en la satisfacción de sus preferencias” (Schuster, citado en Galafassi 2006).

²¹ Mientras que por una parte, se afirma la necesidad de no descuidar las “condiciones del nivel macro” o los “factores estructurales objetivos” que “favorecen” la producción de las formas de la protesta; y por otra, se reduce esa necesidad a la afirmación de que “sería ilógico no considerar aquí, como hipótesis auxiliar, los importantes cambios que se registraron en la estructura social argentina como consecuencia de las profundas transformaciones económicas” (Schuster y Pereyra, 2001: 56). ¿Cómo entran entonces las condiciones materiales de existencia en estos análisis de la acción colectiva? Como una “estructura de oportunidades políticas” ofrecida por cada formación social, que, sin embargo, aparece como no teniendo una correspondencia objetiva con la acción social, sino que depende de las percepciones y formulaciones de los sujetos. Es así como se termina por otorgar una abstracta prioridad al “actor” (a sus interpretaciones, narrativas, argumentos) para lograr una comprensión de los procesos sociales y de las protestas que en ellos se inscriben. Para Giarraca y Bidaseca (2001:30): “las situaciones sociales se constituyen a partir de las interpretaciones, traducciones que llevan a cabo sujetos capaces y cognoscentes en un mundo que conocen, que es parte de su vida diaria.” (Iñigo Carrera y Petz; 2006).

En síntesis, la profusa producción teórica en torno a la protesta social y la acción colectiva tiende a realizarse desde una clave epistemológica que recae en “los sistemas sociales de acción” (Parsons; 1984), reduciendo, como plantea Manzano (2007) la experiencia cotidiana y los procesos políticos a meros factores explicativos del sistema de acción.

Otro grupo de producciones, aunque minoritario en relación al anterior, es el que plantea la recuperación del conflicto como operador epistémico (Seoane, Taddei y Algranatti; 2009) y, dado que las estructuras sociales existen dos veces (en cuanto que “condiciones objetivas” más allá de las voluntades de los agentes, aunque no independientes de ellos, y a su vez “objetivadas”, impresas en ellos a través de esquemas de pensamiento y acción), proponen que la auténtica tarea de la Ciencia Social consistiría en realizar una doble lectura, “objetiva” y “subjetiva” a la vez, de acciones, intenciones y declaraciones (Izaguirre, 2004).

En el caso de la antropología local, los estudios que estuvieron vinculados al análisis de los movimientos sociales en la presente década pueden discriminarse en:

- a) Análisis de movimientos sociales, redes y organizaciones a partir del estudio de **prácticas, estructuras y procesos**. Algunas producciones, se detienen en los movimientos campesino (Iñigo Carrera, V.; 2008), otros, en el marco de proyectos de integración fronteriza, prestan atención a los movimientos indígenas, (Trincherero y Leguizamón, 2004 y 2009, Slavutsky; 2007) y movimientos transfronterizos (Abinzano; 2008).
- b) Abordajes que bajo la pretensión de un mayor nivel de científicidad, construyen **modelizaciones matemáticas y simulaciones computacionales** recayendo en el formalismo (García; 2004, García y Abeledo; 2004)²².

²² Nos interesa reproducir lo que en otra ocasión tuvimos oportunidad de reflexionar junto con Valeria Iñigo Carrera sobre este caso (Iñigo Carrera y Petz; 2006) allí decíamos que: “En la investigación citada se pretende el estudio de uno de los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la zona sur del Gran Buenos Aires desde una perspectiva formalista. El objetivo del mismo es abordar la cooperación en sociedades humanas. Se comienza planteando que es un tema del cual se preocupan tanto la filosofía como la economía, sociología y antropología y que, sin embargo, existe una ‘intrigante desconexión entre estas disciplinas con intereses comunes’. Es esta desconexión la que ‘nos moviliza en busca de un marco

- c) Estudios que analizan cómo los programas sociales y la participación en organizaciones de desocupados se inscriben en la vida de las personas concentrándose en contextos locales y familiares (Quirós, 2006, 2008²³) y aquellos que buscan relacionar las experiencias de la **vida cotidiana** con procesos políticos e históricos más amplios (Manzano; 2007). En todos estos casos, desde nuestra mira, se parte de

más amplio donde quepa una visión integradora del hombre. Esta búsqueda desemboca hoy en el terreno fértil de la Teoría de la Herencia Dual (THD), brindándonos la posibilidad de generar potentes modelos de aplicación sobre la problemática de la cooperación humana'. Más adelante se plantea que 'los estudios sobre evolución cultural analizan la dinámica de cambio mediante modelizaciones matemáticas y simulaciones computacionales, siendo el trabajo etnográfico una de las principales fuentes de origen y testeado de tales modelos. Por otro lado, la Teoría de Juegos es una herramienta – proveniente del campo de la economía - que atraviesa transversalmente este tipo de estudios –. Por último diremos que, junto con la mal-adaptación, la cooperación en grandes grupos es el tema de análisis central en la THD' (García y Abeledo, 2004:1-2). Ya en uno de los momentos del trabajo vinculado al análisis de 'un cambio estratégico adoptado por el movimiento' y que al entender de los autores deviene como fundamental para la supervivencia de ese grupo cooperativo, se refieren a 'los flujos migratorios entre grupos cercanos', plantean desarrollar 'parte de un modelo simple para visualizar la dinámica migratoria (...) El modelo consta de dos comportamientos básicos: 1) cooperativo, 2) no-cooperativo o defector. Dos grupos de individuos: A y B; y tres tiempos de desarrollo: T0, T1 y T2. En el T0 nos encontramos con que B tiene una alta frecuencia (f) de cooperadores mientras que A una alta frecuencia de defectores. En el T1 comienza a verse un flujo de defectores del grupo A en dirección al grupo B, por lo que aparece – por primera vez – una estrategia alternativa a la estrategia altruista local. Basándonos en la naturaleza costosa del comportamiento C, en el T2 nos deberíamos encontrar con una reducción de las estrategias C y un aumento de las estrategias D' (García y Abeledo, 2004:9-10).

Quisimos extendernos en este caso ya que lo consideramos paradigmático del formalismo actual. Si se pretendía la construcción de 'un marco más amplio donde quepa una visión integradora del hombre', lo formulado termina por ajustarse a las exigencias del 'sistema' a través del análisis situacional que abstrae del contexto general la situación específica y donde la destreza y capacidad humanas se identifican con la habilidad de tomar decisiones (Giddens,1997). Este tipo de explicación por modelos provenientes de la Teoría de la Elección Racional, asentado en la epistemología popperiana y, muy a pesar del mismo Popper, con raigambre en el psicologismo, que irrumpe en el campo de la acción colectiva proponiendo la noción de privación relativa, ha sido profundizado por autores norteamericanos que aplicaron la elección racional (proveniente de la economía neoclásica) como sustrato explicativo de la movilización colectiva (Piqueras, 2003). Se propone el análisis de conductas intencionales (orientadas a una meta) y se adopta el supuesto metodológico de que la conducta es racional y optimizadora (entre los medios disponibles se eligen los más adecuados para obtener tales metas). En la Teoría de Juegos o de Decisiones Interdependientes, se habla además de racionalidad estratégica. Esto es, cuando cada individuo considera que los demás son tan racionales como él, que son capaces de razonamientos parecidos y estarán calculando si emprender tal acción o tal otra. Al suponer que los sujetos actúan conforme a máximas o postulados de maximización de los beneficios, las acciones pueden ser diseñadas formalmente en la medida en que las elecciones racionales descansan en supuestos básicos acerca de la adecuación de medios y fines maximizadores de los beneficios. Nos interesa destacar la ahistoricidad de este tipo de abordaje así como la racionalidad instrumental que los mueve y que otorga centralidad explicativa al utilitarismo (Piqueras, 2003)" (Iñigo Carrera, V e I. Petz;2006).

²³ Julieta Quirós, desarrolla un trabajo etnográfico que traza un recorte territorial (el barrio) más que organizacional (los movimientos Piqueteros). Busca restituir la participación en los *movimientos* en el marco de la vida social de un conjunto de barrios de una localidad del Gran Buenos Aires. Concluye que la diversidad de formas de involucrarse en las *organizaciones piqueteras* cobra inteligibilidad allí cuando es pensada en relación a un conjunto más amplio de estrategias de vida. Otorga centralidad a la dimensión familiar en esas estrategias, principalmente en lo que refiere a la gestión, por parte de los destinatarios, de los llamados *planes sociales* o *planes de empleo*. Finalmente, sugiere que el carácter familiar que asume la administración de los *planes* parece estar asociado a la propia naturaleza de una política de Estado que otorga a las relaciones familiares una preeminencia específica (Quiros;2008).

una perspectiva etnográfica concentrada en: “una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores” (Balbi, 2007:37). Explícitamente estas producciones buscan inscribir los análisis en la tradición de la antropología política²⁴ en debate con la sociología de la acción colectiva.

Otro conjunto de estudios, son los elaborados disciplinalmente desde la historia. Particularmente, en los análisis desarrollados desde ese campo en nuestro país, se ha intentado enmarcar las protestas sociales en un **proceso histórico de larga duración** para analizar la manera en que éstas fueron variando debido a la transformación del trabajo asalariado y a las cambiantes oportunidades políticas que ofrecieron los regímenes políticos (Lobato y Suriano, 2003).

Por su parte, los investigadores comprendidos en PIMSA (Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, C., entre otros), avanzan en el análisis de la lucha social elaborando **ciclos y periodizaciones**. El acento está puesto, desde una perspectiva de mediano plazo, en el capitalismo argentino, destacando los comportamientos del capitalismo financiero para explicar los cambios en los modos y sujetos de la protesta. (Iñigo Carrera, N.; 2001, 2002, 2006, 2007)

En otra línea, desde la perspectiva de análisis de la historia reciente, Pablo Vommaro plantea que el análisis del surgimiento de las organizaciones sociales no debe limitarse solo a una respuesta a políticas coyunturales neoliberales sino que también debe analizarse como parte de las mutaciones generales del sistema capitalista. Asimismo, recuperando centralmente los aportes del autonomismo italiano, aduce que: “para nosotros, lo rico e interesante de estas experiencias no es haber organizado a los “excluidos” para “sobrevivir”, sino haber **superado la dicotomía exclusión-inclusión** y haber podido construir nuevos caminos hacia una propuesta de **alteración y afirmación**” (Vommaro; 2009:3)²⁵ Al mismo tiempo propone explorar los cambios que ha sufrido el

²⁴ Recomendamos la lectura de uno de los acápites de la introducción de la tesis doctoral de Manzano (2007), titulado: “Tradiciones de Estudios Antropológicos sobre la política y el poder”. También sugerimos la lectura de Gledhill;2000.

²⁵ Se comparte la hipótesis del Colectivo Situaciones: “en nuestra sociedad no existen los “excluidos”. Al afirmar su práctica en un más allá del eje exclusión/inclusión habilitan un pensamiento que desconoce la norma capitalista de estructuración de sujetos sociales. Ya no se trata de desear un ingreso decoroso a

trabajo humano en los últimos años donde se manifiestan la importancia de formas nuevas de producción y trabajo: “si la ‘sociedad se ha convertido en una fabrica’ y estamos en la ‘era del trabajo inmaterial’ o ‘de la economía de la información’; entonces ‘la fuerza de trabajo social y autónoma es capaz de organizar sus propias relaciones’ tendiendo hacia la ‘cooperación social del trabajo social’. Así la producción de subjetividad, de afectos, de valores, de relaciones sociales, de saberes, adquiere un lugar central en el capitalismo actual y serán las nuevas formas de trabajo social, cooperativo e inmaterial las que prevalezcan” (Vommaro; 2010:90)

Lo sistematizado hasta aquí da cuenta de los aportes y principales campos de interés de las ciencias sociales en la Argentina respecto de los movimientos sociales emergentes.

2.3.1- Los estudios de los movimientos sociales en el noroeste argentino

La movilización social en el noroeste argentino se ha constituido en un campo de interés tanto para la sociología como para la antropología. Los cortes de rutas y puebladas que comienzan en 1997, han requerido la atención de investigadores. Distintas dimensiones de la realidad social han sido reflexionadas y estudiadas desde diversos abordajes. A continuación nos detenemos particularmente en aquellos trabajos que han tenido por objeto de reflexión la unidad de análisis de esta tesis.

Los primeros estudios se llevaron adelante por el Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani coordinado por la Investigadora Norma Giarraca. Los mismos, recuperando la teoría de la acción colectiva desarrollada por la escuela europea (Melucci, Diani, della Porta, entre otros) buscaron problematizar la acción de protesta como tipo específico de acción colectiva (Giarraca; 2001). En este marco de trabajo, Pablo Barbeta y Pablo Lapegna, estudiaron los cortes de ruta de fines de los '90 en el norte salteño, departamento de San Martín, preguntándose acerca del quién, el por qué y el cómo del corte de ruta, intentando integrar la perspectiva de la acción colectiva proveniente de la escuela europea con la denominada Teoría de Movilización de

‘esta’ sociedad que insiste en negarlos, sino de asumir el desafío de volver a crear el mundo” (Colectivo situaciones ;2002 :motivos y razones III)

Recursos de la vertiente funcionalista-estructuralista de la sociología estadounidense (McCarthy, Zald, Tilly, entre otros). Rastrear los antecedentes del descontento social que permitió la activación de redes sociales y que culminó en el primer corte de ruta de 1997. Plantearon que sobre la base de una “solidaridad territorial” se construyó la identidad colectiva, la que posee alternativa y coyunturalmente oposiciones (Salta capital, Estado nacional, empresas de servicios públicos, empresas hidrocarburíferas). Para los autores, el corte de ruta introdujo un nivel de conflictividad con esos “otros”. Sostuvieron que las relaciones con las autoridades reconfiguraron la situación y aparecieron diferencias entre los actores que protestaban, socavando de esta manera aquella identidad colectiva. Tales diferencias fueron analizadas según los horizontes de expectativas. Por último, se preguntaron por las condiciones de posibilidad del surgimiento de un proyecto que aglutine los diferentes intereses pero que, al mismo tiempo, mantenga sus particularidades, dejando abierto este interrogante (Barbetta y Lapegna, 2001).

Otra de las reflexiones que en noviembre de 2001 aparecieron, a la luz de la última pueblada y de la represión ejecutada en las localidades de Mosconi y Tartagal, fueron las de James Petras (2001) en la nota de cierre de la Revista La Mazza, número dedicado exclusivamente a la movilización social en Mosconi. Con atención a los modos en que se estaba aplicando el marco analítico provisto por las teorías de los nuevos movimientos sociales y de la acción colectiva al caso de los cortes de ruta y del movimiento piquetero en Argentina, Petras sugirió tener en cuenta que, si bien las formas, los escenarios y los protagonistas de las protestas cambiaron, los reclamos siguieron asociados a la reproducción de los medios de vida.

Javier Auyero (2002) propuso algunas claves para el análisis de “La protesta en Argentina” a partir de incorporar el concepto de *campo de protesta*. El mismo aludió a un ensamble de “factores” políticos, culturales y determinantes externos (pobreza y desempleo). Al respecto del análisis de lugares como General Mosconi, Tartagal y Aguaray consideró necesario a fin de explicar la protesta, tener en cuenta las redes clientelares ya que las mismas no se oponen sino que están profundamente imbricadas en la génesis, el curso y el resultado de varios episodios de beligerancia.

Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2003), en tanto, analizaron el movimiento piquetero en Argentina a partir de discriminar dos afluentes principales: (i) en el interior del país como corolario de nuevas experiencias comunitarias vinculadas al quiebre de las economías regionales y de los procesos de privatización de la década del 90 y (ii) en el conurbano bonaerense, como resultado de la acción territorial y organizativa gestada y ligada a las lentas transformaciones del mundo popular, producto del proceso de desindustrialización y empobrecimiento que comenzó en la década del '70. Plantearon que el primer eje los sitúa en la perspectiva de la ruptura y el segundo tiende a marcar la perspectiva de la continuidad. Específicamente en relación al primer afluente, que es el que aquí interesa, reconstruyeron dos experiencias “modelos” para las acciones de las organizaciones de desocupados: Cutral-có/Plaza Huincul y General Mosconi/Tartagal. El denominador común fue el hecho de que ambas experiencias devinieron como producto de la desarticulación de una economía de enclave que había dejado en consecuencia altísimos niveles de desocupación en cada región. Buscaron comparar la matriz social y el modelo político donde se inscribieron y desarrollaron estas experiencias al tiempo que indagaron respecto de las distintas resoluciones del conflicto en una y otra provincia. Para los autores, esto ha sido posible ya que desarticulado el “mundo ‘ypefeano””, los actores movilizados tendieron a reconstruir la memoria de YPF al calor de las distintas trayectorias de lucha y experiencia. Así, mientras en Mosconi, el actor colectivo (específicamente la Unión de Trabajadores Desocupados) insertó el discurso de reparación histórica en una matriz nostálgica, en el caso neuquino se acentuó una visión crítica a la mentalidad Estado-dependiente. Por otra parte, caracterizaron al movimiento piquetero partir de la heterogeneidad social del mismo teniendo en cuenta un triple clivaje: género, generacional, procedencia social.

Trincheró y Leguizamón (2004) a partir de recuperar sus avances de investigación sobre las transformaciones sufridas en la estructura agraria del norte argentino (Trincheró y Leguizamón, 1995 y 2000; Trincheró, 2000), así como también en el sector hidrocarburífero, y teniendo en cuenta indicadores referidos a la dinámica de la inversión productiva, a las particularidades sociales y culturales de la formación social de fronteras Chaco central y a partir de registros etnográficos realizados sobre las movilizaciones sociales, intentaron: a) debatir con las posturas ancladas en la ecuación inversión = empleo y que pretenden legitimar tras ella la privatización del patrimonio

público y b) aportar a la caracterización del movimiento de protesta en la región. Plantearon que la llamada “desregulación” del sector hidrocarburífero al mismo momento que produjo nuevas inversiones generó un proceso de aumento del desempleo inédito en la zona. La resistencia social fue entendida como la contracara del proceso de reconversión de las relaciones entre capital y trabajo. En el proceso participaron trabajadores en condiciones de precariedad laboral y desocupados, sus demandas incluyeron un cuestionamiento al modelo de inversión y su consecuente distribución de la riqueza, las acciones colectivas implicaron trayectorias gremiales previas y/o actuales. A su vez, consideraron que los cortes de ruta, manifestaron dos cuestiones: (i) los trabajadores resisten en el ámbito territorial y (ii) buscaron: visibilidad política y ejercer poder aplicando tácticas que entorpezcan la circulación de bienes. En relación a otras investigaciones producidas sobre la misma región, los autores incluyeron el clivaje étnico y analizaron como las demandas étnicas presentes en el reclamo colectivo configuraron uno de los posibles instrumentos desde el cual los sectores hegemónicos intentaron dividir el movimiento social en la región.

José Benclowicz (2005), abordó el estudio del “movimiento de trabajadores desocupados o movimiento piquetero de Tartagal y General Mosconi” surgidos a partir de la privatización de YPF. Para el autor, la venta de la empresa estatal provocó por un lado, una completa desestructuración económica y social, y por el otro, una profunda crisis de identidad en el seno de la clase obrera de la zona. Siendo así, dedicó especial atención al surgimiento y crecimiento de las agrupaciones piqueteras más destacadas por su extensión e influencia: la UTD (Unión de Trabajadores Desocupados) de Mosconi y a la CTD-PO (Coordinadora de Trabajadores Desocupados-Polo Obrero) de Tartagal. Analizó las modalidades de autogestión a partir de la consecución de recursos como consecuencia de las luchas de las organizaciones involucradas. A su vez, reflexionó que las experiencias de Tartagal y de Mosconi influyeron fuertemente en la conformación del movimiento piquetero en todo el país. Tanto así que, compartiendo el planteo del Colectivo Situaciones (2002) sobre la UTD, planteó que esta organización terminó estructurándose como una organización autónoma, y se convirtió en una importante referencia de este tipo de organizaciones en todo el país. La CTD, por su parte, sirvió de experiencia inicial al Polo Obrero, organización piquetera de alcance nacional orientada por el Partido Obrero –de tendencia trotskista–. El desarrollo de estas

experiencias configuraron para el autor una alternativa contra-hegemónica en la zona. Siendo esto así, concluyó que el estudio de la emergencia y evolución del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi contribuyó a la identificación de aportes y limitaciones de las organizaciones de trabajadores desocupados para la articulación de una alternativa política, económica y social al orden imperante.

Giarraca y Wahren (2005) plantearon que son los hombres/mujeres quienes fijan territorialidades, marcan, transforman espacios en lugares. Para ambos sociólogos, entre el territorio y el sujeto está el lugar, marcado por el hombre/mujer pero que, a su vez, les deja a estos marcas primordiales. De aquí que, a pesar de los intentos homogeneizadores de la modernidad, los territorios y lugares expresan múltiples marcas que también pueden leerse en clave de desigualdades y exclusiones. Plantearon dentro de este marco conceptual que Mosconi es un lugar conectado profundamente con la experiencia, marcado por los mundos de vidas de quienes lo habitaron y habitan y propusieron que las narrativas de los sujetos son insumos privilegiados que muestran los entrecruzamientos de culturas, de paradigmas, de tiempos y de modos de percibir el entorno, la relación con los otros y la relación con el territorio. Mediante ellas analizaron las modalidades de lo que caracterizan como nueva práctica “político-económica” que territorializa, apropia territorio, lo marca y desencadena procesos autonómicos.

Sebastián Pereyra (2006) partiendo del trabajo de campo realizado conjuntamente con Svampa (Cfr. Svampa y Pereyra; 2003), propuso un análisis de la implementación del Programa Trabajar, atendiendo a su impacto particular en General Mosconi. Partió de suponer que la complejidad que presentan los fenómenos de implementación de políticas públicas, más que ser aprehendidos en su totalidad, deben ser interrogados en virtud de situaciones sociales concretas. De esta manera, planteó recuperando a Roberts y a Long, que las políticas pueden ser percibidas como espacios de negociación y conflicto –entre autoridades y diversos actores comunitarios– en los cuales se producen múltiples interacciones que dan cuenta tanto de esfuerzos estratégicos guiados por intereses como de zonas de entendimiento que permiten una regulación de dichas situaciones. Asimismo se preguntó hasta que punto “los planes” constituyeron un

mecanismo eficaz para habilitar la recreación de un horizonte de expectativas para la comunidad.

En explícito debate con Hugo Trincheró a quien considera “un estructuralista crítico consecuente”, Norma Giarraca (2007) planteó que los conceptos de *Autonomía* y *Movimientos sociales* provienen de un enfoque pos-estructuralista y que, en los análisis de enfoques de concepciones sistémicas (estructuralistas o institucionalistas), entran en tensión ya que, para éstos, las acciones de los sujetos se derivan de posiciones estructurales²⁶. Luego, partiendo de los aportes de *construcción de identidad* de Melucci (1994), de *construcción de sujetos social* de Laclau (1987), de *sociedad experimental* de Pierre Rosanvallon (s/f) y *campo de experimentación* de Boaventura de Sousa Santos (2003), analizó, en el caso de la UTD de Mosconi, las nuevas prácticas con contenidos emancipatorios posibilitadas, para la autora, por la falta de paradigmas de transformación consensuados como ocurría hace 30 o 40 años atrás. En sus propias palabras: “no existen puntos de llegadas, lo importante es el proceso mismo y cuanto más autónomo de viejos partidos políticos, sindicatos, grupos ideológicos sean estos constructos, mayor es la autoafirmación en el presente sin futuro configurado de antemano, mayor es la novedad, la creación política” (Giarraca; 2007:151).

Juan Wahren, en distintas oportunidades expuso los resultados de su investigación con la UTD (2008, 2009) desarrollada en el marco del GEMSAL. Partió de la noción de “campos de experimentación social” de Boaventura de Sousa Santos (2003) ya que le permitió dar cuenta de la construcción cotidiana de los *nuevos mundos* que proponen los movimientos sociales. Para el autor, en dichos campos de experimentación se interrelacionan los momentos de *visibilidad* y *latencia* del movimiento (Melucci, 1994). Retomó la categoría de “movimiento socioterritorial” acuñada por el geógrafo brasileño Bernardo Mançano Fernandes (2005), a fin de caracterizar la dinámica de la UTD. Wahren consideró que la autonomía configura una dimensión fundamental en estos movimientos y propuso enmarcar los procesos de territorialización en lo que, a

²⁶ Plantea que Autonomía es un concepto político de larga trayectoria pero que se hace denso a partir de Castoriadis y que desde sus teorizaciones post estructuralistas es posible relacionarlo con otros conceptos sin que el mismo entre en tensión. Lo mismo ocurre para la autora con el concepto “Movimientos sociales”. Para ella no se puede utilizar un enfoque de clases para comprender por ejemplo al movimiento indígena.

sugerencia de Svampa, denomina una 'autonomía pragmática' de la UTD. Allí "... se conjugan elementos disruptivos con el orden hegemónico y prácticas preformativas de lo político con anclajes en el imaginario del mito del 'estado benefactor ypefeano' y estrategias pragmáticas de articulación a las lógicas estatales e institucionales de la política" (2009: 10). A su vez entendió que las formas de autogestión territorial permitieron una "perdurabilidad disruptiva" de estos movimientos logrando, de esta manera, superar la dicotomía entre la opción "institucionalizadora" o la opción "autorreferencial" restringida a los reclamos sectoriales de los movimientos sociales.

Recapitulando. Las formas del movimiento social en el noroeste argentino también han sido objeto de análisis de numerosas investigaciones provenientes de las ciencias sociales en el último tiempo reiterándose en algunos casos las claves explicativas de la escuela europea y la norteamericana (Auyero 2002; Barbeta y Lapegna, 2001; Pereyra, 2006; Svampa y Pereyra; 2003). En los casos de: Benclowicz 2005; Giarraca y Wahren 2005, Giarraca; 2007, Wahren, 2008, 2009, desde nuestra mira, es notable la influencia de los aportes de Raúl Zibechi (2003, 2006, 2007), Raquel Gutiérrez Aguilar y Luis Gómez (2006), el Colectivo Situaciones (2001, 2002, 2006, 2009) Arturo Escobar (2003), Ana Esther Ceceña (2004, 2008). Estos autores sintonizan con la "escuela" de John Holloway y Sergio Tischler quienes distinguen igualmente entre "poder" y "poder hacer". Centran la mirada en los movimientos como poderes antiestatales y sitúan sus reflexiones en la que entienden es una tensión contemporánea, lo que llaman la encrucijada: autonomía y gobernabilidad. Zibechi (2007) particularmente, sitúa aquella encrucijada en dos formas de ver el mundo de "los de abajo" representada en la polémica entre Bourdieu y Ranciere: como subordinación ineludible o como potencia emancipadora. Acepta que quienes defienden la segunda mirada a menudo desestiman los límites y los problemas que presenta. Sin embargo, "no es menos cierto que anclarnos en la mirada estructural centrada en la opresión, es el camino que pavimenta la inacción. O la representación" (Zibechi; 2007: 14)

No obstante lo anterior, y con la excepción que constituye lo producido por Trincherero y Leguizamón (2004) y alguno de los análisis de Benclowicz (2005), en los estudios sobre los movimientos sociales en el norte de la frontera de Salta, ha sido notablemente obliterada la reflexión en torno al campo de posibilidades y límites de las formas de

organización política y de las articulaciones organizativas alcanzadas en el marco de ciertas configuraciones actuales de la lucha de clases.

En el marco de estos antecedentes específicos sobre nuestra unidad de análisis situamos nuestro aporte al conocimiento de los procesos de movilización social que se suceden en el norte argentino. Tal como se va desarrollando a lo largo de los distintos capítulos de esta tesis, pretendemos incorporar a lo ya producido, en algunos casos, nuevas dimensiones y en otros, una nueva mirada. Pero, antes de avanzar ubicando nuestra problemática y deteniéndonos brevemente en nuestras opciones teóricas, creemos convenientes plantear lo que para nosotros fueron los principales debates en relación a la política y los movimientos sociales en la Argentina de los últimos años, tanto al interior del ámbito universitario como fuera del mismo.

2.4- Los principales debates

Una de las consecuencias del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue que habilitó el debate respecto de ciertas verdades y categorizaciones, incluso tensionó enfoques de análisis de la realidad social que, tras la hegemonía del pensamiento único, no venían revisándose.

Para establecer los principales debates al interior de la academia en Argentina nos pareció pertinente tomar como referencia la convocatoria que llevó a cabo el comité editorial de la revista Argumentos del Instituto Gino Germani. Bajo el título “Protesta social” se convocó a los investigadores: Inés Izaguirre, Norma Giarracca, Germán Pérez y Rolando Astarita, a intercambiar opiniones en relación con las notas adelantadas que cada uno había escrito por expreso pedido del comité sobre el tema en cuestión²⁷. Las conversaciones constaron, en este caso, de dos partes: en la primera, cada uno de los investigadores realizó una lectura crítica y señaló diferencias en relación con los

²⁷ Las conversaciones se desarrollaron el día miércoles 2 de abril de 2003 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Los ‘adelantos de notas’ que sirvieron como elemento disparador para la discusión crítica, están incluidos en el 1er. número de Argumentos. Ellos son: “Algunos ejes teórico - metodológicos en el estudio del conflicto social” de Inés Izaguirre; “Argentina 1991-2001. Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior” de Norma Giarracca; “Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente” de Germán Pérez e “Interpretaciones alternativas sobre el 20 de diciembre en Argentina” de Rolando Astarita

“adelantos de notas” de sus colegas y, en la segunda, a partir de un diálogo menos pautado, se intercambiaron puntos en común, objeciones, defensas y críticas. En adelante establecemos los contrapuntos que nos parecieron más importante entre enfoques al interior de las ciencias sociales.

Inició el diálogo la socióloga Inés Izaguirre resaltando que en este grupo que investiga la protesta, “nadie niega la existencia de las clases”. No obstante, Germán Pérez (cientista político) responde que, desde su perspectiva entre los convocados, “hay un enfoque que podríamos llamar ‘de la **lucha de clases**’, y otro que es el nuestro, [incluye a Giarraca] que tiene más relación con la **sociología de la acción colectiva**. (...) Sin desconocer la existencia efectiva de ciertas condiciones materiales. Pero la clave está en la relevancia de la lucha política, estrictamente, para la transformación del orden social”.

Rolando Astarita, docente de economía de la Universidad de Quilmes y director de la revista: Debate Marxista, respecto de lo planteado comienza su participación diciendo que “No sé si no hay tres enfoques. No sé qué distancia tengo con Inés Izaguirre. Digo esto por lo siguiente: porque en otras ocasiones he criticado tanto el llamado enfoque de lucha de clases –lo he llamado así refiriéndome a los planteos de Holloway y otros– como el regulacionista - estructuralista de análisis del capitalismo. Y busqué una mediación crítica entre ambos. Incluso tengo un artículo sobre esto en el que trato la relación entre lo que llamo lógica del capital y lucha de clases. ¿A qué viene este problema? Es que una diferencia que tengo con Norma Giarracca y con Germán Pérez consiste en que me parece que **absolutizan la acción social**, y dejan de lado la consideración de los condicionantes objetivos de ésta. Esto es, creo que hay que ubicar la acción de los sujetos sociales dentro de estructuras, o relaciones sociales, que son objetivas. Objetivas en el sentido de que a pesar de que surgen de la acción de seres humanos, no son dominadas por éstos, son relaciones cosificadas, y por eso mismo no están bajo su control (...) Es en este respecto que soy bastante crítico de las interpretaciones subjetivistas, que hacen abstracción de estos condicionamientos objetivos que impone la dinámica y la lógica del capital. Estas interpretaciones subjetivistas han dominado en el pensamiento progresista y de izquierda –también, en

última instancia, en la teoría económica neoclásica—, y han inducido incluso a una interpretación conspirativa e idealista de la historia”.

Luego de lo anterior, Astarita continúa con los siguientes ejes:

- 1- Remarca la transnacionalización de las fuerzas de la producción, de la tendencia a la mecanización de la mano de obra, la concentración de los capitales, cuestiones todas que escapan al control consciente de los sujetos y frente a las cuales se sitúan los movimientos sociales y las respuestas que éstos elaboran.
- 2- Hace un llamamiento a no sobrepolitizar exagerando la instancia política. Propone que la instancia política hay que ubicarla en el marco de las tendencias de la acumulación, que son objetivas, y hay que reconocerla teóricamente.
- 3- Plantea que el neoliberalismo no está en retroceso. “Por el contrario, pienso que hasta el momento ha logrado un triunfo completo”
- 4- Frente al programa neoliberal, observa que el movimiento social de la clase trabajadora no ha desarrollado una estrategia global. Sólo se ha avanzado mediante luchas reivindicativas que hay que ubicarlas en su verdadera extensión: son luchas que tratan de defender conquistas en el marco de una ofensiva.

Respecto de los ejes anteriores, Inés Izaguirre acepta que “hay un retraso por parte de las clases obreras, de las clases subordinadas del mundo frente a esa lógica centralizada del capital, de más de un siglo de avance respecto de las acumulaciones de la clase obrera, que es una historia de derrotas”. Asimismo, comparte con Astarita el tema de la objetividad y la objetivación en la teoría marxista, que no tiene que ver solamente con aquello que se ve y se toca sino con el hecho de que la objetividad y la objetivación son en Marx un proceso, un proceso histórico. En sus propias palabras: “**las leyes para mí objetivas, tienen una fuerza material.** La gente nace y adhiere a un mundo productivo, a una sociedad en funcionamiento, y lo que se le aparece como natural y como objetivo es eso que existe, pero, en rigor, esto es una realidad que puede ser modificada”. Por último, recuperando el planteo sobre **la lógica del capital**, advierte que ésta **no es sólo económica**, si bien ese es su objetivo final. “**Es una lógica política, una lógica de dominación territorial, una lógica muy armada y muy compleja.** Y

cuanto más riqueza y acumulación tiene, más rápido se puede articular. Tiene además toda la “inteligencia” de la burguesía; **cuando la teoría habla de la lucha de clases habla de todo esto**. La lucha de clases no es solamente lucha económica. Es lucha económica cuando la principal vulneración es económica, pero cuando la principal vulneración es política, es social, es ideológica, se transforma en lucha en todos esos niveles. Todo eso hace a la lucha de clases. Como creo que la teoría de la lucha de clases es lo menos desarrollado en el marxismo, creo que también es una tarea de los científicos sociales tratar de desarrollar esa parte. Yo creo que Marx es el menos rígido de todos los teóricos que conozco. Está dispuesto a poner a prueba lo que él dice con los datos de la realidad”.

Las ideas anteriores estuvieron planteadas en aquel nivel de teorización social que incluye lo ideológico y que supone la pregunta en torno a cómo se piensa el mundo social. Otro de los contrapuntos de interés que se dieron en aquella jornada del IIGG, fue en torno al tema del autonomismo.

Este debate lo introduce Germán Pérez, estableciendo un punto en tensión con Norma Giarraca y con algunos de los planteos de Rolando Astarita: “Norma tiene una posición más cercana a los movimientos autonomistas que la que tengo yo. Yo asumo cierto escepticismo respecto de la prosperidad política de las **posiciones autonomistas**”. Pérez, entiende que el problema está en lo que para Giarraca significó el 19 y 20 de diciembre: una falla en el sistema representativo y plantea: “mi idea es que el sistema representativo es en sí mismo constitutivamente fallado”, siendo así, lo que desaparece el 19 y 20 es un modo de resolver esa falla, como proceso de legitimación. Pero, continúa, “de ahí a concluir que el sistema de representación política puede ser superado por otra forma de gestión del conflicto, ese es un paso arriesgado”. Para Pérez, “la representación política puede ser resignificada - de una manera más participativa – controlada y republicana, y mucho más fructífera y emancipatoria. Pero condenar la representación política como una forma que pueda ser superada por algún tipo de autonomía, o no retomar la discusión acerca del Estado y las instituciones públicas, una discusión central del debate ciudadano, en algún sentido hace el juego al discurso globalizador. Porque **la relación directa entre la experiencia política local y las formas de subordinación al capital transnacional, lo que hace es suprimir al Estado**

del medio: exactamente lo mismo que hace el discurso globalizador. Decir ‘no hay más Estado nacional, no discutan más el Estado nacional, no existe más. Ahora existen capitales y existen fenómenos locales’. Producción local situada y transnacionalizada, y entonces no se discute más el Estado nacional. Por lo tanto no se discute la política en términos de ciudadanía activa. Porque la ciudadanía es una construcción moderna que es co-extensiva al afianzamiento de los Estados nacionales”.

Así las cosas en la academia en los albores del 2003. Al interior de las organizaciones sociales, el debate en torno a la **autonomía** aparece unos años antes que en aquel ámbito y se vinculó a una necesidad que imponía la propia práctica política en relación a las políticas gubernamentales. ¿Aceptamos o no los planes sociales, los planes de empleo? y ¿Qué relación establecemos con el Estado? Fueron las preguntas que las organizaciones que no estaban vinculadas a partidos políticos y estructuras sindicales se hicieron²⁸.

Pero este debate se entrecruzó con las discusiones sobre el horizontalismo que proponían los escritos del Subcomandante Marcos y con cierta aversión a la jerarquización y centralización que se veía en los partidos de izquierda. Con distintos niveles de influencia, aquello impactó en muchas organizaciones. No obstante fueron muy pocas las que se plantearon en profundidad la discusión entorno a los límites y alcances de los diferentes modelos de organización social y política.

El **horizontalismo**, en definitiva, fue un debate metodológico. Pero el tema del autonomismo marcó un eje de discusión muy fuerte centrado en torno la construcción política por fuera del aparato estatal y la lógica del capital. Las consecuencias de este debate eran sumamente importantes para la práctica política²⁹.

²⁸ Claramente la modalidad de gerenciamiento de la política social estatal estuvo vinculada a los debates de los movimientos. Sobre estas cuestiones se trabaja en el capítulo 4 fundamentalmente. Es interesante plantear cómo este debate se gesta fundamentalmente en los núcleos militantes compuestos por integrantes de la clase media. En el caso de aquellas organizaciones vinculadas a la CTA (CCC y FTV) la pregunta a la que hacíamos referencia no fue significativa, lo mismo que en el caso de nuestra unidad de análisis donde el componente social principal son ex empleados de YPF. No obstante en torno a esta última experiencia se ha construido una representación sobre la misma que la pone a la cabeza de las organizaciones autónomas, como ya se señaló.

²⁹ A aquella pregunta respecto de si se aceptan o no los planes, se le suma la consigna zapatista: “no queremos tomar el poder”, que ha motorizado infinidad de discusiones. Cuando la misma es tomada por

Mientras las agrupaciones situacionistas-autonomistas desconocían al Estado como instancia de coordinación ya que para ellas había perdido entidad frente a la fuerza del capital global, las organizaciones de corte nacional y popular ponderaban al **Estado nacional como escenario de articulación política sustantiva entre clases y grupos sociales**. De lo anterior se deriva que para las primeras, la construcción política alternativa no pasaba por poner en cuestión el poder centralizado, sino que debía partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen y arraigan de la sociedad civil para construir "otro mundo". Para las segundas, la construcción política implicaba volver a traer el tema del Estado y la cuestión del poder, en definitiva, volver a la primacía de la política.

Planteado así el debate al interior de las agrupaciones que venían organizando a los desocupados, para las primeras ya estaba todo dicho. Para las segundas, volver a la primacía de la política instalaba otro contrapunto: **¿de lo social a lo político?**

El origen de esta pregunta quizás debemos buscarlo en las consecuencias de la implantación del neoliberalismo más allá del plano económico (privatizaciones de empresas del estado, drástica reducción del porcentaje de los asalariados en el ingreso, precarización del empleo, endeudamiento público). Es que otro de los efectos más dramáticos de su implementación fue la compartimentación de la "acción social" con respecto a la "acción política" (Gutiérrez; s/f:3).

Quienes se animaron a aquella pregunta dirimiendo el debate, lo expresaron en los siguientes términos, aunque con ciertos bemoles según las procedencias políticas: "Lo político en sentido estricto y profundo responde al poder, a la voluntad colectiva de construir y ejercer el poder para transformar la realidad humana, social, económica, cultural. Lo social es lo reivindicativo, lo parcial, la lucha por determinados derechos:

Holloway en *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002), se amplifica al tiempo que se une con los aportes de *Imperio* (Negri y Hardt; 2002). Quiero señalar que los intelectuales que se atrevieron a contestar las tesis de aquellas producciones, al menos desde Argentina, fueron Atilio Borón y Rubén Dri. Borón lo hizo enviando un artículo en inglés para una compilación cuyos componentes debían cuestionar las tesis de Imperio y dejando el cierre de la misma en manos de Negri y Hardt a modo de respuesta. Y Rubén Dri, mediante su escrito "Debate sobre el poder en el movimiento popular" que sale en *Rebelión* en noviembre del 2002. Este último texto ha circulado y fue tomado como referencia en muchos agrupamientos. El texto de Borón será publicado en 2004 por CLACSO, ya como nueva versión: *Imperio e imperialismo Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*.

de la mujer, de los homosexuales, movimientos ecologistas, desocupados pero no plantean explícitamente el problema del poder. Lo político siempre se refiere a la totalidad y parte de lo político es el Estado: allí se concentran el poder, la acción política y el pensamiento se dirigen a apoderarse de él, o a construir otro Estado. Para eso se construyen, se crean herramientas acordes como organizaciones políticas de base, movimientos, partidos políticos, etc. para concretar ese proyecto transformador. En lo social no se piensa el nuevo Estado ni en reformarlo, desaparece el tema del poder (...) la aplanadora neoliberal produce el fraccionamiento por abajo (...) fue ese momento histórico en que la dominación logró tal fragmentación del movimiento popular que hizo imposible una acción organizada que cuestione el sistema. Son los momentos en que la política se oscurece, se desnaturaliza, se corrompe y pasa a primer plano lo 'social', la acción social. Todo esto nos interroga, nos pone a pensar y actuar en la urgente necesidad de que lo social vaya adquiriendo organización política. Nuestra acción política debería tener en cuenta estos dos espacios que nunca está en estado puro; nuestro análisis deben contemplar que estos ámbitos están dialécticamente conectados, con sus propias lógicas, instrumentos y herramientas (...) ¿Cuántos militantes se formaron sólo en lo social en este período? Pero es necesario incorporar en este análisis el volver a pensar aquello de lo que nos despojaron: las herramientas de organización del pueblo.”³⁰

La aparición de Kirchner en la escena política nacional tracciona en ese debate. Para el conjunto de organizaciones provenientes de la tradición nacional y popular, el kirchnerismo en parte resuelve aquella búsqueda de una instancia política aglutinadora. Otros agrupamientos se volcaron a la izquierda ortodoxa. Unos pocos siguen considerándose autonomistas habiendo quedado fragmentados y desdibujados en los nuevos escenarios políticos³¹.

³⁰ “Lo social y lo político”. Revista MP20 Año II N° 6 noviembre de 2003

³¹ Estos últimos constituyen un buen ejemplo del planteo de Emir Sader (2010): “Los movimientos sociales que obedezcan a la visión de mantener su autonomía con relación a la política abandonarán la lucha por la construcción de hegemonías alternativas, aislándose, cuando no desapareciendo de la escena política, cuando se pasa de la fase de resistencia a la de construcción de alternativas”.

Los debates y planteos realizados, con seguridad no han sido los únicos³². No obstante consideramos que los expuestos aquí han marcado este tiempo histórico y orientado las construcciones políticas provenientes de la resistencia a los años '90.

2.5- Sobre las propias opciones teóricas³³

La orientación teórica con la que intentamos abordar la investigación reside en la teoría crítica. Seguimos a Kosik (1963:240) en su planteo respecto de que la praxis es la esfera del ser humano: "... La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (...) La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad. La práctica es activa y produce históricamente —es decir, continuamente renueva y constituye prácticamente- la unidad del hombre y del mundo, de la materia y del espíritu, del sujeto y del objeto (...) Por cuanto que la realidad humano social es creada por la praxis, la historia se presenta como un proceso práctico"³⁴. En este sentido, resaltamos el carácter constructivo de los procesos sociales por sobre aquellas tesis que reparan en la espontaneidad de la protesta social. Asimismo, en tanto la historia se presenta como un proceso práctico creado por la praxis de sujetos que avanzan y retroceden, diría Gramsci, "guerra de movimiento" y "guerra de posición", escapa a la interpretación de la historia en virtud de leyes propia del marxismo ortodoxo. Siendo así, pretendemos analizar la realidad social, por ende el movimiento social, reparando en sus condicionamientos/contexto, contradicciones y profundización histórica.

Esta opción teórica debate con el individualismo metodológico que rescata al sujeto como individuo atomizado, volviendo de esta manera al sujeto cartesiano. La vuelta a

³² Por ejemplo, otro de los debates que atravesó las discusiones en torno al pasaje de lo social a lo político en el campo de la militancia popular fue: ¿crisis de representatividad o crisis de protagonismo político?

³³ Como marca Elena Achilli (2005) debemos distinguir distintos niveles respecto de las teorizaciones. El nivel mas general sobre cómo se piensa el mundo social, un nivel intermedio, que incluye los conceptos mas apropiados de la selección que investigamos: en nuestro caso movimientos sociales, hegemonía, Estado. Y un último nivel, el momento interpretativo del material.

³⁴ Tal definición se encuentra en la misma sintonía con la que Gramsci caracteriza la "Filosofía de la praxis" en la medida que ésta "no reconoce elementos trascendentes o inmanentes (en sentido metafísico) sino que se basa enteramente en la acción concreta del hombre que, por su necesidades históricas, actúa y transforma la realidad" (Gramsci; 1993:161)

un sujeto centrado en su razón, en sus "instintos", es correlativa a la noción de sociedad entendida como un agregado de individuos, pero preexistentes en tanto tales, a la sociedad. Hemos mencionado anteriormente que precisamente, en el campo de los estudios referidos a las formas del movimiento social, la denominada perspectiva del actor se configura como central a la hora de dar cuenta de aquellas formas. Los argumentos que son moneda corriente en los últimos años en los análisis referidos a la problemática de los movimientos sociales ponen el acento en el subjetivismo y el individualismo en tanto claves explicativas de la acción social. De manera contraria, en esta investigación sostenemos el siguiente principio antropológico y sociológico: "los sujetos existen socialmente en tanto configuraciones resultantes de una serie de relaciones históricas, institucionales, estructurales y cotidianas que, al incluirlos, los instalan en la escena pública, los hacen visibles socialmente. (Trincheró, 1994, 2000; 2007b).

Asimismo, aquella opción teórica conlleva una teoría del conocimiento que presupone cierta concepción de la realidad. Las ciencias sociales, y la antropología en particular, en tanto productoras de conocimiento no pueden limitarse a intentar simplemente representar las relaciones que buscan conocer en los términos en que se les aparecen a los sujetos. Si su quehacer reside en ello no habremos salido del "mundo de la pseudoconcreción". Un conocimiento atrapado en las apariencias, reduce la realidad a su aspecto fenoménico haciendo pasar dichas apariencias por la realidad misma (Kosik; 1967). El objeto del conocimiento social se produce, precisamente, en la indagación de las múltiples relaciones que configuran determinaciones de categorías y clases de sujetos sociales en cuyo campo se construyen las formas de visibilidad (Trincheró; 2007b).

Respecto de nuestro tema, a nivel teórico, nos encuadramos en aquella línea que plantea que los sujetos colectivos se constituyen y recrean permanentemente en la dinámica de la conflictiva social. (Izaguirre, 2004, Trincheró, 2007c). En este sentido se recupera el conflicto como operador epistémico que habilita, desde nuestra perspectiva, a superar la tensión entre el otorgamiento de cierta prioridad al sujeto o a la estructura en el análisis sociohistórico. Desde esta mira, la operacionalización de la categoría movimiento social con la que nos interesa trabajar en esta tesis otorga centralidad a que:

- a) los sujetos colectivos se inscriben en un contexto histórico específico (Izaguirre;2004);
- b) a contrapelo de toda visión homogeneizante, los colectivos dan cuenta de una organización compleja, tensa y contradictoria, que tanto se delimita y constituye en el terreno de la conflictividad como que encierra también tensiones y luchas en su interior;
- c) Asimismo, refieren a diferentes planos de la práctica social constituyendo agrupamientos que fortalecen los vínculos sociales;
- d) Involucran formas organizativas y métodos de lucha que si bien responden a tradiciones políticas también se moldean según sea el relacionamiento con el poder y las intervenciones del Estado (incluimos aquí la violencia como intervención política y las políticas sociales);
- e) Las construcciones políticas se plantean al mismo tiempo por dentro y fuera de la institucionalidad.

A esta operacionalización subyacen dos supuestos: el que lo político no se aloja en un lugar privilegiado como puede ser la “sociedad política” y que la sociedad civil no es la esfera de lo preorganizacional. Dichas premisas constituyen movimientos conceptuales que realiza Gramsci, cuando, al colocar el concepto de hegemonía³⁵ en el centro de su

³⁵ Gramsci extiende la aplicación del concepto “hegemonía” a los mecanismos de la dominación burguesa sobre la población trabajadora y explotada. Originariamente tal noción intentaba dar cuenta del papel de conducción que debía asumir el proletariado del conjunto de aquella población. Según Anderson (1981), tenemos entonces dos campos de extensión de la hegemonía, uno intra clases dominadas y que aparece vinculado a la formación de un nuevo bloque histórico y otro entre clases antagónicas que pretenden el consenso de las clases subordinadas.

Para Gramsci, la hegemonía es un proceso dinámico, un permanente formarse y superarse, de equilibrios inestables entre los intereses del grupo “fundamental” y los de los sectores subordinados. Equilibrios en los que prevalecen hasta cierto punto los intereses de los grupos dominantes (Gramsci; 1985). Es importante recordar que el razonamiento gramsciano se implanta sobre la primacía de la política.

En el campo de la antropología política de las últimas décadas, es posible visualizar un debate en torno a los usos de esta noción. El debate se plantea entre una interpretación de la hegemonía en tanto consentimiento de los grupos subordinados respecto de su propia situación de dominados, y una interpretación de la hegemonía como categoría más material y política que sirve para comprender la lucha más que el consenso (Rosberry; ([1994] 2007, Gledhill, 2000). Esto es, entender las maneras en que “el propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de la dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella. Lo que la hegemonía construye no es, entonces, una ideología compartida, sino un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos” (Roseberry; [1994] 2007:127).

problemática que residió en comprender las articulaciones entre gobernantes y gobernados, construye la idea de “Estado ampliado” (Portantiero; 1983).

Nos interesa detenernos brevemente en esto. La concepción clásica del Estado circunscribe su definición a la forma de aparato de control, gestión y coerción. La noción de *Estado ampliado* de Gramsci supone la incorporación de la sociedad civil como parte de su definición: “... Por ‘Estado’ debe entenderse no sólo el aparato gubernamental sino también el aparato ‘privado’ de ‘hegemonía’ o sociedad civil (...) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que también es ‘Estado’, o, mejor dicho, es el Estado” (Gramsci;1993:176 y 177). La sociedad civil, dice Gramsci, no debe confundirse con la sociedad política, ya que en ese caso estaríamos identificando Estado con gobierno: “debe señalarse que en la noción general del Estado entran elementos que deben referirse a la noción de sociedad civil, en este sentido se podría decir que el Estado es igual a la sociedad política más la sociedad civil, es decir la hegemonía reforzada por la coerción” (Gramsci;1993:178). Las instituciones de la sociedad civil ocupan en esta concepción un lugar destacado en tanto representan la arena de construcción de consentimiento, los órganos concretos de su producción. Familia, sindicatos, medios de comunicación son algunas de estas instituciones que apuntalan la construcción hegemónica del Estado³⁶. Pero al mismo tiempo se ofrecen como territorio de lucha dado que la hegemonía nunca se acepta de forma pasiva, está sujeta a lucha, a la confrontación; el sustento institucional de la hegemonía es también escenario del conflicto social.

Una determinada caracterización del Estado prefigura muchas veces el carácter de una estrategia revolucionaria. En el caso del Estado Ampliado, Gramsci está planteando —en contraposición a la visión economicista del Estado con la que discute— una estrategia de “guerra de posiciones”, en la cual las instituciones de la sociedad civil se tornan trincheras de combate.

³⁶ Dice Gramsci: “ La escuela como función educativa positiva, y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes en este sentido; pero , en realidad, tienden al mismo fin muchas otras iniciativas y actividades pretendidamente privadas, que forman el aparato de de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes (...) El Estado tiene y pide el consenso, pero también “educa” este consenso con las asociaciones políticas y sindicales, las cuales son sin embargo, organismos privados (...)” (Gramsci;1993:174)

Encontramos en Foucault ciertos vasos comunicantes con este planteo. Para el autor la forma del Estado desde la modernidad hasta nuestros días es la del Estado de Gobierno que tiene por blanco de su acción a la población. La idea de “gubernamentalidad” supone el conjunto de técnicas de gobierno que hacen a la formación del Estado Moderno, que van definiendo el campo de lo público y lo privado, y la manera en cómo se conduce la conducta de los hombres. El dominio específico de la gubernamentalidad es el amplio campo estratégico de las relaciones de poder que sirven de base a la formación del Estado. Este amplio campo estratégico bien puede vincularse a la sociedad civil gramsciana que sirve de arena a la construcción de hegemonía.

Pero mientras en Foucault la idea de hegemonía se presenta más difusa, otorgando cierta unilateralidad al concepto de “gubernamentalidad”: una suerte de realidad ambigua y omnímoda del que no parece haber muchas salidas, en Gramsci está ineludiblemente ligada al proceso de politización de la sociedad civil. Proceso que, según analizó el autor, se da articulado dialécticamente al desenvolvimiento histórico de la organización del proletariado industrial. La politización de la sociedad civil significa que el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes ya no se puede efectivizar sin el consenso de los gobernados.

De aquí que, la sociedad civil, a partir de la experiencia histórica de la relación capital/trabajo, debe ser analizada en un doble sentido: como forma de organización política del trabajo y como espacio identificado por las necesidades de generar consenso sobre los gobernados por parte del Estado (Portantiero; 1983, Soares; 2000, Trincherro; 2007a).

Partiendo de este marco interpretativo, otorgamos preponderancia, en esta tesis, a la cuestión de la estatalidad. Dicha cuestión significa, para nosotros, el Estado en movimiento. Esto es, en proceso de permanente formación (producción y reproducción) en tanto implicancias y efectos de políticas de Estado bajo formas históricas cambiantes. “El Estado no es anacrónico: hay estatalidad creciente que opera en todos los ámbitos. No está en decadencia (...). Es una realidad: lo menos realista es negar la realidad del Estado³⁷” (Illanes;2002). Cada proyecto estratégico, dice Argumedo (1996), presenta

³⁷ Tanto desde perspectivas de izquierda (Negri y Hardt;2002, Negri y otros; 2003) como desde corrientes neoliberales (Hayek, 1985), el mito de la desaparición del Estado se ha sostenido como tesis. Acordamos

diferencias que se manifiestan en lo relativo al papel y las funciones del Estado, tanto con referencia a la sociedad civil como en sus relaciones con otros Estados. En este sentido, la *forma de Estado* da cuenta de la particular articulación política, económica, social y cultural de cada realidad nacional en un momento histórico; es la resultante del proyecto estratégico de las clases sociales que alcanzan el poder estatal, de las condiciones ante las cuales se enfrenta ese proyecto y de su correlación de fuerzas con los campos político-sociales antagónicos, en una sociedad incorporada dentro del contexto mundial. El control del aparato estatal manifiesta una resolución-estable o inestable- de la correlación de fuerzas entre campos políticos enfrentados que tienen sus sustento en la sociedad civil y significa la conquista de un importante margen de poder institucional. Sin embargo, esto no supone el control del conjunto de las manifestaciones del poder existente en una sociedad. Siendo así, la *forma de Estado* se diferencia del régimen político, en tanto hace referencia a síntesis de relaciones de poder que incluye sus manifestaciones en la sociedad civil y en el mismo Estado. El régimen político es una de las expresiones del poder mientras la *forma de Estado* remite a una configuración de relaciones de poder que no se agota ni en el régimen político ni en los límites estatales³⁸ (Argumedo; 1996: 250-255).

Desde estas teorizaciones generales y categorías de análisis, nuestra propuesta de aproximación al proceso que hemos denominado “de la desocupación a la construcción política. El caso de la UTD de General Mosconi en el norte de Salta”, contempla su “descripción densa”. Descripción que, a tono con las opciones teóricas planteadas, involucra distintos momentos analíticos que en conjunto configuran la presente etnografía. El primero, contextual, de profundización histórica y análisis de las condiciones actuales. El segundo momento, refiere al proceso de lucha en el cuál se constituye el sujeto colectivo (la lucha por el reconocimiento). El tercer momento, los

con Petras en que el Estado no ha desaparecido, sigue estando vivo, activo, construyendo condiciones para salvar un capitalismo en crisis o bien para apuntalar un capitalismo en Auge (Petras 2000:37).

³⁸ Este planteo recupera los dos aspectos que han sido categorizados como *aparato de Estado* y *forma-Estado* respectivamente (Lechner;1985). Se trata de reflexiones iniciales sobre el Estado encontrados en Marx (Dri;2005) Es precisamente en la siguiente cita donde podemos distinguir dichos aspectos que deben ser tratados en su comportamiento dialectico: “El Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época; se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política” (Marx;1977:72). Tenemos entonces que el “Estado es la forma bajo la cual una clase dominante hace valer sus intereses comunes”, esto es el Estado como instrumento al servicio de la clase dominante. Pero, también es la “forma en la que se condensa toda la sociedad civil de una época”.

intentos de negación de esa lucha desde el poder mediante la violencia estatal. El cuarto momento, ya reconocido el sujeto y en un nuevo escenario político nacional, las posibilidades de la construcción política.

Recapitulando, en el recorrido de la presente investigación se intenta dialogar con:

a)- las tesis que proclaman la espontaneidad de la protesta social, para esto se tiene en cuenta el carácter constructivo de los procesos sociales.

b)- con aquellas producciones ancladas en la interpretación histórica hacia el pasado y el futuro en virtud de leyes, teniendo en cuenta que la historia no es un proceso lineal sino permeado de contradicciones, con procesos de avances y retrocesos.

c)- con las perspectivas neoliberales que reparan en la noción de Estado y de sociedad civil como desvinculadas atribuyendo a la primera un carácter contaminado y por lo tanto rechazable, mientras que la segunda configura lo bueno y puro, por lo tanto lo aceptable. Contrariamente, se parte de una perspectiva que recupera para el análisis la noción de hegemonía. En tanto la hegemonía se disputa, está sujeta a lucha y confrontación, la sociedad civil y, por tanto, la formación del Estado, configuran territorios de lucha.

d)- epistemológicamente, a riesgo de ser reiterativos, se debate con aquellas corrientes que se quedan en el plano de lo fenoménico, tomando la realidad social como una fotografía y con quienes adoptan, al decir de Menéndez (2000 y 2002), la *cultura como verdad* intentando basar la autoridad del etnógrafo a partir de representar al “otro” otorgándole su propia voz, sin tener en cuenta que los distintos puntos de vista individuales no conforman distintas subjetividades sociales, que hay un conjunto de condicionamientos que configuran el campo de límites y posibilidades de existencia de dichos puntos de vistas, y que el etnógrafo tiene su propio punto de vista sujeto a determinantes sociales y a las reglas de producción del campo académico (Trincheró;1994 y 2007 , Trincheró y otros;2003). Desde este marco, se analizan los

sentidos políticos del movimiento de resistencia que, como planteaba Carri (2001), no siempre corresponden a las opiniones de sus actores.

Capítulo 3: Hacia una caracterización sociohistórica de la relación capital y trabajo en la región norte de Salta³⁹

Considerando la premisa que los procesos de territorialización deben ser situados como un momento o aspecto de la historia (dialéctica) de las formaciones económicas sociales con especial referencia al desarrollo desigual, combinado y contradictorio; es que los territorios resultantes de aquellos procesos se configuran en un momento (dialéctico) de la formación geohistórica mundial y de las formaciones geohistóricas particulares específicas (Di Cionne; 2004)⁴⁰.

De allí que, la territorialidad en tanto resultado de las acciones por controlar recursos, personas y relaciones en un área determinada, es decir que en tanto tal, es síntesis de las contradicciones y conflictos de un momento dialéctico, la misma deviene siempre transitoria. “La territorialidad esencial y continua es, en este sentido, fantasmagórica, una negación de su transitoriedad, que es su realidad” (Slavutsky; 2007: 119).

La estructuración territorial del norte de la provincia de Salta tal como se nos presenta hoy remite a su genealogía. Esto es, al conjunto de las políticas hegemónicas que la produjeron y a las prácticas y actuaciones de agentes sociales en la lucha por la dominación territorial. Nuestra opción teórica nos exige, a fin de abordar las particularidades de la emergencia de los movimientos sociales con bases territoriales contemporáneos, indagar y profundizar históricamente respecto de aquella genealogía, con el objetivo de conocer las especificidades que asumió el modelo de acumulación como la estatalidad en las “regiones de fronteras”.

³⁹ En versiones preliminares de esta tesis, el capítulo se titulaba: “construcción de la frontera como ámbito de lo político”. Preferimos el título actual ya que da cuenta más ajustadamente de los contenidos de este capítulo.

⁴⁰ “La dialéctica real de la territorialización tiene su correlato en la dialéctica del lenguaje o, más bien, de los conceptos. Todo proceso de territorialización es inmediatamente un proceso de desterritorialización, motivo por el cual la secuencia (histórica) de la territorialización es desterritorialización seguida de reterritorialización o neo-territorialización. No hay territorialización sin desterritorialización y neoterritorialización. Los cuadros territoriales originarios determinan los procesos de desterritorialización y reterritorialización. Las reducciones analíticas, prisioneras de las cristalizaciones, fijaciones o formalizaciones conceptuales suelen perder de vista la dialéctica concreta, tal como se advierte al analizar los procesos en términos de desintegración o de ‘formación’”(Di Cione:2004:10).

Si bien para el título de este capítulo decidimos usar un término genérico de rápida comprensión como es el de región, en aras de abordar una conceptualización más consistente con los objetivos de esta tesis, preferimos trabajar con la noción de formación social de fronteras. En adelante, primero nos detenemos en sus operacionalizaciones. El resto del capítulo, de profundización histórica, repara en su estructuración en el norte de Salta. A los fines analíticos establecemos tres grandes períodos que van a definir las condiciones actuales de la frontera: 1880 a 1930, 1930 a 1976, 1976 a 2009. Por último, a los efectos de comprender una serie de relaciones y prácticas actuales desplegadas por la unidad de análisis escogida, se historiza el vínculo co-constitutivo de YPF y el departamento de General San Martín al tiempo que nos detenemos en la serie de indicadores sociodemográficos actuales.

3.1- Frontera

La tradicional concepción geopolítica del término frontera, límite político o demarcación territorial entre distintos estados nación (*border*), se corresponde con aquellos espacios territoriales en disputa entre los países que, a través de acuerdos y tratados, o en más de un caso, mediante conflictos bélicos, establecían divisiones infranqueables sobre la base de la defensa de la propia soberanía y la preservación de la identidad nacional.

Sin embargo, numerosos estudios cuyo objeto han sido las trayectorias sociales de las poblaciones que se asentaron y se asientan a uno y otro lado de las líneas demarcatorias, ponen en cuestión dicho carácter infranqueable, además de hacer hincapié en que múltiples factores se encuentran al momento de definir y caracterizar el término frontera. Recuperan factores de índole histórico-político, económico, social, cultural, lingüístico, educativo, etc. que en dicha convergencia exceden ampliamente la anterior definición geopolítica⁴¹. En esta línea, algunas producciones van a establecer la diferencia que se expresa en los términos ingleses entre *border* y *frontier* y, a partir de adoptar este último, comienzan a representar la frontera como un franja fronteriza. Incluimos aquí a Wilson (1994) quien, partiendo de los aportes de la geografía política

⁴¹ Vale plantear que la representación de la frontera también ha sido objeto de la sensibilidad posmoderna que condujo a teorizarla en tanto textualidad. Es el caso de la frontera como metáfora trabajada, entre otros, por García Canclini (Slavutsky;2007).

clásica de Ratzel⁴², va a plantear la diferencia entre la realidad del límite (la franja que se extiende a los lados de la línea fronteriza) y la abstracción del límite (la línea en sí). Considera que las fronteras son zonas de un ancho variable donde la gente que las habita establece relaciones sociales y culturales en ambos lados del límite y relaciones con las instituciones estatales respectivas⁴³.

Otras formulaciones van a establecer que tanto la línea demarcatoria (border) como la franja de ocupación humana (frontier) constituyen configuraciones territoriales de gran dinamismo, donde importantes contradicciones sociales, económicas y geopolíticas se hacen mas claras y explicitas (Gupta y Fergusson, 1997^a:48, Alvarez; 1995:448. citado en Gordillo y Leguizamón; 2002:15)⁴⁴.

Particularmente atendiendo al área de interés de esta tesis, nos interesa retomar el planteo de Trincherro respecto a que las fronteras se producen como procesos de expansión en el marco de la formación de los Estados nacionales. Así, y teniendo en cuenta críticamente los aportes sociológicos J. F. Turner⁴⁵ (1968), propone pensar la

⁴² Para esta perspectiva el territorio es espacio vital, asimilado con los territorios del mundo animal. Así, existe un traslado de los espacios vitales de la biogeografía a la realidad territorial del Estado. Esta perspectiva es caracterizada como ontología ratzeliana.

⁴³ Gabriela Karasik (2006) sigue esta línea para el análisis que desarrolla en el NOA. Según Slavutsky, esta perspectiva contribuye a reubicar la cuestión de los estudios “fronterizos” dentro del contexto de los procesos de construcción política de los estados nacionales y las relaciones internacionales, que “especifican” las sociedades fronterizas como producidas en gran medida por el doble nexo de diferencias/similitudes culturales-identitarias con el otro lado de la línea y con el resto del estado de pertenencia. El énfasis está puesto en las tensiones que se producen entre cuestiones tales como integración nacional, ciudadanía, nacionalismo y los intercambios económicos y simbólicos de uno y otro lado. Sin embargo, nos alerta que se margina la participación de los capitales en los procesos de expansión y apropiación de los recursos naturales como de la mano de obra y “los análisis tienden a tomar formas interaccionistas, dentro de un espacio cuasi cerrado –la franja fronteriza- que funciona como si fuera una “institución total” (Slavutsky;2007: 107)

⁴⁴ Gordillo y Leguizamón, siguen esta perspectiva y consideran que “El Pilcomayo como región de frontera es por ello una zona intersticial de desplazamiento, desterritorialización y reterritorialización, que ha moldeado y moldea profundamente la subjetividad de los actores sociales que la habitan” (2002:15).

⁴⁵ Trincherro (2000) parte de la concepción de la frontera como frente de expansión, postulada inicialmente por J. F. Turner para el oeste norteamericano, para quien los procesos fronterizos como procesos sociales en formación permiten dar cuenta de: a) las particularidades que asume las estructuraciones económicas y sociales, b) los distintos y constantes ciclos de poblamiento (Turner; 1968). Sin embargo, dice Trincherro, estos aportes pueden caer en imágenes voluntaristas, centralmente en torno a concebir la frontera expansiva como ofreciendo posibilidades inmejorables de ascenso social. A fin de no caer en aquel voluntarismo, alerta respecto que en el análisis hay que tener en cuenta quienes son los actores con expectativa de reproducción ampliada en el espacio de la frontera y, recuperando a Aubertin y Lena (1986) y Schiavoni (1992), no olvidar que el “fenómeno frontera” puede ser utilizado como un dispositivo del Estado para reorientar expectativas de movilidad y amortiguar tensiones en la estructura social (Trincherro;2000)

frontera en tanto ámbito de expansión de determinadas relaciones de producción, lo que para él implica pensarla menos como un límite (entre nación/desierto, productivo/improductivo o tradicional/moderno), y más como “un proceso de conexión entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas (...). De aquí que cuando proponemos la utilización del término ‘formación social de frontera’ se pretende indicar ese proceso conectivo de espacios heterogéneos en el cuál se despliegan específicas relaciones de producción capitalista, como así también la particular forma en que se vinculan dichas relaciones de producción en cada momento histórico con el proceso de construcción del Estado-nación” (Trincheró, 2000: 39-40).

El análisis de la formación social de frontera⁴⁶ que se realiza desde esta perspectiva de la antropología económica, tiene en cuenta las siguientes consideraciones:

- a) se trata de una categoría que remite a una realidad teórica y empírica. Sin embargo, su alcance en tanto noción teórica no es genérica. Su pertinencia se pretende operativa en el nivel sincrónico (caracterizar los vínculos entre acumulación y expansión del modo de producción capitalista y los procesos de trabajo y reproducción social) y en el diacrónico (trayectoria histórico social entre aquellas interrelaciones). Siendo así, los alcances del concepto se limitan a señalar configuraciones específicas del modo de producción capitalista expresadas en la conjunción de situaciones de construcción de fronteras políticas, frentes de expansión económica y producción de fronteras culturales. Con Capacidad heurística restringida a algunos países en América Latina (Trincheró;2000)
- b) se toma distancia de la noción de “articulación de modos de producción” aceptándose que “... en la dinámica de su expansión, el modo de producción capitalista, ‘transforma’ los demás modos de producción y ‘les arrebató su funcionalidad para someterla a la suya’ (Amin;1975:16)” (Trincheró;2000:46)

⁴⁶ El concepto de formación económico-social captura aquella realidad histórica empírica que se expresa en la combinación de distintos modos de producción, siendo uno de ellos el dominante, mientras que la categoría modo de producción deviene en objeto abstracto.

En esta tesis, además de compartir aquellas consideraciones, se destaca que, si bien el eje principal del proceso de conexión entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas pasa por los procesos de subsunción, en el análisis de la formación social de frontera también adquiere centralidad la naturaleza como generadora de riqueza. Es que acordamos con Coronil (2002:24) cuando plantea que “en las naciones neocoloniales” se mantiene una “cultura colonial de pillaje de la naturaleza que sigue sirviendo de base a las prácticas actuales”. Entonces con la noción de formación social de fronteras pretendemos capturar las distintas formas de producción y extracción de valor por parte del capital⁴⁷.

Siendo así, la naturaleza también se vuelve un observable a tener en cuenta con aquella noción. Adquiere sentido, recuperando a Lefebvre, preguntarse por la modalidad de participación de la naturaleza en la producción social del espacio fronterizo en países periféricos. Dice Lefebvre que los espacios se producen a partir de relaciones sociales y de la naturaleza, que constituyen su “materia prima”, en este sentido constituyen tanto el producto como la condición de posibilidad de las relaciones sociales. Que esto se dé además en los “Estados nación confinados a un territorio específico” (Lefebvre;1991), en nuestro caso la periferia, significa, siguiendo a Coronil (2002), tener en cuenta la particular significación de la relación de las naciones con la naturaleza en los países que dependen de la producción de productos primarios, es decir de países donde el capitalismo se desarrolla menos mediante nuevas tecnologías y productos y más a partir de controlar los mercados, el trabajo y la naturaleza (Coronil;2002).

Una apreciación del papel de la naturaleza en la formación de la riqueza ofrece una visión diferente del capitalismo. Junto a las modalidades de extracción de los recursos naturales, la relación capital/trabajo puede verse en el seno de un proceso más amplio

⁴⁷ Coronil parte del entendimiento que la producción de mercancías en la periferia generalmente se organiza alrededor de la explotación no solo del trabajo, sino también de los recursos naturales. Así, el estudio del neocolonialismo, dice, requiere que no sigamos concentrándonos en el flujo desigual del valor y que fijemos la mirada en la estructura desigual de la producción internacional. Este enfoque coloca en el centro del análisis la relación entre la producción de valor social y la riqueza natural. El propósito de llamar la atención hacia la producción como proceso holístico es examinar el conjunto de las relaciones y entendidos sociales formados mediante la mercantilización mutua de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales, en vez de estudiar los recursos naturales uno a uno, como mercancía (como hace la economía neoclásica) o concentrarse exclusivamente en la transferencia de valor (a la manera de la teoría del intercambio desigual) (Coronil 2002:35 y 36).

de mercantilización. Es decir, la división internacional del trabajo podría reconocerse de modo más adecuado como una división internacional simultánea de las naciones y de la naturaleza (Coronil; 2002). Más adelante trabajamos los efectos y formas específicas que adoptaron aquellos procesos simultáneos en la región que analizamos.

Por su parte, Slavutsky (2007) recupera la categoría de formación social de frontera trabajada por Trincheró ya que el énfasis puesto en los procesos de subsunción del trabajo al capital y en los modos particulares de transferencia de valor en cada momento histórico tiene importantes consecuencias teóricas y metodológicas para una redefinición de la práctica de la antropología social. Pero, si bien también destaca los procesos de subsunción como centrales en los procesos de expansión, plantea las siguientes consideraciones, que desde nuestro punto de vista contribuyen a operacionalizar la categoría en cuestión, siendo entonces también de interés para esta tesis, especialmente para la comprensión de los capítulos siguientes:

“Aun cuando las fronteras se producen como procesos de expansión en el marco de la formación de los Estados nacionales, como puntualiza Trincheró, una vez que se consolidan como límite habilitan un conjunto de condiciones complejas y conflictivas que tienen que ver con la consolidación de diferentes estatalidades, la lucha por la hegemonía entre distintos sectores del capital local, nacional e internacional, y la conformación de nuevos agentes sociales y la reconfiguración de los preexistentes y los ‘pioneros’.

En este sentido, la categoría de formación social de fronteras es una herramienta central para la explicación de las relaciones sociales de producción en los territorios periféricos, sujetos a procesos de expansión y apropiación de cierto tipo de capital, pero habría que considerar sobre todo a partir de los setenta, las nuevas formas de acumulación del capital y la pluralidad de mediaciones.

Las políticas de ‘vaciamiento’ territorial como son los casos de ‘áreas protegidas de biodiversidad’ (Reboratti, 1992, Belli, 2005; Lombardo, 2006); la ampliación de la movilidad migratoria de la mano de obra que implica alteraciones respecto de las formas de regulación y control, y por lo tanto, la capacidad de los mecanismos de subsunción (como la importancia de las remesas de retorno); las implicancias de la tecnificación, la preeminencia del capital financiero desterritorializado, las producciones

de tipo enclave que utilizan mano de obra fundamentalmente externa y especializada tanto extractivas como productivas; el desarrollo de formas de valorización territorial ligadas a los servicios turísticos y no a la producción; la nacionalización e internacionalización de la política; y, sobre todo, desde la reinstauración democrática, las acciones de ciudadanía y los proyectos de desarrollo emprendidos por el Estado son cuestiones que complejizan y varían las formas de valorización y transferencia.

Por otra parte, la activación y visibilización pública de formas de resistencia y lucha territorial y la formación de movimientos sociales locales, nacionales e internacionales con bases étnicas y fundamentos medio ambientales, así como las políticas electorales obligan al desarrollo de un conjunto de mediaciones que amplían las opciones reproductivas de los grupos domésticos, y por ende los márgenes de autonomía.

Aun cuando la formación social de fronteras se plantea como una categoría histórica y localizada, la presencia o no del límite nacional otorga propiedades singulares a los territorios fronterizos que están en la frontera, respecto de los frentes de expansión interiores a los estados nacionales.

Fundamentalmente, el hecho de ser contenedores espaciales de ‘poder estatal’ controlados institucionalmente, constituirse sobre la base de una alteridad adicional, el otro lado del límite, impuesta por sobre intercambios e interacciones preexistentes, y configurar un recurso socio económico, que tiende a construir un conjunto de prácticas sociales de frontera que se solapan a las relaciones sociales de producción”. (Slavutsky; 2007: 110)

3.2- Una formación social de fronteras

El departamento de San Martín, provincia de Salta, forma parte de la región denominada “umbral al Chaco argentino”. Se sitúa en el norte de la provincia de Salta. Sus coordenadas geográficas lo ubican entre los 63° 06’ 33” de longitud oeste y los 23° 39’ 12” de latitud sur. Limita al norte con la República de Bolivia, al este con el departamento Rivadavia, al sur con los departamentos de Rivadavia y Orán, y al oeste con el departamento de Orán y la República de Bolivia.

Tiene una superficie de 16.257 km², lo cual representa el 10,4% de la provincia⁴⁸. Administrativamente se divide en 6 municipios. La cabecera es Tartagal con 2.825 km². Le siguen en importancia Embarcación (3.808 km²) y Gral. Mosconi (2.758 km²), Aguaray (2.803 km²) y Profesor Salvador Mazza también llamado Pocitos (361 km²). Se completa con Gral. Ballivián con 3.040 km².

El clima es cálido subtropical, temperaturas muy altas con medias anuales que están alrededor de los 30° C, registrándose las máximas en los meses de Diciembre y Enero (48° C), y una elevada amplitud térmica entre las estaciones de invierno y verano (en invierno se han registrado heladas de -3° C). Las precipitaciones anuales alcanzan aproximadamente 900 mm anuales, el 75% de ellas se producen de noviembre a marzo.

En este espacio, la ocupación del territorio y de su uso ha sido, y aun lo es, un tema crucial. Si bien el área fue usufructuada históricamente por distintos grupos y parcialidades étnicas aborígenes, desde la segunda mitad del siglo XIX, momento a partir del cual se suceden simultáneamente los procesos de internacionalización del trabajo, la naturaleza y las naciones, se inicia un paulatino avance y ocupación de tierras aborígenes acompañado de medidas coercitivas para la obtención de mano de obra. (Conti, Lagos y Lagos;1973). Dicho proceso de ocupación ha sido encarado por el Estado-nación con el objetivo de engendrar las condiciones para una reproducción ampliada del capital (Trincheró, 2000).

Tal como señalamos con anterioridad la territorialidad nunca es en sí, sino que es permanentemente construida y reconstruida, tanto desde el mismo espacio como desde espacios externos en una trama conectiva que “especifica estructuraciones espaciales en cada momento” (Trincheró, 2000: 40). Veamos a continuación como se dio dicha estructuración en el espacio imaginado⁴⁹ “vacío de civilización” sobre el cual las

⁴⁸ Por ley de la provincia de Salta N° 947, de fecha 31 de julio de 1.948, se dispuso el desmembramiento del antiguo departamento de Orán para crear el departamento Gral. San Martín. En el año 1.949, mediante ley N° 1083 de fecha 22 de setiembre, se declaró ciudad al pueblo de Tartagal y capital del departamento.

⁴⁹ En Espacio y Política, Lefebvre (1976:26) vuelve a plantear el espacio como un instrumento político intencionalmente manipulado, en manos del poder; comporta representaciones elaboradas y aparece vinculado a la reproducción de las relaciones de producción. En este sentido, se pregunta cuál es la relación existente entre el espacio de la representación y la representación del espacio. Un espacio social que no es una sumatoria de hechos históricos, sino relaciones de producción y de reproducción.

fracciones hegemónicas de la burguesía diseñaron su modelo de dominio y valorización.

3.2.1- Las condiciones para el despliegue del capital

El proceso de construcción del Estado-nación en el período 1880-1930 en el área de frontera muestra una genealogía ligada a la apropiación de los recursos naturales y al control de la mano de obra por el ejército.

En dicho proceso, en principio, fue importante definir los límites de la nación, el área de acción de la fuerza militar, el establecimiento de los límites territoriales a controlar para el proceso de acumulación de riqueza. Las áreas de frontera quedan así definidas como áreas en disputa entre los Estados y al interior de los Estados como áreas de colonización. Particularmente en el caso que nos ocupa estos procesos se han definido en numerosos litigios que van desde las guerras entre las burguesías de los distintos Estados nacionales latinoamericanos en formación: la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, la del Chaco (Paraguay-Bolivia 1932-1935, llamada también guerra del petrolero), los tratados internacionales que las suceden y en lo que en Argentina se llamó “Campañas al Desierto”, la campaña militar al Gran Chaco (1884 1911).

Concomitantemente a la fijación de los límites nacionales se configuran los modelos de acumulación en la zona, en principio y sobre todo, vía la instalación de agroindustrias, obrajes madereros y también, aunque posteriormente, vía el desarrollo de la explotación hidrocarburífera. Campañas militares, construcción del Estado nación en “el desierto”, prebendas a los capitales, complicidad de los capitales agroindustriales con el Estado y las iglesias, fueron elementos centrales para comprender el reordenamiento socio territorial que va a condicionar los desarrollos posteriores.

El arrinconamiento de la población indígena vía la presión que significó la campaña militar⁵⁰, la presión sobre territorio indígena de una política de colonos y el desarrollo

⁵⁰ La expansión del capital en el “monte chaqueño” necesitó la intervención de la agencia militar en el territorio. La primera tuvo lugar en 1884 mientras que la última y definitiva fue en 1911. Los objetivos de

de puestos ganaderos criollos⁵¹, el desplazamiento de población a causa de la guerra entre Paraguay y Bolivia, crearon las condiciones para un proceso de sedentarización de los pueblos indígenas que fue ejecutado por los Estados y las iglesias⁵² a partir de la creación de reducciones y misiones en toda el área. Estos procesos configuraron la relación capital-trabajo a partir de lo que fue un mercado de reserva de mano de obra barata que hará posible el abastecimiento de trabajo estacional y la sobreexplotación.

Como una característica a destacar es que los desarrollos de la agroindustria, los obrajes madereros y la exploración hidrocarburífera adquieren relevancia mayor en los límites del chaco occidental mientras que la mano de obra barata la aportan mayoritariamente los pueblos originarios de un área más amplia que comprende también el chaco central y la región andina.

El “aislamiento” de la región respecto del centro del país comienza a interrumpirse con la llegada en 1912 del ferrocarril a Embarcación y diez años más tarde a Yacuiba. Compartimos el planteo de Reboratti (1989) quien sostiene que la llegada del tren tuvo como contrapartida el “marginar” extensas zonas ya que se transformaron los circuitos comerciales en concomitancia con la disminución de la producción para el consumo propio de los grupos domésticos.

las mismas fueron “pacificar” a los indios y afianzar la frontera. A partir de estas intervenciones el ejército jugó un papel fundamental en el aprovisionamiento de la mano de obra aborígena para las agroindustrias en la frontera (Fraguas y Monsalve, 1992:147).

⁵¹ La colonización se dio por parte de pobladores criollos provenientes de otras regiones de la provincia de Salta y de Santiago del Estero que comenzaron a practicar una ganadería cuya modalidad es habitual denominarla “extensiva”. Si bien, a partir de este avance comienza una disputa por el territorio, los indígenas mantuvieron el control de amplias zonas y el acceso a los ríos, lo que les permitió continuar con sus prácticas económicas “domésticas” y sus relaciones sociales aunque en otras condiciones. (Gordillo, 1995). El proceso de ocupación fue muy rápido y no tardaron en aparecer profundos impactos sociales y ambientales. Tal como plantea Trincheró (2000), el proceso de ocupación criolla puede leerse como una nueva ofensiva, en este caso civil, al territorio constituido en espacio de refugio frente a las ofensivas militares y donde los grupos indígenas sobrevivían al exterminio.

⁵² La intervención de las iglesias ha sido muy importante en la zona. Una de las primeras acciones emprendidas fue “misionar” a los indios. Algunas producciones focalizan en que el establecimiento de las misiones anglicanas a partir de los años 1920 fue paralelo a lo que podría denominarse como segunda gran expansión de los ingenios saltojujeños. Desde este punto de vista, las misiones y las actividades agrícolas que en ese marco se desarrollaban han contribuido, a nivel económico, a la calificación de los aborígenes en prácticas agrícolas y a que el reclutamiento de la fuerza de trabajo para los ingenios y plantaciones sea más ordenado. Es interesante marcar que dichas misiones funcionaron como lugares de refugio de distintos grupos étnicos frente a los ataques del ejército tanto argentino como paraguayo, al mismo tiempo que respondían a los intereses capitalistas del Gran Chaco

En síntesis. Geopolíticamente, en este primer periodo que va desde las dos últimas décadas del siglo XIX a mediados de la década del '30, se definieron las áreas de explotación que quedaron bajo el dominio de cada uno de los Estados parte de esta formación social de fronteras (Bolivia, Argentina y Paraguay) y se sentaron las bases del futuro desarrollo económico. El caso argentino se caracterizó por un proyecto político militar que se expresó en la formación del Ejército unificado, con protagonismo en las cuestiones de la defensa territorial y la “pacificación” e integración nacional, con una fuerte participación de los miembros de las burguesías terratenientes del interior, como forma de sellar los pactos político-económicos (Trincheró; 2000, Slavutsky; 2007)

3.2.2- La consolidación de la estructura productiva: el Estado y la planificación del desarrollo regional

Un segundo período, 1930-1976, se caracteriza por la consolidación de la estructura productiva y la creación de las condiciones de explotación de los recursos naturales y la actividad extractiva en general. En este momento, a diferencia del anterior donde el Estado funcionó generando ciertas garantías para la reproducción de la oligarquía terrateniente provincial, el Estado se configura en un actor principal que regula socialmente la economía generando una amplia serie de medidas parcialmente redistributivas entre clases sociales, regiones y generaciones, lo que Alonso (2000) denomina *pacto keynesiano*⁵³.

En cuanto al desarrollo de actividades agropecuarias se conforma una estructura agraria que el Estado define en la entrega de tierras fiscales en propiedad privada y posteriormente, mediante diversas exenciones impositivas, apoya la configuración de un

⁵³ La crisis económica mundial de los años '30 marca el inicio de una nueva etapa del capitalismo en Occidente. Sumada a varios acontecimientos internacionales – movimientos sociales, revolución rusa, segunda guerra mundial, derrota del fascismo – el capitalismo encuentra como modo de solución a este contexto un nuevo modo de acumulación, el fordismo (Hirsch, 1997:11). En el contexto argentino, dada la brusca caída del comercio internacional y la reducción nacional de la capacidad de compra, la década del '30 es un punto de inflexión entre dos modelos de expansión económica.

mercado de tierras que va paralelo al avance de la frontera agropecuaria y de explotación maderera.

No obstante aquello, entre los años 1930 y 1940, el proceso de desarrollo de los grandes ingenios azucareros que ocuparon mano de obra indígena estacional, alcanzó su punto cúlspide. Hacia la década de 1960, las estrategias de mecanización y reconversión productiva transformaron la conformación económica de los ingenios restando importancia a la mano de obra indígena⁵⁴. Pero, prácticamente sin solución de continuidad, se desarrollaron otras actividades que ocuparon esta mano de obra. Nos referimos principalmente al sector hortícola y la producción porotera⁵⁵.

En efecto, la expansión agrícola llegó impulsada en parte por los poroteros del sur del Río Bermejo que buscaban nuevas tierras ante la declinación de los rendimientos en los suelos de Rosario de la frontera y Metan. Estos poroteros vinieron acompañados de capitales extrarregionales de Buenos Aires y del exterior que comenzaron a intervenir atraídos por la rentabilidad del poroto y la soja. Hacia fines de la década del 70, el avance de la frontera agrícola terminó englobando las llanuras mas cálidas y húmedas ubicadas al norte del Río Bermejo en el departamento salteño de San Martín, las tierras eminentemente forestales comenzaron a entrar al circuito productor de leguminosas, con Tartagal como el principal centro operativo. El fenómeno de la expansión en San Martín tiene como actor exclusivo a la gran empresa capitalista. Las inversiones provienen de intereses extrarregionales. Coincidimos con el análisis de Prudkin para quien “La situación dominial, que no implica diferencias sustanciales en cuanto al manejo ambiental, puede estar marcando pautas importantes en términos de desarrollo regional, ya que hay una alta probabilidad que las ganancias sean derivadas fuera del área que recibe en tal caso escasos beneficios del uso de los recursos naturales y la mano de obra locales” (Prudkin; 1997:110).

⁵⁴ Los pobladores aborígenes, en estas nuevas condiciones, van a recurrir al monte en tanto ámbito tradicional de reproducción de la vida, con el agravante que el mismo había sufrido modificaciones afectándose negativamente la “oferta ambiental” que proveía con anterioridad (Gordillo;1995)

⁵⁵ Sobre todo en la cosecha del poroto es que se contratara gran cantidad de braseros de manera intensiva durante los meses de mayo, junio y julio

Cabe destacar también que la zona fue favorecida por la política de nacionalización de las empresas públicas fundamentalmente durante el peronismo⁵⁶. La explotación petrolífera orientó el desarrollo industrial y el crecimiento urbano. Y.P.F., los ferrocarriles y Gas del Estado, fueron los principales motores e inversores en el desarrollo regional, generando empleo, capacitación y el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores.

Durante este periodo se definieron las capacidades productivas del área mediante prospecciones y exploraciones que permitieron entre Argentina y Bolivia una de las reservas de gas más importantes de Sudamérica y montaron una infraestructura de explotación importante⁵⁷.

Las tendencias estructurales descritas continúan hasta la década del setenta, cuando se produce una intensificación en la tecnificación, el incremento de la producción frutihortícola para el mercado interno y la expansión de la frontera agrícola desde el sur, principalmente de poroto y luego de soja (Trincherero y Leguizamón; 1995, Slavustky; 2007)

Por último, falta incorporar para este período, como medio de generación de las condiciones necesarias para la implementación de las distintas políticas económicas apropiatorias, la creación de Gendarmería Nacional⁵⁸ y de la Aduana. Ambas instituciones participan en la representación de la frontera como límite nacional y faja

⁵⁶ A lo largo del período nacionalista desarrollista, sin embargo, se suceden las siguientes oscilaciones en materia de política petrolera. Durante el gobierno de Juan Perón se estatizó y nacionalizó la producción petrolera. En el gobierno de Frondizi, la apertura a la explotación a las compañías privadas extranjeras habría de ser uno de los ejes centrales de su gestión. Illia, por su parte, procedió a la anulación de los contratos de concesión a las petroleras extranjeras. En 1967 se votó una nueva ley de Hidrocarburos que permitió la existencia de contratos y concesiones a la explotación privadas. Finalmente, durante el tercer gobierno peronista, la política petrolera se modifica. Se estatiza y nacionaliza la comercialización de combustibles.

⁵⁷ Cabe destacar que las mencionadas son las actividades de mayor costo en la explotación de hidrocarburos

⁵⁸ En 1938 el Poder Ejecutivo promulgó la ley bajo el número 12.367, disponiendo la creación y organización de Gendarmería Nacional. El Batallón III del 20 de Infantería con asiento en Tartagal "Cazadores de los Andes" fue creado el 15 de Diciembre de 1943. Con varios cambios en su denominación, el 15 de Diciembre de 1965, pasó a denominarse "Regimiento de Infantería de Monte 28".

de seguridad⁵⁹, encarnan con escasas fisuras el discurso ideológico de la nación, mientras que sus prácticas ponen en evidencia cómo, desde las instituciones del Estado, los sectores hegemónicos ejercen poder subalternizante⁶⁰. Los puestos de gendarmería se distribuyen sobre la red caminera cada cincuenta kilómetros aproximadamente en forma estable o móvil, llegando incluso hasta Tucumán. Esto pone de manifiesto que desde la perspectiva de la “seguridad” estatal, la frontera no es una línea sino que se trata de un amplio territorio (Slavutski; 2007)

3.2.3- El cambio del modelo de acumulación y las dinámicas que estructuran las condiciones actuales de la frontera

En lo que hemos definido como tercer periodo en el desarrollo económico del área, el centro está puesto en los procesos de desestructuración – reestructuración económica que se originan en la región a partir de la segunda mitad de los años ’70 y que fueron profundizados en los años ’90. Procesos renovados de obtención de plusganancia generados a partir de frentes muy dinámicos de inversión de capital extractivo, rentístico, concentrados fundamentalmente en lo que es la explotación hidrocarburífera y agraria. Estos procesos son acompañados por la inversión en obras públicas que apuntan a reconvertir el espacio y tienden a reformular los términos actuales de una formación social de frontera. De manera general, siguiendo a Reboratti (1992) lo que

⁵⁹ La misión de Gendarmería además de patrullar la frontera Noroeste en el límite con Bolivia, para evitar el ingreso de inmigrantes clandestinos, es controlar el contrabando de ganado y de otras especies y cerrar el flanco Este del Chaco Salteño, entre otras facultades y obligaciones de su ley de creación, debía cumplir funciones policiales. El 20 de Enero de 1947, por decreto provincial 804 el Gobierno de Salta estableció un acuerdo con Gendarmería Nacional para su actuación en la sección Tartagal, por entonces ubicada en la intersección de calles Güemes y Paraguay. Recién en el año 1953, por decreto del interventor Federal, Gendarmería cesa en sus funciones policiales para abocarse a las específicas.

⁶⁰ Para Slavutsky se trata de “instituciones desancladas (Giddens, A. 2000), despegadas de sus contextos efectivos de interacción que emiten claras señales simbólicas y materiales, para imponer el control práctico y normativo del Estado, aún por encima de los intereses provinciales o locales. La gendarmería es una institución de subalternización, su actuación es similar a la de un ejército de ocupación: compuesta por efectivos provenientes de cualquier otra región del país, se desenvuelve en ámbitos propios, cerrados, su comportamiento es hermético y sus acciones aparecen regidas por una lógica codificada y arbitraria. Sin embargo, como ejército colonial, busca consenso y complicidades. Por un lado, con algunos actores locales del poder político y económico donde los intercambios recíprocos contribuyen a la flexibilización de la frontera al mismo tiempo que garantizan el posicionamiento social de la oficialidad. Se constituye en estas interacciones sociales cierto enclasmiento de la estructura de mando de la gendarmería.

“El gendarme y el aduanero son los actores sociales que expresan el discurso orgánico del Estado, y por lo tanto son operadores prácticos de la estatalidad. Sus actuaciones histórica y actualmente son comprendidas como las expresiones más nítidas de la imposición al poder local de una ideología de nación, y pragmáticamente establecen criterios de demarcación y marcas identitarias ostensivas de aquel que, como observado, se muestra y presenta como argentino o extranjero, regulan los movimientos, fijan la legalidad práctica. Simultáneamente, estos agentes despliegan su vida cotidiana en la frontera, y no están excluidos de las relaciones sociales y de poder locales.” (Slavutsky;2007:149 y 150)

caracteriza al capital flexible en el espacio fronterizo del NOA es un proceso de revalorización territorial ⁶¹.

En este marco, el Estado dejó aquel proyecto estratégico que significaron las empresas estatales y con ello la planificación del desarrollo regional. El capital financiero se convirtió en coordinador, adquirió mayor autonomía y se fortaleció frente a los Estados nacionales. La intervención de estos últimos se concentró en generar condiciones para los grupos económicos concentrados⁶²; gobernar mediante políticas paliativas y programas asistenciales extensivos para hacer frente a las crisis económicas, fundamentalmente de empleo causada por la política de despidos masivos implementadas por las empresas privatizadas; y por la orientación de la estructura productiva provincial hacia el mercado externo que impacta negativamente sobre la demanda de fuerza de trabajo.

⁶¹ A continuación, y solo a modo de enmarcar nuestras reflexiones en el proceso más general en el que se incluyen los procesos locales que intentamos mirar, van algunas consideraciones en torno a las implicancias del proceso de transición del capitalismo monopolista de Estado al Capitalismo transnacional (Piqueras; 2002) en el contexto de los países del capitalismo periférico. Vamos a sostener aquí que la denominada “globalización”, “mundialización de la economía”, “apertura de fronteras”, “aldea global”, entre otras denominaciones que ha recibido la etapa actual del capital más que constituir un nuevo orden mundial “... configura una nueva faceta del imperialismo. Es decir, el repartimiento de territorios y mercados por unas pocas potencias mundiales que, bajo la hegemonía actual de EEUU operan como centros administrativos, regulando la circulación de bienes y personas y el control sobre determinados insumos críticos ya sea por la vía de transferencias que favorecen la apropiación de ciertas empresas sobre los mismos o bien mediante la militarización de las relaciones internacionales que garantizan el control de dichos recursos frente a cualquier intento de cambio de las reglas de juego” (Trincheró, 1999:4).

En relación a los efectos políticos, algunos autores subrayan la producción de “el ocaso de la soberanía moderna” (Hardt y Negri, 2002:12) en el sentido de desplazar del centro de la escena regulatoria a los Estados nacionales y sus respectivos sistemas productivos y políticos por sistemas de mercados y acuerdos de índole transnacional. Sin embargo, este proceso conlleva una notable redistribución mundial y concentración de poder en los estado-nación del capitalismo central en perjuicio de los Estados periféricos. Así, en el campo económico, supone una intervención agudizada de aquellos Estados en los mercados internacionales. En este punto Dieterich (1996) destaca la existencia de una relación simbiótica más que conflictiva entre el Estado primermundista y las transnacionales del país. Asimismo, los estados centrales también han intensificado su intervención en el campo de los organismos supra-estatales (BM, FMI, ONU, OMC, etc).

En otras palabras, no se trata del “ocaso de la soberanía moderna” por la preeminencia de procesos transfronterizos y transnacionales. Para los países del capitalismo periférico, se trata más bien de una soberanía limitada por el poder de los estados centrales y de algunas organizaciones multilaterales bajo su control. En este marco y desde la óptica neoliberal, les compete a los estados tercermundistas, en la actual dinámica de acumulación capitalista, ser estados gerentes, transmisores y ejecutores de decisiones de “una pequeña oligarquía o, mejor dicho, de una plutocracia internacional” (Dieterich, 1996:71).

En Latinoamérica, fundamentalmente durante la década del '90, aquello se ha expresado en la dependencia externa pero también en el poder económico interno enlazado con el externo.

⁶² Quiero recuperar aquí el siguiente fragmento de la entrevista realizada al Secretario de la producción y planeamiento de Tartagal “entre 1994 y 2001, el municipio de Tartagal estuvo intervenido 3 veces y en los períodos de intervención se permitió que culminara la privatización de YPF y que se asienten en la zona los grandes grupos económicos”

Seguidamente avanzamos en la caracterización de los frentes más dinámicos desde el punto de vista de la inversión capitalista para el periodo en análisis.

Explotación hidrocarburífera

Hacia mediados de los años '70 en el marco de la dictadura, comienza a ponerse en movimiento una serie de operaciones que van a establecer una nueva política hacia el sector petrolero, la que finalmente será ejecutada durante el gobierno de Menen. Esta nueva política implicó la desnacionalización y privatización de YPF⁶³. Como plantean Trincherro y Leguizamón (2004) en debate con el discurso mediático⁶⁴, en la Cuenca Petrolera del Noroeste aumentaron fuertemente los niveles de inversión⁶⁵. Se acentuó la actividad exploratoria durante la década de los '90, incorporándose importantes reservas como: Aguaraquí Profundo, San Pedrito, Ñacatimbay, Chango Norte, Porcelana y Campo Durán Somero⁶⁶.

Prestemos atención al siguiente cuadro donde actualizamos la evolución del volumen de producción de petróleo y gas post privatización de YPF

⁶³ No abundamos en esta tesis en las características que asumió el proceso privatizador de YPF en su conjunto. Recomendamos para ello la lectura de Calleja; 1999 y 2002, Herrero; 1999, Rofman, 1999. solo mencionamos que en 1992 se dictó una nueva ley de hidrocarburos (21.145) a partir de la cual se transfieren a las provincias el dominio de los hidrocarburos y se declara a YPF sujeta a la privatización total. El proceso de venta comenzó atomizadamente hasta que en 1999 Repsol (capitales españoles) se hace cargo de la totalidad de la empresa.

⁶⁴ Este discurso sostenía que los niveles de desocupación que originó la privatización de YPF se debía fundamentalmente a un retroceso en los niveles de inversión en el sector.

⁶⁵ La privatización de YPF en 1991 y de la Cuenca del Noroeste permitió un gran desarrollo del sector hidrocarburífero. Las inversiones estimadas en el área petrolera en los años 1996 y 1997 son del orden de los 200 millones de dólares por año. En el año 1998, la Empresa Shell invirtió 400 millones de dólares por la concesión del yacimiento Valle Morado en la Provincia de Salta. En 1999, la Secretaría de Minería y Recursos Energéticos de Salta estima inversiones por 250 millones de dólares para el año 1999, correspondiente a empresas petroleras (Pinal de Cid; 1999)

⁶⁶ Los primeros yacimientos de petróleo explotados fueron: Vespucio, Tranquitas y Río Pescado. Posteriormente se descubren los yacimientos de: Martínez del Tineo, Puesto Guardián, Vinalar Norte y Puesto Climaco.

La expansión de la prospección y exploración permitió confirmar la existencia de reservas de gas y petróleo de 191.530.000.000 y 18.577.950 m³ respectivamente, que plantearon la base para que los privados invirtieran en las áreas de producción de hidrocarburos (Pinal de Cid; 1999). Las exploraciones realizadas a partir del año 1999 se concentraron en las áreas de: Acambuco, Aguaraquí, Ipaguazu, Ñacatimbay, Palmar Largo, Ramos, Río Colorado y Yatasto, de los cuales sólo dos dieron resultados negativos y el resto satisfactorios. Las empresas que realizaron prospecciones fueron: YPF S.A.; Tecpetrol; C.G.C. y Pluspetrol Energy (Fundación Salta;2005)

Cuadro: volumen de producción de petróleo y gas. Salta 1993/2008.

Año	Petróleo	Gas
	Producción en m3	Producción en miles de m3
1993	509.608,00	2.124.659,00
1994	610.017,00	2.467.185,00
1995	650.875,00	2.916.636,00
1996	633.455,95	3.240.512,37
1997	843.669,64	4.289.948,85
1998	897.847,24	4.705.429,80
1999	955.817,02	5.639.934,38
2000	939.007,64	6.799.344,16
2001	963.824,38	7.539.489,21
2002	954.918,36	7.439.829,19
2003	880.213,39	8.046.300,70
2004	812.009,72	7.387.584,46
2005	744.690,00	7.045.945,27
2006	721.960,70	7.030.138,67
2007	713.310,00	6.790.898,00
2008	811.416,00	6.675.852,00

Fuente: elaboración propia en base a datos suministrados por la Secretaria de Minería, Industria y Recursos Energéticos de la provincia de Salta.

Como se puede observar desde el año 1993 hasta el 2001 la producción de petróleo registró un incremento del 87%. A partir de 2002 comienza a declinar la producción de petróleo que desciende entre el año 2001 y 2004 un 13,5%. Entre el año 2004 y 2008 la producción se estabilizó registrándose un descenso aproximado del 3,5%.

Por su parte, las tasas de crecimiento de la extracción de gas han sido fuertemente positivas durante la década del '90. La producción crece hasta el año 2003, alcanzando un alza de 228% entre 1993 y 2003. En los años 2004-2005 se produce una caída de 7,4% respecto al año anterior, que se profundiza en los años siguientes.

Independientemente de este descenso, según datos del Observatorio Petrolero Sur (2010) Salta ocupa en la oferta de gas el segundo lugar a nivel nacional⁶⁷.

Nos interesa destacar que a lo largo del período se transforma la orientación de la producción. De ser el petróleo y el gas un insumo que anteriormente cubría principalmente al mercado interno, pasando por una serie de transformaciones que le agregaban valor, su producción pasa a ser prácticamente primaria y a orientarse centralmente hacia el mercado externo (Trincherro y Leguizamón;2004, Fundación Salta; 2003 y 2004; De Ponté;2005). En el caso del gas particularmente, los proyectos de exportación adquirieron un importante potencial a raíz principalmente de la construcción de gasoductos⁶⁸. También se intensificó la utilización de gas con destino energético. En el año 2000 comenzó a exportarse energía eléctrica a Chile, a través de una línea de alta tensión que parte de una central localizada en Campo Santo, y que también alimenta a la Puna salteña.

En los últimos años, las exportaciones de Combustibles y Energía han registrado importantes incrementos respecto del total de exportaciones provincial del año 2001. Este incremento en las ventas externas de combustibles ha modificado las exportaciones a nivel provincial, conformando una estructura concentrada en dichas ventas, que configura más del 50% del total exportado provincial⁶⁹ (De Ponté; 2005).

Expansión de la frontera agraria

⁶⁷ No obstante aquello, la provincia cuenta con una red que no llega al 55% de la población -según el INDEC-, especialmente en zonas rurales y de menores ingresos, el problema de larga data se agrava en las épocas invernales. La falta de las denominadas “garrafas sociales” provistas por el Estado Nacional, llevó a la provincia a la importación de Gas Natural Licuado.

⁶⁸ En 1998 se inició la construcción de dos gasoductos a Chile. Uno denominado NORANDINO, con una capacidad de 4,3 millones de m³/día, una extensión de 880 Km, con el aporte de los yacimientos de Aguaragüe. El otro gasoducto denominado ATACAMA, parte de coronel Cornejo y tiene una capacidad de 8,5 millones de m³/día. Ambos llegan al puerto Chileno de Mejillones e implicaron una inversión total de 1250 millones de dólares (Pinal del Cid;1999, Fundación Salta; 2003 y 2004, Trincherro y Leguizamón; 2004)

⁶⁹ En los últimos años, debido al incremento de la producción y a la fuerte alza en los precios del crudo, la provincia ha incrementado sus ingresos por regalías. En el año 2001 ingresaron \$55 millones de pesos, con un fuerte crecimiento de las regalías gasíferas que superaron los \$39 millones de pesos. Durante los años 2002 y 2003 se duplicaron los ingresos por regalías, alcanzando \$102 millones de pesos y más de \$103 millones respectivamente. De los ingresos del 2003 cerca de \$66 millones de pesos corresponden a las regalías gasíferas, mientras que los restantes \$37 millones provienen de las regalías petroleras.

Desde los años '70, en la región norte de la provincia de Salta se suscitan importantes transformaciones en la estructura agraria. Desde entonces, la región constituye uno de los ejemplos de expansión más “dinámicos” de la frontera agraria (Trincherero y Leguizamón, 1995 y Trincherero, 2000)⁷⁰.

Siguiendo a Reboratti (1992) y Slavutsky (2007), la forma de expansión empresarial en el NOA se asentó en la siguiente ecuación: tierras baratas/ tecnología agresiva / recursos ambientales inestables / altos precios de los productos. El resultado arrojado fue una rápida capitalización y amortización de los costos inmobiliarios al tiempo que se destruyó la base natural productiva. De esta racionalidad se desprende que, para que el proceso fuera eficiente, se debía contar con un capital de tierras muy grande, mucho mayor que el que efectivamente se utilizaba. Al productor, esto lo habilitaba a renovar en continuidad su área de producción, abandonando la tierra a medida que ésta bajaba sus rendimientos (unos ocho años al nivel de tecnología comúnmente utilizada) y poniendo otras tierras a producir. Lo cierto es que este sistema tendió a expulsar a pequeños y medianos productores, de forma tal que aquella racionalidad habilitó un proceso de concentración de tierras en manos de empresas extrarregionales⁷¹. La intervención estatal promovió, mediante la ley de fomento de tierras áridas y semiáridas a fines de los 70, exenciones impositivas logrando que unas 66 empresas adquirieran 135.000 hectáreas (Reboratti, 1992). Como dato, no podemos desconocer que entre 1973 y 1985 en el Umbral del Chaco se desmontaron 950.000 hectáreas. (Slavutsky; 2007). En el área que nos ocupa especialmente, departamento San Martín, la superficie desmontada entre los años 1984 y 2004 asciende a 67.050ha (INTA; 2005)

⁷⁰ En Argentina está ocurriendo un intenso proceso de deforestación asociado a una fuerte expansión de la frontera agrícola. La mayor parte de esos cambios suceden en la Ecorregión Chaqueña en donde el desmonte da lugar a una pérdida de hábitat y a una transformación de la configuración del paisaje. Entre 1976 y 1997 la deforestación se mantuvo a un ritmo constante (84.000 ha/año) generándose parcelas con un tamaño promedio de 62 ha. Luego la tasa se incrementó 2,6 veces (234.000 ha/año) y el tamaño medio de parcela se elevó a 81 ha. El 28,6% del total deforestado hasta el 2007 (1.750.000 ha) se realizó en los últimos 7 años (entre 2000 y 2007), siendo Salta y Santiago del Estero las provincias más afectadas (92% del total). La tasa de pérdida de bosque nativo (-1,40%) supera ampliamente la media mundial y continental (-0,2% y -0,51% respectivamente). Para más datos Cfr.: Volante, J y otros (2009): Dinámica espacial y temporal de la deforestación en la región Chaqueña del Noroeste Argentino en el período 1977 – 2007 . Trabajo presentado en el ámbito del XIII° Congreso Forestal Mundial 2009. en http://www.inta.gov.ar/prorenea/info/resultados/deforestacion/dinamica_defores.htm

⁷¹ Se trata mayoritariamente de empresas que tienden a desplazar a los trabajadores a los centros urbanos cercanos más que utilizar los campos como lugar de residencia de los mismos (Slavutsky; 2007)

De los cultivos que se desarrollan en aquel departamento, la soja y el poroto han adquirido un renovado impulso en función del mercado mundial⁷². Se trata de los cultivos que en los últimos diez años, presentan mayor crecimiento de áreas de superficie sembradas y cosechadas. No obstante, la tendencia en el crecimiento de la superficie sembrada con soja es mayor, aumentado significativamente en el último año, tal como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro: Estimación Superficie Cultivadas en el departamento General San Martín. Producción extensiva a secano (campañas 2003/2004 y 2004/2005).

Campaña	Cultivo	
	Soja	Poroto
2003/2004	90.740ha	78.520ha
2004/2005	86.120ha	83.630ha
2005/2006	111.710ha	89.190ha
2006/2007	130.510ha	79.550ha
2007/2008	143.340ha	76.800ha
2008/2009	214.290ha	87.450ha

Fuente: INTA - Salta. Monitoreo de cultivos del noroeste argentino a partir de sensores remotos.

Particularmente, en el año 2004, la valorización de la soja generó que el área destinada al cultivo de poroto sufriera una reducción del 37% y se ampliaran los pedidos de desmontes a la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo de la provincia de Salta (SEMADES). Para el año 2005, la superficie autorizada a desmontar en toda la provincia ascendía a 194.983 ha. Recordemos que el 90% del total provincial está concentrado en tres departamentos: Anta (75.239 ha), General San Martín (60.556ha) y Rivadavia (25.090ha). En el año 2006, se produce un descenso en cuanto a la superficie de tierras afectadas por proyectos de desmonte, no obstante, en 2007, la situación se modifica significativamente. En ese año las tierras sujetas a solicitudes de permiso de

⁷² La agricultura en el departamento de San Martín está representada principalmente por los siguiente cultivos: poroto, soja, sorgo granífero, tomate, citrus, banana, caña de azúcar, pimienta verde, sandía, maíz común, zapallo, papa, melón, tabaco Burley, maní, mango, girasol, cebolla bulbo, batata, ají seco, palta, cafeto, hortalizas. Entre ellos, cabe señalar la importancia del poroto -alubia y negro- y el significativo incremento que en la última década registraron cultivos como la soja.

desmante representan más de la mitad (54%) de la superficie afectada desde el 2004 en adelante⁷³. Según Asociana (2008), en febrero de 2007 ya se había superado el total de la superficie afectada el año anterior y para Julio de 2007 se había excedido el punto máximo alcanzado en el 2005.

Como en el caso de los hidrocarburos, la explotación agraria se encuentra en función de los requerimientos del mercado mundial⁷⁴. El auge de inversiones capitalistas en la región aquí analizada ha conllevado la emergencia de políticas públicas tendientes al desarrollo de una infraestructura vial susceptible de acompañar el mencionado proceso de inversión.

Sobre la creación de nuevos espacios para la circulación del capital

Seguidamente describimos la serie de proyectos de inversión que se vienen anunciando, algunos de los cuales están en ejecución. Veamos:

✓ Proyecto Yasma

El 16 de febrero de 1998, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina envía a su par Boliviano una nota respecto de la creación de una Comisión Mixta Argentino-Boliviana para la construcción de un nuevo puente entre la localidad de Salvador Mazza y Yacuiba.

La respuesta a aquella nota fue positiva por parte de Bolivia y la Comisión Mixta se reúne por primera vez en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), el 16 de abril de 1998. En dicha reunión se decide instruir a la empresa consultora SETEC S.A. para el informe de los estudios de viabilidad técnica, económica y financiera del proyecto⁷⁵.

⁷³ De acuerdo a datos sobre Planes Forestales es posible establecer la siguiente relación. El total de superficie autorizada a desmontar por la SEMADES entre 1992 y 2005 en el departamento General San Martín fue de 189.471 hectáreas y los Planes Forestales en el departamento han afectado en el mismo período un total de 3.829 hectáreas, por lo tanto sólo un 2% de la superficie desmontada autorizada es recuperada en dichos años con planes forestales

⁷⁴ En los últimos años, las exportaciones más significativas de la provincia están compuestas por hidrocarburos, oleaginosas y legumbres. Los principales países destinatarios de las exportaciones salteñas fueron los siguientes: Brasil con el 460,4 %; China el 157,9 %; Chile el 114,4; Estados Unidos con el 50,1 % y el 43,2 para España (Anuario Estadístico Provincia de Salta 2008-2009)

⁷⁵ El nuevo Puente Internacional conectará Salvador Mazza con Yacuiba (ya no con San José de Pocitos) y estará ubicado en el paraje El Chorro a unos 3km hacia el noroeste del actual puente internacional.

El 19 de marzo de 2004, Bolivia y Argentina suscriben el acuerdo para la construcción del Puente Binacional Salvador Mazza – Yacuiba. El proyecto a ejecutar, identificado como Alternativa Perimetral Oeste (en base a las alternativas presentadas por la empresa SETEC S.A.) comprende las siguientes obras:

- Puente Vial Internacional sobre la Quebrada de Yacuiba
- Acceso Vial argentino desde la Ruta Nacional N° 34 al Puente Internacional sobre Quebrada de Yacuiba.
- Acceso Vial boliviano desde la Intersección de la Avenida San Jerónimo y la avenida Héroes del Chaco en Yacuiba, al Puente Internacional sobre la Quebrada de Yacuiba.
- La construcción de los distintos componentes del Área de Control Integrado de Frontera, bajo la modalidad de Cabecera Única.

Si bien desde 2004⁷⁶ hasta 2006, tal vez motivado por la crisis política boliviana, no se conocieron avances en relación a este proyecto. El mismo volvió a tener estado público a raíz de las protestas de organizaciones de comerciantes, bagalleros, desocupados de San José de Pocitos y de Salvador Mazza, durante Agosto-Septiembre de 2006, donde se impugnaba, además de ciertas medidas tributarias, la traza del Nuevo Puente Internacional⁷⁷.

El complejo abarcará 27 hectáreas, todas dentro de territorio argentino. El puente contará con dos carriles y 30 metros de longitud, mientras que el Centro de frontera contará con edificios para las tareas de control. Allí funcionará la comisión de personal aduanero, de Migraciones y Gendarmería de los dos países efectuando un único control. Está previsto también la construcción de tres islas de estacionamiento, con comodidades para 100 camiones, para vehículos que transportan cargas de tipo generales y una isla para estacionamiento de vehículos que transporten cargas peligrosas, en el área de cada país, con capacidad para 20 vehículos.

⁷⁶En el marco de XXII Reunión del Comité de Frontera Profesor Salvador Mazza – Yacuiba, realizada en la ciudad de Profesor Salvador Mazza, Argentina, el lunes 26 de Julio de 2004, la Delegación de Bolivia requirió a la Delegación de la Argentina que se analice la modificación del artículo 4to, en particular la ampliación del paso peatonal para vehículos livianos, en virtud de las solicitudes efectuadas por autoridades y representantes civiles de Yacuiba al Gobierno central de Bolivia. Asimismo, los representantes de las distintas instituciones civiles y autoridades locales de Yacuiba y de Salvador Mazza, hicieron conocer los motivos para que dicho artículo sea modificado en cuanto a la exclusividad del uso peatonal, solicitando con carácter de urgencia que el puente actual que une a ambas localidades pueda ser también para uso de transporte de vehículos livianos y turismo. El motivo por el cual solicitan esta modificación son las inversiones en infraestructura de servicios realizadas en cercanías del puente, por el microcomercio existente, que genera ingresos y trabajo en los habitantes locales. En consecuencia, se sugirió que el tema en cuestión, por tratarse de un asunto técnico, podría ser abordado por los expertos en transporte en la próxima Reunión de Transporte Terrestre Bolivia - Argentina, prevista para los días 20 al 24 de agosto del 2004, en Bolivia.

⁷⁷ Específicamente entre los días 24 de agosto y sábado 2 de septiembre se sucedieron una serie de episodios de protesta en ambas márgenes del Puente Internacional que une las localidades de Pocitos

El 7 de septiembre de 2009, se realizó en La Paz (Bolivia) una reunión que convocó a las autoridades argentinas y bolivianas. El objetivo del encuentro fue concretar en forma definitiva la construcción del complejo internacional en el paso fronterizo⁷⁸. Respetando el acuerdo firmado en 2006 y atendiendo a los requerimientos de las poblaciones de frontera que habían objetado la traza dispuesta, las autoridades de ambos países suscribieron un documento mediante el cual estipularon que el nuevo puente internacional por construirse -y cuyo financiamiento estará a cargo de Argentina- sea usado para el transporte automotor internacional, a la vez que garantizaron que el puente

bolivianos y Salvador Mazza. La protesta estuvo organizada por el Comité de Huelga y el Comité Cívico de San José de Pocitos (Bolivia), órgano que nuclea a las instituciones de la localidad, y por Argentina, la Unión de Trabajadores Desocupados de Pocitos argentinos y Comerciantes y bagayeros de Salvador Mazza. Según nuestros registros de campo, las siguientes nuevas medidas aduaneras fueron el punta pie de la protesta:

1- Los cupos impuestos por la aduana argentina para la llegada de productos primarios destinados al consumo en la zona de frontera (harina y aceite). Esto fue dispuesto por la resolución de la AFIP 2048, promulgada en mayo de 2006 y aplicada el 1 de agosto de 2006, bajo el argumento de combatir el contrabando.

2- La nueva tasa migratoria para quienes no posean la Tarjeta de Transito Vecinal Fronterizo (TVF), establecida por decreto del Poder Ejecutivo Nacional 1025/05. Esta medida aparece justificada por el titular de la Aduana Regional Córdoba al manifestar que al ser una región de "vigilancia especial", están amparados por el art. VII del código aduanero, lo que permite establecer controles hasta 100 km fronteras adentro, por mayor riesgo fiscal y también con fines de seguridad en la salubridad en la población, lo que incluye a los precursores químicos, por ejemplo.

3- Limitaciones horarias para hacer uso de TVF. Ahora se pretende que solo se utilice los días hábiles de 7 a 19hs y los sábados hasta las 13hs.

A estas medidas, se sumó la disconformidad por la construcción del puente internacional, aproximadamente a 8 km de Salvador Mazza, que dejará totalmente marginados a los 50.000 habitantes de pocitos Bolivianos y también perjudicaría a los habitantes de Pocitos Argentinos. La protesta fue adquiriendo distintos niveles de intensidad. En un principio fueron los "piquetes" en ambos lados del Puente y en Yacuiba y en la Ruta Nacional N° 34 a la altura de Guandacarenda (3 km al sur de Salvador Mazza). Pasados unos días y frente al desconocimiento del conflicto por parte de los gobiernos nacionales y provinciales, los manifestantes deciden, el martes 28, cortar el suministro de gas desde Bolivia a Campo Durán (Se cortaron las válvulas por donde pasan diariamente 5 millones de metros cúbicos de gas para Argentina). Esta acción de protesta, reprimida por el ejército boliviano durante la madrugada del 29 de agosto, logró el reconocimiento del gobierno boliviano que envió una comitiva a la localidad de Yacuiba para destrabar el conflicto. Las negociaciones continuaron en el mes de Septiembre en Buenos Aires en la sede de Cancillería llegando a acordar que si bien el nuevo puente será usado para el transporte automotor internacional, el puente actual seguirá utilizándose como paso peatonal, turístico y de vehículos livianos. Los actores políticos que ejercieron distintas mediaciones en este conflicto fueron: el Senador Nacional Lopez Arias y la Senadora Nacional Sonia Escudero, el Intendente de S. Mazza: Francisco Ibáñez, el Titular de la AFIP Sr Alberto Abad, El juez federal de Orán Sr Reynoso, el Director de la Aduana Regional Córdoba Sr. Eduardo Cuello, Administrador de la aduana de Salvador Mazza, Raúl Romero y funcionarios de Cancillería Argentina. Comitiva de 15 funcionarios bolivianos encabezados por el vice canciller Mauricio Dorfler, el vice ministro de industria y comercio Gustavo Barbery, el vice ministro de relaciones económicas internacionales Vladimir Ferrel, la ministra Celinda Sosa, de producción y microempresa de Bolivia y dirigentes de San José de Pocitos.

⁷⁸ La delegación argentina estuvo integrada por el vicecanciller Victorio Taceti, el subsecretario de Obras Públicas Abel Fatale, y el embajador de la República Argentina en Bolivia, Horacio Macedo. Formaron parte de la delegación boliviana el viceministro de Relaciones Exteriores, Hugo Fernández, el viceministro de Transportes, José Kinn Franco, y la embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia en la Argentina, Leonor Arauco.

actual seguirá utilizándose como paso peatonal, turístico y de vehículos livianos. Con la suscripción de este acta técnica, Bolivia y Argentina, pasan a la etapa de ejecución del puente internacional, cuya construcción había quedado retrasada por varios años por los graves conflictos que tuvieron lugar en San José de Pocitos luego que la población y el comité cívico, como también la alcaldía de esa localidad, opusiera una tenaz resistencia a la ejecución de la obra cuyo proyecto original establecía dejar prácticamente aislada a esta localidad, si bien un poco más chica que Yacuiba, pero que concentra más de 50.000 personas y cientos de establecimientos comerciales y de importantes construcciones.

✓ Electrificación de la ruta 54.

Este proyecto fue anunciado por el gobierno salteño en septiembre de 2006. La primera etapa abarcará 60km con una línea de 33kv entre Campo Duran y Reloj. La obra llegará a Santa Victoria Este y tendrá un presupuesto de 4 millones de pesos que serán aportados por la Empresa de electricidad de Salta (EDESA), el gobierno de la provincia y los productores en partes iguales, cada uno con un 33 por ciento de inversión.

Es la primera etapa del proyecto integral de 600km de electrificación que permitirá la interconexión al SIN⁷⁹ de las localidades de Santa Victoria Este, Misión La Paz, Santa María y demás localidades del departamento de Rivadavia⁸⁰.

✓ El 29 de Agosto de 2007 se notifica el acuerdo entre Salta y la Nación para la realización de obras básicas en los aeródromos de Dragones y Coronel Juan Solá (Rivadavia Banda Norte), trabajos en los accesos a Hickman, Dragones, Pluma de Pato, Coronel Juan Sola, Los Blancos y Capitán Pagés. Cabe resaltar que todas esas localidades son adyacentes a la nueva traza de la ruta nacional 81.

También se avisa públicamente que se instalará y pondrá en servicio un sistema de emergencia en ruta (tipo S.O.S), con su correspondiente centro de control de operaciones en la ruta 81, desde el empalme de la 34 hasta el límite con Formosa.

⁷⁹ Sistema Interconectado Nacional

⁸⁰ Cfr.: Diario El Tribuno 2 de septiembre de 2006.

El 22 de octubre de 2007, no casualmente días previos a las elecciones en la provincia, es noticia el estado de tres proyectos:

- ✓ La apertura de la licitación para la consolidación de la línea NOA-NEA de alta tensión.
- ✓ La pavimentación de 405 kilómetros entre Lomitas (Formosa) y Senda Hachada, paraje de la jurisdicción municipal de Embarcación, donde la Ruta 81 empalma con la Ruta Nacional N° 34.
- ✓ La pretensión de reactivación del Ramal Ferroviario C-15

Todos estos proyectos se anuncian en relación a la necesidad de regenerar el mercado interno, de colaborar en el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones rurales y de la generación de puestos de trabajo a partir de la obra pública. No obstante, tal como analizaron Gordillo y Leguizamón (2002) para el caso de los corredores bioceánicos del Mercosur y sus impactos sociales, se trata de un proceso contradictorio y que suele generar conflictos y movimientos de oposición por parte de los actores involucrados en la reconfiguración espacial⁸¹: “Esta tensión político-espacial es central en esta región del cono sur. (...), desde 1996 las principales movilizaciones políticas de la región tomaron como medio de expresión pujas por el control de las vías de comunicación (...) el intento de los sectores dominantes por “abrir las” y de los sectores subalternos, tanto indígenas como no indígenas, por “cortarlas” temporariamente. Esta dinámica implica no tanto una tensión dicotómica entre movilidad del capital y anclaje local de poblaciones subalternas como una lucha por los términos en los que el espacio y las relaciones sociales se configuran políticamente” (Gordillo y Leguizamón; 2002:123).

Por otra parte, interesa destacar que los tendidos eléctricos, la pavimentación de rutas, la construcción de puentes, se encuentran en la lógica del denominado “Eje de Capricornio”, uno de los ejes de la iniciativa de Integración de la Infraestructura

⁸¹ A modo de ejemplo ver en esta tesis el pie de página N° 77

Regional de Sudamérica en cuyo marco los corredores bioceánicos del Mercosur se han redefinido⁸². Veamos con mayor detenimiento de qué se trata:

En un trabajo reciente⁸³, Ceceña, Aguilar y Motto (2007), plantean que la iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA)⁸⁴, estaría diseñando nuevas fronteras al interior del sur del continente bajo la pretensión de un nuevo

⁸² “El Eje de Capricornio está conformado por cuatro regiones homogéneas aunque diferenciadas entre sí: Región A: los estados de Rio Grande do Sul y Paraná de Brasil; Región B: noreste (NEA) de Argentina (provincias de Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco) junto con la región sur de Paraguay; Región C: noroeste (NOA) de Argentina (Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy) y sur de Bolivia (Tarija); y Región D: norte de Chile (Antofagasta y Atacama).

Cuenta con una población aproximada de 24.504.000 habitantes de acuerdo a los censos del año 2002, con una densidad poblacional promedio de 14,2 hab/km², nivel medio-bajo general caracterizado por una fuerte dispersión geográfica. Se caracteriza por la preeminencia de la población urbana (75% del total) y una población económicamente activa (PEA) que alcanza al 64% del total. El Producto Bruto Interno (PBI) del Eje ascendió en el año 2001 a US\$ 83.500 millones.

Las actividades dominantes de las cuatro regiones del Eje son:

Región A: Estados de Paraná y Rio Grande do Sul de Brasil: agricultura y ganadería, avicultura y suinocultura, industria textil, química, metalúrgica, metalmecánica y materiales de transporte; Región B: noreste (NEA) de Argentina (Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco) junto con la región sur de Paraguay: energía hidroeléctrica, agricultura y ganadería, madera y productos forestales, tabaco y caña de azúcar, té, yerba mate y cítricos; Región C: noroeste (NOA) de Argentina (Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy) y Sur de Bolivia: gas y petróleo, minería metálica y no metálica, vitivinicultura, soja, algodón, tabaco, caña de azúcar, cítricos y ganadería y; Región D: norte de Chile (Antofagasta y Atacama): minería del cobre y no metálica, logística portuaria y servicios conexos, fruticultura, forestales y turismo.

Su potencial de desarrollo se sostiene en ser una región muy rica en recursos equilibrados de todo tipo (energéticos, agropecuarios, industriales, etc.). El Eje está consolidado en términos de asentamientos humanos, uso de la tierra y desarrollo de infraestructura, a lo largo de territorios altamente productivos. Existen importantes flujos de tráfico interno entre regiones, no así costa a costa. Asimismo, posee adecuadas condiciones para mejorar la competitividad regional abaratando el costo de la energía eléctrica con flujos de este a oeste y viceversa, según la coyuntura, a partir del momento que entre en operación la línea de interconexión eléctrica NEA-NOA, prevista para el corto plazo.

El significativo ingreso de capitales privados en telecomunicaciones y su crecimiento presenta perspectivas enormes como consecuencia de los cambios tecnológicos y de los nuevos servicios introducidos, pronosticándose que en el mediano plazo, la dinámica del Eje estará determinada por: el intercambio energético, el incremento del transporte de cargas-pasajeros y el desarrollo de las subregiones del Eje asociadas a la agricultura (soja), la industria metalmecánica y las actividades extractivas metalíferas y no metalíferas”. Fuente: <http://www.iirsa.org/ejedecapricornio.asp?CodIdioma=ESP>

⁸³ Nos referimos a Ana Esther Ceceña, Paula Aguilar y Carlos Motto (2007) “Territorialidad de la dominación: la integración de la infraestructura regional Sudamericana (IIRSA)”, Observatorio Latinoamericano de geopolítica. Sitio web: www.geopolitica.ws. La hipótesis de los autores puede ser discutida a la luz del siguiente planteo de Emir Sader reflexionando en torno a la tesis que sostiene que “los actuales procesos de integración son de naturaleza capitalista”. Dice Sader: “Esa visión descalifica todos los procesos de integración regional, porque no se realizarían mediante una ruptura con el mercado capitalista internacional, porque representarían integraciones en el marco de sociedades capitalistas. Se incluirían no sólo Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, sino también Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador. Se deja de comprender la importancia de la creación de espacios de intercambio alternativos a los tratados de libre comercio. No se entiende la importancia de la lucha por un mundo multipolar, debilitando la unipolaridad imperial norteamericana. No se entiende cómo el ALBA promueve formas de intercambio alternativas al mercado, a las reglas de la OMC, en la dirección de lo que se llama “comercio justo”, solidario, de complementariedad y no de competencia” (Sader;2010)

⁸⁴ Se anuncia públicamente en agosto-septiembre de 2000 en una reunión auspiciada por Fernando Henrique Cardoso en Brasilia

paradigma para el desarrollo de la infraestructura regional que responda más ágilmente a los mercados globales. Para los autores, este rediseño, estaría respondiendo a una modificación en la lógica de ordenar la extracción y circulación de riqueza (generada por la explotación del trabajo y de los recursos naturales⁸⁵ –materias primas, biodiversidad-) sin que por ello se vea modificada la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial⁸⁶ (Quijano;2007). Se presenta con la particularidad de ser una iniciativa de integración gestada en el Sur y gestionada por sus élites en gran medida, al tiempo que beneficia a los grupos con mejor inserción en el mercado internacional (Zibechi;2006)

Las ventajas comparativas en términos económicos de ciertas áreas del territorio sudamericano⁸⁷ (trabajo barato y recursos naturales), sumado a “virtudes estratégicas”, destacan dos ejes longitudinales y ocho ejes transversales (algunas regiones aparecen abarcadas simultáneamente por dos o tres ejes, ver Anexo I Mapas IIRSA) Desde una mirada de tinte estratégico, los carriles principales son el Amazonas y el Capricornio, tanto por sus riquezas naturales como por sus conexiones a través del río Madera hasta Beni y de la Hidrovía Paraguay-Paraná (Ceceña, Aguilar y Motto; 2007)⁸⁸.

En la última Reunión del Grupo Técnico del Eje Capricornio del IIRSA (Asunción, Junio 2008), precisamente aparecen mencionados, entre otros, aquellos proyectos que describimos anteriormente:

⁸⁵ Independientemente del anclaje utilitarista que tal noción supone, decidimos adoptarla ya que nominada la naturaleza de tal forma se nos ha impuesto desde la agenda política. Sabemos que, según sean los distintos posicionamientos teórico-epistemológicos, se plantea: o explotación de la naturaleza y sus recursos, o explotación de la naturaleza, o explotación de los recursos naturales.

⁸⁶ Acordamos con Aníbal Quijano en que la colonialidad del poder implica, en las relaciones internacionales de poder y en las relaciones al interior de los países, la dependencia histórico-estructural

⁸⁷ La región sudamericana es una de las pocas del planeta que combina los cuatro recursos naturales estratégicos: hidrocarburos, minerales, biodiversidad y agua.

⁸⁸ La política del IIRSA, supone un pensar la naturaleza como recurso/objeto y/o como barrera (Zibechi; 2006). En tanto la naturaleza es pensada en este último sentido, el poder intentará reducirla de manera tal de aligerar el transporte y el comercio para reducir costos. David Harvey (1989:232, 258) ha señalado que el intento del capital por reducir barreras espaciales está atravesado por una paradoja: la reducción del espacio sólo puede lograrse a través de la creación de nuevos espacios como rutas o puentes.

Proyecto	Inversiones (US\$ millones)
Interconexión eléctrica NOA-NEA	605
Rehabilitación operativa del Ferrocarril Belgrano Cargas	210
Ruta Nacional N° 81. Pavimentación Las Lomitas-Empalme Ruta Nacional N° 34	126,2
Rehabilitación del Ramal ferroviario C25 Embarcación- Formosa	64
Pavimentación de la Ruta Nacional N° 86. Gral. Güemes- Pozo Hondo	184
Construcción Puente Binacional Salvados Mazza -Yacuiba y centro de Frontera (Proyecto Ancla) ⁸⁹	10
Pavimentación Tartagal - Misión La Paz- Pozo Hondo	190

Resulta altamente llamativo tales niveles de inversión si los mismos no están en función, son parte y van configurando una nueva geografía del poder que responde a la permanente lógica de transferir riqueza de la periferia a los mercados centrales. No obstante, a la luz de la actual coyuntura latinoamericana con gobiernos alineados en oposición a las políticas neoliberales de los '90 y con opciones nacionalistas que incorporan procesos de integración regional con carácter no sólo nacional sino latinoamericanista (Sader;2010), podría reflexionarse respecto de cómo aquellos niveles de inversión fortalecen la autonomía de la región.

Guillermo Gutiérrez (S/F) plantea que reconstruir modelos regionales de sustentabilidad en un nivel superior (p.e. Mercosur, IIRSA) implicaría diluir las competencias entre sociedades regionales al interior de los países, consolidando intereses comunes mediante la complementación de ecorregiones, entre sí y a la vez con un sistema de mayor escala entre países. Este mecanismo facilitaría la comprensión, entre los actores que hoy miran con desconfianza estos procesos, sobre las ventajas comparativas que puede ofrecer la integración regional. Las consideraciones sobre sustentabilidad, integración y autonomía regional deben ser enfocadas en el nuevo escenario internacional, desde donde es posible pensar no como se constituyen regionalismos autónomos, sino cual será la autonomía de los regionalismos.

⁸⁹ Los pobladores conocen este proyecto como proyecto YASMA.

3.3- YPF, el departamento de San Martín y la configuración de General Mosconi

Los procesos que con anterioridad hemos analizado han implicado la configuración de distintos centros, algunos más urbanos que otros, al tiempo que se han ido constituyendo, simultáneamente a los mismos, las representaciones espaciales que ordenan política y administrativamente a la provincia de Salta. En todos los casos, si bien estructuralmente el origen de las localidades depende de un tipo determinado de explotación y/o conectividad, se generaron experiencias de desarrollo poblacional y actividades en distintas ramas de servicios y de la producción. Seguidamente hacemos un breve repaso sobre el territorio que hoy forma parte de la unidad político-administrativa que conocemos como departamento San Martín.

A fines del siglo XIX, grandes compañías madereras obtuvieron por compra o concesión enormes extensiones de selva prácticamente virgen. La explotación por el sistema de obrajes dio lugar a la aparición de algunos pequeños **centros madereros**, entre los que se distinguieron **Embarcación y Tartagal**⁹⁰ (Prudkin, 1997)

En 1920, “el descubrimiento de los campos petrolíferos introdujo un nuevo factor de intervención en el territorio: como resultado de la **explotación petrolera**⁹¹ surgieron centros urbanos especializados como **Gral. Mosconi**⁹² y **Aguaray**⁹³; a su vez el ambiente se vio afectado por la realización de picadas de prospección y caminos de accesos a los pozos, así como el desarrollo de la red vial y ferroviaria que se extendía

⁹⁰ Mientras crecían las actividades maderera y petrolera fue creciendo también la actividad comercial en Tartagal, lo que llevó a un grupo de comerciantes, a crear una entidad que los agrupara para luchar por sus intereses. Así, en el año 1933 surgió el Centro Comercial de Tartagal. Una de sus gestiones más importantes fue la creación de la sucursal Tartagal del Banco Provincial y la del Banco Nación.(Figueroa;1987). Tartagal es en la actualidad el principal centro urbano del departamento y segunda ciudad a nivel provincial, concentra más del 40% de la población del departamento.

⁹¹ En la década del 20 comenzó en la zona la búsqueda de petróleo por parte de las compañías norteamericanas. Las exploraciones en busca del oro negro tomaron impulso, primeramente a cargo de la empresa Standard Oil, que a lomo de mula y grandes carruajes llamados chatas, de tracción animal, transportaban los primeros materiales para iniciar su actividad. En 1926, la empresa realizó sondeos en la zona hoy conocida como Sierras de Aguarague, para luego fijar su administración central sobre el lado norte del río Tartagal. Con el tiempo las exploraciones se convirtieron en producción petrolera, lo que determinó la edificación de todo un campamento, administración central y hasta hospital, en los terrenos contiguos a Villa Dequech, o sea el sector sur del río, donde actualmente se encuentra el Regimiento de Monte 28. En el lugar se erigieron las más confortables instalaciones, incluyendo club social, canchas de tenis, viviendas para el personal superior y hasta una escuela de Nurses, creada en 1939, única en su género en todo el país.

⁹² Fundada en 1932

⁹³ El 10 de Agosto de 1938, por ley 1768 (original 490), el gobierno de Salta dispuso la creación de la municipalidad de Aguaray.

cada vez más al norte vinculando los nuevos pueblos”⁹⁴ (Prudkin; 1997:106). El intercambio comercial y la instalación definitiva de la aduana en 1953, configurarán las particularidades de **Salvador Mazza** como centro fronterizo.

Como vimos al analizar el segundo periodo, en su conjunto, la zona fue favorecida por la política de nacionalización de las empresas públicas. A nivel geopolítico, la modalidad de explotación y ocupación del territorio por parte de YPF permitió consolidar la presencia estatal en un área de fronteras al tiempo que promovió desarrollos regionales. Si bien en términos generales, la explotación petrolífera (YPF) orientó el desarrollo industrial y el crecimiento urbano, los ferrocarriles y Gas del Estado también se constituyeron en motores e inversores en el desarrollo regional, generando empleo, capacitación y el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores.

Particularmente, la exploración y explotación de petróleo requirió:

- Mano de obra, por lo que este factor se convierte en fuente generadora de empleo para la población de la zona: Mosconi, Tartagal, Aguaray Campo Durán, y Prof. Salvador Mazza. Aunque la mano de obra calificada proviene de otras provincias, centralmente: Mendoza, Córdoba, Chubut, Santa Cruz y Neuquén.
- Infraestructura de transporte y comunicación, en razón de lo cual se inicia por un lado, la pavimentación de las rutas nacionales y se abren rutas provinciales y municipales para conectar los pozos con la Destilería, y por otro lado la construcción de poliductos y gasoductos.
- Fuente de provisión de agua ablandada, desmineralizada y refrigerante, que se obtiene en un primer momento de una planta de agua abastecida por el Río Caraparí (a la altura de Campo Durán) mediante un sistema de bombeo y sin control de efluentes.

⁹⁴ Las principales obras de infraestructura que se desarrollaron fueron: la construcción del puente sobre el río Tartagal (1934) y la realización de caminos que posibilitaron la comunicación de Tartagal con Campamento Vespucio (hacia el sur) y hacia el norte, con Aguaray y Yacuiba (1935).

Si bien en algunas producciones se resalta la condición de economía de enclave (Cafferata; 1981), acordamos en este punto con Svampa y Pereyra (2003), cuando plantean que en el caso de YPF se trató más bien de un modelo de “civilización territorial” ya que la modalidad de ocupación del territorio no se limitó a la explotación de recursos naturales sino que incorporó una extensa red de servicios sociales, recreativos y residenciales para el personal.

El modelo social desarrollado por esta empresa (derechos sociales, protección social, bienestar general), se instrumentó a través de una extensa red social, que diferencias mediante, incluyó a todas las categorías laborales. No obstante, dicho modelo de relaciones sociales adquirió un perfil fuertemente jerárquico y se caracterizó por la separación espacial entre los diferentes sectores del campo laboral: la residencia de los directivos, profesionales y trabajadores más calificados fue Campamento Vespucio⁹⁵; el asentamiento de los trabajadores cuyas calificaciones laborales eran más bajas fue Gral. Mosconi y la zona comercial: Tartagal⁹⁶. Esta segmentación espacial permitió la configuración de espacios y relaciones sociales bastante homogéneos a su interior constituyendo uno de los rasgos diferenciadores de General Mosconi respecto de otras localidades fundadas por YPF (Svampa y Pereyra; 2003).

En síntesis, YPF se ha configurado históricamente en la región como un actor protagónico tanto en el ámbito de la producción como en el de la reproducción erigiéndose como actor central en la organización social⁹⁷. Se trata de relaciones de dominación específicas al tipo de vinculación que han tenido ciertas localidades con YPF Sociedad del Estado, en un marco de implementación de políticas del bienestar y en el contexto de un territorio donde claramente el papel del Estado se redefine, nueva orientación de las políticas nacionales mediante a partir de los años '30, como agente ordenador y creador de actividad económica (García; 2003)

⁹⁵ Ubicado a 5 km al noroeste de Mosconi

⁹⁶ Ubicado a 10 km al norte de Mosconi por la Ruta Nacional 34

⁹⁷ Particularmente en el caso de Mosconi, que es el caso que analizamos en profundidad en esta tesis, el gobierno local adquirió un carácter meramente formal mientras YPF estuvo en manos del Estado. A nivel de referenciación hacia la población, la administración de YPF se encontraba más valorizada que el propio municipio.

La reestructuración y privatización de YPF conjuntamente con la reorganización del aparato estatal en base a la descentralización a partir de la década de los '90, redefine condiciones de vida, crea nuevos espacios políticos y elimina otros. La orientación de de empresa se asienta ahora en un modelo extractivo vinculado a flujos globalizados de capital, energía e informaciones⁹⁸. Como trabajamos en el próximo capítulo, en menos de 5 años se dejaron ver las consecuencias de este proceso al tiempo que las luchas y resistencias a este avance del ámbito del capital sobre el del trabajo se fueron organizando.

Es necesario destacar aquí que distintas experiencias de lucha han tenido lugar en la región. Desde los Pueblos Originarios⁹⁹ reivindicando el derecho a sus territorios, base de su reproducción social y cultural, hasta las luchas sindicales frente a los procesos de tecnificación de las agroindustrias azucareras (fines de los años '60 y comienzos de los '70). Estas luchas, entre otras, dan cuenta del patrón de superexplotación del trabajo existente en la zona y que convivió con formas salariales de trabajo provenientes en su mayoría de las empresas del Estado. Esto explica los siguientes cuadros:

⁹⁸ En Campo Durán, se encuentra la única Refinería del Norte del país, Refinor, donde recibe petróleo crudo y gas natural proveniente de la cuenca del Noroeste y de Bolivia, a través de dos oleoductos, un gasoducto y un poliducto. De esta forma, Campo Durán se convierte en un centro neurálgico de ductos de Latinoamérica y es la vía de distribución más importante de todos los líquidos que se generan en la cuenca Noroeste de la República Argentina

⁹⁹ Este área de fronteras reúne la mayor diversidad étnica y presenta un importante peso de población indígena siendo asentamiento de parcialidades aborígenes pertenecientes a distintos grupos étnicos, entre ellos: Guaraníes, Chané, Wichí, Chorote, Chulupí. Según el informe La situación de los aborígenes en la provincia de Salta, de Juan Carlos Cid (2004), los hogares de la provincia de Salta que en el último censo tenían algún integrante descendiente o perteneciente a un pueblo indígena se caracterizan por: "... se trata de hogares predominantemente rurales, con reducido acceso a los bienes materiales y tasas de natalidad y mortalidad más elevadas. Sus miembros se caracterizan además por el menor nivel educativo, la tasa de escolarización más baja y las dificultades para progresar en el proceso de enseñanza. En ellos, la elevada proporción de personas de corta edad y la menor participación en el mercado laboral de los adultos en edad potencialmente activa se combinan para producir tasas de dependencia (miembros por ocupado) más críticas. Por último, los integrantes de los hogares aborígenes registran una precaria inserción en el mercado laboral y una limitada cobertura previsional y de salud."

Cuadro: Hogares particulares y composición porcentual por presencia de indígenas en el departamento General San Martín. Salta, 2001

	Total de hogares particulares	Composición de los hogares (%)		
		Con algún miembro indígena	Sin componentes indígenas	Situación ignorada
Total	241.407	6,4	87,5	6,2
Gral. San Martín	30.710	14,4	77,7	7,9

Fuente: INDEC, Censo Nacional 2001

Cuadro: Hogares particulares totales y con miembros indígenas y porcentaje sobre total provincial en el departamento General San Martín. Salta, 2001

	Total de hogares	Hogares con indígenas	%
Total	241.407	15.350	100
Gral. San Martín	30.710	4418	28,8

Fuente: INDEC, Censo Nacional 2001

Cuadro: Porcentaje de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en el departamento General José de San Martín según censos nacionales 1981, 1991, 2001

Departamento General San Martín	Población con NBI %		
	1981	1991	2001
	52.2	46.7	40.7

Fuente: elaboración propia según datos provistos por el INDEC

Cuadro: Población económicamente activa según condición de actividad distribuida por municipios del departamento General San Martín, Salta 2001

Municipio	Población de 14 años o más	Ocupados	Desocupados	Inactivos
Aguaray	8702	3164	1565	3973
Ballivian	1881	571	280	1030
Embarcación	14834	4943	2443	7448
Mosconi	12915	4957	2625	5333
Salvador Mazza	11204	4007	2490	4707
Tartagal	39053	15127	7280	16646

Fuente: elaboración propia según datos provistos por el INDEC

Cantidad de hogares, cantidad de beneficiarios Programa PJH (Plan Jefas y Jefes de Hogar), porcentaje de cobertura, por municipio del departamento Gral. José de San Martín, año 2004.

Municipio	Hogares	Cant. benef. Julio de 2004	% de cobertura Benef./ Hogares
Aguaray	3.100	601	19,4%
Embarcacion	5.463	1.043	19,1%
General Ballivian	648	125	19,3%
General Mosconi	4.548	3.884	85,4%
Profesor Salvador Mazza	4.237	1.157	27,3%
Tartagal	13.888	7.427	53,5%

Fuente: elaboración propia según datos provistos por el MTESS

Recapitulando:

- 1- Hemos visto a lo largo de este capítulo como para la formación social de frontera aquí analizada se pueden distinguir con claridad tres momentos asociados a aquellos procesos simultáneos que tienen su origen en la relación entre la regulación estatal y los procesos expansivos que anclan a su vez en el

marco más general del proceso acaecido en América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX, vinculado a la inserción en la división internacional del trabajo.

- 2- Proceso que se reconoce de modo más adecuado como una división internacional simultánea de las naciones y la naturaleza (y de otras unidades geopolíticas, como el primer y el tercer Mundo, que reflejan los cambiantes realineamientos internacionales).
- 3- Lo que hemos trabajado a su vez es el producto de una territorialización específica de la historia (Coronil: 2000, Di Cione; 2004).
- 4- Su construcción social está fuertemente relacionada con la geopolítica del capital y el Estado, sobre todo en términos de conectividad, que direccionaron las inversiones, y tuvieron como consecuencia el traslado de población, la creación de centros urbanos secundarios y el aislamiento relativo de espacios de reproducción doméstica. (Slavutsky;2007). Se trata de "*Patrias chicas-paisajes impregnados de generaciones de trabajo, lucha y sentido*" (Nugent y Alonso;1994:229, citado en Roseberry;2007:129).
- 5- De lo visto se desprende también como la colonialidad del poder continúa organizando la periferia como naturaleza¹⁰⁰.

¹⁰⁰ En esta tesis buscamos destacar el hecho de que el Estado-nación está en permanente formación que va pasando por distintos momentos históricos y además que se encuentra "confinado en un territorio específico", cuestión que trae al análisis "en sentido más absoluto, la política y la estrategia política" (Lefebvre; 1991:325). Reparar en esto supone, siguiendo a Lefebvre, considerar la naturaleza de manera más plena en el análisis de las formaciones sociales, cuestión que ha sido descentrada del análisis marxista por mucho tiempo debido a que el sistema binario de Marx colisiona con su "fórmula trinitaria" (Lefebvre;1991, Coronil;2002). Dice Coronil que Lefebvre, "tras reconocer que con el término 'tierra' Marx designaba a una relación social y no a una cosa (recursos agrícolas o minerales no como objetos inertes, sino como elementos de formaciones sociales constituidos mediante la socialización de la naturaleza), plantea que la tierra incluye a 'los dueños de la tierra, al campo, a la aristocracia' y, lo que es más importante para mi línea de análisis, al Estado nación, confinado en un territorio específico.' (...) Lefebvre plantea que la importancia creciente de la tierra ha conllevado un desarrollo más complejo (...) ni, en consecuencia, la renta del suelo abandonó el campo, suplantada por las ganancias y los salarios' (...) [y] lo que es más, las cuestiones relativas a los recursos del suelo y del subsuelo -del espacio de todo el planeta- aumentaban constantemente su importancia (Lefebvre 1991:324)" (Coronil; 2002:67).

Capítulo 4: La Unión Trabajadores Desocupados de General Mosconi y las condiciones de posibilidad de la organización de la resistencia

Como contrapunto de los procesos expansivos de la década del '90 que hemos trabajado anteriormente, aumentaron los niveles de conflictividad social en el norte de Argentina. Sus expresiones y formas concitaron la atención de distintos investigadores tal como se trabajó en el capítulo 2 de esta tesis. La mayor parte de las producciones han tendido a absolutizar la acción social, conforme a los postulados de la sociología de la acción colectiva. En este capítulo, buscamos poner sobre la mesa las contradicciones específicas en la relación capital trabajo y la lucha política llevada adelante por sujetos colectivos cuyo objetivo fue la organización de los trabajadores desocupados. En contrapunto a quienes vaticinaban que la clase había retrocedido en su capacidad constitutiva y demandante frente a las condiciones que vehiculiza el capital, el análisis que emprendemos da cuenta que los sujetos que luchan no se posicionan desde una subjetividad derrotada sino desde la necesidad de una organización distinta. Y esa lucha nos habla, mal que le pese al Laclau de los años '80, de la capacidad constitutiva y demandante de la clase, nos habla de cómo los intereses materiales de los trabajadores se traducen en objetivos políticos presente en tramas políticas locales, alineamientos políticos nacionales y en las dinámicas relaciones que asume la política entre los niveles nacional, provincial y local, según sea las distintas coyunturas.

Para esto, pretendemos hallar los procedimientos por lo cuales los sujetos se construyen socialmente y para lo cual requieren ser identificados, visibilizados por el poder. Pero, tal como alerta Trinchero teniendo en cuenta que dicha visibilización (productora de identificaciones) no debe considerarse “como el resultado de un mero accionar reproductivo de una estructura de dominación. El vector de sentido de la visibilización de sujetos sociales es la contraparte de la lucha social de los mismos en antagonismo con las modalidades de su sujeción. Negación de la negación en la reestructuración dialéctica de los hechos sociales y de las prácticas” (Trinchero; 2007c:122,123).

En aras de enmarcar el surgimiento de la UTD y su constitución como sujeto colectivo, en la primer parte de este capítulo, centrado en el periodo 1996-2001, ponemos en relación las siguientes dimensiones: a) la transformación de los vínculos sociales a

partir de la privatización de YPF, b) las modificaciones producidas a partir de la denominada “reforma del Estado” y c) las dinámicas de superexplotación de la fuerza de trabajo que caracterizan a la zona. El análisis de estas dimensiones interconectadas, según nuestra hipótesis de trabajo, complejiza los resultados a los que arribaron aquellas producciones que centraron sus análisis en “la pobreza y el desempleo” como si fueran “problemas de la época”, como “nuevos problemas” que derivaron en una caracterización de la lucha social en términos de novedad¹⁰¹. Un compañero de un agrupamiento de desocupados de Villa Corina en Avellaneda, respecto de lo anterior nos decía: “*Los medios hablaban del problema del piquete y la violencia, los intelectuales de la nueva cuestión social y nosotros lo que queríamos era discutir el trabajo digno*”.

En segundo lugar se analiza cómo se convierte la desocupación en un “problema legítimo”¹⁰² (Bourdieu;1995). Se reconstruye entonces la constitución progresiva de la desocupación como problema legítimo, se analizan los sentidos políticos de los distintos hechos de dicha construcción y la configuración de sujetos colectivos reconocidos como interlocutores en el control del conflicto social. Si bien este proceso de reconocimiento adquirió en Mosconi dimensiones específicas, esa lucha no puede desconectarse del resto de los procesos que también se iban desarrollando a lo largo y ancho de la Argentina y en esta totalidad del proceso de lucha es que encontramos las claves que permitirán el reconocimiento de las organizaciones de trabajadores desocupados para la administración de los “*planes*”. Desde nuestra perspectiva será precisamente esta habilitación la que, al menos para nuestra unidad de análisis, fortalece su capital político, económico y simbólico en un “complejo y multidimensional” (Roseberry; 2007) campo de fuerzas regional del cuál es parte¹⁰³..

¹⁰¹ Olvidaron, bajo esa “novedad”, las tendencias características del proceso de acumulación. Dichas tendencias contienen la permanente y sistemática expulsión del “trabajo vivo” de la producción, lo cual es parte del vínculo hegemónico y a la vez conflictivo entre capital y trabajo (Trincherio;2007a:44)

¹⁰² Más adelante se trabaja sobre sus significados

¹⁰³ Me interesa particularmente reproducir la crítica esbozada tan pertinentemente por Roseberry a la noción de “campo de Fuerzas” acuñada por E.P.Thompson. Veamos: dice Roseberry que E. P. Thompson, “Para describir un campo de fuerza, proporciona una imagen sugerente: ‘...en el que una corriente eléctrica magnetizó un plato cubierto de limaduras de hierro. Las limaduras, que estaban uniformemente distribuidas, se aglutinaron en un polo u otro, mientras que aquellas limaduras que permanecieron en su lugar se alinearon a sí mismas esquemáticamente como si estuvieran orientadas hacia polos atrayentes opuestos. Es así más o menos como veo a la sociedad del siglo dieciocho, con la plebe en un polo, para múltiples propósitos, la aristocracia y alta burguesía en el otro, y hasta finales de siglo, los grupos profesionales y mercantiles ligados por líneas de dependencia magnética a los gobernantes, o en ocasiones, ocultando sus rostros en acción común con la plebe’ (Ibid.: 156).

Por último, más aquí o más allá de las distintas caracterizaciones de las que fue objeto el desarrollo social y político de la UTD, y si se ajusta a un modelo sindical y/o es resultado de cierta nostalgia respecto de la integración social perdida por el derrumbe del “mundo ypefeano” (Svampa y Pereyra;2003, Giarraca y Warhen;2005), nos interesa analizar aquello que desde nuestra perspectiva va a permitir configurar el campo de posibilidades para la construcción política territorial de la UTD.

Consideramos necesario reflexionar sobre estas cuestiones en tanto puerta de entrada al análisis de un proceso de dominación que va a moldear prácticas estatales y la práctica política de los sectores que van a cuestionar dicho proceso. Como veremos a continuación, la ausencia de una política de desarrollo regional que integre a quienes habían sido desplazados de YPF, (es decir, las alianzas políticas nacionales, provinciales, regionales y locales no concretadas) expone la fragilidad del proyecto neoliberal como proyecto hegemónico.

4.1 Las transformaciones de los lazos sociales

El proceso privatizador de YPF comienza en 1990, con la política de despidos y “retiros voluntarios”. Hacia 1991, en Tartagal y Mosconi habían sido desvinculados de la empresa el 90% del personal. (Aguilar y Vázquez, 1998, 2000; Svampa y Pereyra,

En cuanto orienta su comprensión de un campo semejante hacia el análisis de la cultura popular o plebeya, Thompson sugiere que su “coherencia surge menos de alguna estructura cognoscitiva intrínseca que del particular campo de fuerza y las oposiciones sociológicas peculiares a la sociedad del siglo XVIII; para ser más directo, los elementos separados y fragmentarios de los viejos moldes de pensamiento son integrados por clase” (Ibid.: 156). Esta metáfora conlleva ciertos problemas obvios pero importantes. Primero, el campo magnético es bipolar, y la mayor parte de las situaciones sociales con las que estamos familiarizados son infinitamente más complejas, con múltiples sitios de dominación o formas y elementos de experiencia popular. Debido a que el campo es bipolar, los ordenamientos de las limaduras de hierro son simétricos, en una forma en que otra vez “lo dominante” y “lo popular” nunca pueden serlo. Por último, la imagen es estática, las nuevas limaduras encajan rápida y fácilmente dentro de un ordenamiento y campo de fuerza preexistente, sin alterar necesariamente el ordenamiento y sin ningún efecto en el campo mismo. Cada uno de estos problemas se relaciona con una u otra fuerza de la metáfora: la imagen llama nuestra atención a un campo de tensión y fuerza más amplio, a la importancia de colocar los elementos de “lo dominante” y “lo popular” dentro de ese campo, pero su misma claridad se convierte en un problema cuando nos trasladamos de un molde bidimensional al mundo multidimensional de lo social, político y cultural. Trasladémonos entonces a ese mundo multidimensional e intentemos entender los campos de fuerza sociales de modo más complejo y en términos de procesos” (Roseberry ([1994] 2007: 120-122)

2003, Benclowicz; 2005). En 1992, se privatizaron los yacimientos, las destilerías y las plantas¹⁰⁴ quedando bajo la órbita de YPF sólo la comercialización.

Este acelerado proceso, contaba con el fortalecimiento de un discurso que lo legitimaba diariamente a través de los medios de comunicación logrando el consenso en la mayoría de la población¹⁰⁵. Sin embargo y a pesar de la participación del sindicato de Petroleros (SUPE) en la privatización¹⁰⁶, esta política pasó no sin una resistencia que adoptó el corte de ruta como herramienta de presión¹⁰⁷.

No obstante, a nivel económico local entre 1991 y 1993, el impacto de la privatización no parecía sentirse ya que los fondos de los retiros voluntarios y las indemnizaciones¹⁰⁸ recibidas por los ex trabajadores/as se orientaron a la actividad comercial y de servicios potenciando estas ramas y favoreciendo el ciclo económico. En efecto, los fondos se orientaron a la generación de emprendimientos productivos independientes, proliferando servicios de transporte de corta distancias y remiserías, comercios y fletes. Otros ex – trabajadores/as se constituyeron en pequeñas y medianas empresas y cooperativas en relación a aquellos servicios que la empresa ahora privatizada podía contratar¹⁰⁹. Sin embargo, ya en 1993 aquellas formas mostraban su inviabilidad

¹⁰⁴ Las mismas quedaron bajo la administración de distintas compañías petroleras multinacionales: Pluspetrol, Parquer Dilling, Seperbol, Texaco, Tectepetrol y Refinor

¹⁰⁵ Así lo expresaba uno de los responsable del área técnica de la UTD: *“Por que no han salido antes cuando YPF les daba de comer a todos?, les daba ferrocarriles, les daba aerolíneas, les daba todo?, por qué no salió todo el pueblo ahí?, porque le hacían caso a los medios televisivos, Neustad, Grondona, sofovich, Longobardi, Majul, todos los que decían que YPF da perdidas. Yo tengo 7 grado nomás, pero mi escuela, la secundaria, la universidad ha sido YPF. Ahí aprendí todo. Puedo trabajar en cualquier parte del mundo, en cualquier empresa privada. Lo que no me pudieron dar mis padres me lo dio YPF. Yo hago el trabajo de un ingeniero en petróleo, mi trabajo es el de un técnico químico un licenciado en química. Soy experto en fluidos y sin embargo solo tengo el séptimo grado aprobado”*

¹⁰⁶ El SUPE - Sindicato Unidos Petroleros del Estado -, participó activamente en el proceso privatizador, legitimando y legalizando estrategias de reconversión, mediante la modificación del convenio colectivo de trabajo hacia fines de 1990. Esta política sindical también fue resistida por algunos trabajadores. Prestemos atención al siguiente fragmento de entrevista: *“Yo vengo luchando desde cuando fue la privatización en Comodoro Rivadavia y fuimos el único yacimiento que la gente tomó la planta de petróleo. Ya empezamos la lucha. Ahí es donde se crea una empresa de los sindicalistas, la crea Menem. De ahí yo vengo luchando, nosotros ya lo veíamos venir. No es lo mismo que a usted le den una plata. Nosotros nunca hemos sido comerciantes. (...) Nosotros nunca hemos sido comerciantes ni mucho menos empresarios. Nosotros siempre vivimos en relación de dependencia nomás.* (referente del área política de la UTD)

¹⁰⁷ 1991 fue un año al que se lo recuerda como el año donde se intenta resistir la privatización y la política del SUPE. Para mayor información ver Lapegna; 2001:44.

¹⁰⁸ Oscilaron entre los 20.000 y los 100.000 dólares Cfr: el tribuno 9/5/1997,

¹⁰⁹ Como parte de un plan de reconversión, YPF impulsó la creación de empresas de servicios conformadas con ex empleados, según el sector de pertenencia, a través de la venta de sus bienes y

económica. Una de las limitaciones mayores fue obtener la renovación de los contratos y las concesiones¹¹⁰, pero también la existencia de dificultades en el campo de la gestión empresarial y las deudas adquiridas que complicaron el desarrollo comercial¹¹¹. Es que no podemos dejar de vista que estos intentos independientes y asociativos, en algunos casos, se experimentaron en un contexto donde primó el interés empresario del gran capital (de actores económicos externos) y donde la regulación estatal ahora sólo respondía a aquellos intereses¹¹².

Además de comenzar a sentirse las consecuencias de la privatización en la dinámica de la economía local, empieza a percibirse la vulneración de un conjunto de derechos que garantizaban las relaciones empresa-estado-sociedad hasta 1991. Tal como trabajamos en el capítulo anterior, YPF implicó un modelo de desarrollo integral en el territorio. Recordemos rápidamente que el modelo social desarrollado por esta empresa (derechos sociales, protección social, bienestar general), se instrumentó a través de una extensa red social, que diferencias y jerarquías mediante, incluyó a todas las categorías laborales.

Para entonces, las relaciones sociales (de dominación) entabladas entre los trabajadores y la empresa, desde la perspectiva de los ex - trabajadores, comenzaban a ser altamente valorizadas desde una nueva dinámica que se comprendía ya sin retorno. Los siguientes fragmentos de entrevistas a distintos pobladores dan cuenta de ello:

“.. en YPF eras alguien, creciste en la empresa, te conocían, sabían en que te habías especializado. Ahora sos parte indiferenciada de la gran masa de desocupados”
(Poblador de Mosconi)

maquinarias, como parte de la indemnización. Estas PYME contaron con un aliciente inicial ya que arrancaron con contratos de servicios por 18 y 24 meses. La estrategia de creación de PYMES también puede pensarse como un objetivo tendiente a contener el nivel de conflicto, producto de la reducción drástica de los puestos de trabajo. (Svampa y Pereyra;2003).

¹¹⁰ Los inconvenientes/limitaciones a los que se vieron enfrentadas estas PYMES fueron: alto nivel de desprotección, falta de preparación por parte de los ex empleados con quienes se desarrollaron dichas experiencias. Renovación tecnológica escasa lo que les quitaba competitividad en relación a empresas con mejores performances y acostumbradas a las reglas del mercado (Svampa y Pereyra;2003).

¹¹¹ Svampa y Pereyra (2003:108) citando a Lodola (2001) sostiene que en la zona de Tartagal y Mosconi, sobre un total de 30 emprendimientos cooperativos, en 1996 ya habían desaparecido 26.

¹¹² Según un informe del MTESS, aún para el año 1995, el rol multiplicador de YPF en la región en cuanto a encadenamientos productivos era de tal centralidad, que por cada puesto de trabajo directo en la actividad petrolera se generaban 13 puestos indirectos. (MTySS, 2000 citado en Lapegna, 2000:14)

“... los puestos de trabajo se heredaban dentro de la empresa de padres a hijos, de forma tal que se garantizaba cierto bienestar de generación a generación”. (integrante de la UTD)

“... la empresa del estado reparte equitativamente los puestos de trabajo y le va bien a la gente. Porque yo lo he vivido y mucha gente vivió lo que era una empresa del Estado” (responsable del área política de la UTD)

“... gracias a YPF recorrí toda la Argentina. Comodoro Rivadavia, Neuquén, trabajábamos un tiempo en esos lugares y después volvíamos a Mosconi. (...) Con YPF me iba de vacaciones, los hoteles..., conocí Mar del Plata, Córdoba ...” (poblador de Aguaray)

En su conjunto, estos testimonios dan cuenta de la cuestión del trabajo como un problema propiamente social. A diferencia de quienes lo interpretan en términos económicos haciendo referencia solo a la cuestión del empleo, cuando se plantea el trabajo como problema social atiende al sujeto. Así, se trata de una capacidad propiamente humana y no de una necesidad humana, se plantea el problema de las condiciones bajo las cuales se realiza el trabajo en tanto capacidad y por lo tanto se introduce al sujeto como portador de una tal capacidad, aunque subordinado en la relación que organiza el intercambio y la distribución del trabajo (Grassi; 2000).

Sucede que, la experiencia inmediata de haber sido trabajador de YPF lleva a los ahora trabajadores ex ypefeanos y, a cierta producción académica, a idealizar ese pasado reciente olvidando que la propia experiencia se gestó en una particular coyuntura del capital muy lejos de poder considerarse “el” modelo de estado capitalista¹¹³ (Trincherro;

¹¹³ Dice Trincherro (2007a:44 y 45): “Una mirada que se precie de profundizar en la historia del proceso de acumulación capitalista nos remite necesariamente al hecho de que, aún con pleno empleo (algo que nunca ha acontecido en el modo capitalista de producción), las relaciones entre capital y trabajo siempre reproducen una relación desigual, algo fundado objetivamente en la dinámica de la acumulación capitalista y el funcionamiento de la denominada ley del valor, tal la crítica de Marx a los fundamentos de la economía política llamada clásica”. Y que las tendencias características del proceso de acumulación han sido solo morigeradas en determinadas coyunturas “por la capacidad política constituyente del trabajo (la organización política del trabajo y ciertas modalidades que adquiere éste en consonancia con la forma Estado)”

2007a). Pero hay más que agregar para comprender las transformaciones de las relaciones una vez privatizada YPF y que marca la diferencia respecto de la dinámica de empresas de capital privado. Según hemos podido recuperar en nuestros trabajos de campo, mientras la empresa fue sociedad del Estado, el acceso a la salud¹¹⁴ y educación era un derecho garantizado. Del mismo modo, se hacía cargo de los gastos que implicara el funcionamiento del equipamiento del sistema de salud y educación, la reparación de calles, plazas, eventos culturales, cine, además de ejecutar distintas políticas de protección ambiental¹¹⁵. De esta forma YPF era un actor protagónico en el ámbito de la reproducción social y del bienestar comunitario¹¹⁶.

Dice Estela Grassi (2007) los derechos sociales se originan en y su existencia asume la condición subordinada de grupos sociales constituidos en una relación estructurante del capitalismo moderno: la mercantilización del trabajo. En dicha relación los trabajadores como colectivo constituyen la razón de la institucionalización de sistemas sin los cuales la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo no es posible (Grassi; 2007:11). O tal como plantea Melliasoux (1986: 146,147) “Es mediante el pago del salario indirecto, y no solo por la compra de la fuerza de trabajo inmediata, como se realiza la reproducción de la fuerza de trabajo y como, además es pagada teóricamente en su costo. Del mismo modo es por este desvío que el trabajador asalariado es reintegrado, a *titulo vitalicio* y ya no solo “horario”, en la economía capitalista. (...) [de lo contrario] No nos encontramos frente a una situación conforme al modelo de Marx, quien precisa bien que ‘si la producción reviste forma capitalista, no menos la reproducción’” (destacado en el original).

El plus de haber sido trabajador de YPF es resaltado muy sugerentemente por uno de los referentes de la UTD reparando en ese *titulo vitalicio* que menciona Melliasoux:

¹¹⁴ “...Ahora tenemos para una zona de casi 40.000 habitantes solo tenemos 4 médicos, antes teníamos el hospital Vespucio que era un hospital moderno a nivel de Argentina y de sur América”. (poblador de Mosconi)

“... en la época de YPF, acá nadie se enfermaba, actualmente tenemos un 60% de gente con diabetes, tenemos enfermedades como el cólera, el dengue, fiebre tifoidea, antes el hospital funcionaba y se hacían operaciones riesgosas, desde que se privatizó YPF hay que ir al hospital de Tartagal y si tenés suerte te atienden” (responsable del área política de la UTD)

¹¹⁵ Se esta contaminado todo, el promedio de edad no pasa de 55 años, se esta muriendo mucha gente porque no se invierte en tratar de reciclar todos los productos que se utilizan y tratar de evitar la polución de dióxido y monóxido de carbono que actualmente se esta ventando (poblador de Mosconi)

¹¹⁶ Además, el gobierno local adquirió un carácter meramente formal mientras YPF estuvo en manos del Estado. El capital simbólico (Bourdieu;1991) acumulado por la administración de YPF en la población era mayor al del gobierno local.

“Porque, yo te puedo explicar... Pero no es lo mismo tener una relación de dependencia que haber tenido un trabajo que iba de generación en generación, porque mi abuelo trabajó, mi padre trabajó, y yo he salido a defender a YPF./.../Y yo he salido a defender YPF, porque si iba de generación tendría que haber quedado para mi hijo...”

En síntesis, acuerdo con Carenzo (2008) para quien con la privatización de YPF se agudizó la condición de “enclave” que señala Cafferata (1981). “Aquel modelo de empresa que encarnaba un “proyecto civilizatorio” dentro de un área de frontera, fue transformándose en un modelo de empresa extractiva crecientemente vinculada a flujos globalizados de capital, energía e informaciones. En tal sentido, el accionar de la “empresa” se circunscribe a la esfera de lo productivo, desligándose de su accionar a nivel territorial como garante de ciertas condiciones que hacían a la reproducción social de las poblaciones locales. El nuevo esquema priorizó la vinculación creciente de su producción con flujos comerciales y financieros globalizados, y en forma paralela la focalización de su accionar comunitario a través una política denominada “Responsabilidad Social Refinor (RSR)¹¹⁷” (Carenzo; 2008:163)

Ahora bien, a los fines de comprender las modificaciones en el sistema de relaciones sociales a nivel regional debemos tener en cuenta otra serie de reformas cuya consecuencia también fue la expulsión de población por fuera de los circuitos mercantiles y/o la precarización de las condiciones laborales. Como expresamos en distintas oportunidades (Petz; 2005a, 2005b) otras medidas estructurales también sostenidas en el proyecto de Reforma del Estado¹¹⁸, que implicaron la modificación del

¹¹⁷ Sobre los alcances de esta modalidad nos detenemos en el capítulo siguiente.

¹¹⁸ En cuanto a la Reforma del Estado, pueden distinguirse dos etapas. Una primera etapa, entre 1989 y 1994 que se asocia al Plan de Convertibilidad y a la gestión del Ministro de Economía Domingo Cavallo. Una segunda etapa que se inició en 1996, dentro de un marco sociopolítico diferente al de la primera, con un desempleo acentuado y una capacidad de disenso intensificada.

La primera fue una reforma estructural, a comienzos de los noventa, la cual, frente a la situación hiperinflacionaria, involucró la estabilización del tipo de cambio, la privatización de las principales empresas públicas de servicios y la desregulación y apertura de la economía bajo el paradigma neoliberal del “Estado mínimo”. Así, se aprobó la Ley de Reforma del Estado, que incluyó la privatización de empresas de producción y de servicios como ENTEL, Ferrocarriles Argentinos, YPF, SOMISA, SEGBA, Gas del Estado, Subterráneos de Buenos Aires, Fábrica de Aviones de Córdoba, puertos, canales de televisión y estaciones de radio. Se estableció, además, el sistema de capitalización jubilatorio, o sea, la jubilación privada, con carácter voluntario.

La segunda Reforma del Estado, si bien guardó continuidad con El Plan de Convertibilidad, se orientó a profundizar las reformas estructurales, a reducir el déficit fiscal y a flexibilizar el mercado de trabajo.

Las políticas implementadas tendían a reducir el gasto, a aumentar la presión tributaria y a terminar de privatizar lo que aún estaba en manos del Estado Nacional (las centrales nucleares Atucha I y II, la Casa

rol del Estado durante los años '90, estuvieron a la orden del día en la región. La reducción del gasto público implicó una reestructuración del Estado en sus distintos niveles, incluyendo el achicamiento de la administración pública¹¹⁹, y la gestión política vinculada a garantizar derechos universales no recayó bajo responsabilidad estatal. La ley de flexibilización laboral¹²⁰, que afectó tanto al empleo estatal como privado, otorgó el marco legal que acompañó aquellas reformas. Los sectores que se han visto más perjudicados, tanto por la política de despidos como por la aplicación de la flexibilización laboral que precarizó los contratos y condiciones laborales, han sido los trabajadores municipales, de la educación y la salud. Es importante remarcar aquí una de las cuestiones centrales del pasaje de la “formalidad” a la “informalidad” laboral es precisamente la pérdida de seguridad laboral y de cierto poder adquisitivo. Vale resaltar que al estar ubicada geográficamente la región en un área de frontera, por ejemplo el plus que se paga en los sueldos docentes bajo ese concepto en ocasiones significa el 100% del salario, del mismo modo las asignaciones familiares representan un porcentaje muchos más alto que en otras regiones de Argentina. Tal como lo analizamos más adelante, estos fueron algunos de los antecedentes de la pueblada de Tartagal y del incendio a la Municipalidad de dicha localidad por parte del movimiento social.

La ley de flexibilización laboral también afectó al escaso personal de las empresas petroleras quienes sufrieron reducciones salariales y aumento de la jornada laboral (de 8 hs se pasó a 12hs). Como menciona Benclowicz (2005:4,5) la superexplotación de la fuerza de trabajo, sumada a la incorporación de tecnología de punta y el consecuente aumento en la composición orgánica del capital, produjo una notable disminución en los costos de producción y aumento de las utilidades de las petroleras. Además, las empresas multinacionales redujeron drásticamente las actividades de exploración, centrándose en la extracción de los pozos en funcionamiento para la exportación del producto, lo que contribuyó a achicar la demanda de mano de obra.

de Moneda, el polo petroquímico de Bahía Blanca, el Correo, los aeropuertos, la Fábrica Militar de Aviones de Río Tercero), además de la eliminación de alrededor de quince mil empleados públicos de organismos de la administración central y otros entes descentralizados

¹¹⁹ En Mosconi, fue despedido el 50% del personal de la Municipalidad (Aguilar y Vázquez, 1998: 49),

¹²⁰ Ley de flexibilización laboral N°: 25.250

Por último, la ley de Convertibilidad, que ataba el valor del peso al del dólar, fijó un tipo de cambio superior al de Bolivia. Así, las mercaderías provenientes de ese país tenían precios marcadamente inferiores a los de los productos nacionales, lo que impactó negativamente, agravando la situación del sector comercial y de servicios de la zona que ya venía golpeado por la disminución del consumo (Aguilar y Vazquez; 1998, Barbeta y Lapegna; 2001, Benclowicz;2005)

En sólo cuatro años (1992 - 1996), la desocupación creció a niveles inéditos y muy superiores a otras regiones de Argentina¹²¹. Según la Encuesta Permanente de Hogares, llevada a cabo por la Dirección de Estadística provincial, a solicitud de los gobernantes provinciales y que se realizó en la localidad de Mosconi para octubre de 1996, el índice de desocupación llegó al 23% y la subocupación al 19%, mientras que para diciembre de 1997 la desocupación descendió al 17% mostrando una mejoría y la subocupación ascendió al 25%. Entre 1997 y 2001, el índice de desocupación creció en Mosconi al 42,8%.

A la luz de lo anterior, puede explicarse no solo el por qué se transforman las redes de interdependencia entre YPF y la sociedad regional sino también un conjunto de expectativas en la población que pujaba salarialmente en el campo de las relaciones entre capital y trabajo. Es que las consecuencias de la creciente concentración del capital, el desarrollo de producción flexible y la ofensiva política contra la organización del trabajo, han expandido el patrón de superexplotación que ha caracterizado históricamente a la región aumentando de esta manera las masas de población existente por fuera de los circuitos mercantiles¹²². No podemos olvidar que particularmente en esta región distintas fracciones de capital transfieren la reproducción social de los trabajadores hacia sus economías domésticas. Ello explica las cifras de NBI para el departamento de San Martín. En 1981, dicho índice ascendía a el 58% de la población,

¹²¹ Sólo para el personal de YPF, las bajas contabilizadas para la zona salteña entre 1990 y 1997 fueron: 3.400 (Esquerro et al;202:7, citado en Svampa y Pereyra;2003)

¹²² Desde nuestra perspectiva, a fin de comprender las particularidades que asumió el movimiento social en el norte del país y los significados hacia el conjunto de la población regional, no podemos perder de vista las trayectorias históricas de los sectores aborígenes los que necesariamente deben ser incluidos en el análisis. La ejemplaridad de la que son objetos dichas poblaciones por parte de otros sectores populares marca el nivel de sobreexplotación al que están dispuestos soportar. En nuestro trabajo de campo, reiteradamente hemos escuchado alusiones que enfatizaban que se ha tratado y se trata a los indígenas como personas de segunda y que ese es el destino para la mayoría de la población si no se lucha

mientras que en 1991, el porcentaje es de 46,7 y para 2001 la población con NBI es el 40,7%. La expansión aludida dio lugar a una acentuada dinámica de “barbarización social” (Piqueras; 1997) con la consecuente descomposición-reestructuración de las estructuras y lazos sociales.

En el plano de las identidades sociales para aquellos integrados salarialmente, se asiste a una pérdida de la anterior organización del trabajo y se vive la experiencia de la desocupación en términos individuales. Vivida de esa manera la desocupación no es solamente un problema económico, además es un problema de quiebra de la autoestima, que da origen a procesos de autoculpabilización, de angustia, de resentimiento, de violencia, de desintegración, que actúa a nivel de la subjetividad individual, como mecanismo de disciplinamiento social y de atomización, reenviando la desocupación a un problema personal y no colectivo.

Las claves que permitían una interpretación del mundo habían caducado por completo: ya no era posible conseguir trabajo y las carencias materiales se incrementaban de manera inconcebible para sujetos que no estaban acostumbrados a ellas ni estaban dispuestos a aceptarlas. El proceso que hemos venido describiendo comienza a mostrar la debilidad del proceso de dominación por lo menos a nivel regional y el marco discursivo común que había generado relativo consenso en torno al proyecto neoliberal se quiebra pues pierde su materialidad.

Anteriormente hemos destacado siguiendo a Trincherro que, si bien los movimientos de expulsión de fuerza de trabajo por el capital constituyen tendencias características del proceso de acumulación, también implican intentos de reordenamiento de la situación social aunque en peores condiciones de existencia para la clase trabajadora que la situación anterior. Continúa Trincherro: “nunca hay exclusión definitiva sino formas que habilitan modalidades de reinserción más desiguales y diferenciales del trabajo en los circuitos de producción y realización del capital. Así, lo único definitivo desde la historia política del capital es su necesidad de que se garantice una tendencia a la precarización constante, aunque desigual y diferenciada mundialmente de la capacidad constitutiva del trabajo. Esta situación se percibe con cierta claridad cuando los “excluidos”, aun en el marco de sus luchas reivindicativas, terminan recibiendo un salario social por debajo de sus condiciones mínimas de existencia, y esto en paralelo

con proyectos políticos de debilitamiento de la capacidad demandante del trabajo”. (Trincheró; 2007a:45). No obstante, a esta modalidad de sujeción capitalista se le oponen los sujetos y sus luchas productoras de alternativas. Veamos a continuación los procedimientos por lo cuales los sujetos se construyen socialmente y para lo cual requieren ser identificados, visibilizados por el poder.

Una abultada bibliografía sobre el tema aquí tratado ha seguido la propuesta de Castells (1997:421) respecto de la utilización de la noción de desafiliación como capturadora de procesos semejantes. No obstante, tal como veremos seguidamente, más que tratarse de la ausencia de estructuras que otorgan sentido y de la inscripción de los sujetos en ellas, observamos que es precisamente la persistencia de aquellas estructuras ancladas en la memoria de las experiencias (sindicales, políticas y de gestión) de los ex trabajadores de YPF, en intersección con el proceso de lucha que va construyendo la desocupación como problema social, la que ha dado lugar a la organización de desocupados como nuevos contenedores y otorgadores de sentido.

4.2 La desocupación como problema legítimo y la reconstrucción de vínculos

El fenómeno de protesta social masivo que se generalizó en la Argentina a mediados de los años '90, desde nuestra perspectiva, no resulta independiente del proceso de constitución de la desocupación como problema social. Es que, como postula Álvarez Leguizamón (2001), los “problemas” para ser reconocidos en tanto tales y considerados como un problema social, deben transcurrir por un proceso de reconocimiento de éstos como problemas legítimos. Siguiendo a Bourdieu (1995: 179) en este punto, “hacer la historia social de la emergencia de esos problemas, de su constitución progresiva, quiere decir, del trabajo colectivo - frecuentemente realizado en la concurrencia y en la lucha- por el cual se fue haciendo necesario dar a conocer y hacer reconocer estos problemas como problemas legítimos, confesables, publicables, públicos, oficiales (...). Por medio de este trabajo, fue preciso que hubiese reuniones, comisiones, asociaciones, ligas de defensa, movimientos, manifestaciones, peticiones, requerimientos, deliberaciones, votos, tomas de posición, proyectos, programas, resoluciones, etc. Para que aquello que era o podría haber continuado siendo un problema privado, particular, singular, se

tornase en un problema social, en un problema público del que se pueda hablar públicamente...” (1995:179)

En el proceso de reconocimiento de la desocupación como problema legítimo situamos como hecho fundamental el surgimiento de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). Prácticamente de manera simultánea en todo el país, comenzaron, en el transcurso de los años 1995, 1996 y 1997, los primeros agrupamientos. Organizar al entonces “nuevo sujeto” que estaba en los barrios y ya no en la fábrica, había llevado a grupos de militantes, activistas, sindicalistas, al trabajo de base en los distintos barrios de la Argentina¹²³. Se trataba de militantes encuadrados políticamente en el nacionalismo popular revolucionario¹²⁴. Se trataba también de trabajadores desocupados, que desde el marco sindical habían participado de la resistencia a las políticas privatizadoras de las empresas del Estado y a las tendencias del sindicalismo que entraron en el pacto privatizador¹²⁵. Se trataba también de jóvenes de clase media, muchos universitarios, que encontraban el límite que el trabajo de las iglesias le marcaba a las experiencias organizativas populares, y saturados de lo que definían, a propuesta de los zapatistas, como los “profesionales de la política”¹²⁶. Se trataba también de militantes sociales vinculados a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)¹²⁷. Este entramado militante se extendía por todo el país, tenía como lugares de encuentro las Marchas de la Resistencia organizadas por las Madres de Plaza de Mayo, los Encuentros de Organizaciones Sociales (EOS) y, en menor medida, los Encuentros de Bolsas de la Resistencia organizados por el Comité de solidaridad con Chiapas. Dichos ámbitos se constituyeron en esos momentos donde se actualizaban las redes y se conocía “en qué andaba el compañero”¹²⁸. Estos primeros núcleos militantes se caracterizaban por la independencia de los partidos políticos tradicionales, incluyendo

¹²³ Para profundizar en la estructuración de estas experiencias ver Pacheco; 2004, Flores; 2002, Mazzeo; 2004 y Manzano; 2007.

¹²⁴ Incluyo aquí al Movimiento La Patria Vencerá (MPV) surgido en 1993. Al Movimiento Popular de Unidad Quebracho que más tarde con la confluencia con otros grupos pasará a llamarse Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho. También a la organización Malón y otros grupos como el MUB (Movimiento Universitario de Base), que deriva en varios trabajos barriales en la zona norte del GBA.

¹²⁵ Incluyo aquí a una de las líneas militantes de la UTD de Mosconi que ganará hegemonía en su conducción tras el alejamiento de integrantes de la Corriente Clasista y Combativa.

¹²⁶ Experiencias que se dieron fundamentalmente en zona norte del GBA donde primaba la consigna: “tu barrio es Chiapas”, con vínculos con la organización HIJOS y los comités de solidaridad con Chiapas.

¹²⁷ Nos referimos centralmente a las experiencias de las CEB de la diócesis de Quilmes encabezada por el obispo Jorge Novak, de fuerte con fuerte desarrollo durante la década del 80 e involucradas con las tomas de tierra en la zona sur del GBA.

¹²⁸ La mayoría de estas experiencias comenzaron a partir del armado de comedores, del armado de centros culturales, de escolitas de apoyo escolar.

los de izquierda, de los sindicatos, incluidos los autodenominados clasistas y también los progresistas o reformistas; de las Iglesias, en tanto estructuras y de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's).

En el marco de lo que se llamaba en la jerga militante “los piqueteros de estructura”, hay que destacar, por un lado, la red de barrios de la Matanza surgida hacia 1995 y de la cuál formaba parte Luis D'Elía, quienes en 1998 conformaron la FTV (Federación de Tierra y vivienda) encuadrada en la CTA, Central de trabajadores surgida en el primer gobierno de Menem para resistir al embate privatizador. Por otro, los militantes de uno de los “frentes de masas” del PCR (Partido Comunista Revolucionario): la Corriente Clasista y Combativa (CCC), creada en 1994 y que tomó el eje de la desocupación como punto de partida para el trabajo barrial a partir de 1996¹²⁹.

Compartimos el análisis de Pacheco para quien los inicios de la organización de lo que mas tarde será un movimiento de masas, el denominado “movimiento piquetero”, y su continuidad, fue posible por grupos militantes sociales y políticos del Gran Buenos Aires, y como intentamos mostrar en esta tesis, de otros puntos del país, que percibieron condiciones favorables para la organización popular. Dice Pacheco: “... los primeros pasos en pos de la organización popular podemos encontrarlo en la base social y en la militancia dispersa y golpeada. “Donde, se suponía, nada podía surgir” (Pacheco; 2004:10).

Si bien en todos los casos el objetivo estuvo puesto en la organización popular y en clara disputa con el modelo de construcción política propuesto desde las élites, ello no quitaba que en la cotidianeidad del trabajo en el barrio no se articulara con, e incluso se demandara a las redes ya existentes (centralmente iglesias y partidos políticos). Inevitablemente, la práctica política se desarrolla con y en relación a otros sujetos colectivos, actores económicos y políticos, agentes institucionales y hacia el interior de los mismos colectivos. En todos los casos se disputa poder aunque según las coyunturas, en algunos momentos priman las relaciones de alianza, en otros, una confrontación

¹²⁹ El polo Obrero, frente de desocupados del Partido Obrero; Movimiento Sin Trabajo “Teresa Vive”, vinculado a Izquierda Unida; Movimiento territorial de Liberación, desarrollado fundamentalmente por el partido Comunista, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (liderado por Raúl Castells) y Barros de Pié, bloque vinculado a Patria Libre; completan el cuadro del llamado “movimiento piquetero” y fueron desarrollos que se gestaron con posterioridad al año 2000.

abierta. El vínculo con el Estado, en sus distintos niveles, si bien en muchos casos se intentó demonizar y hasta negar, las construcciones políticas de distintos tipo, se desarrollaron en relación a políticas de asistencia estatales con prioridad en los denominados nativamente “planes” sobre todo a partir de 1997¹³⁰. En muchas de las filas de los distintas estructuras territoriales participaron referentes del peronismo “tradicional” con larga trayectoria barrial (p.e. punteros, manzaneras) (Svampa y Pereyra; 2003), que en la mayoría de los casos se convirtieron en correa de transmisión de un lenguaje, un saber y modalidades de construcción territorial propias del PJ, y de las formas en que desde la democracia hasta mediados los '90 se venía, desde el Estado, practicando la asistencia. Vale aquí recordar que hasta 1997, la modalidad que primó es la asistencial más que la gerencial que se inaugura fundamentalmente con la política del Plan Trabajar (Grassi; 2003)¹³¹.

Con relación a lo planteado, podemos recuperar los aportes de Roseberry cuando, basándose en Corrigan y Sayer (1985), nos dice que los Estados “definen, con gran detalle, las formas e imágenes aceptables de la actividad social, regulan ... buena parte

¹³⁰ La excepción fue una experiencia en el barrio La Juanita, partido de la Matanza, pcia de Buenos Aires. Para indagar respecto de este modelo de construcción consultar Flores, T (2002) De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores de la Matanza. MTD editora. Buenos Aires. Paradojalmente a los planteos que se esbozan en dicha producción, en la actualidad, esta experiencia es parte del armado del ARI, conducido por la Dra. Carrió.

¹³¹ Para Grassi (2003), la modalidad asistencial fue predominante en los primeros años de la gestión Menem. El análisis del tipo de planes, programas y acciones de asistencia durante los años 90, lleva a establecer una diferenciación entre dos modalidades / dos momentos de la asistencia en ese período, que se pueden designar como el de la “asistencia clásica”; y otro de “modalidad gerencial”. El primero se identifica con las acciones de los tiempos de ascenso del proyecto neoliberal y de máxima exposición del poder de las clases dominantes. El segundo momento corresponde a una modalidad de asistencia gerenciada que ganó espacio a medida que se consolidó el plan de convertibilidad y la transformación del Estado. Entonces, en el sentido común del campo político se impuso una lógica de “asistencia gerenciada” impulsada por funcionarios consustanciados con las políticas de ajuste y preocupados por transparentar el gasto social, pero reunió algunos de los más preciados objetivos de los planes focalizados “modernos”, cual era la participación directa de los líderes locales de las poblaciones destinatarias de la asistencia del programa. Ajustada a ese enfoque moderno del Estado, la racionalidad que orienta la acción política, se pretende ajena al orden moral de aquellos a quienes, no obstante, identifica como los asistidos, compensados o promocionados, vistos como población objetivo, circunscripta a partir de la aplicación de criterios de medición reconocidos en su validez técnico-científica. Importa, sí, la eficiencia de las acciones, lo que justifica la necesidad de identificarlos, contarlos y clasificarlos, en aras también de “mejorar la equidad” en la distribución de los bienes y servicios de la asistencia (sean alimentos, ocupación o herramientas y asistencia técnica) entre los pobres. Por su parte, la “modalidad clásica” (MC) es presa de una moralidad aleatoria (es decir que el sentido de la justicia y las consiguientes normas que realiza, son establecidos cada vez y en cada ámbito por diferentes actores con diferente disponibilidad de poder); y, sobre todo, es particularista porque hay otro implícito, anterior a toda norma y a cualquier sentido, según el cual, la “asistencia social” es, antes que un recurso de justicia o de compensación, un recurso de poder de uso discrecional; probablemente derivado de las raíces de la asistencia en la beneficencia directa, modalidad que pone en acto la asimetría entre las clases. Siendo prioritariamente recurso de poder, como tal es también un medio de acumulación de capital político (Grassi; 2003:32,37 y 45)

de la vida social. El Estado realmente nunca para de hablar” (Roseberry; [1994] 2007:131). En este sentido es que quiero remarcar que la resistencia debió adoptar las formas y los lenguajes de la dominación para ser registrada o escuchada. Efectivamente, el orden dominante establece los procedimientos legítimos: armado de comedores, centros culturales, ollas populares, escuelitas de apoyo escolar, gestión de bolsones de comida, medicamentos, etc. El marco dominante no pretendió establecer el consenso respecto de aquellas formas aunque si las ha prescripto. Indistintamente de que expresaran descontento o aceptación del orden, lo que desde el proceso hegemónico (siempre como proyecto) se intentaba establecer es un marco discursivo común. (Roseberry; [1994] 2007:131).

Pero, paralelamente, nuevas formas de protesta imbricadas en las modalidades y saberes existentes fueron incorporadas. Si bien las formas prescriptas por el Estado sirvieron para contener el conflicto como para la acumulación política de las distintas organizaciones con desarrollo territorial, la desocupación como problema legítimo se construyó con:

- un sujeto diferente de quien era el tradicionalmente sujeto de la asistencia estatal (ahora se trata del trabajador desocupado organizado y movilizado),
- con una acción confrontativa directa que puede incluir desde la ocupación de espacios públicos, el corte de ruta y el corte en las puertas de ingreso a las empresas,
- la predominancia de una modalidad de política social a la que Estela Grassi (2003) denomina gerencial diferenciándola de la clásica asistencial,
- y mecanismos de producción de saber como los censos (Manzano;2007:287)

Es precisamente en el proceso de lucha por construir la desocupación como problema legítimo en donde se moldean las políticas, demandas y formas organizativas, se tejen alianzas, se disputa poder, se hacen transacciones, se negocia y se hace política desde “los de abajo”, desde “los de más abajo”, “desde los del medio” y desde “los de arriba”. También en este proceso se disputa la definición del problema y se negocia entre los

técnicos del Estado y de las organizaciones quienes son sujetos de las soluciones que el Estado propone para la desocupación¹³².

Tal como plantea Manzano (2007: 74) “se generó un espacio social de disputa en torno a la desocupación en el que se configuraron modalidades de alianzas políticas y vínculos con el Estado”. Ahora, este espacio social de disputa formará parte de distintos “campos de fuerza”, “dinámicos y multidimensionales”, en las distintas regiones del país, cada una de las cuales con patrones propios de desigualdad y dominación, los mismos que son a la vez productos sociales configurados de modo único por procesos históricos que incluyen relaciones y tensiones previas entre centro y localidad. En otras palabras, el proceso político argentino estuvo signado por la conformación de campos de fuerzas complejamente estructurados por procesos de dominación yuxtapuestos (Roseberry; 2007) que fueron moldeando en la complejidad de esa trama la lucha política. Lucha política que, en el caso del norte de Salta, iba más allá de la reivindicación de planes de empleo, tal como se intentaba decodificar por parte de la política gubernamental.

Planteado lo anterior, volvemos a situarnos entonces en el norte de la provincia de Salta, totalidad concreta a la que nos venimos refiriendo en esta investigación. ¿Cómo se construye la desocupación como problema legítimo, que cuestiones se intersectan en la definición local, como se hilvanan las relaciones que configuran el proceso político?

¹³² Dice Grassi: “El problema es dependiente de su definición como tal en los procesos de hegemonización. La aflicción de un grupo social no es por sí un problema social a menos que sea instituida como tal, por la acción eficaz de sujetos interesados de distintas maneras en imponer un tal estado de cosas (perjudicial desde algún punto de vista), como una situación problemática para la sociedad en su conjunto. En el proceso, se imponen los términos con que se lo nomina y las variables que lo describen, se especifica el contexto de referencia (económico, cultural, etc.) al cual es remitido y se perfilan, también, las soluciones. Por la misma razón, un problema social no es tal por su dimensión absoluta, aunque el “número de afectados” devenga parte de la disputa por su significación y, muchas veces, el único argumento de validación del mismo. Un problema no se define aislado, sino inscripto en una red de problemas que mantiene continuidad en el tipo de argumentación, explicaciones, etc. Por lo tanto, la disputa por su definición es también por la determinación de las causas, por la atribución de responsabilidades por su formación, por la determinación de ámbitos de competencia en las soluciones y por los alcances de la voluntad política de intervención. En torno a él se discute, se publica, se crean especializaciones y cuerpos burocráticos, que el Estado oficializa. El campo político y el de los expertos (o los técnicos) son por excelencia campos de producción de problemas sociales, en la medida en que sus agentes son quienes gestionan la cuestión social. Las explicaciones y argumentos que ellos esgrimen y que confrontan entre sí suponen una concepción de la tensión subyacente “desposesión / igualdad-libertad”. En el proceso contribuyen, a la vez, a la manera en la que se constituye tal cuestión social en cada época. (Grassi;2000:1 y 2)

A continuación adoptamos aquellos hitos que expresan condensación política y fueron ponderados en tal sentido por los entrevistados. Los mismos son posibles por la trama de relaciones existentes al tiempo que logran modificar condiciones para la lucha política y devienen en experiencia política acumulada, en aprendizaje.

4.2.1 El censo y la toma de la municipalidad

A nivel latinoamericano, en 1996 el BID dió con las “cifras oficiales” que, según sus informes públicos, *no disponía* en 1990¹³³, y encontró que “*El desempleo permaneció en un curso ascendente durante la mayor parte de los años noventa, incluso en períodos de crecimiento relativamente rápido*” (Informe Anual 1996: 1, citado en Grassi; 2000:10 y 11)

En términos generales, 1996 fue un año en que se profundizaron en el país las consecuencias sociales de la recesión post “tequila” siendo su correlato el mayor deterioro de los indicadores de pobreza desde la puesta en vigencia del Plan de Convertibilidad.

También 1996 fue el año en que el Partido Comunista Revolucionario (PCR), definió una política de organización de los desocupados. Dicha política fue desplegada por uno de sus frentes de masas: la Corriente Clasista y Combativa (CCC), que se venía construyendo desde 1994 y tenía como principal referente al dirigente “Perro” Santillán quien había logrado una importante referencia en el norte argentino, particularmente en la provincia de Jujuy. No casualmente, los militantes encuadrados en la CCC se lanzaron a armar lo que ellos denominaron las Uniones de Trabajadores Desocupados, una herramienta gremial que permitió aglutinar a los desocupados. En Mosconi, fue precisamente un ex empleado de YPF enrolado en la CCC quién dio el punta pié inicial para lo que más adelante se conoció como la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi¹³⁴. La política de construcción de la CCC fue similar a la de otros

¹³³ Sorprendentemente, en el Informe de 1990, este organismo declaraba no disponer de “cifras oficiales sobre el efecto de las políticas económicas en los sectores de más bajos ingresos”, aunque se suponía que los programas de estabilización contribuían a “agudizar la pobreza” y a “reducir los recursos estatales para atender necesidades sociales críticas” (Informe Anual 1990: 1-7).

¹³⁴ Según uno de los referentes de la CCC de la UTD de Mosconi, se trata de la primera UTD. Cfr entrevista reproducida por la fogata link: www.lafogata.org

agrupamientos que decidieron orientar el trabajo reivindicativo en los barrios hacia los desocupados que los habitaban, comenzando por una práctica semejante: la elaboración de censos

Como los siguientes fragmentos de entrevista lo manifiestan, la primer acción de la UTD, integrada fundamentalmente por ex trabajadores de YPF que respondían a diferentes tradiciones políticas, fue la elaboración de un censo cuyo objeto era dar cuenta de la situación de desocupación:

“El 1 de abril de 1996 creábamos en Mosconi la primera UTD con el objetivo de contar con un banco de datos para saber cuál era la realidad económica, social y laboral de nuestra zona” (integrante de la CCC)

“... La UTD nace por una necesidad de identificar la cantidad de desocupados que teníamos en Mosconi. Fue por 1996 que empezamos a organizarnos. Éramos alrededor de 30 personas con voluntad de hacer algo, alguna clase de gestión. Así fue que en principio hicimos el censo para determinar que cantidad aproximada realmente de desocupados teníamos en Mosconi. (Responsable del área administrativa de la UTD)

Ahora bien, no solamente la UTD fue quien relevó tal información en 1996, a saber:

“En el mes de octubre de 1996, la Dirección General de Estadísticas llevo a cabo, por primera vez y por iniciativa del Gobierno de la provincia de Salta y la Unidad de Empleo, la ENCUESTA PROVINCIAL DE INDICES DE DESOCUPACIÓN Y CONDICIONES LABORALES en las localidades de Tartagal, Gral. Mosconi y Campamento Vespucio del dpto. Gral. San Martín, que brinda información únicamente de la ZONA URBANA de estas localidades (...) con el objeto de conocer la situación de esta zona, se procedió a realizar la encuesta con los mismos formularios y metodologías que aplica la encuesta permanente de hogares en la ciudad de Salta (...)” (Dirección General de Estadísticas;1996. Destacados en el original)

Es importante destacar que ninguna de las poblaciones del departamento reúne las características necesarias para que se implemente la Encuesta Permanente de Hogares

(EPH)¹³⁵, por lo que no se trató de un relevamiento de rutina. Dicha encuesta vuelve a reiterarse en 1997 y en 200, a solicitud del gobierno provincial. Se publicaron los resultados de los operativos realizados en 1996 y 1997 bajo el rótulo de “*Encuesta de Hogares*” Zona Norte, mientras que la de 2001 no se publicó¹³⁶.

La cifra de desocupados construida mediante el censo de la UTD arrojó un número implacable: “*La estadística fue alarmante. De una población económicamente activa de 7 mil, 8 mil personas, 5 mil estaban sin laburo.*” (Responsable del área administrativa de la UTD), Mientras que la cifra de la encuesta oficial para 1996 indicó que desocupación llegaba al 23% y la subocupación al 19%.

Independientemente de los números que arrojan aquellos relevamientos, la necesidad de cuantificar a los desocupados: *cuantos somos* en un caso y *cuantos son* en otro, pareciera constituir un requisito indispensable de la acción política, del *arte de gobierno*. Es que tanto para los sectores que se organizan para luchar como para quienes gobiernan, la cuestión no es menor. Más que responder a una necesidad para la construcción identitaria colectiva, tal como analiza Lapegna (2000), comparto el análisis de Manzano para quien la necesidad de los censos resulta un recurso clave para la intervención estatal y privada, ya que hacen visibles problemas, demandas y poblaciones. Los resultados de los censos son insumos que adecuan regulaciones estatales al tiempo que para las organizaciones populares “representaban una oportunidad para demostrar capacidad de trabajo, aprendizajes y aprobación de los pobladores¹³⁷” (2007:106) cómo así también la proyección y organización de acciones políticas.

¹³⁵ La EPH es un programa Nacional e intercensal que se desarrolla en el INDEC desde 1972 y en conjunto con las direcciones provinciales de estadística desde 1974. Releva información socioeconómica en 28 centros urbanos de más de 100.000 habitantes y en centros menores pero que son capitales de provincia, y en la zona urbano-rural del Alto Valle de Río Negro (este último conglomerado no ha sido incorporado a la reciente modificación del relevamiento).

¹³⁶ Según indagamos en la dirección general de estadística provincial la versión no era publicable y se mantuvo bajo secreto de Estado.

¹³⁷ Dice Manzano (2007:287): “De un modo general, se puede sostener que el censo, en tanto mecanismo empleado para registrar “fenómenos” de la población y convertir situaciones sociales en problemas sociales, constituye uno de los resortes clave del “arte de gobierno” que, tal como formuló Foucault (1991), tiene por blanco a la población (número de muertos, enfermos, natalidad, etc.). En otros términos, se trata de una forma específica y compleja de poder, asentada principalmente en el saber de la economía política y en dispositivos de seguridad (Foucault, 1991); por lo tanto, es plausible afirmar que las demostraciones que remiten a datos censales se inscriben en modos específicos de saber-poder y se convierten en pruebas de verdad para ser interpretadas fundamentalmente por el gobierno a partir de la puesta en acto de un lenguaje común que favorece la apertura de espacios de disputa y negociación”

Si bien el censo tuvo el sentido de una primer acción concreta de la incipiente organización, lo que es reconocido como el acto fundante de la UTD es precisamente el primer hecho político al que dio lugar: la toma del Concejo Deliberante local. Ocho pobladores de Mosconi, que formaban parte de la UTD ocuparon el Concejo Deliberante local¹³⁸. El mismo estuvo tomado durante 23 días. En dicho espacio deliberativo y durante ese lapso de tiempo se brindó comida para niños y ancianos, la población se solidarizó y los sectores gobernantes se acercaron a negociar¹³⁹.

En cuanto a los logros de esta primera acción, hay que destacar la implementación del Programa Trabajar I¹⁴⁰ y el reparto de bolsones de comida.

En cuanto a los sentidos políticos hay que subrayar que aquel acto fundante inauguró una forma o modalidad de vínculo con las autoridades municipales, provinciales y nacionales que estará signado por la acción directa: la presión vía la toma de espacios públicos, cortes de ruta, cortes en las puertas de las empresas multinacionales, entre otras.

Otro de los sentidos que asumió la toma del Concejo Deliberante fue llevar al centro mismo de la escena política local la situación de desocupación, imponiéndola en la agenda de gobierno. Se expresó la bronca popular respecto del “para quién gobiernan nuestros representantes”, interpelando a los sectores gobernantes locales en su capacidad de gestión, dejando explícito la crisis de representatividad, que a nivel nacional estallará con creces en el 2001. Hay un imaginario político que se transforma que tiene que ver con lo que plantea Benclowicz (2005:6) respecto de la ruptura en torno al peronismo. “Las identidades políticas de muchos trabajadores desocupados entraron en crisis: el peronismo, que contaba con la simpatía de la mayor parte de los

¹³⁸ Dicha institución reúne a los concejales, es decir el ámbito deliberativo de los representantes locales.

¹³⁹ (Cfr: Lapegna, 2000: 46, 47)

¹⁴⁰ El programa TRABAJAR es creado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación (Resolución 576/95) y se reglamenta por la Secretaría de Empleo y Formación Profesional en enero de 1996 (Resolución 3/96). El mismo es sucesor del “Programa Intensivo de Trabajo” (PIT) creado en el año 1993. En 1997, con el objetivo de mejorar el alcance de las acciones se realizaron modificaciones de diseño, resultando el Trabajar II. Cabe señalar que el programa Trabajar coexiste con una amplia oferta de políticas de protección contra el desempleo. Por un lado, existen las políticas pasivas como el seguro de desempleo y el régimen de indemnizaciones por despido. Si bien dichas medidas fueron diseñadas para brindar cobertura al universo de trabajadores en relación de dependencia, el alto índice de informalidad laboral en la población de menores recursos ha resultado en una cobertura marginal de las mismas. Un ejemplo paradigmático es el seguro de desempleo, al cual sólo acceden menos del 10% de los trabajadores que pierden su empleo.

trabajadores, era quien había promovido el programa de “reformas estructurales”, y no ofrecía soluciones para los problemas sociales que se empezaban a multiplicar” este es un escenario propicio para el otorgamiento de legitimidad a las organizaciones de trabajadores desocupados de la zona, donde algunos sectores de izquierda, y los ex-empleados estatales en general y de YPF en particular han jugado, desde el primer momento, un papel central”. (Benclowicz 2005:6)

A nivel de la organización, esta primer acción colectiva, otorgó niveles de referenciación hacia la población. Para los sectores gobernantes, expresó la presencia de un sujeto colectivo que se organiza y no solamente en torno a la reivindicación de “trabajo genuino”, sino teniendo como objetivo también el mejoramiento de las condiciones de vida de todo el pueblo el Mosconi. Y es esto precisamente lo que la elite política provincial no supo decodificar.

Si bien el costo político para la incipiente organización de desocupados fue la detención de algunos de los que habían ocupado el Consejo Deliberante (Oviedo; 2001), este mismo motivo mantuvo cierta movilización y descontento.

Recapitulando. En este caso puede decirse que en el incipiente proceso de construcción del problema de la desocupación como problema legítimo confluyen la política de un partido político (PCR), la elaboración de censos (tanto desde el Estado como desde los mismos desocupados), lo que se menciona como acto fundante: la toma del municipio, y el resultado de dicha acción: la aplicación por primera vez de programas de promoción del empleo y bolsones de comida.

La situación de pauperización general siguió incrementándose. El crecimiento de la pobreza aumentaba asociada a la falta de trabajo. Los números de la desocupación hablaban por sí mismos. Sin embargo, para que se constituyera como problema legitimado socialmente e instalado en la agenda pública como tal, aun faltaba. Veamos como continuó sucediéndose este proceso.

4.2.2 La multisectorial

En enero de 1997¹⁴¹, se realizó una marcha por la liberación de los dirigentes que habían tomado el Consejo Deliberante de Mosconi, la que tuvo un resultado positivo.

Hacia el mes de marzo, se vivía un clima de descontento generalizado entre los trabajadores municipales de Tartagal, a 10 km de Mosconi, a quienes la comuna adeudaba tres meses de sueldo. Mientras tanto, también en Tartagal, deficiencias en el servicio otorgado por la empresa privada de suministro eléctrico, alimentó la movilización de la población, dadas las pérdidas ocasionadas por la falta de ese vital insumo, tanto en los hogares como en los comercios. Se formó una comisión con representantes de los medios de comunicación, de los comerciantes de los barrios periféricos e integrantes del FrePaSo¹⁴². Comisión que rápidamente comenzó a recibir un conjunto de demandas que excedían la cuestión energética y aludían a deficiencias en la infraestructura y servicios colectivos de la región (Barbetta y Lapegna 2001:240). Frente a esta situación se llamó a una asamblea popular en la plaza de Tartagal la que decidió como medida de protesta la realización de un *apagón*¹⁴³. Se sumó a este hecho una huelga de hambre de algunos miembros de la comisión y, frente a la falta de respuesta por parte de las autoridades, se convocó nuevamente a una asamblea la que decidió el corte de la ruta 34 para el 7 de mayo de aquel año.

La medida de fuerza estuvo programada para un día pero se extendió por siete días en el devenir de los cuales se fueron incorporando representaciones de Aguaray, Salvador Mazza y Cornejo¹⁴⁴. En el transcurrir distintos sectores fueron adhiriendo formando una protesta de carácter multisectorial cuyo articulador fue la demanda de reparación histórica¹⁴⁵. La disposición de los cortes respetó la clasificación social, mientras el piquete *norte*, situado a la entrada norte de Mosconi frente a la empresa Tec Petrol fue

¹⁴¹ En el primer semestre del año último hubo 77 cortes de rutas que se realizaron en la Capital Federal y en 12 de las 24 provincias del territorio. El 90 por ciento de aquellos cortes se realizó en el bimestre mayo-junio. La Nación 3/01/98: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=84535. No podemos desconocer estos datos ya que lo que expresan es parte del movimiento más general del cual el caso analizado es parte.

¹⁴² Frente País Solidario.

¹⁴³ Este medida fue resistida por el intendente quien decide encender la totalidad del alumbrado público. Para más datos cfr Lapegna;2000

¹⁴⁴ también cortaron la ruta 34 a la altura de los ingresos a dichas localidades

¹⁴⁵ Entre los sectores que estuvieron involucrados se destacan: docentes, medianos productores, la Cámara de Industria de Gral. Mosconi, UTD de Mosconi, trabajadores de salud, madereros, aborígenes, estudiantes, deudores del Banco Hipotecario, representantes de Aguaray, Cornejos y Salvador Mazza

el lugar de los sectores docentes, comerciantes y empresarios, el piquete *sur* a la altura del cementerio, albergó los trabajadores desocupados y precarizados vinculados a la UTD y grupos aborígenes¹⁴⁶ (Lapegna;2000; Lapegna y Barbeta;2001, Svampa y Pereyra;2003, Benclowicz 2005)

La medida tomó estado público gracias a los medios de comunicación, nacionales y provinciales, que se acercaron a la zona. Por parte de las autoridades provinciales, quien se encontraba en el territorio, era el entonces Secretario de Seguridad de la Gobernación responsable político de la policía de la provincia y encargado del diagrama de represión en caso de que no se levante el corte luego de librarse la orden de intimación para el desalojo de la ruta. No obstante, las conversaciones entre los manifestantes y el gobierno se establecieron entre el ministro de gobierno provincial (Oviedo) y una “comisión de diálogo” integrada por representantes de los distintos sectores involucrados en la protesta. A la propuesta del gobierno de negociar en Salta Capital, contraponía, aquella comisión, que la reunión para establecer un acuerdo sea en Tartagal.

Luego de algunos cruces vía el medio gráfico provincial (diario El tribuno 9/5/97) y la intermediación del Obispo de Orán, dicha reunión se realizó el 14 de mayo en la sede local del gobierno provincial que se estableció en las instalaciones que pertenecían al Banco del Noroeste. Estuvo integrada por 20 personas¹⁴⁷. Además de los representante de la multisectorial, estuvo presente el Obispo de Oran Monseñor Cargniello y por parte del gobierno: el entonces ministro de la producción -Gilberto Oviedo-, el ministro de gobierno y justicia -Miguel Torino- el entonces secretario de seguridad de la gobernación -Sergio Nazario-¹⁴⁸ y el propio gobernador Juan Carlos Romero¹⁴⁹.

Con la estrategia de fragmentar, el gobierno intentó un acuerdo con los empresarios sin llegar a resultados positivos. Luego de lanzar la amenaza del desalojo de la ruta por tropas de Gendarmería, se acordó:

¹⁴⁶ Distintas crónicas estiman que los manifestantes eran entre 6000 y 7000 considerando ambos piquetes, llegando a momentos de pico de 20.000 personas.

¹⁴⁷ Para más datos ver: Laufer y Spiguel;1999,Lapegna;2000, Svampa y Pereyra;2003

¹⁴⁸ Cfr: Muñoz;2005:48

¹⁴⁹ Según La Nación , 16 de mayo de 1997 (nota: Intervinieron a Tartagal y Mosconi)

- fondos de desempleo para 1000 personas durante un año por 220 pesos mensuales.
- 3.000 puestos del Programa Trabajar por un año y 1000 por seis meses, de 220 pesos.
- 1.400 puestos permanentes en petroleras privadas.
- En diez días se pagaría un sueldo de los tres atrasados a los municipales.
- Se creará un fondo provincial de inversiones de 5 millones de dólares con las regalías petroleras.
- Se duplicará el presupuesto para los comedores escolares o se instalaran en las escuelas que no tengan.
- Plazo de diez años a los deudores del Banco Nación y ampliación del plazo para pagar cuotas vencidas del Banco Hipotecario.
- No descontarían días a los maestros que adhirieron a la protesta.
- Se entregarán tierras fiscales a comunidades indígenas.
- Se otorgaran créditos y tierras fiscales a los sectores maderero y agropecuario.
- Se invertirán 4 millones de pesos en la construcción de viviendas ¹⁵⁰.

Iglesia, sector privado, trabajadores precarizados, trabajadores de la educación y de los medios de comunicación, desocupados, indígenas, gremios estatales y representantes políticos locales. Todos comprendidos en el acuerdo a pesar de que los sectores actuantes en el *piquete sur* fueran los más perjudicados ya que el reclamo por trabajo genuino fue negociado por planes de empleo. No obstante, fueron precisamente los desocupados organizados quienes obtuvieron un saldo a nivel organizativo-político: la conformación de la Coordinadora de Desocupados del Departamento General San Martín ¹⁵¹.

Entremedio, como parte de una maniobra política a fin de no perder el caudal de votos para las elecciones legislativas de ese año, el gobernador Romero responsabilizó de lo

¹⁵⁰ cfr: "Los puntos del acuerdo" Clarín 15 de mayo de 1997.

¹⁵¹ En cuanto a su composición política hay que destacar que aproximadamente hasta comienzos del 2000, se trataba de agrupamientos pequeños y con escasa capacidad de movilización (Svampa y Pereyra; 2003). Los frentes de desocupados del PO y PC, recién se comenzaron a construir a partir del año 2000 y el del MST en el 2001 (Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive). El MIJD, en la zona crecerá cuantitativamente a partir del gobierno de Duhalde. Si estaban la CCC, la FTV, y agrupaciones que hacia su interior tenían una diversidad política grande como fue el caso de la UTD hasta comienzos del año 2000. Según nuestros entrevistados hubo distintos intentos de unificar los agrupamientos, hasta que fueron "cercados" definitivamente por la represión de junio de 2001, momento a partir del cuál muchos dirigentes vuelven al armado del PJ.

sucedido a los intendentes¹⁵² y definió el mismo 15 de mayo la intervención de los municipios de Mosconi (intendencia del partido Renovador) y Tartagal (intendencia PJ). La medida, si bien fue aprobada en senadores, tuvo fuerte resistencia en la cámara de diputados. Esta intervención se sostuvo hasta octubre, mes donde se desarrollaron los comicios¹⁵³.

Este corte de ruta masivo dejó algunas claves para los sectores que practican la política:

1- La presencia de medios de comunicación nacionales instaló la situación de la región a nivel nacional. El norte del país se sumaba a la expresión de Cutral-có y Plaza Huincul¹⁵⁴.

2- Se trató de una movilización de carácter masivo y que nucleó a asociaciones de distinto tipo dando cuenta de una serie de vínculos que se generaron en torno al espacio social y con altos niveles de organización, llegando incluso a proponerse por parte de los manifestantes la autonomización del territorio dada la riqueza del mismo. La interpelación se dirigió al Estado nacional y provincial al tiempo que incorporó a las empresas multinacionales que operan en el territorio.

3- Las formas que fue asumiendo la protesta muestra, a las claras, el debilitamiento de la institucionalidad establecida para el desarrollo de la política y de la dirigencia política.

4- El carácter multisectorial con la participación de políticos y comerciantes y la masividad ponen freno a la represión (Svampa y Pereyra; 2003).

¹⁵² El debate iniciado a las 23:50 del jueves concluyó el viernes 15 de mayo a las 6.15, tras la aprobación por el Senado de la ley de intervención enviada por el Poder Ejecutivo. El oficialismo insistió en la crisis institucional y en la responsabilidad de intendentes y ediles por el corte de ruta, cuestionó la gestión Renovadora particularmente en su relación con los municipios, indicó que 121 millones de pesos por actualización de regalías que no se utilizaron bien y llegó a afirmar que los opositores "no tuvieron el muerto que ustedes buscaban". Renovadores y radicales restaron validez a los fundamentos de la intervención, señalaron la existencia de una mentalidad "autoritaria" y hasta "nazi fascista" del gobernador y alertaron sobre el precedente sentado porque con el mismo criterio se podría intervenir a las provincias. Cfr: La Nación 17 de mayo de 1997 nota : Diputados Salteños por la Oposición

¹⁵³ Para más datos cfr: La Nación , 16 de mayo de 1997 (nota: Intervinieron a Tartagal y Mosconi)

¹⁵⁴ El 20 de mayo, el corte y represión en Libertador, provincia de Jujuy, continúa demostrando la llamada "crisis del interior".

5- Si bien el hecho aglutinador en esta oportunidad fue la demanda por reparación histórica, al momento de la negociación resultó un blanco fácil para las autoridades que en todo momento buscaron dividir por sectores, al tiempo que habilitó la disputa entre desocupados, sectores medios y comerciantes respecto de quién se erigía como conductor de la protesta¹⁵⁵.

6- Por último, y en relación a la construcción de la desocupación como problema social, los incipientes agrupamientos de trabajadores desocupados, encontraron en esta movilización social un fértil plafón para avanzar en torno a la instalación de su demanda en la agenda política. Distintos testimonios observan este corte de 1997 como un punto de inflexión a nivel regional ya que esas jornadas de lucha, si bien no resultaron tal las expectativas en canto a la consecución de lo que se buscaba como sector¹⁵⁶, otorgaron experiencia y un conocimiento para negociar y disputar con otros sectores, identificar actores para futuras alianzas e instalarse como sujetos políticos con cierta capacidad de movilización propia. En definitiva otorgaba condiciones para avanzar en la lucha política.¹⁵⁷

Veamos como continuó el proceso en cuyo marco necesariamente debemos incluir el contexto político a nivel nacional, dado el cambio de gobierno y otras expresiones de lucha¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Para otros análisis respecto de esto, ver Lapegna 2000 pp 17-27 y Benclowicz 2005:16

¹⁵⁶ Según nuestra notas de campo, los ex ypefeanos de Mosconi permanecen cortando la ruta, tras el alejamiento de los comerciantes de Tartagal. Levantan el corte cuando el gobierno ofrece 2.500 Planes Trabajar de 220 pesos, es decir cuando aumentan 20 pesos el plan. La administración corre por cuenta del municipio de Mosconi.

¹⁵⁷ *“En 1997, se produjo una gran movilización, donde había entre cerca de cuarenta y cinco mil personas. En ese momento, pensé que se solucionarían los problemas del Norte. Pero fue un circo. En realidad, lo montaron los empresarios de Tartagal, que estaban ahorcados por las deudas que tenían con el Banco Nación. Y los trabajadores nos sumamos pensando que íbamos a recuperar YPF de vuelta, que nos iban a pagar la jubilación anticipada y las acciones de YPF que veníamos reclamando hacía mucho tiempo. Además, esperábamos que nos dieran las tierras fiscales, la maquinaria y equipos nuevos de perforación para que trabajáramos en el norte. El gobierno arregló con los empresarios y toda la gente pobre quedó afuera. Los empresarios son poquitos y los obreros y los desocupados son muchos. Esa gente sigue cortando la ruta”* fragmento de entrevista publicada en Pagina 12 el 4 de agosto de 2003 a uno de los referentes de la UTD

¹⁵⁸ Para detener la mirada en el traslado del conflicto del interior del país al Gran Buenos Aires en 1997, ver Pacheco;2004.

4.2.3: El gobierno aliancista y los “planes propios”

1999, año de retirada del menemismo. A nivel provincial se mantenía la hegemonía de Romero y en Tartagal y Mosconi continuaba gobernaba el PJ. A nivel nacional avanzaba La Alianza (UCR-Frepaso) que se presentaba como una alternativa política progresista. El 10 de diciembre asumió la presidencia del país Fernando de La Rúa. Ese mismo día, la flamante gestión, amaneció con una medida de fuerza en la provincia de corrientes, cuya “resolución” mostró a las claras el manejo del conflicto social que tendría ese gobierno. La lucha de trabajadores estatales, que se extendió entre el 10 y el 17 de diciembre, fue brutalmente reprimida en el Puente General Belgrano, con dos personas muertas.

También en la misma semana, paralelamente al *Corrientinazo*, el 13 de diciembre, se realizó una marcha al Ministerio de Trabajo por parte de las organizaciones de desocupados de la zona sur del GBA que exigió a las nuevas autoridades una solución directa a las problemáticas de los desocupados¹⁵⁹.

Mientras en Tartagal una huelga de empleados estatales nucleados en ATE desató 11 de días de movilizaciones, resistencia ofrecida por el despido de 162 empleados municipales. Se solidarizó con la protesta la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi y, ambos sectores (ex empleados municipales y UTD), decidieron el corte de la ruta 34 para el 13 de diciembre. Recordemos que para entonces la UTD era liderada por integrantes de la CCC. Esta corriente contaba con desarrollo político en ATE (por ejemplo, el caso del “perro” Santillán en Jujuy) y mantenía una alianza política con la CTA. En esta ocasión se concentraron los reclamos en la reincorporación del personal municipal y una medida incumplida en el corte de 1997: la creación de 1400 puestos de trabajo por parte de las petroleras.

El primer día del corte, el gobierno provincial ordenó la intervención policial para desalojar la ruta. La policía detuvo al secretario general de ATE mientras que los manifestantes tomaron como rehén a un comisario y un policía a cambio de la liberación

¹⁵⁹ Según Pacheco (2004) participaron de la marcha el MTD Teresa Rodríguez, Quebracho, y un pequeño sector del Movimiento la Patria Vencerá. Esta marcha expresa políticamente la posibilidad de alianza y para las organizaciones que participaron se constituía como una acción concreta conjunta independientemente de las tradiciones políticas a las que respondían.

del sindicalista. No sin tensas negociaciones, ambas partes llegaron a un acuerdo. Luego de este suceso, representantes de ATE viajaron a Buenos Aires a entrevistarse con Romero en la casa de la provincia de Salta, quienes como resultado de la negociación (se reincorporan los despedidos) el día 19 de diciembre se retiraron del corte. Por su parte, hasta el jueves 23 los desocupados continuaron en la ruta y negociando con las autoridades nacionales. Se logró mantener los 1963 planes del Programa Trabajar, el otorgamiento de 3.000 más y bolsones de alimentos.

Como podemos observar, tres manifestaciones de distinto carácter se sucedieron en la misma semana de asunción de un nuevo gobierno nacional. En su conjunto, dichas protestas expresaban la crisis de legitimidad de un modelo de Estado regulador exclusivo de los intereses más concentrados del capital al mismo tiempo que ponían a prueba un gobierno pretendidamente “progresista”. Rápidamente a su interior se enfrentaron dos posiciones respecto de cuál sería la política frente al conflicto social. Si en Corrientes primó la estrategia represiva, en Buenos Aires, Mosconi y Tartagal dominó el control a partir de planes sociales.

Efectivamente, en Buenos Aires, las organizaciones que participaron de la marcha al MTEySS (13/12) alcanzaron un logro inesperado: más allá de la partida de planes conseguida, de ahora en adelante serían las mismas organizaciones las que los administrarían (Pacheco; 2004). A tono con esta medida, en Mosconi, como resultado del corte de diciembre de 1999, se otorgaron a la UTD 250 planes que manejó de manera independiente al municipio¹⁶⁰.

Respecto del eje que articula esta sección del capítulo - la construcción de la desocupación como problema legítimo- debemos hacer notar que lo que se incorporó a partir de este último momento político analizado es, precisamente, el reconocimiento, la visibilización e identificación de las organizaciones de desocupados como sujetos colectivos capaces de administrar la política que el propio Estado venía diseñando e implementando, por recomendación del Banco Mundial, frente a la problemática de la

¹⁶⁰ Para el día 27 de diciembre del 1999 se esperaba la visita de la primer delegación del Ministerio de Trabajo constituida para el asesoramiento, seguimiento y distribución del programa trabajar. Para esta ocasión se eligieron 9 representantes de Tartagal y Mosconi. Cfr, diario El Tribuno, edición 27/12/1999 El diario La Nación en distintas ediciones caracterizará precisamente el manejo de los planes por parte de las organizaciones como “la caja piquetera”.

desocupación. Esto que finalmente se impone como política a nivel nacional fue el corolario, entre otras cuestiones, de los tres hechos políticos descriptos que se dieron casi simultáneamente a mediados y fines de diciembre en distintos puntos del país. Hechos políticos que dieron cuenta de las tramas políticas que se tejieron a nivel nacional y que trasvasaban las tramas políticas locales donde cada protesta particular se asentaba. Hechos que obligaron a definir al flamante gobierno nacional las disposiciones políticas destinadas al control del conflicto social.

En términos prácticos implicó impulsar desde el Estado que las organizaciones adquieran su propia personería jurídica o al menos consigan una prestada para administrar y gerenciar los planes de empleo. Si bien tomamos en cuenta el alerta realizado por Manzano (2007) respecto que, en la normativa del Programa Trabajar, estaba contemplada la participación de la sociedad civil en la gestión de esta política, lo cierto es que, quienes hasta el momento habían accedido a la misma, eran exclusivamente aquellas con personería jurídica (Iglesias, sindicatos, fundaciones, ong's)¹⁶¹. En relación a esto nos interesa hacer los siguientes señalamientos.

En primer lugar, la gestión de la personería jurídica, permitió a las organizaciones dar cuenta de cierto capital económico y cultural. En segundo lugar, aquellas que optaron por lo que denominaron "*el no blanqueamiento*" y se dedicaron a conseguir una personería prestada, dieron cuenta de cierta red de relaciones de intercambio que expresaba solidaridad, vínculos políticos y personales con las entidades que se la fueron cediendo (tal el caso de la UTD y que desarrollamos más adelante). En tercer lugar, aquella política puso en evidencia cómo ciertas cuestiones de orden técnicas y administrativas que se han utilizado en algunos momentos como criterios para limitar el acceso de una parte de los sectores de la sociedad civil a determinadas políticas, en ciertos contextos políticos, se vuelven más permeables, poniendo en jaque el supuesto liberal que reza respecto de la siempre pretendida división infranqueable entre lo técnico y lo político. En cuarto lugar, si uno de los argumentos contruidos para la aplicación de

¹⁶¹ Según el diario la nación, basado en un informe elaborado desde el MTESS, a marzo de 2000, los Planes Trabajar y de Emergencia Laboral eran distribuidos de la siguiente manera: 18.3% en provincias y municipios conducidos por la Alianza, 5.5% destinados a la intervención federal en Corrientes, 2.1% destinados a los distritos gobernados por partidos provinciales, el 42.6% a provincias y municipios del PJ y el 31.5% restante se distribuye entre sindicatos, ong's y otros entes autárquicos. Para mayor información Cfr diario La Nación 21/03/2000 "Cómo se distribuyen los planes de trabajo" Valeria Iñigo Carrera (2008:259) también analiza, centrada en los testimonios provistos en su trabajo de campo, la modificación del modelo de intervención menemista y el de del gobierno de La Alianza.

esa política por parte del gobierno de la Alianza fue restarle poder a la estructura clientelar del PJ asentada en los municipios, la acumulación política de esta medida tampoco fue para la Alianza¹⁶². Es que fue esa política la que se convirtió en la herramienta para el crecimiento cuantitativo de los movimientos de desocupados al tiempo que la masividad alcanzada permitió instalar la desocupación como problema ya legitimado (Pacheco; 2004). Siendo así, la administración de los propios planes por parte de las organizaciones configuró una conquista de la lucha¹⁶³. Es que una cosa es el denominado “tercer sector” y otra muy distinta las organizaciones de la sociedad civil que se fueron politizando y que combatían incluso contra ese discurso de arrogarse la representación de lo pobres o de los sin voz.

Resumiendo. No hay dudas que el proceso de construcción de la desocupación como problema legítimo en la región analizada se inscribe en el marco de una serie de luchas que interpelaron fuertemente el modelo de desarrollo regional que propuso el proyecto neoliberal. Movilizaciones multisectoriales, ocupaciones de espacios públicos, cortes de

¹⁶² Este argumento se viene construyendo desde unos años antes por parte de Frepaso. Prestemos atención a la siguiente nota del diario Clarín aparecida el 4 de Noviembre, 1998: “A tres semanas de la interna abierta de la Alianza, Graciela Fernández Meijide y Juan Pablo Cafiero denunciaron que unos 80 millones de pesos destinados al programa Trabajar II en 1997 no llegaron a sus destinatarios: más de 225 mil desocupados en condiciones de pobreza. A partir de esos números, los legisladores frentistas creen que ese dinero se utilizó para el financiamiento partidario del oficialismo. El reparto de los planes Trabajar está a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social, que el año pasado dirigió Eduardo Amadeo, hasta que fue reemplazado en abril por Ramón "Palito" Ortega. Según advirtió Cafiero, quien motorizó la investigación, de 170 casos en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, sólo el 18,2 por ciento cumplió las tareas que se le asignaron -los programas incluyen, por ejemplo, la construcción de viviendas y obras de vialidad- y recibieron el subsidio de 200 pesos por su trabajo. El resto abarca a personas que figuran en los listados del plan Trabajar, pero los domicilios que figuran en las planillas oficiales abren varios interrogantes: la iglesia La Piedad, el Mercado de Abasto, unidades básicas, un estudio de televisión y el Hospital Británico. Cafiero, precandidato a gobernador bonaerense de la Alianza, también resaltó que los planes Trabajar fueron entregados a partir de junio, cuando la campaña electoral comenzaba a ponerse en marcha y el Gobierno debía enfrentar varios estallidos sociales como los que se produjeron en Cutral-Có y Jujuy. Con esos datos, Fernández Meijide y Cafiero se reunirán hoy a las 19 con Mark Hagestrom, directivo del Banco Mundial, la entidad que otorgó el préstamo para los planes de empleo. A él le preguntarán si fue por las irregularidades detectadas por lo que el Banco decidió este año reducir la ayuda. Además, presentarán un pedido de informes para que el Ejecutivo informe sobre el destino de los 80 millones de pesos. En la charla con el Banco Mundial no estará ausente uno de los casos más llamativos que aparece en la investigación frentista: "Argentino el Diego" tal es el nombre con que figura un supuesto desocupado, que vive en el primer piso de un edificio de la avenida Belgrano al 200. Allí -dicen los frepasistas- "sólo puede verse la fachada del Teatro Colonial y nadie sabe del paradero de Argentino el Diego".

¹⁶³ Más adelante, en el 2001, el propio gobierno se da cuenta de lo que había habilitado: “-¿Quién carajo fue el pelotudo que le dio el manejo de la ayuda social a estos tipos?!, exclamó enfurecido el alto funcionario, poniendo el grito en el cielo. Obviamente, había sido el director nacional del Área de Empleo del Ministerio de Trabajo de La Nación -Guido Lorencino-, un supuesto «progresista», que había sido abogado del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI). El «Petiso», como le decían los desocupados, jugaba a ser la pata «progre» de un Gobierno en decadencia, que ya se había mostrado incapaz de contener las aspiraciones de los sectores medios, sobre todos los de la Capital. Es decir, de su propia base social” (Pacheco,2004:33)

ruta y negociaciones, fueron las formas que adquirió esa lucha. Lejos del planteo liberal respecto del problema de gobernabilidad que las mismas podían expresar, estos elementos evidenciaron la crisis de legitimidad de un modelo de Estado regulador exclusivo de los intereses más concentrados del capital y “de un discurso legitimador de la modernidad y la democracia, la pobreza, la marginación y el colonialismo interno”. (Lagos; 2007: 16)

No obstante, es cierto también que en ese proceso, los trabajadores desocupados se fueron constituyendo como sujetos colectivos. Es cierto también que dicha configuración de sujetos colectivos no responde a voluntades individuales, sino a una estrategia definida de sectores que practican la política, en nuestro caso el PCR que definió un frente de masas en el marco de la CCC: las UTD. Es cierto también que en ese proceso se expresó la articulación entre trabajadores estatales y desocupados y que a su vez, esa expresión dió cuenta de cierto alineamiento político a nivel nacional que orientó acciones de protesta locales y las posibilidades de alianza. Es cierto también que, con todo, fueron escasos los resultados políticos para los desocupados en el marco de negociaciones multisectoriales. Es que, como vimos, la lucha por el reconocimiento de los agrupamientos de desocupados como interlocutores legítimos que expresaron la desocupación como problema y que fueron construidos por el poder como contenedores del conflicto, no fue una lucha que se dio solo en Mosconi, en Corrientes o la Matanza. Si bien el localismo se constituyó en una fuerza inicial y constante de los movimientos basado en lazos cercanos con sus comunidades, barrios y vecinos, sólo la acción colectiva a nivel nacional proveería poder para debilitar la violencia estatal y las concesiones del régimen (Petras;2001:30).

De todos modos, y tal como seguidamente desarrollamos, será uno de los proyectos en pugna al interior de la UTD de Mosconi, el que supo leer este entramado que se tejió dialécticamente entre lo local y lo nacional proponiendo una estrategia de construcción política que fue más allá de la consecución de planes para los desocupados. Desde nuestra perspectiva, aquí reside una de las explicaciones del ensañamiento a esa organización en particular con la represión, tal como trabajamos en el capítulo siguiente

Luego de haber analizado algunos de los hitos de un largo proceso en el que se fueron construyendo las condiciones de posibilidad de la organización de la resistencia, a continuación nos concentramos en los primeros pasos de la construcción política.

4.3 Entre “*la protesta y la propuesta social*”

Más aquí o más allá de las distintas caracterizaciones de las que fue objeto el desarrollo social y político de la UTD, nos interesa analizar aquello que desde nuestra perspectiva va permitiendo la configuración del campo de posibilidades para la construcción de política territorial de la organización. Prestemos atención al siguiente fragmento de entrevista:

A- *¿Cuándo comienzan con la construcción de la UTD?*

E- *Algunos dicen que la UTD la creó K de la CCC en 1996. Pero para mí, existe desde que empezamos a manejar nuestros propios planes.*

A- *¿Y cuando fue eso?*

E- *En realidad fue a partir del corte de diciembre 1999. Los planes se hacen efectivos en enero, febrero del 2000. Ahí comenzamos a funcionar.*

Lo manifestado por una de las personas más allegadas a la actual conducción de la UTD, anuda una serie de cuestiones, relaciones y derivaciones dando cuenta de dinámicas existentes.

En primer lugar nos interesa señalar que lo manifestado configura una de las versiones del relato de origen. Relato que, al tiempo que informa sobre dos momentos constitutivos (1996 y 1999) también expresa “*el secreto de la UTD*”: la alternancia entre *la protesta y la propuesta social*. Este secreto es enunciado a fin de establecer la diferencia con otras organizaciones de desocupados. Es que si el hecho político inaugural de 1996, con la toma del municipio, marca un aspecto de aquella dualidad: la

protesta, el otro aspecto –la propuesta- será posible a partir de fines de 1999 y principios del 2000, una vez contruidos desde el poder como sujetos de política.

En segundo lugar, el hecho de que se asuma el inicio del funcionamiento de la UTD coincidentemente con la otorgación de “*planes*” a la organización, devela que la relación con el Estado entablada a partir de una política de intervención pública focalizada en el control de la desocupación, posibilita la propia construcción política a nivel territorial.

En relación a lo anterior, y ya como una primera derivación, lo que se nos presenta al indagar sobre lo que significó definir el inicio de funcionamiento de la UTD en el momento señalado, es la disputa en torno a los proyectos políticos en pugna al interior de la organización. Hay que resaltar que, a su interior, confluían distintas identidades políticas que se pusieron en tensión, no casualmente, en el momento de distribución de los “*planes*”¹⁶⁴. Fenomenicamente, la disputa se manifestó en la cantidad de beneficiarios que le correspondería a cada fuerza política. Pero detrás de ello se pusieron en juego las modalidades de construcción política de cada fuerza. En este sentido, desde nuestra perspectiva, se trató de un proceso de lucha por la hegemonía al interior de la UTD entre distintos proyectos políticos¹⁶⁵.

En cuarto lugar, otra de las derivaciones del manejo de “*planes*” es que la UTD resignificó la concepción acerca de los mismos. No son percibidos como concesiones del poder, cómo dádivas del Estado. Son considerados producto de la lucha colectiva. Es esta “*conquista*”, la que desde la perspectiva de la organización, permitió su

¹⁶⁴ “*Como la UTD está formada por diferentes grupos políticos de todos los partidos, gente del PC, del PO, gente de izquierda Unida, gente del Partido Renovador, gente del partido intransigente, del Frepaso, gente del justicialismo, gente de la Alianza Federal, del partido Comunal, del Partido Radical, primero se peleaban por quien metía más gente, mayor cantidad de beneficiarios políticos. Entonces, por pelearse por eso los principales referentes de esos partidos (...) abandonan la lucha de los planes Trabajar. Cuando empiezan las discusiones nosotros salimos a un corte de ruta para que no se bajen de 200 \$ a 160 \$ y estos muchachos se enojan y deciden no continuar mas con la UTD, renuncian y ahí logramos el manejo otro grupo de muchachos y empiezan las grandes luchas. Empezamos a gestionar los Planes Trabajar con mi hermana, mi hermano y otro grupo de gente que había sido desplaza por estos partidos políticos (...) así se logra formar una UTD más fuerte. Empezamos con 220 planes y todos pensaban que todo se caía y para fines de año logramos llevarlos a 1000 y, además, en ese año logramos meter 1600 personas en la industria petrolera y 450 en la agricultura” (referente del área política de la UTD, entrevista realizada por Elena Bazán en agosto de 2001 reproducida por revista La Mazza;2001)*

Una de nuestras entrevistadas, *colaboradora* muy cercana a la conducción de la UTD, me mencionaba que la CCC se va cuando entra la actual conducción.

¹⁶⁵ Svampa y Pereyra (2003:69) nominan a este proceso como de “depuración” de liderazgos.

utilización “*transformándolos*” en planes productivos. Sin embargo, es lícito hacer notar que el otorgamiento de los planes a la organización dependió precisamente de aquello que los mismos sujetos denominaron la “*protesta social*”¹⁶⁶; el control de dicho otorgamiento continuó en manos del Estado nacional y quedó sujeto a cierta correlación de fuerzas local y nacional.

En quinto lugar, la instrumentación del entonces Programa Trabajar III, habilitó/moldeó la estructura/diagrama organizativo, colaboró en la definición de los roles de los referentes/dirigentes, así cómo también generó la definición de criterios propios de asignación de *planes* que pusieron en tensión aquellos contenidos en la normativa del programa. Veamos todo esto con más detalle:

Muy brevemente repasamos que el Programa Trabajar fue un programa de financiamiento de mano de obra para la realización de proyectos de *utilidad social o comunitaria*. El *beneficiario* a cambio de su trabajo (la *contraprestación*) recibía un *beneficio no remunerativo* que osciló entre los 160 y 220 pesos, al menos en Mosconi. Hay que recordar que esta cifra era materia de negociación por lo que subía o bajaba de acuerdo a la cantidad total de planes que se conseguían como resultados de los cortes de ruta. Era condición para acceder al subsidio de acuerdo a la normativa ser mayor de 16 años, estar desocupado y estar debajo de la línea de pobreza. El beneficio se extendía durante un período máximo de 6 meses, si bien esto fue absolutamente relativo. Los proyectos pueden ser presentados por organismos públicos nacionales, provinciales y municipales, o por organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro. La aprobación

¹⁶⁶ Para Manzano, en debate con algunas interpretaciones académicas que agrupan bajo la categoría de repertorios de acción colectiva de las clases populares a piquetes, puebladas, estallidos y saqueos, cada una de estas formas expresan relaciones específicas al tiempo que son apropiadas y redefinidas desde contextos y tramas relacionales locales. (Manzano; 2007:70)

En el caso nuestro, las formas que adquiere la protesta son diversas y van desde la toma de los espacios públicos, cortes de ruta, puebladas, movilizaciones, concentraciones y piquetes en las puertas de las empresas petroleras. La UTD ha generado expresiones de protesta y ha participado de manera protagónica en otras convocadas por sujetos diferentes. Desde el año 2000 en adelante, se han implementado mayormente para cuestionar ciertas prácticas políticas, para reclamar por planes de empleo (tanto por el aumento de cupos como por su renovación), por trabajo genuino y distribución más equitativa de las regalías petroleras, así cómo también por reclamos de índole medioambiental que afectan a la región en su conjunto. Vale aclarar aquí que las expresiones de protesta han ido variando de acuerdo a los diseños de políticas asistenciales estatales y empresariales, de acuerdo a los espacios de negociación abiertos por las distintas gestiones de gobierno a nivel nacional y acorde a los resultados concretos obtenidos y a los niveles de aceptación (legitimidad) otorgados por los pobladores.

del proyecto comprometía al organismo responsable a garantizar los materiales, herramienta, personal técnico y los resultados¹⁶⁷.

A fin de cumplir con la presentación de proyectos que vincularon a desocupados, la UTD definió el armado de un área administrativa, un área técnica y un área política y puso en acto su red de relaciones con el propósito de la consecución de personerías¹⁶⁸.

El área administrativa está a cargo de uno de los referentes de la organización quien es responsable del vínculo con los técnicos estatales que llegan al lugar, del seguimiento cotidiano de los “*padrones*” mediante los llamados telefónicos a los distintos organismos involucrados. Hay que destacar que en este caso, la experiencia previa en gestión y la acumulación de determinados conocimientos técnicos otorgó a ese dirigente

¹⁶⁷.A nivel operativo, el Programa Trabajar III es coordinado desde una Unidad Ejecutora Central (UNEC), dependiente de la Dirección Nacional de Políticas de Empleo y Capacitación (DNPEyC) del Ministerio de Trabajo. La UNEC asume el gerenciamiento y coordinación del Programa. Está a cargo del manejo financiero, la asistencia técnica, evaluación, seguimiento, monitoreo y administración contable. Asimismo, las tareas realizadas desde la UNEC son apoyadas por diversas áreas del PEN, entre ellas la ANSES y la SIGEN. La DNPEyC cuenta con 26 Gerencias de Empleo y Capacitación Laboral (GECAL) a lo largo de todo el territorio nacional, que dependen de la Coordinación de Gestión de Programas. Las GECAL son responsables de la operación del Programa a nivel territorial. Cuentan con diversas funciones, entre ellas la evaluación y seguimiento de los proyectos. Esta última actividad se realiza en forma conjunta con las Agencias Territoriales, que dependen de la Dirección Nacional de Relaciones del Trabajo (DNRdelT). Finalmente, se establece la participación de actores externos como las organizaciones locales o los sindicatos en la evaluación de viabilidad y en el control de los proyectos. Cabe mencionar que se estipulan una serie de parámetros para categorizar la viabilidad de los proyectos, otorgándose mayor puntaje a los proyectos que cumplen los requisitos establecidos en términos de la población objetivo. Se establece que la GECAL deberá cargar en el Sistema Integrado de Información (SIDI) los datos básicos de todos los proyectos presentados, y remitir al área de evaluación o a la entidad técnica externa los proyectos para el análisis de la viabilidad. Finalmente, el listado de proyectos es enviado a la URAT (Unidad Regional de Aprobación del Trabajar) que determina si el proyecto es aprobado. La URAT está conformada por los Gerentes de Empleo y Capacitación Laboral de dos o más provincias (alternadas por mes); por representantes de la UNEC y de la DNPEyC; y por los Directores Regionales del MTSS. Asimismo, pueden participar hasta un (1) representante por provincia del Gobierno Provincial; la Confederación General del Trabajo; y los Municipios. La URAT aprueba proyectos hasta cubrir el monto de recursos asignados por provincia para el mes. (Cabe mencionar, que en uno de los Anexos de la Resolución 327/98 se establece la distribución por jurisdicción, en base al número de trabajadores desocupados en situación de pobreza que surge del INDEC). Por último, se establece que los proyectos aprobados deben constar en una resolución de la Secretaría de Empleo y Capacitación Laboral. A quien le interese profundizar ver Manzano; 2007 capítulo III, Iñigo Carrera; 2008 capi III y Ronconi; 2002

¹⁶⁸ En relación a este punto mencionamos que se han utilizado distintas personerías jurídicas, en algunos casos provenientes de las PYMES locales (el sector denominado propiquetero), y en otros casos aquellos provenientes de ex técnicos extensionistas de GTZ que en el 2000 decidieron constituirse como Asociación Civil a fin de conseguir financiamiento para sostener los trabajos con feriantes rurales de Aguaray y otros puntos del departamento de San Martín. En este caso, los lazos construidos entre la conducción actual de la UTD y dichos técnicos en el corte multisectorial de 1997, permitieron un acuerdo a fin de utilizar la personería jurídica. De esta manera fue posible entrar en el programa de microcréditos y el FOPAR (Fondo Participativo de Inversión Social). No obstante, según nos informara uno de los técnicos entrevistados este vínculo estuvo lejos de ser armónico.

un capital cultural fundamental el que operó como un fuerte mecanismo de selección de dirigentes-referentes del área¹⁶⁹. Tiene a su cargo como mínimo cuatro personas (este número es variable), todas mujeres jóvenes entre 18 y 30 años (“*mis secretarias*”) que han culminado sus estudios secundarios y poseen conocimientos en materia de computación, quienes como parte de la contraprestación del plan, colaboran en el desarrollo del área cumpliendo tareas administrativas pautadas por el referente. Las mismas se llevan adelante en un espacio físico específico destinado a esa oficina en la sede de funcionamiento de la UTD¹⁷⁰. Se ocupan de la elaboración del “*padrón*” de desocupados y la actualización permanente de la base de datos mediante el armado de una ficha pre-ocupacional de quienes se acercan a la oficina. Esta información resulta sumamente valiosa cada vez que se abren “*cupos*” en las empresas constructoras de obras civiles y petroleras. Además, reciben consultas y demandas de distinto tipo y se encargan de redactar notas, solicitudes, denuncias y cartas de los interesados imposibilitados de hacerlo.

El área técnica, conducida por otro de los referentes de la organización con amplia destreza en planeamiento regional y proyectos de desarrollo aplicados a distintas escalas, está conformada mayormente por jóvenes de nivel terciario con un saber especializado en microemprendimientos, comercio exterior, organización de empresas, entre otros saberes, y una secretaria. Desde el área se investiga, diseña y planifican los distintos proyectos de la UTD que van desde obra pública hasta proyectos productivos y, en un trabajo articulado con el área administrativa, vinculan a los trabajadores desocupados con proyectos¹⁷¹. En obra pública agrupamos: refacción de escuelas, garitas de buses, cordón cuneta, desmalezamiento, limpieza de plazas, construcción de salas de salud comunitarias y construcción de comedores y salones para sociedades de fomento, núcleos húmedos, limpieza de plazas, barrido de calles, baldíos transformados

¹⁶⁹ En una de las entrevistas realizadas a este dirigente nos manifestaba que él ingresa a la UTD para acompañar un movimiento que se estaba creando y que con algunos de los integrantes se había conocido en el corte del año '92 que se le hizo a YPF. Se referenciaba en un “nosotros que participamos mucho y en el 99 volvimos”. En esa misma oportunidad me comentó que al comienzo se integró con el objetivo de colaborar en el armado de la oficina técnica y administrativa para que se cumplan los proyectos, pero que finalmente nunca se fue y hoy se encarga de coordinar al área administrativa (lo que incluye centralmente la coordinación de los planes de empleo).

¹⁷⁰ La UTD funciona en la sede del Club Transportistas de YPF. El espacio físico está compuesto por un gran tinglado del tamaño de una cancha de básquet, y a sus alrededores se encuentran la oficina técnica y la oficina administrativa, además de los sanitarios. A la oficina administrativa se puede acceder por una de las calles laterales, mientras que para ingresar a la oficina técnica es necesario cruzar el tinglado

¹⁷¹ Recordemos aquí que en a comienzos del 2000 se otorgan los primeros 250 planes y a fines del 2001 ese número ascendía a prácticamente 1000 planes englobados en 65 proyectos.

en plazas parquizadas y equipadas con jugos infantiles, construcción de escuelas¹⁷². En relación a los proyectos de corte productivo¹⁷³ se destacan: viveros, huertas, reciclado de plásticos, taller metalúrgico, ladrilleras, carpintería, aprovechamiento de madera.

Para unos y otros son necesarios distintos tipos de insumos y herramientas. De acuerdo a la normativa del Programa Trabajar, esto es precisamente lo que debía garantizar el organismo ejecutor. Aquí es donde interviene lo que nuestros entrevistados han definido como el área política. La misma está a cargo de otro de los referentes e indefectiblemente atraviesa las otras instancias mencionadas. Se trata del área que define y organiza la forma de protesta que es el piquete en los ingresos de las empresas (bloqueos a las entradas de las empresas multinacionales) a partir de la cuál ejercen presión y demandan los materiales necesarios para la puesta en funcionamiento de los proyectos. Además de esto, otra de las funciones de este referente, es mantener los vínculos con los empresarios y gerentes de empresas en función de la consecución de “*trabajo genuino*”, demanda que nunca se ha dejado de lado; además, lleva la relación con otras organizaciones de desocupados y el sector de PYMES¹⁷⁴, quienes en distintas oportunidades, han colaborado, con más o menos presión por parte de la UTD, con el equipamiento necesario para el funcionamiento de la UTD al tiempo que han cedido la personería jurídica.

¹⁷² Nos referimos a la escuela de Trementinal sostenida en primera instancia con fondos del Plan de Emergencia Habitacional y terminada con fondos provenientes de Fortabat. (Trementinal es un paraje rural que une el municipio de Mosconi con la frontera de Bolivia y la cual se accede subiendo los cerros) se trata de una escuela a la cual concurren niños mayoritariamente guaraníes. Los docentes incluso son sostenidos por la UTD a partir de las donaciones que se consiguen mediante la presión a las empresas, cuestión que será trabajada en el capítulo 6 de esta tesis.

Los distintos proyectos de la UTD que hemos registrado son: Fábrica metalúrgica: Taller Orlando y Justiniano, Basurero Ecológico, Fábrica de pastas Las Delicias, Planta de reciclado y compactación de plástico, Complejo Universitario Gral. Enrique Mosconi: centro Comunitario de educación Tecnológica-Universitaria para el desarrollo sustentable (Universidad Católica de Salta y UTN). PYME: Equipos de perforación Petrolera, CECAFA, Proyecto: alternativa de desarrollo productivo sustentable Tecnológico, Trementinal, proyecto escuela de frontera, Red de agua potable (proyecto presentado a la oficina hídrica de la nación)

¹⁷³ La mayoría de estos proyectos productivos se comienzan a ejecutar después del 2002. En el capítulo siguiente trabajamos sobre los mismos y las políticas

¹⁷⁴ La UTD y la Cámara de Comercio e Industria de General Mosconi han sido aliados potenciales frente a un enemigo común: las grandes empresas multinacionales. Esta “alianza” se mantuvo hasta fines de 2001, momento en que se escinde de dicha cámara lo que se denominó el sector propiquetero compuesto por doce empresas conformadas por ex trabajadores de YPF (Dakar Services, Re-Val, J.J.S. y asociados, Suministros, Talleres Norte, Aguarague S.A., H&S, SUT, Pamser, Sol & Ser, Grúas Mosconi, Transporte Virgen de La Peña). Recordemos que en Mosconi funcionó la secretaría de SEPYMES, sede que dependía directamente del gobierno nacional, y cuyo objetivo fue evaluar los niveles de factibilidad de los proyectos productivos que se presentaban a fin del otorgamiento de microcréditos. Para más datos Cfr Svampa y Pereyra (2003:143 y 144)

En lo atinente a los criterios para la elaboración del padrón de desocupados para la asignación de planes, la organización clasifica prioritariamente a trabajadores desocupados con cantidad de hijos a cargo, situación de estudiantes, si tienen a cargo padres mayores y/o hermanos enfermos y/o discapacitados. De todas maneras, si bien tal clasificación ordena, no resulta determinante a la hora de conformar los listados. Al momento de definir la asignación, juegan otros criterios en el marco de relaciones que obligan recíprocamente. Si los referentes/ dirigentes son los responsables de llevar adelante las negociaciones con los representantes del gobierno y quienes detentan el poder de redistribución de subsidios y empleos, los trabajadores desocupados además de realizar la contraprestación en trabajo cuando adquieren un plan de empleo, deben acercarse cotidianamente al galpón de la UTD, preguntar cómo va la cosa, cuándo hay marchas, qué se necesita, en fin una serie de obligaciones que adquieren un fuerte carácter moral y cuyo no cumplimiento es sancionado mediante el no otorgamiento del plan¹⁷⁵.

Nos ha tocado estar presente en algunas discusiones entre los referentes si se le sacaba el plan o no a determinada persona por el hecho de que “*no viene nunca al galpón*” ó “*si vos no conoces a x, que está todo el tiempo acá, no sos de la UTD*”. También, en otro momento, cuando una anciana se acercó a una de las mujeres “*colaboradoras*” pidiéndole que le dijera a uno de los referentes que su hijo estaba desocupado y que necesitaba un empleo, la “*colaboradora*” le respondió: “*tiene que pasar mucho más seguido por el galpón*” ó cómo me señalara una joven de 20 años¹⁷⁶ que hace la limpieza de la oficina administrativa: “*tenés que insistir, venir, reclamar y seguir insistiendo. Yo estaba en lista hace tres años y recién ahora me ha salido el plan, luego de mucho venir.*” Este requisito para permanecer vinculado me informa de algo que ya había percibido en mi primer trabajo de campo y es el valor que tiene, para el proyecto político de la UTD, la circulación de pobladores en su sede. Recuerdo que me llamó la atención que haya más tránsito de personas en dicho lugar que en la municipalidad.

¹⁷⁵ Aquí pensamos en Bourdieu cuando plantea que “gradualmente se pasa de la simetría del intercambios de dones a la disimetría de la redistribución ostentosa que está en la base de la constitución de la autoridad política: a medida que nos alejamos de la reciprocidad perfecta, que supone una relativa igualdad de situación económica, la parte de la contraprestación bajo forma típicamente simbólica de testimonios de gratitud, homenaje, respeto, obligaciones o deudas morales, se incrementan necesariamente” (Bourdieu, 1991:206)

¹⁷⁶ En el caso de esta joven de 20 años, recibir los 150 pesos del plan significaba completar sus ingresos mensuales. El resto se componía por la plata que recibía a partir de cuidar niños, limpiar casas, dar apoyo escolar y vender cosméticos.

En suma, desde la perspectiva teórica de una antropología de las relaciones de intercambio, puede interpretarse que las visitas al galpón resultan un mecanismo indispensable para permanecer, lo que a su vez constituye una obligación para la consecución o el mantenimiento de determinado bien, y, otorgado éste, su no cumplimiento configura una deuda. Es que detrás de ello existe el plus de la disputa política con los gobernantes locales y de lo que se trata es de mostrar adherentes¹⁷⁷.

Pero también, existen otros criterios como se destaca en el siguiente fragmento de entrevista:

“Imaginate que había muchachos que iban a dejar el secundario en el último año y les ofrecimos Planes Trabajar para que terminaran. Sería como una beca. A los desocupados los hacemos trabajar en los proyectos para que no se caigan, tenemos como 10 sordomudos, gente con enfermedades terminales y ancianos sin pensiones. Tratamos que los planes lleguen a todos, no somos perfectos, pero tratamos que lleguen a los más necesitados, es difícil. A veces viene alguien que tiene una maquina que necesitamos para desarrollar el trabajo, por ejemplo una cortadora de césped. Entonces lo subimos al plan, nos sirve a nosotros para seguir trabajando y a él.
(Responsable administrativo de la UTD)

Recapitulando. Que la UTD maneje sus propios “planes” implicó que la contraprestación que el desocupado debía ejercer al momento de recibirlo no fuera determinada por el municipio sino por la misma organización mediante la presentación de proyectos. Lo cual no pasó sin discusión y debate al interior de la organización, debates que se expresaron centralmente en: ¿Había que sacar necesariamente la personería jurídica? Y una vez conseguidos, ¿cómo se repartirían los mismos entre las distintas fuerzas políticas que hasta tanto confluían en la UTD? Lo cierto es que estas preguntas se resolvieron rápidamente y, para cumplir con el Estado, el sector que

¹⁷⁷ *“hay gente que tiene planes que maneja la provincia y en los momentos que iban a quedar afuera vinieron a buscarnos para que los apoyemos en la lucha, ya que la mayoría de las luchas fueron para ellos al final, después que reafirman su puesto o consiguen uno, siguen atentos a si los están mirando si viene con nosotros o no. Entonces se comienzan a retirar”* (responsable administrativo de la UTD)

hegemonizó la conducción reorganizó el funcionamiento de la organización e inició un largo proceso de disputa por el municipio que continúa hasta el día de hoy¹⁷⁸.

Como nos manifestó uno de los referentes del área técnica: *“...hacer aquello que no hacen nuestros representantes, por eso la UTD ejecuta proyectos como refacción de escuelas, construcción de salas de primeros auxilios y comedores comunitarios, forestación de las diagonales de Mosconi, limpieza de la ciudad, etc. (...) No es solamente hacer los proyectos como hacen los políticos, sino ejecutarlos ahí nomás, mendigando, como sea pero los ejecutamos”* (Referente del área técnica de la UTD).

Que la UTD diseñe proyectos vinculados al mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad de Mosconi nos habla de una disputa de poder con los gobernantes locales. Mientras esos proyectos sigan siendo exitosos, son los referentes de la UTD quienes continúan acumulando honor y prestigio. Pero también nos habla de los sentidos en disputa en torno a los políticos y la política. Aparece la política como ejercicio, como ejecución, como efectividad. Como trabajo y como práctica más que en su dimensión retórica.

Otra de las derivaciones de aquellos movimientos se vincula a las transformaciones ocurridas en las dinámicas económicas domésticas. Prestemos atención al siguiente fragmento de entrevista que realizamos al referente del área técnica:

“Acá la gente gana mucho más que el plan. Además de cobrar el plan, a veces lo cobran dos o tres personas de la misma familia, la gente labura en la huerta, en la ladrillera, es decir que gana un porcentaje más por trabajar en los microempedimientos. Después venden esa producción.”

¹⁷⁸ Pacheco plantea los siguientes desafíos y nuevos debates que se daban al interior de cada organización, centralmente las del sur de GBA, una vez que se obtuvo el manejo de los planes. ¿Debía cumplirse con la contraprestación laboral exigida por el gobierno como contrapartida del plan? ¿Servían los planes para recrear una cultura del trabajo? ¿El desarrollo del trabajo comunitario sin el Estado como patrón cotidiano era un nuevo eje de construcción política? ¿Era sólo una formalidad que había que cumplir para no perjudicar el desarrollo legal de las ONG? ¿Era viable gestar desde los barrios proyectos de producción alternativa? (Pacheco;2004:15)

A quien se lo venden?

A la misma comunidad, (...) por eso no laburan solo en el plan trabajar, también laburan de tarde para tratar de sacar mayor provecho y vender lo que están produciendo.

Si bien la política de los planes de empleo estuvo vinculada a intervenir en la reproducción social generando una suerte de contención del conflicto, según lo analizado, la UTD, propuso una alternativa en la medida que vinculó desocupados con subsidios a proyectos productivos. Por su puesto que las potencialidades de este modelo están determinadas por el contexto constrictivo que impone las reglas del capital. Hay que destacar a su vez, que para que los proyectos productivos sean factibles, se originó una demanda específica a las empresas multinacionales¹⁷⁹, comprometiendo relativamente al sector privado en el desarrollo de aquella alternativa.

Esta posibilidad se erigió en una dinámica que se complementa y acomoda a los períodos en que se permanece fuera de las empresas constructoras, en los períodos en que se está “parado”:

“Cuando sale una ocupación, un puesto, no es permanente. Hay veces que por dos o tres meses tenes 600 personas en una obra y después se termina. Hay que pelear después por la reinserción, que se den las obras públicas o que las multinacionales hagan obras y después lograr que tomen la mayor cantidad de gente posible de Mosconi, de la zona, porque ellos también traen empresas y gente”.(Responsable del área política de la UTD)

A la luz de esta empiria, se complejiza el análisis que realiza Estela Grassi cuando plantea: “los programas y planes funcionaron por ‘fuera’ de la dinámica económica de la economía como tal. No han sido sino marginalmente y por necesidad de la naturaleza

¹⁷⁹ En el capítulo 6 desarrollamos los vínculos y la materialidad de los mismos entre la UTD y las empresas.

del Estado, parte del “orden económico-social” y desde el punto de vista de las necesidades del sistema económico, no cambiaría nada que la ayuda o el subsidio fuera distribuido sin mediar contraprestación de ningún tipo” (Grassi:2000:27).

En adelante, nos interesa realizar una serie de señalamientos a modo de cierre del presente capítulo y apertura del siguiente

Respecto de la productividad política de la modalidad de gerenciamiento de la política social (Grassi;2003), destacamos que si bien el incentivo a la participación se convierte en una tecnología de intervención fundamental para promover la autogestión de la pobreza y es parte del discurso institucionalizado del desarrollo Humano (Álvarez Leguizamón; 2001), también consideramos que la autogestión de la ayuda social por parte de las organizaciones de desocupados ha sido una conquista de la lucha y un ejercicio de contrahegemonía frente a lo que Holloway llama políticas estatales de “individuación”¹⁸⁰.

Como pudimos ver, el proceso de resistencia iniciado por la UTD en 1996 se ha ido profundizando al tiempo que fue pasando por distintos momentos políticos. Desde mi primer trabajo de campo me pregunté acerca de la respuesta que obtuve por parte de uno de los referentes de la organización frente a mi pregunta: ¿qué es la UTD? La respuesta fue “*somos un municipio paralelo*”. De ahí en adelante nunca más dejé de pensar en ello. Mayor fue mi asombro al recorrer los distintos lugares construidos, los microemprendimientos, a medida que iba conociendo los proyectos, hablando con el resto del pueblo, ya que de alguna manera todo coincidía para recuperar aquella categoría de “*municipio paralelo*” al momento de describir que es la UTD. No obstante nos preguntamos si el sentido de “*somos un municipio paralelo*” tenía el mismo sentido que le dio una profusa bibliografía sociológica que lo asoció al contrapoder, centrado en instancias paralelas, autónomas, o como dice Rubén Dri, de huida del poder. Desde nuestro punto de vista, nos estaba hablando de otra cosa. Nos estaba hablando de la

¹⁸⁰ “... el Estado aísla a la gente tratándola como individuos, no como individuos concretos con peculiaridades individuales, sino como individuos abstractos, generales, desindividualizados: la naturaleza abstracta del trabajo productor de mercancías se reproduce aquí como ciudadanía abstracta. La relación con individuos es, pues, una relación general, una relación en la cual los individuos no se distinguen ni con fundamento en sus peculiaridades ni con fundamento en su posición de clase.” (Holloway; Marxismo, Estado y Capital; p. 138)

recuperación del Estado. Pero no del Estado en abstracto, sino de aquel Estado vivido, que anclaba en los sentidos que supo tener en los pobladores mientras estaba YPF.

Como avanzamos en el capítulo 6, será la modificación de la política social a partir del gobierno de Kirchner lo que amplificará la construcción política descrita al tiempo que orientará nuevas estrategias de la organización.

Pero desde el momento en que se consiguen los primeros planes de empleo y que se va desplegando el proceso de construcción de la UTD que hemos descrito, la violencia estatal planificada y organizada intentará acallar la resistencia. De esto nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Capítulo 5: La represión o los intentos de incorporación de aquello que el poder no considera constitutivo

5.1 Introducción o de qué hablamos cuando hablamos de violencia

I

Llama poderosamente la atención que, salvo contadas excepciones con las que podemos estar o no de acuerdo (Dri, 2002a; Zenobi; 2002), las producciones realizadas desde las ciencias sociales en Argentina respecto de la protesta o beligerancia popular (depende el autor) escasamente reflexionan en torno de la violencia, constituyéndose ésta sin duda en el punto ciego de tales producciones. Esta invisibilización ¿es producto de silencios o de una incapacidad de hablar respecto de ello? Sea como sea que querramos dirimir este dilema, lo cierto es que tal vez, estemos frente a una de las limitaciones conceptuales provocadas por las perspectivas dominantes en el estudio de los movimientos sociales en nuestro medio, lo cual convoca al compromiso intelectual por caracterizar por qué ciertos análisis omiten la violencia. Sin duda, semejante emprendimiento merece una investigación particular en profundidad. Lejos estamos de poder hacernos cargo de ese tratamiento en la presente tesis. No obstante, con el propósito de comprender las modalidades que asumió el proceso de resistencia de la UTD, es necesario dedicar este capítulo a la configuración de la estrategia represiva del Estado salteño frente a la conflictividad social del último tiempo.

La violencia es un concepto que recibe distintas acepciones, ancladas en el sentido común, las que son puestas en uso por los medios de comunicación de acuerdo a las necesidades de la dominación. Por ejemplo, en los últimos años, al calor de las luchas populares, se ha instalado fuertemente la pregunta en torno a la legitimidad y legalidad del derecho a la violencia popular, violencia cuyo lado fenoménico se mostraba en el corte de rutas y/o calles y las movilizaciones callejeras; sin embargo, coincidiendo con Dri (2002) poco se decía en términos de legitimidad y legalidad, sobre la violencia inusitada del neoliberalismo ejercido y defendido por las clases dominantes.

No es de interés en el análisis que pretendemos, detenernos en si la violencia es legítima o no, si hay una violencia buena o mala, trampas a las que nos somete el naturalismo. Tampoco nos interesa la paradoja en las que nos sitúa el positivismo: la violencia legítima es la legal y su contrario. Ambos planteos sustancializan la violencia e impide pensarla en términos de relación social. Partimos de la misma premisa de la que lo hace Rubén Dri (2002): si bien es un hecho ocultado e incontrovertido, todos suponen y admiten la violencia. Desde las ciencias sociales hay relativo consenso respecto que toda relación de poder implica como resultante una situación inicial de violencia material, o al menos en forma latente, de amenaza del uso de la violencia. El Estado moderno, es un hecho de violencia. De modo que la pregunta que nos interesa hacer no es si se admite o no la violencia, si es legítima o no. Sí nos preguntamos por qué tipo de violencia se admite, qué sujetos, en qué circunstancias.

Asimismo, tal como en otra oportunidad señalamos (Quintero y Petz, 2009), la dependencia histórico-estructural de América Latina y las periferias mundiales no representa una etapa anterior a la modernidad, sino por el contrario la cara oculta del proyecto moderno afianzado en sus lógicas de dominación y explotación que le son inherentes (Coronil, 2002) y que, la modernidad tiene entonces un lado oculto conformado por un inédito patrón de poder, en este caso la colonialidad, estructurada a partir de ella, que lejos de representar únicamente una liberación de la humanidad, la modernidad es también violencia y no sólo violencia hacia el interior de Europa, sino violencia colonial ejercida hacia los no-europeos (Mignolo, 2003)¹⁸¹.

Siendo así, en acuerdo con Dri (2002) se vuelve necesario, si es que pretendemos un análisis crítico, realizar una serie de precisiones. En primer lugar es necesario contextualizar, es decir establecer a qué época, a qué situación, a qué conflictos, a qué problemas nos queremos referir. En segundo lugar, especificar a qué tipo de violencia nos estamos refiriendo. Es que en la totalidad concreta que elegimos mirar se intersectan y combinan, como formas coercitivas de la dominación, distintos niveles y formas de violencias. Dichas violencias van desde lo que Castro y Farmer

¹⁸¹ Reconocemos el origen de este análisis en las producciones de Frantz Fanon y Roberto Carri.

(2003) denomina “violencia estructural”¹⁸², a lo que Dri caracteriza como “violencia naturalizada”¹⁸³, así como también la violencia que se emplea como amenaza y que se hace efectiva cuando los anteriores niveles de la violencia no otorgan los resultados esperados: la violencia “legítima” en tanto lo “mostrable” del poder y aquello “vergonzante”, lo que el poder esconde: las prácticas de tortura, el asesinato político, los negociados y estafas (Calveiro;1998).

II

Cómo trascender una mirada anclada en el carácter brutal de los distintos episodios represivos de comienzos del presente siglo y en pleno proceso democrático en el norte argentino? Cómo descentrar el análisis de la exclusiva sistematización de las manifestaciones fenoménicas?, fueron las preguntas que estuvieron presente ni bien definimos la necesidad de reflexionar sobre la violencia estatal por constituirse en una referencia permanente, y de múltiples sentidos, por parte de los sujetos. Por marcar un antes y un después en el proceso de construcción de sujetos colectivos.

Nos obstante, lo cierto es que lo que colaboró en superar aquellos interrogantes que, en ocasiones se nos presentaron como una suerte de “obstáculos epistemológicos”¹⁸⁴ llevándonos incluso a abandonar temporarily la búsqueda de las posibles respuestas, ha sido la reflexión suscitada con motivo del episodio que relato a continuación:

Eran las 11 de la mañana del día jueves 9 de abril de 2009. Escucho el sonido de mi celular. Atiendo. Rápidamente reconozco la voz de la persona que me estaba llamando y le pregunto como estaba. Me dice que mal, “recién el lunes pasado me largaron”. Le contesto que sabía que había estado preso y que me mantuve muy atenta a lo que estaba pasando. Me interrumpe y me manifiesta que en Mosconi están muy mal las

¹⁸² “La violencia que se ejerce contra los pobres encuentra sus fundamentos en las fuerzas históricas, muchas veces forjadas por procesos económicos. Estos procesos y estas fuerzas constituyen la base de la ‘violencia estructural’, una violencia de intensidad constante que puede tomar varias formas: racismo, sexismo, violencia política, pobreza y otras desigualdades sociales. A través de la rutina, del ritual o de las transcurros difíciles de la vida, esta violencia estructural pesa sobre la capacidad de las personas para tomar decisiones sobre sus vidas” (Castro y Farmer;2003:30)

¹⁸³ Dri (2002) denomina “violencia naturalizada” a los mecanismos que pone en juego el poder para deshumanizar a aquellos sobre quienes se aplica la coerción

¹⁸⁴ Tomo esta noción de Gastón Bachelard.

cosas y que en estos momentos está habiendo una “cacería”, “una caza de brujas”. Me comenta con un tono desesperado “se están llevando compañeros y no sabemos a dónde”. Le pregunto por qué y me contesta: “se viene cortando la ruta porque se nos está cayendo todo el sistema de blanqueamiento que pudimos ir haciendo en todos estos años”. Seguidamente me pregunta si puedo hacer algo, desde Buenos Aires, desde la UBA. Le respondo que justo es Semana Santa y al menos para hacer algo desde la UBA es muy complicado, recién el lunes podríamos estar sacando desde ese marco algún comunicado. De todas maneras, le manifiesto que me voy a comunicar con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación ya que conozco a una persona que recientemente asumió un cargo importante allí. Le pido todos los teléfonos y quedamos en seguir comunicados.

Ese mismo día me encargué de realizar llamados a integrantes de la secretaria de DDHH de la Nación para que al menos estén al tanto de lo que me había transmitido por teléfono el integrante de la UTD con quien mantuve aquella comunicación. A la noche de ese mismo día recibo un mail de la UTD, dirigido a distintas personas y organizaciones sociales y políticas de Buenos Aires, donde se agradece la solidaridad expresada y se explicita que se había llegado a un acuerdo

Entre tanto, distintos medios de comunicación locales levantaban el audio con los dichos del Intendente de Mosconi, cuya frase más cuestionada por distintos organismos ha sido: “llamamos a una limpieza social”.

El sábado 11, durante la mañana, me vuelvo a comunicar con la persona con la cual había hablado y me dice: “recién hace un rato que han largado a los changos”.

Independientemente del análisis particular que nos merece la coyuntura capitalista actual y la pregunta sobre cuál es el pacto que se rompió que genera la implementación desde el Estado de esta “violencia extraordinaria”, lo que a nuestro modo de ver expresó aquel llamado desesperado, traía el plus de la posibilidad de volver a vivir la violencia del 2000 y 2001 (el sitio de la ciudad de Mosconi, las torturas, las persecuciones, los 5 compañeros muertos) y repetir el terror. Además, como en aquellos años, simultáneamente, se articuló el accionar represivo con un discurso con énfasis en la deshumanización (el llamado a la “limpieza social” del intendente de Mosconi”). De manera paralela a la escalada represiva, se pusieron en acto infinidad de construcciones tendientes a deshumanizar a los sujetos que reclamaban por el ejercicio de sus derechos.

Pero esta vez, ya no fue el subversivo francotirador de las Fuerzas Armadas revolucionarias Colombianas (FARC) sino esa “clase peligrosa” a la cuál también hay que exterminar¹⁸⁵. Se trató, en ambos casos, de formaciones discursivas racistas que porta el Estado argentino desde su proceso de formación moderna, es decir, desde mediados del siglo XIX y que responde a lógicas binarias propias de los poderes pretendidamente totalizantes (Calveiro;1998). Como dice Trincherro (2009) en un artículo aún en prensa: “independientemente de las formas fenomenológicas de presentarse, las recurrencias de prácticas y estigmas raciales y modos de racialización del conflicto social no hacen otra cosa que reinstalar las condiciones de posibilidad de la “solución final” para controlar la conflictividad social inmanente”.

Estos contrapuntos forman parte de una forma de hacer política, dónde la violencia se constituye en una dimensión esencial. En este capítulo pretendemos aproximar un análisis de la violencia, en tanto “... constitutiva de lo político, como *estrategia de dominio*” (Grunner; 2007:29. destacado en el original) distanciándonos del planteo que la sitúa como un problema moral. Seguimos a Gramsci para quién guerra (violencia) y consenso son niveles diferentes de las intervenciones políticas y para quién la política es tanto construcción del consenso, articulación de alianzas como la acción armada. Esta perspectiva que rompe con el liberalismo democrático que traza constantemente fronteras entre guerra y política (López; 1999), nos permite preguntarnos que es lo que jerarquiza aquellos componentes o niveles. Acudiendo a Gramsci nuevamente, el criterio de jerarquización, siempre móvil, será la eficacia en función de garantizar la estrategia de dominio. Así, la puesta en acto de la violencia estatal - violencia que, al no aparecer en tanto fundamento sino como “recurso extraordinario” es que puede ser entendida como “legítima” y que esconde tras aquel carácter extraordinario el fundamento violento de la política y el Estado-, aparecerá en cada coyuntura que le permita al Estado interpretar el conflicto como una ruptura del pacto. Como veremos en este capítulo, esta forma de dominación funciona en

¹⁸⁵ Podría analizarse que las estigmatizaciones que intentaban justificar represiones de fines y principios del 2000 en Mosconi respondieron más a la doctrina de la seguridad nacional mientras que aquellas producidas en la actualidad responden a la doctrina de Criminalización de la pobreza (denominada por los ideólogos norteamericanos: limpieza de clase. La misma hace eje en el combate a la violencia y el vandalismo argumentando que la causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no las consecuencias de vida que impone el sistema. Esta doctrina cambia el termino de represión por el concepto socialmente aceptado de seguridad (Duhalde; 2002, citado en MTD Anibal Veron; 2003; también cfr. Korol; 2003)

pleno desarrollo de las instituciones democráticas y constitucionales “formales”. (Grunner; 2007).

Como se mencionó, establecemos el recorte cronológico del análisis en los años 2000 y 2001. Años en que los Movimientos de Trabajadores Desocupados encontraban como principal herramienta de presión el corte de ruta. Siendo así, vale preguntarse qué es lo que se reprime y cuál es el sentido político del corte de ruta que genera el empleo de la violencia en tanto dispositivo inmediato de política estatal. Por supuesto, el corte de ruta es algo más que interponerse en el camino de los demás y quemar neumáticos: el corte impide la circulación del libre comercio que alimenta a los centros urbanos. Si el trabajador cuenta con la capacidad de interrumpir el ciclo productivo mediante la huelga, el piquete asume su condición esencialmente territorial acudiendo a bloquear la circulación de mercancías a través de una acción directa: cortar la ruta. El corte de ruta es la herramienta de quienes no tienen más recursos que su capacidad de controlar territorios con la propia presencia. En este sentido es patrimonio común de desocupados, indígenas, desalojados y de todo un amplio conglomerado que el neoliberalismo llama “excluidos”.

Acudimos a Walter Benjamin para reflexionar sobre aquello. En *Para una crítica de la violencia* nos dice que “Toda violencia es, como medio, o *fundadora* de derecho o *conservadora* de derecho” (1999:124, destacado nuestro)¹⁸⁶. En este sentido, es posible analizar el corte de ruta, como él en su momento analizó la violencia de la Huelga: se trata de una violencia que implanta o modifica las condiciones del derecho por más que le pese al sentido de la justicia y (...) que “... el Estado teme esta violencia en su carácter de creadora de derecho, así como debe reconocerla como creadora de derecho (1999:120).

La violencia con la que se responde a la violencia creadora del piquete es la violencia conservadora, violencia históricamente reconocida y sancionada como poder y que reclama su utilización exclusiva porque de esa exclusividad depende su propia existencia. Y siguiendo en este punto a Grunner, lo que el Estado teme en la violencia

¹⁸⁶ Benjamin renueva y complejiza la distinción soreliana entre violencia y fuerza en los términos de violencia fundadora de derecho y violencia conservadora del mismo.

de los otros que no son él, no es tanto los fines que persigue como el hecho mismo de que pueda perseguir fines (Grunner; 2007:36).

Quizás recién al final de esta tesis podamos contestar, desde una mirada más abarcadora, el por qué de los distintos hechos represivos en el norte argentino, particularmente aquellos sucedidos en Mosconi y el plus de sentido que los mismos adquirieron en la historia reciente de Argentina.

En lo que sigue del capítulo describimos, en primer lugar, los tres grandes hechos represivos sucedidos en 2000 y 2001 a fin de dimensionar la magnitud que los mismos adquirieron y su productividad. En segundo lugar, reconstruimos el andamiaje del aparato represivo del Estado salteño desde la primera gobernación de Juan Carlos Romero, deteniéndonos en las continuidades (sujetos y prácticas) con la última dictadura militar. Avanzamos también analizando la manera en que se fortalece el diagrama de militarización mediante la puesta en marcha del Operativo Cabañas 2001, desarrollado en la V Brigada Mecanizada de la provincia de Salta, cerca de la ciudad de Tartagal, desde el 22 de agosto al 10 de septiembre de 2001. Por último, se avanza en las derivaciones de lo que llamamos “el caso Mosconi” en el resto del país, inseparable de las controversias y presiones que se gestaban alrededor del involucramiento de las Fuerzas Armadas en la seguridad interna.

5.2 La violencia estatal

Seguidamente tomamos como referencia las distintas represiones planificadas *para aleccionar*, según las propias palabras del gobernador Juan Carlos Romero, a los pobladores del norte de Salta. El objetivo aquí es detenernos en la implementación de tecnologías represivas en pos de reflexionar sobre la lógica del poder subyacente a las mismas.

Mayo de 2000.

Fueron 12 días¹⁸⁷ de corte de la Ruta Nacional 34 (RN34) a la altura de General Mosconi. Los testimonios en torno a los motivos que desenlazaron la organización del corte coinciden en que, si bien existía una situación de sumo descontento ya que 475 mujeres habían quedado fuera del Plan Trabajar, se aprovechó ese malestar en el marco de la interna desatada entre la Alianza y el PJ para la aprobación, en la cámara de Diputados, de los 160 millones de pesos destinados a Planes Trabajar. Como Tartagal y Mosconi eran municipios bajo el gobierno del PJ, los intendentes “*mandaron a cortar la ruta*” como elemento de presión para la aprobación de aquella partida¹⁸⁸. La UTD se involucró en la protesta a solicitud de ese grupo de mujeres de Tartagal y Mosconi que desde hacia dos meses no venían cobrando “*el plan*” (en total era 1600 planes que se habían cortado en Febrero de ese año). El corte se inició el martes 2 de mayo y el domingo 7 se cumplían 3 años del corte de 1997 y como los dos años anteriores se realizaría una concentración en la ruta recordando la pueblada.

En este marco aparecieron las primeras muertes producto del accionar de patotas y de una salvaje tortura. Aproximadamente a las 16 hs del 9 de mayo los manifestantes se enteraron del secuestro de Orlando Justiniano (22 años) y Matías Gómez (25 años). Entre las 16 hs y las 23:40 hs permanecieron desaparecidos. A las 23:40hs del 9 de mayo, según informó el comisario de Yuto, departamento de Ledesma, efectivos policiales recibieron el llamado telefónico que avisó sobre un accidente de tránsito a la altura del paraje Arroyo Quemado. Se encontraron los cuerpos sin vida de Orlando Justiniano y Matías Gómez. Esta fue la versión oficial de los hechos. Entre los

¹⁸⁷ Del martes 2 al sábado 13 de mayo de 2000. El martes 9 el gobierno nacional determina la conformación del comité de crisis, figura contemplada en la ley de seguridad interior (artículo 13 de la ley 24.053): en virtud de la cual se manifiesta: “amenazados gravemente en el país o en la región determinada el patrimonio de los habitantes, sus derechos, y garantías o la plena vigencia de sus instituciones”. Siendo así, la creación del comité de crisis responde al sentido de que la protesta es una amenaza a la seguridad cfr. Lapegna;2000

¹⁸⁸ Es claro que ante la nueva política de la Alianza de restar poder a la estructura del PJ anclada en los municipios, el PJ aproveche las movilizaciones de desocupados para la consecución de recursos para su propio aparato. Una vez más, contamos con elementos donde los lineamientos políticos a nivel nacional orientan acciones locales de protesta. Además, Hacia abril de 2000, se desarrollaba una intensa disputa política entre el gobierno y el PJ. La negativa de la Alianza a la aprobación de planes sociales estaba afectando seriamente a la red clientelar del PJ en todo el país, que dependía en parte de esos recursos para sostener su funcionamiento, en especial en la provincia de Buenos Aires. A su vez, el gobierno intentaba aprobar la Reforma laboral, que profundizaba la flexibilidad y precariedad del régimen laboral que caracterizaron a los años del menemismo. En ese contexto, el PJ desplegó un discurso de oposición, a fin de presionar a las autoridades nacionales (Ver por ejemplo, Clarín, 28/4/2000, “El gobierno condicionó a los planes Trabajar” y El Tribuno, 3/5/2000, “Sin apoyo de la Alianza, diputados del PJ van por más planes Trabajar. Si el bloque oficial no baja al recinto, los justicialistas no acompañarán la reforma laboral”).

pobladores de Mosconi, circuló otra versión: tanto Orlando como Matías tenían la tarea de supervisar que no se desvirtuara el corte con el cobro de peaje, además de llevar leña, comida y neumáticos entre los distintos piquetes. Según testigos, los interceptaron con una camioneta Traffic blanca de la que bajaron policías con uniformes que comenzaron a disparar tiros en distintos sentidos, “a quemarropas”, a la altura del aeroclub de Vespucio. Más tarde, llegó la comunicación de que hallaron los dos cuerpos sin vida al costado de la ruta. Según relataron quienes fueron hasta el lugar del supuesto accidente, a Orlando Justiniano, lo encontraron con una pupila más dilatada que la otra, con la boca abierta y las marcas de las esposas. En el momento de la identificación del cuerpo de Justiniano, según sus familiares, le faltaban las uñas y los molares.

Estos hechos endurecieron la medida fuerza. El corte de la RN34 continuó hasta las 5 de la mañana del 12 de mayo, momento en que comenzó la represión y se originó lo que quedó en la memoria de los mosconenses como “*la noche de los cuchillos largos*”. 1000 efectivos de Gendarmería y 700 policías de la provincia de Salta conocidos como “los turistas de Balut” (Poma; 2008) lograron dispersar a los aproximadamente 100 manifestantes que, luego de dos horas dónde

“... nos corrían, íbamos, veníamos, apedreábamos, nos tiraban los gases. Eran tantos los tipos que al final nos corrieron, éramos cien, no éramos más. Pero cuando se meten al pueblo, la policía de la provincia, cometió un error. Nos fue a buscar al pueblo, nosotros no estábamos en el pueblo, nos metimos por el monte...” (integrante de la UTD).

Recordemos que viniendo desde el sur por la RN34, a la derecha se encuentra el monte habitado por las comunidades aborígenes (aún en ese año quedaba un poco de monte), a la izquierda, la entrada al pueblo, la estación de tren, las casas y patios más cercanos a la ruta.

La bronca de la gente de Mosconi fue tal que a la policía

“... les tiraron con armas de fuego. Hubo como 60 baleados de la policía. Mujeres con escopetas mataron a caballos, mataron perros. Y después, cuando la policía comienza a salir del Pueblo, mucha gente les tiro, les tiro a matar. (...) cuando ellos entran en el pueblo, ahí es donde pierden. Porque ahí la gente se enfureció: fueron a patear puertas,

a golpear chicos, mujeres. Y se armó lo que se armó” (Responsable del área política de la UTD).

La persecución duró entre una y dos horas, varían en este punto los relatos. Sobre lo que sí concordaron fue en el atropello sufrido y en la manera salvaje con que la policía les pegó a los aborígenes. Prestemos atención al siguiente testimonio reproducido por la agencia de noticias Copenoa al cumplirse 7 años de los hechos.

“Los policías nos agredieron en nuestras propias casas, delante de nuestras esposas e hijos, golpeándonos el rostro y el cuerpo con culatazos, botines y puños, diciéndonos que ellos recibían ordenes de jefe de tarea y que tenían que matar a todos los indígenas o hacerlos desaparecer y no dejar ninguno en pie” declaraba el Cacique R. en una denuncia. Aclarando: *Cuando llegamos a Salta nos llevaron a la escuela de policía. Ya dentro de ésta institución nos desataron las manos, que las teníamos completamente hinchadas, nos hicieron sentar y nos interrogaron en varias oportunidades, hasta que intervino la abogada Mara Puntano informándonos que había realizado las presentaciones jurídicas correspondientes y que el juez interviniente había resuelto nuestra libertad. Decía finalmente el Cacique R.*¹⁸⁹

La versión taquigráfica¹⁹⁰ de la reunión que mantuvieron los pobladores de Mosconi que sufrieron distintas vejaciones con los integrantes de la comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la provincia, presidida por la hermana del gobernador, también es elocuente:

Sr. R. D

Sr. R. D. : ellos han gritado que abran fuego, de ahí yo sentí un golpe nada más, y pude disparar hasta avenida Casiano Casas y ahí entré en la casa de la señora Q. De ahí los policías a caballo querían entrar a sacarme y le decían un montón de malas palabras a la señora para que me entregue. Rompieron un portón y entraron, de ahí lo sacaron al muchacho G., de adentro de la casa y le pegaron. De ahí yo estuve hasta el domingo y recién me llevaron al hospital, porque a la gente que la llevaban al hospital le pegaban y se la llevaban a Salta; eso fue hasta el día sábado. Yo pasaba para el trabajo, cruzaba, sentí el reventón y, bueno, trate de disparar.

¹⁸⁹ Cfr copenoa 12/05/08

¹⁹⁰ Versión extraída de Poma;2008

Diputado Santiago Godoy- qué tiene en la pierna?

Sr. R. D. - tengo dos plomos, uno que hizo carnaza con una arteria y un tendón, que eso no lo pueden sacar y el otro que estaba infectado, lo han limpiado y dice que va a quedar ahí nomás.

Sr. C. C.

Sr. C.C.: vivo en la misión Wichi. Yo he sido golpeado y me quebraron dentro de mi casa, o sea me rompieron la puerta, las chapas, me dejaron a medio techo, no puedo trabajar, tengo cuatro hijos y no tengo que comer. Fuimos brutalmente golpeados hasta las lajitas, hasta ahí me acuerdo. Entraron en las casas y tiraron gases lacrimógenos cuando había chicos dentro. La policía andaba persiguiendo a la gente que estaba en el corte, pero no éramos nosotros los que estábamos ahí.

Diputada Silvia Varg.- ¿ha puesto la denuncia señor en algún lugar?

Sr. C:C. : - no, acá no se puede hacer nada.

Diputada Silvia Varg.- Acá dónde, en Mosconi?

Sr. C.C.: - Acá ni en ningún lado, porque todo era porque sí nomás.

Diputado Santiago Godoy.- qué color de uniforme tenían?

Sr C.C.: -Azul con manchitas blancas, de esos que están preparados para todas las cosas. Cuando nos agarraban lo primero que hacían era pegarnos y taparnos la cabeza y así nos llevaban, nos subían a esos carros y nos pegaban. Íbamos agachados al juzgado Federal de Salta

Sr. A.

Diputada Silvia Varg.- usted estaba en su casa?

Sr. A.- no estaba en el corte, estaba en la ruta. Como a las seis y algo fue esa represión, cuando llegaron los policías y nosotros empezamos a disparar. Después vino uno que lo agarró a un amigo mío, a quien le pegaron, me pegaron a mi en la pierna, después me solté, dispare y al mirar para atrás me pegaron en los ojos con los gases lacrimógenos, era un humo negro, esos gases que tiran y explotan.

Diputada Silvia Romero. -lo detuvieron?

Sr. A.- no, porque logre disparar y por eso no me agarraron

Diputada Mónica Torfe.- pero estaba herido

Sr. A.: Si tenía el ojo herido

Diputada Mónica Torfe.- cómo hizo para disparar?

Sr. A.: Y bueno, tuve que disparar, porque sino me iban a agarrar

Sra G.

Sra G.: - ellos entraron a mi casa en el aserradero, me rompieron todas la puertas, la única televisión que tenía, un radiograbador, me rompieron un montón de cosas, yo tenía un roperito, no digo que era muy nuevo, pero era el roperito que yo tengo para poner la ropa de mis hijos.

Diputada Silvia Varg.-usted estaba con sus hijos?

Sra G.: - con los dos. Uno de ellos se me prendía de adelante y el otro al costado, y ahí - con perdón de la palabra- ustedes no saben las cosas que me decían, “salí hija de puta... para afuera salí”, y empezaron a hurgar las camas, a sacarme todo. También la han descaderado a una perrita que yo tenía porque ella trataba de cuidarme y la pateaban.

Diputada Silvia Romero. –porque fue esa reacción? Usted estaba dentro del grupo de los piqueteros?

Sra. G.:.-No, yo estaba dentro de mi casa, pero como ellos empezaban a entrar para el pueblo andaban casa por casa, y como yo vivo cerca de la ruta, y la gente iba y venía, tal vez pensaron que yo estaba entre ellos, pero nada que ver, yo soy una pobre mujer que sale a trabajar para conseguir el pan para mis hijos. Y encima ahora no puedo casi trabajar. Yo me apegaba a mis hijos que me gritaban “*mamita te van a matar*”, ellos (los policías) pasaron para la otra piecita y empezaron a hurgar, a sacar toda la ropa que tenía en el ropero, diciendo que mi marido o alguien estaba ahí escondido. Pero no estaba nadie porque a mi marido ya se lo habían llevado el día antes, porque él estuvo en el lugar. Yo soy ama de casa pero salgo a rebuscarme la vida para poder tener que darle de comer a mis hijos, sino qué hago, porque nunca hemos podido conseguir un trabajo, y encima que ahora nos hagan eso, sin tener un por qué.

Sigue la versión taquigráfica de la reunión, pero en el sentido ilustrativo con el que tomamos dicha versión, con lo seleccionado basta.

A las 7 de la mañana del 12 de mayo, Mosconi era una ciudad sitiada y militarizada. A pesar de esto, los pobladores salieron de sus casas y, mediante una procesión, fueron regresando a la ruta donde se encontraron con una movilización de aproximadamente 20.000 personas provenientes de la ciudad de Tartagal, según distintas estimaciones

realizadas¹⁹¹. Este hecho, llevó a la retirada de la gendarmería y de la policía y la propuesta de una salida negociada entre el comité de crisis (compuesto por autoridades del gobierno de la provincia y de la nación), la Iglesia y los referentes sociales en las oficinas de la empresa Tec Petrol¹⁹².

Noviembre de 2000

Para el primero de Noviembre, el corte de la RN34 ya llevaba 10 días. En el transcurso se fueron sumando no solamente trabajadores desocupados criollos y aborígenes, sino también empleados públicos precarizados y empleados del sector privado a quienes se les adeudaba el salario. La RN34 se fue cortando en distintas alturas (cuña muerta, entrada de Tartagal, entrada sur de Mosconi). Prestemos atención al siguiente relato de una ex docente de un instituto terciario, jubilada y habitante de Tartagal de aproximadamente 65 años con quien compartí un viaje de Buenos Aires a Tartagal durante 29 horas en Abril de 2005.

“... el tema fue que un camarógrafo o notero de canal 13, avisó a los changos y les dijo qué pasaba si ellos le pedían a cada comerciante que estaba en el corte 10 puestos de trabajo. Ese fue el disparador de todo. Ahí comienzan las negociaciones con los comerciantes, luego la pueblada, luego Romero con los planes trabajar. En principio los cierra con las mujeres quienes aceptan, luego aparece la Sonia Escudero con los aborígenes, luego los hombres que no cerraron con el plan a 150 pesos porque era poca plata. Luego la represión y la muerte de Verón.”

Transcribí este fragmento ya que resulta significativo en un doble sentido. Por un lado, explicita algo que es recurrente en el discurso que se construye para legitimar la represión, tal como veremos un poco más adelante. Esto es, la apelación a alguien externo al lugar para que “los avise”. Por otro lado, pone de manifiesto la estrategia implementada por el gobierno de la provincia para dividir a los manifestantes

¹⁹¹ Según entrevista realizada por Claudia Korol, se encontraban 4.000 efectivos entre policía y gendarmería (Korol; 2006:72)

¹⁹² Como resultado de esta pueblada, se interviene el municipio de Mosconi.

negociando con cada uno de ellos¹⁹³ y como resultado de la imposibilidad completa del pacto, la represión.

Un sector de los que reclamaba en el corte no aceptó la propuesta ofrecida por el gobierno provincial y continuó cortando la ruta (recordemos que los aborígenes que cortaban la RN34 a la altura del paraje Cuña Muerta negociaron con quien en ese momento era la secretaria de la gobernación: Sonia Escudero, levantando el corte frente a la promesa de los título de propiedad de los territorios demandados). Los pobladores de Mosconi que estaban en el corte a la entrada de Tartagal, decidieron sumarse al corte de la entrada sur a Mosconi donde desde las 20hs del día 9 de noviembre estaban cortando los empleados que habían quedado cesantes por la empresa Atahualpa. A las 23 hs del mismo día se acercó al corte el Juez federal Abel Cornejo, con quién acordaron continuar el diálogo y se comprometió a no impartir la orden de represión. Pero a las 5 de la mañana del 10, comenzaron los camiones hidrantes, los gases lacrimógenos y las balas de goma. En el corte de Mosconi en el momento del inicio de la represión había 40 personas, quienes se replegaron a uno a los costados de la ruta, a la altura de la misión aborígen asentada entre la entrada norte y sur de Mosconi.

El movimiento de los manifestantes era en grupos de entre 10 y 15 personas. Las armas que utilizaron eran las mismas con las que se defendieron en otras represiones: gomeras con arcos y boleadoras, las piedras que se usaron como proyectiles eran del tamaño de una mano. Por el movimiento del grupo de avanzada, que según distintas crónicas distaban entre 10 y 20 metros de la línea de los policías, ésta iba siendo corrida en dirección a Tartagal. Aníbal Verón, uno de los empleados de Atahualpa, estaba en el grupo que primereaba y con una boleadora había logrado pegarle a cinco policías. Esto generó que uno de los efectivos policiales se aparte de su línea, corra su escudo y le dispare a Verón, quién cae sobre la ruta y muere en el momento.

La versión oficial, Juez federal Abel Cornejo mediante, dice que a Verón lo asesinaron el 10 de noviembre de 2000 y que el proyectil que lo mató salió del mismo grupo que lo acompañaba. Mientras que Daniel Nallar, secretario de Seguridad de la provincia, decía que la muerte de Verón habría sido consecuencia de una “riña entre los piqueteros”. Por su parte, el vicegobernador Walter Wayar planteaba que “No se puede saber todavía, la

¹⁹³ Trinchero y Leguizamón (2004) analizan esta estrategia del poder de dividir entre criollos y aborígenes para la negociación, razón por la cual no abundaremos en ello.

policía tenía instrucciones claras de no tener armas cargadas con balas de guerra, por lo tanto el jefe de policía sigue reafirmando que la bala no partió de la policía, pero eso tiene que ser parte de una profunda investigación del juez que está a cargo del tema del despeje de la ruta”¹⁹⁴.

Como en el corte anterior, la represión generó inmediatamente multitudinarias movilizaciones y fueron blanco de saqueos los distintos edificios cuyo valor simbólico residía en representar a los sectores que de distintas maneras intervinieron en la represión y en la violencia estructural, cotidianamente compartida por trabajadores desocupados y precarizados. Luego de la muerte de Verón, en Tartagal, se quemó el despacho policial, la sede del diario “El Tribuno”, la empresa de transportes Atahualpa, EDESA. En Mosconi se quemó la Municipalidad, Rentas, la dependencia policial y la vivienda del intendente.

Junio de 2001

Los empleados de la construcción del hospital de Mosconi pedían elevar el mínimo salarial. Como no tuvieron respuesta, con el apoyo de la UTD, cortaron la RN34.

El corte de ruta se puso en acto el último día del mes de mayo. Durante la primer semana de junio, el Juez Cornejo ordenó la detención de tres militantes del Partido Obrero que supuestamente estaban involucrados en la medida de fuerza. Una vez más la estrategia se activó: el corte de ruta esta vez estaba ideológicamente dirigido por un partido de vanguardia obrera. Pero, en el transcurrir de los días, el llamado a la asamblea nacional de agrupaciones piqueteras, convocada por la UTD¹⁹⁵, dió más letra. Independientemente de que no se realizó esta asamblea, fue suficiente la convocatoria para que el gobernador de la provincia manifestara públicamente por distintas radios que *“no realizaría ningún tipo de negociación con delincuentes y sediciosos”*

¹⁹⁴ Cfr: <http://www.pagina12.com.ar/2000/00-11/00-11-11/pag03.htm>

¹⁹⁵ Desde Buenos Aires, militantes y luchadores sociales, se hicieron presentes en el lugar, llevando las adhesiones de las organizaciones del Conurbano Bonaerense y también, expresando que la solidaridad no sólo se transmite por papel, o como se estila en los últimos años, por e-mail. cfr Pacheco, 2004:27.

El 17 de junio el mencionado Juez federal ordenó a Gendarmería Nacional la recuperación “a cualquier precio” de la Ruta Nacional 34. Distintas crónicas coinciden en que lo que justificó aquella orden fue una denuncia de la petrolera Refinor acerca del supuesto ingreso de un grupo de encapuchados a sus instalaciones.

Por otra parte, según testimonios recuperados en nuestro trabajo de campo, el cura párroco de Mosconi fue quien planteó la hipótesis de personas infiltradas en el piquete, conjetura que se convirtió en uno de los argumentos públicos para justificar la represión. Sin embargo:

Yo en ese entonces trabajaba en una casa en Campamento Vespucio, trabajaba cama adentro [2001]. Mi patrón era P. Volaba aviones, vivía medio año aquí y medio año en recoleta en Buenos Aires. Estaba en contacto con gente del gobierno. Unos días antes de la represión del 2001, llamó por teléfono y le prohibió a su mujer que tanto su hijo como yo saliéramos de casa ya que se estaba preparando un operativo muy grande. Su hijo, que era menor y yo nos fuimos de todas maneras a la ruta...” (integrante de la UTD)

Los siguientes relatos y crónicas dan cuenta del operativo policial que con anticipación se había estructurado:

“El 17 de Junio, día del padre, a las 9 de la mañana decide atacar la gendarmería. Ese día había gente que iba al cementerio. Ahí vinieron con los francotiradores, han empezado a tirar a lo loco y hubo dos muertos. En la ruta al cementerio están los tanques. La gente reaccionó y el combate duró todo el domingo, lunes y martes. A los muchachos los golpearon salvajamente, los torturaron. Ésta fue una de las represiones más salvajes que hubo”. (responsable del área política de la UTD)

“A esa hora había poca gente en el piquete porque era el día del padre. Además era habitual mantener un grupo no superior al centenar de personas pero ante presiones de gendarmería la población salía a reforzar el corte. La semana anterior un intento de desalojo resistido por un centenar de piqueteros, fue apoyado por más de mil pobladores que respondieron al llamado de la sirena de los bomberos. Tal vez por eso

cuando en Salta se presenta a declarar el Jefe de Bomberos Felix Mercado (63 Años) quedo detenido por pedido del Juez Cornejo.

Este mismo juez había detenido días antes a militantes del Partido Obrero de Tartagal, Barraza y Reinieri , y dictado prisión preventiva bajo el cargo de sedición en un fallo que nos hace recordar la Justicia de la ultima dictadura.

A pesar de tener el jefe de bomberos presos, la sirena anulada y quitado el badajo de la campana de la Iglesia de Mosconi, igual la población se enteró que estaban desalojando la ruta y avanzan a reforzar el piquete. Allí se encuentran con un operativo candado que les impide avanzar hacia la ruta. Las mujeres organizan una procesión y con la virgen adelante tratan de romper el cerco. Son desbandadas a balazos y la imagen de la virgen es destrozada por un impacto. Otros grupos son atacados por la gendarmería y resisten a hondazos. Uno de ellos concurría al cementerio a llevar - en el día del padre- una ofrenda a sus seres queridos. Allí muere Carlos Santillán (27 años) totalmente ajeno al piquete. La bala que le destrozó la cabeza, partió de gendarmería. Así lo aseguran sus familiares.

En otro sector cae Oscar Barrios (16 años) que estaba observando los acontecimientos. Sobre su muerte tenemos dos versiones. Las dos coincide en que el impacto partió de la gendarmería.(...). Conocidas las muertes la indignación moviliza a todo el pueblo de Mosconi y se generaliza la lucha por el control de uno de los accesos a la altura de las vías. Algunos relatos dan cuenta que enterados de las muertes y tratando de detener a los gendarmes algunos vecinos habían apelado a armas de uso personal, pero no nos consta.

Cuando ingreso a Mosconi en un móvil de prensa alrededor de las 12 horas las imágenes parecían sacadas de la Intifada Palestina. Cientos de hombres y mujeres combatían con hondas, piedras y palos contra los gendarmes que acantonados en una zanja al lado de las vías y con francotiradores allí y arriba de los tanques tiraba gases y balas de goma, pero también usaban balas de plomo.

Esto me consta no solamente por el relato de los pobladores sino porque colaborando con el periodista salteño Marcos Díaz Muñoz estuvimos filmando a los francotiradores a menos de cincuenta metros de distancia. Esas son las imágenes que después fueron difundidas por America y otros canales.

Otra cámara en manos del realizador de videos Marcelo Robles, tomaba las mismas escenas un poco mas retirado. Esas imágenes fueron difundidas por Crónica TV.

Los francotiradores de gendarmería estaban encapuchados tiraban con armas largas con pie de apoyo (posiblemente fusiles fal). Del mismo lado partían detonaciones con silenciador. El pueblo de Mosconi con una avanzada de unos cien honderos muy jóvenes (entre 14 y 25 años) y una retaguardia de más de mil personas (hombres y mujeres) que los apoyaban.

Es probable que la presencia de las primeras cámaras de televisión haya detenido lo que se perfilaba como una masacre. O que ya había sido detenido antes, cuando gendarmería quiso ingresar al pueblo y le tiraron con todo lo que tenían a mano. Lo que es seguro es que a partir del mediodía las posiciones se estabilizaron. Pero no cesaron los disparos de gendarmería con armas de fuego. Hasta las cinco de la tarde. En el sector donde estábamos haciendo prensa cayeron no menos de seis heridos de bala. Un hombre mayor de edad a menos de un metro de donde nos habíamos refugiado. Con estas características pero con reducción de los heridos de bala el enfrentamiento se mantiene todo el día y se escuchan disparos y se tiran gases toda la noche. Sobre los heridos civiles hay que decir que son más que los que ingresaron al Hospital. Los heridos leves eran atendidos allí mismos por temor a que en el Hospital los detuviera la gendarmería. Este es el caso de uno de los dirigentes (...) que se mantuvo en el piquete con una herida de bala en el hombro.

El lunes 18 después de algunos amagues de avanzar, la gendarmería retrocede hasta las cercanías de la ruta. Es notable como el volumen del piquete se modifica según los movimientos de gendarmería contra lo que es de esperar en horas de calma chicha el piquete se reduce, cuando arrecian los tiros y se ven movimientos de avance los vecinos salen masivamente de las casas. Recorrimos las calles mas alejadas y tranquilas del municipio. Allí pudimos hablar con muchísimas personas de distinta edad, sexo y clase social. Al ver nuestras identificaciones de prensa nos interceptaban y el reclamo era unánime: Digan la verdad.

No mientan: este no es un pueblo de delincuentes. Los únicos francotiradores son los de gendarmería. Lo único que queremos es que se vayan del pueblo: no tienen nada que hacer acá. Todos nos contaban sobre los muertos y que le habían disparado a la virgen. Debíamos aclarar además que no éramos de T.N. que por esas horas se limitaba reproducir las versiones el gobierno salteño. Cuando habló Mathov la indignación fue terrible. A varias cuadras del corte un grupo de mujeres nos increpó llorando -Porque mienten, porque no dicen quienes son lo que nos están matando. Como contrapartida un gran esfuerzo de la Fm local , los periodistas de Teletar y Díaz Muñoz intentaba

enfrentar con la versión de la gente el discurso unificado del Secretario de Seguridad de Salta y el de Nación.

Discursos los dos que parecían sacados de un manual de contrainsugencia o de los cursos de guerra de baja intensidad. Los que resistieron la guerra informativa no la sacaron barata. Una periodista de Teletar recibió un disparo en su bolso, su camarógrafo fue golpeado. La Fm de Mosconi fue presionada y amenazada. Diaz Muñoz recibió una granada de gas en la espalda.

Cuando el domingo a la noche, haciendo varios km a pie desde Tartagal los periodistas de Crónica llegaron a Mosconi y se llevaron de vuelta las primeras imágenes del enfrentamiento en los medios se escucharon otras voces.

El lunes llegaron masivamente diarios y canales nacionales y las mentiras no se pudieron sostener. La unanimidad entre Nación y Provincia y el juez se quebró y empezaron a echarse las culpas unos a otros. Así estaban las cosas en Mosconi, hasta que nos retiramos el lunes a las 18 horas¹⁹⁶.

Decidimos transcribir esta última crónica en su totalidad, ya que resulta una buena síntesis de los distintos relatos que tuvimos oportunidad de recuperar, además de haber sido escrita inmediatamente después de los hechos. Como para completar el cuadro de situación resta señalar que son asesinados Oscar Barrios y Carlos Santillán, hubo 8 heridos de balas de plomo¹⁹⁷, tres en gravísimo estado¹⁹⁸ y 60 detenidos quienes en su gran mayoría, según el informe de la abogada Mara Puntano, fueron torturados¹⁹⁹. Durante el lunes 18 y martes 19, el accionar de la policía continuó bajo la forma de allanamientos clandestinos y patotas con el objetivo de apresar a los referentes de la UTD. Incluso, periodistas locales, registraron casos de detenciones más allá de Mosconi:

“Yo vivo en pocitos, 50 km al norte de Tartagal, allá entraron a la noche a mi casa y me sacaron. Yo nunca estuve en un piquete, ni siquiera estoy de acuerdo con los piquetes”
(citado en Poma; 2008:333)

¹⁹⁶ Crónica de Guillermo Cieza, enviado especial de revista Retruco.

¹⁹⁷ Cfr. Marcos Muñoz ;2005:129

¹⁹⁸ Una persona fue alcanzado por una bala en la columna y quedó parapléjico para el resto de su vida (en ese entonces tenía 17 años), a otra le debieron amputar un pie y a otra persona le estallo el fémur.

¹⁹⁹ Distintos testimonios sobre las torturas pueden consultarse en: Marcos Muñoz ;2005:120-126

Durante la tarde del martes 18 de junio, frente a la continuación de la represión, fueron los mismos pobladores los que envaron una nota al juez Federal, manifestando:

“Los abajo firmantes, vecinos autoconvocados del Pueblo de General Mosconi, ante la grave situación reinante en la localidad nos dirigimos al Sr. Juez Federal de Salta, Dr. Abel Cornejo, para solicitarle el fin de las acciones de las fuerzas de seguridad, con el compromiso similar de la otra parte hasta la presencia inmediata de las autoridades provinciales y nacionales en nuestra ciudad. A la espera de que nuestro pedido tenga en vuestra señoría el eco que toda la comunidad espera para recuperar la tranquilidad que la población en general reclama, lo saludan atentamente, pobladores de general Mosconi. (Citado en Muñoz; 2005:114)

La versión oficial, transmitida desde los medios nacionales y provinciales, puso el acento en que el juez Cornejo, el entonces Ministro del Interior, Mathov, y el Secretario de Seguridad provincial, Daniel Nallar, manifestaron que las fuerzas de seguridad fueron emboscadas por piqueteros, quienes eran apoyados por francotiradores civiles escondidos en el monte.

Este episodio represivo fue resistido por la población de Mosconi. Recibió la solidaridad de las agrupaciones de desocupados de distintos puntos del país, al tiempo que se organizaron distintos planes de lucha a nivel nacional por la liberación de los detenidos y por el retiro de Gendarmería que durante 6 meses mantuvo sitiada a la ciudad de Mosconi²⁰⁰. En el marco de esta resistencia, de una disputa entre la nación y la provincia respecto de quien se hacía cargo del conflicto, y de la interna desatada al interior del gobierno de La Alianza entre el Partido Radical (que leía la protesta como una operación política provocada por infiltrados para desestabilizar al gobierno) y el Frepaso que mantenía una “línea moderada” respecto de la protesta analizándola como producto de las políticas menemistas, Juan Pablo Cafiero, entonces Ministro de desarrollo Social, viajó a Mosconi a negociar directamente con los dirigentes.

²⁰⁰ Este estado de movilización fue leído por el gobierno como “insurrección popular”. En ocasión de los cortes en solidaridad con la UTD, en el GBA se arma la Coordinadora Sur donde se incorporan todos los movimientos menos la CCC y la CTA.

Si bien aquel acercamiento podría analizarse como una relación de fuerzas favorable a la UTD, en el mes de julio de 2001, se conoció la decisión del gobierno de La Alianza de realizar en el país un operativo militar conjunto, comandado por las fuerzas de Estados Unidos denominado: Operativo Cabañas 2001. El mismo se ejecutaría en la provincia de Salta. Vale aquí lo siguiente de Foucault ¿Cabe entonces invertir la fórmula y decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios? Quizá, si aún se quiere mantener una distancia entre guerra y política, se debería adelantar más bien que esa multiplicidad de relaciones de fuerza pueden ser cifrada -en parte y nunca totalmente- ya sea en forma de “guerra”, ya sea en forma de “política”; constituirían dos estrategias diferentes (pero prontas a caer la una en la otra) para integrar las relaciones de fuerza desequilibradas, heterogéneas, inestables, tensas.” (Foucault;1992:113,114)

En los distintos casos, el accionar represivo estuvo en función del aniquilamiento de los organizadores. En todos los casos, la repuesta de la población fue salir a la ruta a sostener la protesta:

“Al escuchar las bocinas de los autos, la sirena de los bomberos, el pueblo ya sabía de qué se trataba. Ahí nomás salíamos todos” (integrante de la UTD)

“Acá no reprimen, vienen a matar. Esto causa pánico, terror pero ya nos hemos acostumbrado...” (Responsable de uno de los proyectos productivos de la UTD)

5.3 El andamiaje represivo para la actualización de la política del terror

Tuve oportunidad de viajar a Tartagal a mediados de Julio de 2001²⁰¹. Recuerdo el pasaje por Mosconi y que rápidamente vinculé, en ese entonces, lo que veía con imágenes de la última dictadura militar²⁰²: la policía apostada en una zanja a los costados de la entrada norte de la localidad. Mientras tanto, en el centro del pueblo, en la plaza, se ubicaban las carpas, bolsas de nylon de color azul y negro atadas entre las

²⁰¹ En esa ocasión mi destino fue Misión La Paz y Misión Chaqueña. Me encontraba trabajando en talleres con auxiliares bilingües en el marco de mi tesis de licenciatura y de una experiencia de extensión universitaria

²⁰² Como más adelante se analiza las represiones con el nivel de despliegue militar que tuvieron en Mosconi se reiteran en Buenos Aires a partir de diciembre de 2001 y concluyen el 26 de Junio de 2002.

ramas de los árboles para contener la lluvia, la olla popular, la resistencia en la “Plaza del Aguante”.

“La plaza fue nuestro refugio. Si uno se quedaba en su casa, venia la cana o cualquier fuerza de seguridad y te llevaban. Fue una estrategia frente al gobierno, a su estrategia represiva” (Responsable de uno de los proyectos productivos de la UTD)

Plaza del Aguante a la que Hebe de Bonafini, llegó el miércoles 20 de junio de 2001 a solidarizarse con los pobladores. Esta visita y el posterior vínculo de la UTD con los equipos de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, expresado en una serie de publicaciones y en el armado de encuentros de distinto tipo, así cómo también relacionado a la construcción de la “comisión de madres de los caídos”, colabora en aquello sobre lo que Taussig reflexiona. El Estado al asesinar y desaparecer, y luego negar y encubrir, no tiene como objetivo la destrucción de la memoria. “El objetivo al que se apunta es al de la *relocalización y refuncionamiento de la memoria colectiva*” (1999:69, destacado en el original). Para Taussig es fundamental comprender este punto. Insiste en que el interés del Estado está en mantener viva la memoria de la violencia sádica desatada y que la mejor colaboración de la memoria de las protestas y de la violencia contra ellas ejercidas es cuando se rompe la característica de esa memoria colectiva. Ahí es cuando se fragmenta y localiza en la privacidad del individuo o la familia. “Allí entonces alimenta el temor”. Y es ahí precisamente donde cobra sentido las actividades de las Madres, al fundar un nuevo ritual público (Taussig;1999).

Cómo veremos seguidamente aquella imagen asociada a la dictadura no parecía estar tan errada. La represión, muertes, allanamientos clandestinos, torturas, simulacros de fusilamiento, encarcelamiento, y heridas sobre cientos de pobladores indígenas, niños, mujeres embarazadas, desocupados fueron hechos concretos que pude verificar posteriormente. Los mismos estuvieron dirigidos desde la Secretaría de Seguridad de la provincia de Salta, la que estaba integrada por ex gendarmes y conducida por un represor de la última dictadura militar. Esto, no resultaba una cuestión menor en una frontera “caliente” y en el marco del debate que se venía dirimiendo al interior de la clase política durante la primera y segunda gestión Menem y De la Rúa respecto de si las Fuerzas Armadas deberían participar de la seguridad interior frente a “la nueva

agenda de seguridad”²⁰³, problemática que iba a contrapelo de las disposiciones existentes en la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Seguridad Interior²⁰⁴. Como analizamos más adelante, las características de quienes estuvieron al frente de la Secretaría de Seguridad de la provincia, dejaba en claro la postura del entonces gobernador Juan Carlos Romero en el debate planteado.

Si bien podemos entender y reflexionar abstractamente sobre aquello que Benjamin escribió³ en sus tesis sobre la filosofía de la historia acerca de que “ni los muertos estarían a salvo del enemigo, si él triunfa. Y este enemigo no ha cesado de salir victorioso”, no deja de sorprender cuando uno detiene la mirada en cómo se van hilvanando hechos y sujetos en las construcciones de esas victorias.

Me remonto hasta 1996, año en que pobladores indígenas del Chaco salteño cortaron, tomaron y ocuparon el puente internacional Misión La Paz-Pozo Hondo entre el 25 de agosto y el 16 de septiembre. El reclamo central radicó en la obtención de los títulos de propiedad de las tierras que ancestralmente ocupan dichos pobladores²⁰⁵. La comisión negociadora que llegó hasta Misión La Paz estuvo integrada por el Dr Torino Miguel Ángel, en ese entonces Ministro de Gobierno y Justicia y Sergio Nazario, Secretario de la Gobernación de Seguridad.

Las personas involucradas en las comisiones negociadoras podrían haber pasado a un segundo plano. Sin embargo, cuando uno de esos nombres se reitera en otras comisiones

²⁰³ Para la “nueva agenda de seguridad” gestada al calor de los cambios operados a nivel internacional durante los noventa, el enemigo interno de la “subversión” marxista propio de la Doctrina de Seguridad Nacional era crecientemente reemplazado por fenómenos tan disímiles y difusos como el narcotráfico, el fenómeno guerrillero, el terrorismo, el crimen organizado, el contrabando de armas, los conflictos étnicos, raciales, nacionalistas o religiosos, la proliferación de altas tecnologías con potencial uso bélico, etc., todos ellos peligrosamente inscriptos dentro del ámbito de la seguridad interior (Koonings y Kruijt, 2003, citado en Canelo;2005:9). Como reproducía el diario Clarín, uno de los putnos de las atribuciones del “sistema de seguridad” es: “Detectar la infiltración de actividades ilegales y estallidos de violencia por incidencia de distintos factores (indigenismo, factor campesino, subversión, terrorismo, narcotráfico, etc.)” (Clarín, 28/7/1997

²⁰⁴ En cuanto al escenario interno, el rol de las Fuerzas Armadas se encontraba encuadrado dentro del marco legal establecido durante el gobierno de Alfonsín por la Ley N° 23554 de Defensa Nacional, posteriormente ampliado por la Ley N° 24059 de Seguridad Interior; ambas reflejaban un extendido consenso político en favor de la no intervención de las FFAA en cuestiones de seguridad interior, excepto en ciertas circunstancias excepcionales.

²⁰⁵ Trincherro, Leguizamón y Gordillo, op. Cit. han reflexionado exhaustivamente sobre dicha protesta, por lo que no nos detendremos en ella

negociadoras 1997²⁰⁶, 2000 y 2001, y sobrevive a las distintas coyunturas políticas, seguramente de algo más nos está hablando²⁰⁷.

Reparemos entonces en uno de esos nombres: Sergio Raúl Nazario ó como era conocido en el campo de concentración ubicado en las dependencias de la Policía Federal “El Olimpo”: “comandante Estévez”. No puedo dejar de recordar a Pilar Calveiro planteando que dicho centro llevaba ese nombre porque según el personal que lo manejaba era “ ‘el lugar de los dioses’ ” (Calveiro:1998:53)

Efectivamente, Nazario figura en las listas de la CONADEP. En el juicio que le llevó adelante en el 2002 el juez Bonadío en la causa N° 6859/98 por estar vinculado a un presunto enfrentamiento donde unos 20 militantes montoneros fueron secuestrados, torturados y luego asesinados en 1980²⁰⁸, surge del legajo que se desempeñó en la dirección de inteligencia de la Gendarmería Nacional a la cual fue destinado desde el 29 de octubre de 1977 hasta el 23 de marzo de 1979. En dicho legajo también se hace alusión al libro “Obediencia de Vida” escrito por Luis D’andra Mohr en el que se puede leer “...NAZARIO, Sergio: alias “Esteves”. Gendarmería. Integrante sección o grupo de tareas de los centros clandestinos de detención El Olimpo y El Vesubio”.

Nazario fue reconocido por el ex senador justicialista de la provincia de Salta Julio Aguirre : *"me convencí de que era él (por Nazario), cuando lo ví muy seguido en la televisión durante los cortes de rutas en Tartagal. Antes lo había visto en la calle pero no estaba convencido de que era Esteves"*²⁰⁹.

Las denuncias de Omar Torres, gendarme portero del Olimpo, y Julio Aguirre, torturado en dicho centro, y la movilización de los organismos de DDHH, llevaron a que Nazario presente la renuncia al cargo que ocupaba de Secretario de Seguridad (1997). La renuncia fue aceptada por Romero quien expresó: *"no es un castigo para Nazario, sino un paso al costado"* y acusó a algunos medios de comunicación y a la oposición de

²⁰⁶ En ese entonces Nazario aun era Secretario de Seguridad de la provincia y estuvo presente en la resolución del conflicto luego de la pueblada de Tartagal. Ver la multisectorial, cap 4

²⁰⁷ Nazario inicia sus tareas en la seguridad de Romero en la campaña electoral entre los años 1994 y 1995, y tras el triunfo en las elecciones fue designado secretario de Seguridad, para controlar la Policía provincial. Clarín digital 17 de junio de 1997.

²⁰⁸ Se trataba de un grupo de Montoneros que integraban la célula T.E.I (Tropas Especiales de Infantería), dirigida desde el exterior por Roberto Cirilo Perdía. Ver Larraquy (2006) Fuimos Soldados

²⁰⁹ Clarín digital 17 de junio de 1997

encarar una acción política contra su gobierno²¹⁰. Recordemos que para entonces Nazario ya venía involucrado en el armado de la seguridad de Romero. Había iniciado sus actividades en el marco de la campaña electoral de éste y participado en la resolución de conflictos de distintos tipo como al que hicimos alusión anteriormente en 1996, ya que sus funciones estaban dirigidas al control de la policía de la provincia, el servicio penitenciario y defensa civil²¹¹.

Tal los dichos del mismo Romero, Nazario solo daría un paso al costado. Según se detalló en el informe realizado por el periodista Mario Muñoz y presentado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el año 2002, cuando sus representantes visitaron la provincia de Salta, las represiones llegaron, implementadas por la secretaría de seguridad de la gobernación, impulsadas por su ejecutor e ideólogo el comandante Sergio Nazario. Por su parte, el presidente del colegio de abogados de la provincia, Daniel Tort, señaló a distintos medios de comunicación: *"siempre se desmentía que Nazario estuviera en el gobierno, cosa que se probó con las facturas de su teléfono celular, que era pagado por la secretaria de gobierno, hoy senadora nacional, Sonia Escudero. Cuando vino Duhalde el que abría la puerta y decía quién pasaba y quién no, era este sujeto"*²¹². Asimismo, su propio reemplazante en la secretaria de seguridad (Ricardo Faiad, gendarme retirado), admitió que para el 2002 Nazario continuaba como asesor de Romero²¹³.

Evidentemente, aquel "paso al costado" referido por Romero, implicaba la continuidad de Nazario al frente del armado de la estrategia para la represión de las luchas populares, pero sin detentar un cargo público y cuidándose de la aparición frente a los medios de comunicación²¹⁴.

²¹⁰ Clarín digital 17 de junio de 1997

²¹¹ La Nación 7 y 8 y 11/6/1997

²¹² Cfr: <http://www.lafogata.org/02argentina/8argentina/salta.htm>

²¹³ Según se manifiesta en Poma (2008:317), los reemplazantes de Nazario en la secretaria de seguridad de la provincia de Salta, Ricardo Faiad, Juan Osorio y Daniel Nallar, seguían las órdenes de Nazario. Otro hecho que también aparece en la misma fuente y que refiere a la continuidad de Nazario en el gobierno de Romero es la cuenta "Tel Nazario" que aparecía en los balances contables de la gobernación.

²¹⁴ En la represión de mayo de 2000 "*la noche de los cuchillos largos*", quien condujo el ingreso ilegal a la ciudad de Mosconi fue Sergio Nazario, los policías descriptos por Poma (2008) como "los turistas de balut", estuvieron a su mando. En la represión de Noviembre de 2000, cuando muere Aníbal Verón, Nazario hacía días estaba en Tartagal, en la Unidad regional N° 4, junto a Daniel Nallar quien en ese momento era secretario de seguridad de la provincia (Según manifiesta el periodista Tartagalense José Piedra en una entrevista realizada por Miguel Brizuela del Semanario Cuarto Poder que reproduce Poma; 2008).

Ahora bien. Si seguimos la hipótesis de Calveiro (1998) respecto que la represión se inscribe en los procedimientos del poder, reproduciendo sus procedimientos y que las formas de represión se modifican de acuerdo con la índole del poder; nos ocupamos entonces de dichas formas para reflexionar en torno a cómo se recicló el poder concentracionario y desaparecedor novedoso de la última dictadura. Cómo se ha reciclado ese mismo poder, cómo ha mutado y reaparecido, diferente y mismo cada vez? ¿Cómo incorpora, en que refuncionaliza y donde pretende colocar aquello que se le escapa, que no considera constitutivo? (Calveiro;1998).

En primer lugar, la represión fue ejercida sobre cualquier persona. Esté en la ruta, participe del piquete, sea militante de la UTD o de cualquier otro agrupamiento de trabajadores desocupados o de ex empleados de YPF. La represión invadió el pueblo de Mosconi, los hogares con niños, ancianos, mujeres y hombres fueron violados, revisados, dados vueltas, *“han roto todo”*. Las marcas quedaron en los cuerpos y en ocasiones son señaladas como marcas de guerra, como señales de lo contingente de las muertes:

“Yo ví cuando cayó Barrios, estaba muy cerca de él. Le pasó a él pero tranquilamente podría haber caído yo, a mí me dieron con un gas en la boca y en la ceja [se señala las marcas]”. (Poblador de Mosconi, ex integrante de la UTD).

Dice Calveiro que la capacidad de diseminar terror del poder concentracionario reside precisamente “en la arbitrariedad que se erigía sobre la sociedad como amenaza constante y generalizada” y es precisamente en dicha arbitrariedad intencional donde “... *el poder se afirma como absoluto e inapelable*. Esta arbitrariedad no es irracional sino que su racionalidad reside en la validación de la inapelabilidad y la arbitrariedad del poder” (Calveiro, 1998: 46 y 54 destacado en el original). Dicha capacidad de diseminar terror a partir de la arbitrariedad intencional del poder también parece ser el objetivo en el caso que nos ocupa. El constreñimiento de la agencia no solamente ya por la violencia estructural sino también por la aplicación de la política del terror que tiene antecedentes de muy larga data en la región: las desapariciones de personas entre 1976 y 1983; la masacre de Palomitas sobre la Ruta Nacional 34 a 5 km de general Guemes en

Salta; el apagón de Ledesma en Libertador San Martín, Jujuy; la Guerra del Chaco (1932-1935), la campaña al Chaco conducida por Victorica (1884-1911).

En segundo lugar. En el encuentro realizado en Mosconi el 19 y 20 de Agosto de 2006, convocado por la UTD con la consigna “¿Hasta cuando esperaremos para declarar la independencia?” donde participaron representantes de organizaciones populares de Argentina y América Latina, tuve oportunidad de escuchar a distintos representantes de los departamentos San Martín, Guemes, Metán y Orán, de la provincia de Salta. En las distintas intervenciones se reiteró una práctica semejante frente a las detenciones de manifestantes: se detiene a los compañeros y luego se los traslada a comisarias distantes de los lugares donde se realiza la detención, creando en el conjunto de la población una incertidumbre generalizada respecto de lo que sucederá con esas personas. En este caso como en el anterior, se trata de la arbitrariedad intencional del poder.

En tercer lugar, el accionar de patotas²¹⁵ está presente en forma constante y latente en la región, se sabe que existe. El secuestro y posterior muerte de Orlando Justiniano y Matías Gómez, estuvieron a cargo de una patota en mayo de 2000²¹⁶. Los ingresos y allanamientos clandestinos buscando a los dirigentes de la UTD en otras ciudades cercanas y en las comunidades aborígenes en las distintas oportunidades, también responden a esa tecnología.

Otro de los dispositivos de poder utilizados que hemos registrado fue la desaparición de evidencias, la extorsión (mediante torturas) hacia los detenidos en el momento de las declaraciones.

²¹⁵ Pilar Calveiro (1998:34) define la función de la patota en el marco de las dinámicas de los campos de concentración como aquel grupo operativo que “chupaba” es decir que realizaba la operación de secuestro ya fuera en la calle, en su domicilio, en el lugar de trabajo.

²¹⁶ La misma suerte corrió Liliana Guzmán quien fuera asesinada el 21 de septiembre de 2006 tras animarse a la denuncia pública. El crimen: haber denunciado en una radio FM la apropiación de tierras y la tala indiscriminada en Madrejones (departamento San Martín) y acusar al ex diputado provincial (Ernesto Aparicio) por haber cortado caminos vecinales con tranqueras, lo que les obligaba a los pequeños productores llevar su ganado por territorio boliviano. Su cuerpo es encontrado sin vida con siete puñaladas, una de ellas le cortaba la boca de arriba hacia abajo. Cfr. Página12 1/12/06 y Poma; 2008 También el asesinato de Leonardo Rojas (22 años), en Salvados Mazza, estuvo a cargo de una patota y aparentemente habría visto algo relacionado con la venta de drogas, la misma hipótesis se sostiene para los casos de Cecilia Millares, mujer de 17 años que apareció calcinada a la vera de un río, y de Yanet Mezza, asesinada en Agosto de 2006 en Mosconi. Cfr: Página12 1/12/06.

Resulta interesante aquí hacer el ejercicio de comparar los siguientes extractos de versiones taquigráficas, una de las cuales ya ha sido previamente reproducida:

I

Sra G.

Sra G.: ellos entraron a mi casa en el aserradero, me rompieron todas la puertas, la única televisión que tenía, un radiograbador, me rompieron un montón de cosas, yo tenía un roperito, no digo que era muy nuevo, pero era el roperito que yo tengo para poner la ropa de mis hijos.

Diputada Silvia Varg.-usted estaba con sus hijos?

Sra G.- con los dos. Uno de ellos se me prendía de adelante y el otro al costado, y ahí - con perdón de la palabra- ustedes no saben las cosas que me decían, “salí hija de puta... para afuera salí”, y empezaron a hurgar las camas, a sacarme todo. También la han descaderado a una perrita que yo tenía porque ella trataba de cuidarme y la pateaban.

Diputada Silvia Romero. –porque fue esa reacción? Usted estaba dentro del grupo de los piqueteros?

Sra G.: -No, yo estaba dentro de mi casa, pero como ellos empezaban a entrar para el pueblo andaban casa por casa, y como yo vivo cerca de la ruta, y la gente iba y venía, tal vez pensaron que yo estaba entre ellos, pero nada que ver, yo soy una pobre mujer que sale a trabajar para conseguir el pan para mis hijos. Y encima ahora no puede casi trabajar. Yo me apegaba a mis hijos que me gritaban “*mamita te van a matar*”, ellos (los policías) pasaron para la otra piecita y empezaron a hurgar, a sacar toda la ropa que tenía en el ropero, diciendo que me marido o alguien estaba ahí escondido. Pero no estaba nadie porque a mi marido ya se lo habían llevado el día antes, porque él estuvo en el lugar. Yo soy ama de casa pero salgo a rebuscarme la vida para poder tener que darle de comer a mis hijos, sino qué hago, porque nunca hemos podido conseguir un trabajo, y encima que ahora nos hagan eso, sin tener un por qué.

II

Dr. Torlasco: señora, cuando usted fue aprendida esa noche en su casa, junto con uno de sus hijos, se enteró si le sustrajeron o si le robaron alguna cosa?

EG: si me robaron algunas cositas de los chicos, pero me hicieron pedazos colchones, juego de living, todo lo que ellos pudieran hacer pedazos lo hicieron pedazos

(...)

Dr. Torlasco: qué cosas le sacaron cuando la detuvieron? Si se puede acordar de qué era.

EG: sí me robaron ropa de mis hijos, nueva; juegos de sábanas nuevos, que estaban todos guardados; juego de manteles, cadenas de oro y sus respectivas medallas de mis cinco hijos, los anillos de compromiso de mis hijos; todo eso me sacaron del ropero.

(Testimonio de EG. en el juicio a las tres primeras Juntas de Comandantes de la dictadura militar. Reproducido en Nelli;1988 :133 y 136.)

Ambas versiones podrían hacer referencia al mismo momento histórico. Sin embargo, de los hechos expuestos en la segunda versión han pasado más de 30 años (el mismo sucedió 20 de Junio de 1976 en Calilegua y fue un antecedente del apagón del 24 de Julio de 1976 en Ledesma, Jujuy) y, de los expuestos en la primera, prácticamente 10 años. En este punto resulta interesante recuperar la cita que Pilar Calveiro (1998) retoma del cabo Raúl David Vilariño²¹⁷: “ ‘nosotros entrábamos, pateábamos las mesas, agarrábamos de las mechas a alguno, lo metíamos en el auto y se acabó. Lo que ustedes no entienden es que la policía hace normalmente eso y no lo ven mal’ (...) el señalamiento del cabo Vilariño, miembro de una de esas patotas, es exacto; la policía realizaba habitualmente esas prácticas contra los delincuentes y prácticamente nadie lo veía mal... porque eran delincuentes, otros. Era ‘normal’” (Calveiro; 1998:35).

Tal como se menciona, esta tecnología forma parte de la práctica policial hacia el campo enemigo, visibilizado en todos los casos como el campo delincencial. En el contexto de la dictadura, la construcción del delincuente como otro anormal, aquel enemigo interno, era el subversivo. En el momento que estamos analizamos, tal construcción orilla entre el subversivo francotirador de las FARC²¹⁸ y la conspiración política. En definitiva, se asiste a una militarización de los términos bajo los cuales se construye la amenaza, utilizando para ellos los modelos doctrinarios de las Fuerzas Armadas. Como plantea Canelo (2005) la forma particular de construcción de la amenaza por parte de las autoridades políticas, que “militarizaba” la seguridad interior y

²¹⁷ Vilariño, Raul David. La semana, Yo secuestré, maté y vi torturar en la escuela de Mecánica de la Armada”, N°1 370, 5-1-84. citado en Calveiro; 1998:35.

²¹⁸ Tal las declaraciones de Juan Carlos Romero cfr: Pagina 12 20/06/01. Recordemos también que Menem lanzo la teoría del resurgimiento “subversivo” estigmatizando a la protesta social en el interior en 1997. Cfr: La Nación 22/04/97.

el espacio público en general, resultaba inseparable de las controversias y presiones que se gestaban alrededor del involucramiento de las Fuerzas Armadas en la seguridad interna.

Evidentemente, no solamente las fuerzas armadas venían ensayando distintos intentos de asociación entre “guerra social” y narcotráfico, a fin de participar en los asuntos internos (canelo;2005) sino también el poder político y judicial iba construyendo esa necesidad²¹⁹.

Planteado lo anterior y viendo que ciertas tecnologías represivas se inscriben en la historia de las fuerzas de seguridad, es decir se trata de un modus operandi; nos preguntamos entonces por dónde pasa la novedad del planteo del accionar represivo en el intento de actualizar la política del terror?

Tal como pudimos ir demostrando, la política implementada desde el Estado provincial frente al reclamo por trabajo, siempre en primera instancia, fue lograr el control del conflicto a partir del establecimiento de altos niveles de violencia. Niveles permitidos por el diagrama de militarización en el que se articuló el accionar de la policía provincial, el ejército, la DEA (Drug Enforcement Administration), la gendarmería, ex gendarmes y al menos un ex represor conocedor del quehacer de inteligencia de la gendarmería y de los grupos de tareas que operaban en los campo de concentración el

²¹⁹ Veamos algunos ejemplos:

El Juez federal Miguel Antonio Medina señalaba a la prensa en noviembre del 2000 que en la zona se ha montado “una suerte de operativo militar”

Por su parte, el Fiscal Federal Eduardo Villalba, planteaba que lo que se estaba produciendo en la zona eran delitos graves, algunos sin posibilidades de excarcelación, tales como motín o tumulto.

En ambos casos cfr copenoa 12/05/97 pag web: <http://www.copenoa.com.ar/El-golpe-represivo-del-12-de-mayo.html>

El Secretario de Relaciones con las Provincias del Ministerio del Interior, Walter Ceballos, en entrevista realizada por el diario La Nación el 12 de noviembre de 2000, decía: "No vamos a conversar con grupos armados. Sabemos que en el piquete de General Mosconi hay gente cuya violencia no tiene nada que ver con una protesta social (...). Esperamos que los verdaderos desocupados, los que tienen derecho a reclamar, aislen al otro grupo. Un reclamo social no puede ser un reclamo armado. (...) La primera tarea es restablecer la paz y el orden en la zona; para eso está la Gendarmería. Estamos -agrega- en una tensa calma. No podemos aceptar que armas robadas circulen por los piquetes. (...) Ayer, la Gendarmería se incautó unos 15 kilos de cocaína en un operativo en la cercana frontera con Bolivia. Puede ser que algunos aprovechen esta situación en favor del contrabando y el narcotráfico".

A su vez, en la misma nota, el Juez Cornejo dirá "Los hechos fueron gravísimos. Si se evaluó la posibilidad de pedir el estado de sitio, ahora queda a criterio del comité de crisis. (...) Por lo pronto, la seguridad está a cargo de la Gendarmería. El comité de crisis instalado en la capital salteña dio esa indicación. Unos 170 hombres llegaron en el mediodía de ayer para reforzar al Escuadrón 51 con base en esta zona".

Olimpo y El Vesubio. Diagrama que se fortaleció en julio del 2001, cuando se llevó adelante en la V Brigada Mecanizada de la provincia de Salta, cerca de la ciudad de Tartagal, desde el 22 de agosto al 10 de septiembre de 2001, el Operativo Cabañas 2001²²⁰.

Si bien, se venían haciendo ejercicios militares conjuntos similares al mencionado, es al menos sugerente, que precisamente en la región con mayor conflictividad social e inmediatamente después de la feroz acción represiva, se desarrolle dicho operativo, más aún teniendo en cuenta que fue autorizado por el poder ejecutivo sin el aval del congreso nacional²²¹. Casualmente, el objetivo era entrenarse para actuar “en un supuesto campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales. Los militares trabajaron sobre la hipótesis de una lucha por el control de un territorio imaginario, en el que se registran enfrentamientos armados por conflictos étnicos y religiosos. Ante el desborde de la situación, se requiere una fuerza militar internacional que se interponga entre ambos bandos, a fin de controlar manifestaciones y desarmar a facciones irregulares que continúan con la lucha”²²².

Volviendo a nuestro último interrogante: por dónde pasa la novedad del planteo del accionar represivo en el intento de actualizar la política del terror, quizás la respuesta esté precisamente en la articulación entre los operativos conjuntos (cabañas 2001) en territorios con alta conflictividad social, con el accionar de la Gendarmería y la policía provincial implementando modalidades represivas que anclan en la memoria de la población respecto de la última dictadura militar.

²²⁰ Formaron parte de la maniobra 1300 militares entre argentinos y estadounidenses (los más numerosos), a los que se sumaron, además de los países que participaron en el operativo del 2000, Brasil y Colombia, México y España como observadores militares. Según fuentes oficiales, los ejercicios consistieron en poner en práctica 33 tareas para el mantenimiento de la paz aprobadas por Naciones Unidas y divididas en seis áreas de adiestramiento: desminado, tácticas, operaciones cívico militares, convoyes, seguridad y operaciones en general. Cfr: Clarín 11 de septiembre de 2001. En el acto de clausura, interrumpido por los ataques de S11, estuvieron presentes: embajador de Washington en Buenos Aires, James Walsh, el jefe del Comando Sur del Ejército estadounidense, Gary Speer, ex director de operaciones contraterroristas del Departamento de Estado norteamericano.

²²¹ Efectivamente, el pedido de aprobación ingresó al Congreso de la Nación firmado por Jefe de gabinetes de ministros: Christian Colombo, el ministro de defensa: José Horacio Jaunarena, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Adalberto Rodríguez Giavarini, dos días después de iniciadas las prácticas militares.

²²² Citado en <http://www.theglobalreport.org/issues/140/noticias.html>

Sugerir que la lógica de este poder es la misma que la lógica del poder concentracionario, es sin duda al menos arriesgo. Sin embargo sí hay claros puntos de contactos ya que, la lógica del poder en las represiones del norte, también se inscribió en una lógica binaria donde se necesitó construir el campo enemigo. El campo enemigo es siempre el campo de lo diferente, de aquello que el poder no considera constitutivo. Se trata del campo a deshumanizar, donde lo diferente se convierte en peligroso por la sola razón de la posibilidad de constituirse en un colectivo capaz de perseguir fines, de ejercer una violencia fundadora de derecho. Tanto el ensañamiento con la población aborigen durante las represiones como las referencias al conjunto de la población en tanto “*los indios del norte*”, respondieron a esa necesidad del poder de recurrir a prácticas y estigmas raciales y modos de racialización del conflicto social, aislando y marginando a los que se organizan y protestan y recordando la amenaza permanente del aniquilamiento (Marin; 1987, Trincherro; 2009)²²³

En términos generales, las tecnologías y modalidades represivas superan los marcos dictatoriales o democráticos y anclan en la lógica del poder del Estado moderno colonial, cuya *forma y aparato* adquieren en la provincia de Salta al menos las siguientes especificidades:

- dificultad de ocultar el carácter violento de la dominación
- fuerte entramado entre el poder político, económico y judicial²²⁴

La violencia estatal ejercida en Mosconi, además del carácter disciplinador dirigido a la población local y al conjunto de organizaciones populares, sirvió para probar hasta qué punto la sociedad argentina sostendría una tecnología represiva articulada y planificada. Se trató de la necesidad de un poder que ensayó en el norte sus posibilidades de expansión. Es que no podemos dejar de la lado en qué marco de discusión entre la clase política y las Fuerzas Armadas se sucedieron estos hechos que encuentran en el 26 de Junio de 2002 su punto cúlmine.

²²³ Resulta interesante traer la siguiente reflexión: “Los chicos acá, de cinco y seis años, dicen que son piqueteros. Ellos juegan a los piqueteros y a los gendarmes. Juegan a la represión, así que prácticamente las mismas fuerzas de seguridad, el mismo gobierno, están mentalizando a la gente para que siga luchando. Fragmento de entrevista realizada por el equipo de educación popular de la UPMPM citado en cuadernos de educación popular;2003.

²²⁴ En esta oportunidad no nos hemos concentrado en el entramado del poder judicial Salteño. Para revisar información al respecto recomendamos la lectura de Sergio Poma (2008), y la entrevista realizada por el Equipo de Educación popular de la UMPM a la abogada Mara Puntano (cfr: Korol;2003).

5.4 Las derivaciones del caso Mosconi o ensayando la militarización en Argentina

Como se señaló previamente, desde la primer presidencia de Carlos Menem se venía planteando, no sin matices y en algunas coyunturas más que en otras, el debate en torno a la militarización de la seguridad interior. Recordemos brevemente que la legislación vigente (leyes de Defensa Nacional N° 23554 y de Seguridad Interior N° 24059) reflejaba un extendido consenso político a favor de la no intervención de las Fuerzas Armadas en cuestiones de seguridad interior, excepto en ciertas circunstancias excepcionales, por lo que aquellos planteos violaban el marco legal existente²²⁵.

Las contradicciones venían atravesando tanto al poder político como a las Fuerzas Armadas. Mientras el poder político había oscilado entre posturas contrarias como la expresada por Camilion y Jaunarena y la mayoría de la oposición menemista, Dominguez, entonces Ministro de Defensa y Carlos Menem, se mostraban proclives al involucramiento de las FFAA. El campo de estas Fuerzas se encontraba dividido entre las posturas proclives del Estado Mayor Conjunto y las reacias, personificadas en los jefes del Estado Mayor y militares retirados²²⁶.

²²⁵ La intervención de las Fuerzas Armadas en asuntos de seguridad interior es limitada por la Ley N° 24059 a tres situaciones distintas. En primer lugar, en caso de solicitud del Comité de Crisis, el Ministerio de Defensa puede disponer que las Fuerzas Armadas “apoyen las operaciones de seguridad interior mediante la afectación [...] de sus servicios de arsenales, intendencia, sanidad, veterinaria, construcciones y transporte, así como de elementos de ingenieros y comunicaciones [...]”; en segundo lugar, se establece como “una obligación primaria de la autoridad militar, la preservación de la Fuerza Armada y el restablecimiento del orden” dentro de la “jurisdicción militar”, frente a “todo atentado en tiempo de paz”; por último, las Fuerzas Armadas, pueden ser empleadas en el “restablecimiento de la seguridad interior dentro del territorio nacional” solo “en aquéllos casos excepcionales en el que el sistema de seguridad interior [...] resulte insuficiente a criterio del presidente de la Nación”, caso en el cual éste puede disponer “el empleo de elementos de combate de las fuerzas armadas para el restablecimiento de la normal situación de seguridad interior, previa declaración del estado de sitio”. Sin embargo este empleo, aún en estos casos excepcionales, es sometido a ciertas condiciones: por un lado, que “la conducción de las Fuerzas Armadas, de Seguridad y policiales nacionales y provinciales” quede en manos del presidente de la Nación, por otro, que la designación de un comandante operacional de las Fuerzas Armadas, al que deben subordinarse las demás fuerzas de seguridad y policiales, se limite “exclusivamente en el ámbito territorial definido para dicho comando”; y por último, que este empleo no incida “en la doctrina, organización equipamiento y capacitación de las Fuerzas Armadas, las que mantendrán las características derivadas de la aplicación de la Ley 23554” (Sain, 2001, citado en Canelo;2005).

²²⁶ En el informe elaborado por Gueembe y Pita (1997) se plantea: “En el mes de marzo de 1997, se difundió el presupuesto de seguridad del Plan Nacional de Inversión Pública 1997/ 99. En éste, se destinaron 180 millones de pesos a equipar con material contradisturbios, movilidad, armamento y municiones a las fuer zas de seguridad y a las policías provinciales. Estos recursos fueron dispuestos par a neutralizar , en forma simultánea y en cualquier lugar del país, hasta dos conflictos sociales de alta intensidad, 1 de alta y 3 de mediana intensidad o 1 de alta y 8 de baja intensidad. En este documento se justifica el incremento presupuestario en las hipótesis de conflicto social. La partida asignada es de 180.471.000 pesos, de los cuales 115 millones se gastarían en 1998. "para incrementar la capacidad

Durante la gestión De la Rúa, aquel aparente fragmentado panorama tendió a unificarse, fundamentalmente por la fusión de los proyectos del entonces ministro de defensa, Lopez Murphy, y del jefe del Estado Mayor Conjunto, Mugnolo, con los planes del propio Jefe del Ejército, Brinzoni. Este armado había sido interrumpido en el menemismo por la reticencia de Balza²²⁷ (Canelo; 2005). Es de destacar que este debate se acrecentaba o aminoraba de acuerdo a los momentos de “estallido social” que desde Cultral Co (1996) hasta Mosconi (2001) venia dejando como saldo que la capacidad

operativa de los efectivos con aptitud de desarrollar operaciones conjuntas de seguridad interior". En detalle consiste en "equipar de material contra disturbios, movilidad, armamento y munición a 7 mil hombres de las fuerzas de seguridad y policías, capacitar a oficiales en operaciones de seguridad, instalar una sala de situación para ejercer la conducción de esos efectivos desde Buenos Aires, y prever los recursos financieros para apoyar a las fuerzas empeñadas". Además de los 180 millones de pesos fueron previstos otros 530 para equipar a Gendarmería, Prefectura y Policía Federal. La Gendarmería recibirá 254 millones de pesos. Entre los proyectos más significativos se cuenta la instalación de una red radioeléctrica, la compra de un sistema de comunicaciones móviles, la ampliación del sistema informático y la reposición del parque automotor. Prefectura, por su parte, dispondrá de 217 millones de pesos para la compra de 3 barcos y dos aviones. La partida para la Policía Federal asciende a 59 millones de pesos, cuyo plan de ejecución del gasto tiene como ítems la construcción de comisarías y la compra de unidades de transporte (automóviles identificables y no identificables, un helicóptero y camionetas). Hacia fines del mes de abril, a través de los medios de comunicación, se conoció la existencia de dos informes secretos producidos por la Gendarmería Nacional y otros 6, que no llevaban firma institucional, dirigidos al Ministerio del Interior. En ellos se sostiene que “nuestro país atraviesa una suerte de etapa preliminar delictiva, con tendencias a generar una situación insurreccional” y que sus protagonistas tienen “intenciones manifiestas de lograr un cambio de estructuras, aún a costos intolerables en un orden democrático establecido” (Gumbe y Pita; 1995 pp2 y 3).

Estos datos apoyan la hipótesis de Escolar para quien es a partir de 1997 que la gendarmería se despliega en la seguridad interior, se trata de un crecimiento de las funciones y del empoderamiento de la gendarmería para asumir una alta exposición en términos políticos (Escolar; 2005). Recordemos que la gendarmería mantuvo una estrecha dependencia con el ejército desde su fundación en 1938, cuando la mayoría de los cuadros eran miembros del ejército. Entre las décadas de 1960 y 1980 pasó a depender orgánicamente del ejército pero desde 1994, con base en la ley de seguridad interior de 1991, la gendarmería vuelve a la órbita del ministerio del interior y por primera vez sus directores nacionales serán promovidos de las propias filas.

²²⁷ Sugerentemente, en el mes de mayo de 2000, mes en que se desata una de las primeras represiones a la UTD, Lopez Murphy firmaría la resolución 490 del Ministerio de Defensa, que delegaba en la Jefatura del Estado Mayor Conjunto la creación de la Dirección de Inteligencia para la Defensa (DID), que, integrada por miembros de las tres Fuerzas, tendría como objetivo la producción de inteligencia en el nivel estratégico-militar. Recurriendo una vez más a los intersticios de las Leyes de Defensa y de Seguridad. De esta manera, el ministerio de Defensa autorizaba al Estado Mayor Conjunto a “producir inteligencia estratégica militar en forma permanente, relacionada con el marco exterior, para asistir al jefe del Estado Mayor Conjunto y al ministro de Defensa, proporcionar bases al planeamiento militar y aportar inteligencia sectorial a fin de facilitar la dirección de la política de defensa, la conducción militar y la producción de inteligencia estratégica” (Ambito Financiero, 29/5/2000). Si bien el ámbito de obtención de información se encontraba limitado al marco exterior –esto es, dentro de los límites de la Ley de Defensa- el nuevo organismo no dependía del poder civil, a diferencia de lo que indicaba la legislación, sino del Estado Mayor Conjunto, donde militaban activamente varios partidarios de la militarización de la seguridad interna, entre ellos, el propio Mugnolo (Canelo; 2005).

represiva de las fuerzas de seguridad podía ser desbordada y que la protesta podía ser criminalizada (Cels, 2003)²²⁸.

Ahora bien, habiendo señalado lo anterior y como hemos ido demostrando, en Mosconi la militarización no fue una amenaza potencial. Las represiones de los años 2000 y 2001 produjeron la muerte de 5 personas. Con Romero al frente de la gobernación de la provincia se había dirimido ese debate mucho tiempo antes que en el resto del país.

Unos meses más tarde, la opción romerista, fue compartida a nivel nacional con toda claridad cuando Fernando de La Rúa decretó el Estado de Sitio en diciembre de 2001 y, cuando, para sostenerse en el poder, Eduardo Duhalde, llamó a una reunión de la red de gobernadores del PJ, la que se realizó el 14 de mayo de 2002, en la provincia de La Pampa. No casualmente fue en este encuentro que el gobernador Romero solicitó expresamente más represión para el sector de pobres y desocupados, “extendiendo de esta manera el régimen de terror instaurado en Salta” (Poma, 2008:283). De esta manera, como condición de gobernabilidad, los gobernadores del PJ le exigieron al gobierno nacional que cristalizara en una política de Estado lo que era una necesidad de las provincias, renovando de esta manera el pedido que en el año 2000 Eduardo Escasany, presidente de la asociación de bancos de la República Argentina y Enrique Crotto, presidente de la Sociedad Rural le hicieran al entonces presidente Fernando de La Rúa²²⁹.

El 26 de junio de 2002, se desarrolló aquella represión aleccionadora que, obviamente, no estaba destinada solamente a los militantes de la Aníbal Verón sino al conjunto de las organizaciones populares. Pero, cuál fue el cambio que marcó el 26 de junio como hecho culminante en relación al proceso de experimentación iniciado en Mosconi? Desde nuestra perspectiva el 26 de junio se trató del accionar conjunto de las fuerzas

²²⁸ Es de destacar que durante la segunda presidencia de Menem, ni bien pasado los sucesos de Cutral Có y Plaza Huincul, éste solicitó al entonces secretario de inteligencia del estado, Hugo Anzorregui, la investigación del “estado de ánimo social” de las regiones más pobres del país, al tiempo que le ordenó al organismo de inteligencia y al Ministerio del Interior “poner en acción a los organismos de seguridad para detectar posibles focos y poner en marcha planes de emergencia en esos lugares” (cfr pagina 12 4/7/1996). Sin duda, sobre la base de estos informes, Menem lanza la teoría del rebrote subversivo estigmatizando la protesta social en el interior del país (Cfr La Nación 22.04.97).

²²⁹ Cfr Revista Veintitres Diciembre 2003.

militarizadas de seguridad²³⁰. Compartimos, en este sentido, el análisis con la organización Aníbal Verón (2003): la democracia argentina con las fuerzas de seguridad existentes no ha cesado de producir muertos en conflictos sociales desde el '83 en adelante. Lo que marcó el 26 de junio es un punto de inflexión en esta lógica ya que ese día, a diferencia de las represiones en Mosconi, donde hay una fuerte impronta de un gobierno del interior, después de la reunión de gobernadores del PJ, se hizo cargo la estructura política del Estado nacional.

Después de la masacre del Puente Pueyrredón, el pretendido involucramiento de las Fuerzas Armadas en la seguridad interior fue rápidamente desestimado. Hoy, a 8 años, pareciera que el poder de la agencia militar no vuelve a tener el mismo peso que otrora. Sin embargo, ese poder circula y produce estigmas y prácticas que reproducen tanto ciertas instituciones del Estado como representantes de determinadas tradiciones políticas. Es que siguiendo a Pilar Calveiro, "... ese poder cuyo núcleo duro es la institución militar comprende a otros sectores de la sociedad. Se ejerce en gobiernos civiles y militares desde la fundación de la Nación, mutando y clonando a un tiempo, se pretende así mismo como total" (Calveiro; 1998:24). Civiles y militares tejen la trama del poder en Argentina.

Comenzamos este capítulo haciendo referencia a una llamada telefónica recibida en abril del año pasado. Sorpresivamente un año y un mes después, mayo del 2010, se reiteró la misma llamada y el mismo pedido. Esta vez, la policía de la provincia reprimió fuertemente un corte de ruta liderado por la UTD. El corte de ruta buscaba presionar para que las empresas constructoras de obras civiles para las petroleras que se asientan en la zona del Departamento San Martín, respeten el pacto regional que se venía estableciendo luego de la gran represión del 2001. El pacto incluye que las

²³⁰ Desde unos días antes según información que iba circulando en los medios gráficos se venía exponiendo el armado represivo para afrontar la movilización. Por ejemplo: Atanasof reiteró que "existe la decisión de utilizar todos los mecanismos para hacer cumplir la ley y hacer evitar que la capital quede aislada" (Página 12, 25-06-02).

Según plantea Artese "La información no oficial certificaba que la represión sería de alta intensidad: 'un juez de la Nación le anticipó a este cronista, hace 72 horas, que se preparaba 'una violenta represión contra los piqueteros en el Puente Pueyrredón'. 'Ojo -dijo el magistrado-, van a meter bala.' El magistrado lo sabía por personal de seguridad con el que está en contacto debido a sus funciones." Miguel Bonasso: "La masacre anunciada", 27-06-2002" (Artese; 2009:292).

empresas contraten personal de la región para el desarrollo de las obras. Esta condición se venía cumpliendo a tal nivel que se llegó a consensuar un mecanismo que se denominó nativamente como “cupos por comisiones de desocupados” y sobre el cual trabajamos en el capítulo siguiente. No obstante, en el marco de la crisis capitalista actual, resulta más rentable traer personal de afuera, razón por la cuál las empresas no estaban tomando a los trabajadores locales, problemática que motivó el corte de la RN 34. Y luego de un par de días de corte, la acción represiva, nuevamente: “*están levantando a los changos y no sabemos a donde se los llevan*”²³¹. Un sector de la población de Mosconi, bastante numeroso por cierto, sale a la ruta a defenderse contra la avanzada de la policía de la provincia quienes no solo reprimen en la ruta sino que además entran al pueblo y requisan las casas de los vecinos a fin de encontrar a uno de los referentes de la UTD que se mantuvo escondido durante unos días hasta que decidió que era momento de ir a la justicia. Mientras tanto, los otros referentes, se dedicaron a activar la red de relaciones buscando solidaridad y exigiendo al gobierno nacional que pusiera límite a esta avanzada represiva de la oligarquía salteña.

Se trata de prácticas represivas que hemos analizado a lo largo de este capítulo, prácticas que se reiteran. Es que si bien el Estado no necesita en términos generales recurrir estructuralmente a la “violencia extraordinaria”, si lo hará en cada coyuntura que le permita interpretar el conflicto como una ruptura del pacto y esta forma de dominación se ejerce también en pleno funcionamiento de las instituciones democráticas y constitucionales “formales” (Grunner; 2007).

²³¹ Según me comentaba el referente de la UTD con quien mantuve varias comunicaciones telefónicas en mayo de 2010.

Capítulo 6: Cambio de etapa política: reconfiguración de vínculos entre el Estado, el sector privado y la UTD

En este capítulo encaramos un análisis basado en las complejas y dinámicas relaciones entre lo dominante y popular, en el contexto político argentino actual. Para esto seguimos a Roseberry ([1994] 2007) en concebir la hegemonía y el marco discursivo común como proyectos en construcción, siempre incompletos. Esta perspectiva, así como la propuesta por Corrigan y Sayer ([1985] 2007), permite analizar los muchos proyectos civilizatorios de Estado y nación; entender momentos de crisis, ruptura, y su contraparte, la formación de alianzas; examinar las condiciones de posibilidad para imponer y llevar a cabo un proyecto hegemónico, así como los diversos proyectos de organización política alternativos. Para esta mirada, que observa también líneas de debilidad y fractura, el proceso hegemónico se presenta como un espacio de controversia, confrontación, colusión entre grupos dominantes y entre éstos y grupos subordinados (Lagos;2007:20, 21).

Retomando a Gramsci, acordamos en que la hegemonía es un proceso problemático, disputado y político de dominación y lucha. Se trata entonces de un concepto material y político, y que alude a diferentes capacidades para dirigir, para articular intereses disímiles en alianzas y para dar cuenta de equilibrios inestables que combinan coerción y consenso (Anderson, 1981; Kutz, 1996; Gledhill, 1996; Grimberg, 1997, Manzano;2007). Siendo así, nos ayuda a entender las relaciones complejas y dinámicas entre lo dominante y popular, o entre la formación del Estado y las formas de acción cotidianas.

Desde esta perspectiva, es posible atender al planteo que nos hiciera uno de los referentes de la UTD: “... *si no fuera por este gobierno nacional que nos da un poco de aire, estaríamos presos de la provincia.*” Lo manifestado nos adelanta una interfase configurada por el vínculo que se construye entre la política social del Estado nacional y la UTD. Pero también aquella perspectiva nos apertura la mirada en dirección a otra interfase, la que se establece entre la organización y las petroleras y las empresas constructoras en tanto actores del multidimensional campo de fuerzas regional. La UTD

desarrolla su política en un espacio social fronterizo donde la riqueza se produce no solo a partir de procesos renovados de subsunción del trabajo al capital sino además a partir de la extracción de materia prima y, tal como trabajamos en el capítulo tres, el actual gobierno también ha decidido mantener empresas multinacionales extractivas de petróleo y participa activamente en proyectos de inversión de obras públicas de carácter centralmente conectivo. Nos preguntamos ¿Cuál es la materialidad del vínculo y qué relaciones expresa?

Las reflexiones sociológicas en torno a nuestra unidad de análisis han tendido a absolutizar lo que para nosotros es producto de una de las líneas de construcción política: los microemprendimientos, dejando de lado las relaciones que los permiten y recayendo en la reproducción de una categoría social como economía solidaria, manera en que fueron calificadas, desde organismos de financiamiento internacional, aquellas prácticas de reconversión de los excluidos en trabajo autoorganizado. Así, no solo se tendió a recaer en el dogma espontaneísta sino en aquello que nos alerta Antunes (2005:103): “si bien dentro del tercer sector las actividades que vienen caracterizando a la economía solidaria tienen el rasgo positivo de actuar frecuentemente al margen de la lógica mercantil, me parece sin embargo un gran error concebirlo como una real alternativa transformadora de la lógica del capital y de su mercado, como capaz de minar los mecanismos de la unidad productiva capitalista. Como si, a través de la expansión de la economía solidaria, inicialmente en los márgenes del sistema, se pudiese revertir y alterar sustancialmente la esencia de la lógica del sistema productor de mercancías y valorización del capital (2005:103). Tal como postula Trincherro (2007) estas precauciones sugeridas deben ser tenidas en cuenta al momento de caracterizar el campo de posibilidades y limitaciones de estas formas asociativas emergentes que no son homogéneas.

Como seguidamente desarrollamos e intentamos describir, una serie de relaciones hacen posible el desarrollo político de la UTD. Pero estas relaciones se dan en el contexto post 2001, contexto a partir del cual los sectores populares parecieran tener otro lugar en el escenario político argentino. Siendo así, en primer lugar en este capítulo, se reflexiona en torno al cambio de etapa política. Nos interesa a continuación en segundo lugar mirar como impacta lo anterior construyéndose nuevos vínculos entre la UTD y el Estado y las nuevas prácticas que esto genera con su red de relaciones. Por eso este capítulo se

estructura a partir de los avances que la organización fue dando con el Estado en su modelo de construcción política que pasa de la autogestión a la cogestión, lo que a su vez modifica los vínculos con el sector privado. Esta complejidad otorga cierto poder a la organización que, al tiempo que define avanzar en la disputa electoral, también amplía sus demandas incorporando a su lucha a otros sectores y problemáticas del departamento San Martín.

En términos generales, la centralidad de este capítulo está puesta en el debate con aquellas producciones que focalizan en los movimientos sociales, particularmente en la UTD, como entidades ontológicas, puras, autónomas, ideales, derivando muchas veces en análisis centrados en la encrucijada: autonomía y gobernabilidad. O pretendiendo desmarcarse de la misma mediante el análisis de cierta “perdurabilidad disruptiva” permitida por formas de autogestión territorial de los movimientos y por lo que Warhen (2009) a sugerencia de Svampa denomina como “autonomía pragmática” para el caso de la UTD.

6.1- Diciembre de 2001

“No hay duda de que (...), al menos en una primera mirada (apariencia), se nos presenta **cerrando el período** que estamos investigando y **abriendo otro**: la *insurrección espontánea y combate callejero* del 19 y 20 de diciembre de 2001. Claro que la delimitación del hecho señalado implica un desarrollo que, en lo inmediato, debe remontarse a los 9 días que se iniciaron el 12 de diciembre, con las movilizaciones organizadas por la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) (secretaría general Moyano) frente al Congreso Nacional y la Central de Trabajadores Argentinos (C.T.A.) en la Plaza de Mayo, y los “cacerolazos” y “bocinazos” convocados por la Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias (C.A.M.E.) y otras organizaciones de pequeños y medianos empresarios a las que se sumaron espontáneamente vecinos (principalmente de pequeña burguesía asalariada y no asalariada)”. (...) Una periodización que vaya más allá de las expresiones de protesta y lucha manifestadas en las calles no puede eludir el indicador de las elecciones de diputados y senadores nacionales y provinciales y funcionarios municipales, realizadas en octubre de 2001, cuando una proporción importante de los ciudadanos habilitados para votar no lo hicieron, votaron en blanco o anularon su voto; en algunos distritos,

entre ellos la Capital Federal, este llamado “voto bronca” superó el 40% del padrón, ocupando el primer lugar. Cabe recordar que en la Argentina el voto no es voluntario sino obligatorio (Iñigo Carrera; 2000:1, subrayado en el original).

“El 19 y 20 de diciembre de 2001 se produjo en nuestro país la tercera irrupción popular en las calles de nuestra historia reciente, dando, de esa manera, el inicio de una nueva etapa histórica. Es el inicio de una profunda revolución que plantea cambios en todos los ordenes de la vida social, política y cultural” (Dri; 2002:1).

Independientemente de ciertas apelaciones al espontaneismo (en la primer cita) y a la revolución (en la segunda) que nos parece fueron caracterizaciones realizadas de manera apresurada en el calor de esas jornadas de intensa lucha, acordamos con ambos autores en que a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, se abre una nueva etapa política en Argentina al plantearse masivamente en las distintas ciudades del país, un fuerte cuestionamiento a las políticas neoliberales²³². Si bien estas jornadas son expresión de las luchas gestadas por los sectores populares desde mediados de los años’90, tal como trabajamos en el capítulo 4 de esta tesis, la masiva participación de los sectores medios en dicho “acontecimiento” (Argumedo; 1996) le otorga a aquella lucha mayores niveles de legitimidad. Expresa, sin lugar a dudas, contundentemente la crisis de un proceso hegemónico. Para los sectores dominantes, tal movilización fue analizada en términos de una crisis inédita de gobernabilidad. Para los sectores dominados, que venían planteando la lucha en términos reivindicativos, implicó la posibilidad de avanzar de un marco de mayor protagonismo político, volviendo a poner en sus debates al Estado, lo que no es otra cosa que volver al “... problema fundamental de la política que es el problema del poder” (Carri; 1967:187)

²³² Consideramos pertinente caracterizar esas jornadas como acontecimiento en los términos que lo define Alcira Argumedo. La autora plantea que es necesario entender en la evolución de la historia, la presencia del acontecimiento. Es el ocurrir de determinados hechos o procesos que generan una nueva dinámica en el devenir político y social. La lógica del acontecimiento significa que un hecho detonante reformula el proceso histórico anterior y produce un escenario diferente en el conjunto de una sociedad o en la arena mundial. Es siempre político. Aparece como síntesis de factores económicos, culturales, tecnológicos, individuales, organizativos y militares. Si bien guarda cierta afinidad con la noción de suceso foucaulteano, el acontecimiento no es algo que ocurre a partir de la nada, las potencialidades están siempre inscritas en la historia anterior y sin ellas es imposible que ocurra, en cambio el suceso “no obedece ni a un destino ni a una mecánica sino al azar de la lucha”.(Argumedo;1996:217 y 218)

En aquellas jornadas la represión estatal generó muertes, cárcel, torturas, secuestros, innumerables heridos. Bajo la consigna “que se vayan todos” se aglutinaron distintos sectores logrando condicionar a la elite política y exponiendo sus fragilidades y divisiones. Tal vez, el pasaje de cinco presidentes en menos de dos semanas sea lo más representativo de este planteo²³³.

Como resultado de este brevísimo interregno magnificado en sus posibilidades por muchas producciones académicas, en enero de 2002, asume el gobierno provisional Eduardo Duhalde. El periodo se caracterizó centralmente por: a) un modelo económico con un mayor énfasis en lo productivo que en lo financiero, devaluación mediante. b) en cuanto a la política social destinada a desocupados, se inauguró un ciclo cuya centralidad pasó por el subsidio: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, concretamente el salto es de 300.000 (Plan Trabajar III) a 2.200.000 “beneficiarios”, lo que permite el crecimiento cuantitativo de las organizaciones de trabajadores desocupados. c) Represión a la protesta social tal como se trabajó en la última parte del capítulo anterior. Este gobierno luego de la Masacre de Avellaneda, ve agotado su espacio y obligado a convocar a elecciones.

Los comicios dieron como resultado el ballotage entre Menem y Kirchner, entre la continuidad del modelo económico iniciado por Duhalde, con mayor énfasis en lo productivo que en lo financiero, o la vuelta a las políticas con centralidad financiera. Con cierto atino, Menem se bajó a tiempo y asumió Néstor Kirchner con el 22% de popularidad. No hay dudas en torno a la lectura que realizó del escenario político y social que lo terminó definiendo como presidente. Así, ya en el discurso de su asunción expresó las claves de su política introduciendo una serie de demandas y reivindicaciones levantadas por las organizaciones de DDHH y sectores populares, se hizo cargo de los alcances y limitaciones de las luchas de su generación, ubicó los términos de su política económica y de la política regional e internacional. Después de ese discurso y de las primeras acciones políticas, aquel 22% ascendió rápidamente llegando en unos meses de

²³³ Desde nuestra perspectiva se trató del punto de ebullición de un proceso inaugurado con el golpe a Perón en el '55, reforzado por la última dictadura militar y consolidado durante los '90 por el Menemismo y por el breve gobierno de La Alianza. Proceso en el que mientras se iba transformando el modelo de acumulación social también se iba organizando su resistencia. Innumerables avances y retrocesos implicó este proceso para los sectores populares.

iniciado su mandato a un 60% de popularidad²³⁴. A nivel latinoamericano, quedó claro que con el apoyo de Fidel Castro y de Hugo Chávez, el entonces presidente Kirchner se alineó en el gran frente de repudio al neoliberalismo.

Resumiendo. El proceso político abierto a partir del gobierno de Néstor Kirchner, como resultado del cambio de etapa política en diciembre de 2001, tiene como eje el cuestionamiento a las políticas neoliberales. Si bien esto es levantado como bandera de gobierno, a su interior existen sectores que defienden aquellas políticas. A partir del control de algunas áreas del Estado, modifica los términos del intercambio con aquellos sectores ineludibles a la hora de gobernar y que van desde el empresariado y las privatizadas, los sindicatos y los sectores populares.

6.2- Modelando prácticas y políticas. El gobierno de Kirchner

El campo de las políticas sociales, a partir del 25 de mayo del 2003, también ha sido objeto de redefiniciones políticas. Tanto es así que, si en la década pasada, hubo consenso en caracterizar desde las ciencias sociales (Andrenacci; 2001, Coraggio; 1999, Coraggio y Torres;1997, Grassi; 1998; 2000;2002; 2003; 2004, Grassi, Hintze y Neufeld;1994, Danani; 1998, Lo Vuolo;1990, lo Vuolo y Barbeito;1993, Raggio; 2005 entre otros) que las políticas sociales se redefinieron en función del ajuste a fin de reducir el gasto fiscal (que incluye el “gasto social”), en aras de aumentar la eficiencia y eficacia estatal²³⁵; en la presente década se percibe que resulta altamente complejo clasificar bajo una única categorización la orientación de la política social y los planes sociales del período. Ello se debe, en parte, a que el sentido y orientación de la misma lejos están de ser coincidentes y homogéneos, pues conviven tendencias progresivas (por ejemplo, en materia de salud reproductiva), con el más clásico asistencialismo (Grassi; 2007). Consideramos que esta falta de uniformidad al momento de establecer cierta caracterización es producto de las controversias entre las tradiciones (técnicas-académicas- políticas) que se disputan tanto en el campo que reflexiona sobre las

²³⁴ En el campo popular organizado, las repercusiones fueron muy positivas abriendo una serie de expectativas que se expresan más tarde en la definición política de acompañar el proceso abierto a partir del 25 de mayo de 2003

²³⁵ La reforma de las políticas sociales implicó la privatización y la focalización, que fueron propuestos como complemento necesario para asegurar la continuidad del ajuste y liquidar la cultura de derechos universales.

políticas sociales como en el campo que las gestiona. Es que una de las características del actual gobierno en esta materia es el mantenimiento de cuadros técnicos que ejecutaron la política social durante los años '90, la inclusión de un importante número de intelectuales, académicos, en parte a través de convenios con universidades²³⁶, y movimientos sociales, en el diseño y ejecución de la política social²³⁷. Se cruzan así distintas tradiciones²³⁸ al tiempo que se retoman reivindicaciones que los sectores en lucha venían levantando²³⁹. No obstante, haciendo una revisión muy general, algunas políticas sociales se han visto etapabilizadas, otras, con idéntica focalización que en los '90 y adquiriendo un corte universalista como la reciente asignación universal por hijo.

En relación a esto me interesa resaltar el planteo de Estela Grassi (2003): “La coherencia ideológica de la formulación [de políticas sociales] tal como aparece en los textos y documentos, no es reflejo de la práctica en el Estado, tal como se deduce de la superposición de planes y programas dispersos en los distintos ámbitos ministeriales. El Estado es una construcción compleja de relaciones políticas y la lógica de la acumulación de capital político es un sentido arraigado en las prácticas respectivas. La racionalización de la acción en el Estado, su profesionalización y el sentido de la misma, es una producción político-cultural resultante de la lucha por la hegemonía en el ámbito público, que comprende también las pugnas “intra” agentes y con y entre aquellos cuerpos técnicos y de profesionales y trabajadores, sus organizaciones, etc. De otro modo, la profesionalización de agentes del Estado, la burocratización (en sentido weberiano), y la objetivación de lo público, es un proceso y una producción político-cultural colectiva y no meramente técnico-profesional. Pero, simultáneamente, la práctica técnico-profesional es parte de la lucha cultural por la producción de una determinada racionalización de la acción en el seno de las instituciones del Estado. Y

²³⁶ El caso más notorio donde se ha avanzado en la práctica de co-gestión de políticas es el de la Universidad Nacional de Lanús. Para ello remito al artículo de Georgina Hernández “Una universidad comprometida” En 3 Seminario: El desarrollo local y la economía social desde la perspectiva de la integración regional. Ministerio de Desarrollo Social, 2007

²³⁷ Es el caso de reconocidas profesoras, adjuntas y jefes de trabajos prácticos centralmente de la carrera de trabajo social y relaciones del trabajo de la UBA, del instituto del conurbano de la Universidad de General Sarmiento, de movimientos sociales (Movimiento Evita, Frente Transversal, FTV, etc) ONG's. y técnicos que se han formado en el trabajo con comunidades campesinas e indígenas.

²³⁸ En la actualidad, al interior del ministerio de desarrollo social, pueden vislumbrarse al menos cuatro orientaciones respecto de lo que se ha denominado economía social: 1- sea que la economía social comporte un espacio marginal y efímero dentro del sistema económico, 2- sea que es un subsistema que convive, 3- sea que constituye una práctica antagónica a los valores del mercado, 4- sea que se la conecte con supuestos emancipatorios (resistencia popular), pero articulada con otras formas de presión popular sobre la agenda social estatal.

²³⁹ Incluyo aquí a la política de DDHH, salud reproductiva, ley de educación, ley de medios, etc.

ninguna dice por sí misma los intereses que se realizan: así, la propuesta de la ‘focalización’ de la asistencia (...), se entró a una práctica arraigada en la experiencia de los distintos sujetos, en la que el uso particular y como medio de acumulación política de la asistencia social es una práctica normalizada, no un vestigio premoderno o, apenas, una inconducta de los funcionarios. Por eso atravesó el marco de la MG [modalidad gerencial] y se mantuvo vigente en la práctica política, contra el esfuerzo de quienes, aún constreñidos por la lógica neo-asistencialista, al menos aspiraban a un ejercicio responsable de la función pública (Grassi; 2003: 47-48)

En este marco de complejidad, desde el mundo académico, no abundan los estudios de corte empírico sobre este tema a partir de los cuales es posible mirar el nivel práctico de la política, lo que ella habilita y produce en su vinculación concreta con los sujetos. Y es precisamente para nosotros este tipo de análisis el que permite ir develando las contradicciones, tensiones y negociaciones que aparecen en la dimensión cotidiana de instrumentación de la política. Si bien es cierto que una parte de la definición de la política social se da en el momento de su primera enunciación donde se define por ejemplo su objeto y sujeto, también es cierto que para observarla en su totalidad no podemos dejar de vista sus múltiples derivaciones, es decir, lo que la misma produce en su vinculación concreta con contextos, experiencias y sujetos siempre sumamente heterogéneos. Desde esta perspectiva es que más que interesarnos por el supuesto dilema que se debate entre si una política social es “clientelar” o “progresista”, nos interesa mirar lo que la misma ha permitido/producido.

Concretamente en este acápite centramos la mirada en una de aquellas políticas que conforman el campo de lo que, desde el Estado se nomina actualmente (Banco mundial y neoliberalismo mediante) “Economía Social”. Y que desde las organizaciones sociales y políticas que centraron su actividad reivindicativa en torno al problema del trabajo han sido asumidas, no sin contradicciones, para implementarla en relación a la reproducción de la vida de los trabajadores desocupados vinculados por diferentes formas (relaciones) a sus filas, al tiempo que esto iba permitiendo mayores niveles de organización popular. Como plantea Trincheró (2007a), nos parece central no aventurar una crítica dogmática ni doctrinaria sino entender a la economía social en el marco de su dialéctica contradictoria. En tanto categoría que interpela la clase trabajadora en su calidad de “desocupados”, está sujeta también a la resignificación que la resistencia del trabajo

produzca en torno a su sentido social. Desde esta situación puede entenderse a la economía social como un espacio de disputa política²⁴⁰.

Hacemos brevemente un recuento de estas políticas con el objetivo de ilustrar los objetivos del capítulo.

Desde documentos elaborados en el marco del Ministerio de Desarrollo Social, se asume que, en el gobierno de Duhalde, una de las medidas que se toman en relación a lo que puede encuadrarse dentro del espectro de la economía social y que resultó un paliativo a la crisis, fue el Plan Jefas y jefes de Hogar Desocupados²⁴¹. El objetivo estuvo puesto en generar rápida asistencia y transferencia de subsidios a 2.200.000 personas.

De esta manera, mediante esta política pública, el gobierno condujo a los municipios y organizaciones no gubernamentales a centrarse en lo micro a fin de atender la emergencia²⁴², al tiempo que otorgó, mediante dicha política, un refuerzo fundamental para que crezcan cuantitativamente un conjunto de organizaciones de trabajadores desocupados, muchas de las cuales ya venían trabajando en los territorios, haciéndose cargo de dicha emergencia y construyendo organización popular. Es que, al igual que la última etapa del Programa Trabajar III, la instrumentación del PJJH estuvo en manos no sólo de los municipios, iglesias, sindicatos, ONG's, sino también de organizaciones de desocupados con personería jurídica propia o cedida. Asimismo, dicha política

²⁴⁰ Es altamente compleja la situación en torno a la economía social en la actualidad en la Argentina, siendo un campo importantísimo para el análisis social que derive en propuestas. No solo por ser política de Estado, como que ya se mencionó, sino sobre todo por ser gestionada desde el mismo Estado por organizaciones populares que provienen de la resistencia al neoliberalismo de los '90.

²⁴¹ Para un análisis entre las diferencias del programa trabajar III y el Plan jefes y Jefas de hogar desocupados ver tesis doctoral de Valeria Iñigo Carrera pp 262.

²⁴² Otros dos programas saldrán a complementar al PJJH a comienzos del 2003: el Plan de Empleo Comunitario (el PEC fue creado Resolución Ministerial N° 7/03, modificado por Resolución ministerial N° 85/03 y reglamentado por Resolución S.E. N° 102/06. MTESS) y El Plan Mayores (Res. MTESS 155, 21/03/2003)

contribuiría, institucionalidad mediante (consejos consultivos²⁴³), a dividir al movimiento piquetero entre los dialoguistas y los no dialoguistas²⁴⁴.

Con el Gobierno de Kirchner, se inician un conjunto de políticas que se han catalogado como “generación de políticas post crisis” (Arroyo; 2006). Esta generación de políticas consistieron fundamentalmente en: Plan Familia²⁴⁵ dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, el Seguro de Empleo y Capacitación²⁴⁶ dependiente del Ministerio de Trabajo, y el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” también bajo la órbita de Desarrollo Social. De todos, el “Manos a la Obra” (en adelante PMO), al tener por objetivo financiar el desarrollo del sector informal y cuentapropista en la Argentina y apuntar a promover y dar financiamiento y apoyo económico y de capacitación, a todos los que no son sujeto de crédito bancario y al pretender constituirse como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo productivo y/o comunitario enmarcadas en procesos de “desarrollo local” tendientes a la “inclusión social” (Arroyo; 2006, Rebon y Salse; 2004), fue el programa que más convocó a las organizaciones sociales y políticas que tienen al trabajo como elemento estructurante de sus desarrollo políticos territoriales²⁴⁷.

Dada su importancia, nos interesa analizar el PMO en su vinculación con la UTD. Para ello, en primer lugar (i) realizamos una breve descripción del PMO. En segundo lugar (ii), analizamos tensiones al nivel de la instrumentación concreta de este plan en Mosconi. Luego, en tercer lugar (iii), revisamos la experiencia de desarrollo local de la UTD donde se inserta el PMO, describimos uno de los proyectos y enunciamos los

²⁴³ Una de las agencias institucionales creadas para el desarrollo del PJJH fueron los Consejos Consultivos municipales y provinciales. El objetivo de tales consejos fue la participación de diferentes sectores para lograr la transparencia en el manejo del PJJH.. Cabe destacar que no en todos los municipios funcionó de la misma manera. Concretamente en el caso de Mosconi el Consejo Consultivo integró a los representantes políticos de partidos afines al gobierno actual de la intendencia, constituyéndose en un apéndice de la misma.

²⁴⁴ Duhalde puso como condición de la universalización de los planes de empleo que su otorgamiento pasara por los consejos municipales. En ese entonces, La CCC y la FTV se integraban a los Consejos Municipales y a una Mesa nacional de dialogo que se había armado con el gobierno. El resto de las organizaciones defendían su derecho a gestionar los planes, proyectos y recursos (Cieza;2006).

²⁴⁵ Fue objeto del mismo la “atención a la pobreza estructural” (Arroyo;2006). Consiste en un subsidio de 150 pesos más 25 pesos por hijo. No se requirió en este caso contraprestación en trabajo pero si contraprestaciones familiares en salud y escolarización.

²⁴⁶ Se trata de un subsidio de 225 pesos sin contraprestación laboral pero con capacitación laboral orientada al desarrollo local.

²⁴⁷ Entre 2003 y 2006 mediante este Plan se han financiado 56.000 emprendimientos que nuclean a 535.000 personas. Cfr Arroyo;2006:12.

modelamientos organizativos que está generando, a fin de contar con elementos para avanzar en la respuesta a la siguiente pregunta que se ha formulado distintas veces en encuentros y jornadas académicas: el PMO: ¿promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?

i

El PMO²⁴⁸ tiene como principal objetivo “lograr un desarrollo social y económicamente sustentable que permita generar empleo y mejorar la calidad de vida de las familias en situación de vulnerabilidad económica y social, utilizando recursos humanos, naturales, culturales y económicos que se encuentren instalados en la comunidad en un marco de equidad y participación social”. (Siempre-Salta;2004). El PMO se inscribe en dos pilares: Economía Social y Desarrollo Local (Rebon y Salcedo;2004, Goren;2005)

A partir de la implementación de este programa se brinda:

- Apoyo económico - financiero para la compra de insumos, materiales, y equipamiento que se constituyan como capital de trabajo para los pequeños emprendimientos productivos²⁴⁹.
- Fortalecimiento de Espacios Asociativos locales e interinstitucionales con el objetivo de ampliar la capacidad de intervención en el abordaje de las políticas sociales desde la perspectiva del desarrollo local. Centrado fundamentalmente en la organización de los consejos consultivos.

²⁴⁸ A través de la resolución 1.375/04, se crea, en el ámbito de la Secretaría de Políticas Sociales, el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”.

“Desde los inicios, la gestión del Plan presentó una serie de desafíos organizacionales y de gestión que implicaron, entre otros: a) la reorientación de diferentes programas y proyectos dispersos hacia un objetivo estratégico común que nuclea varias formas de financiamiento, distintas modalidades de proyectos socio-productivos, distintos actores y metodologías de trabajo, etc.; b) la propuesta de homogeneizar la variedad de estrategias, criterios de evaluación y monitoreo existentes; c) el impulso de mecanismos de coordinación con otras instituciones, d) la profundización y/o redefinición de los espacios de participación y control social conformando mesas de trabajo con redes de Organizaciones de la Sociedad civil y fortaleciendo los espacios multiactorales; e) el desarrollo de estrategias de intervención en función de las particularidades locales” (Rebón y Salse; 2004:1). A modo de ejemplo, solo al interior del propio Ministerio de desarrollo Social, el PMO articulo: 11 áreas y 18 programas. Para profundizar en torno a estas cuestiones ver Rebón y Salse; 2004.

²⁴⁹ El financiamiento se canaliza a través de diversas líneas. Las mismas abarcan créditos y subsidios, según las características de los emprendedores y están destinadas a emprendimientos asociativos comerciales y para el autoconsumo, así como para grupos de emprendimientos que conforman encadenamientos productivos verticales u horizontales.

- Capacitación y asistencia Técnica en materia de formulación de proyectos, evaluación de sustentabilidad y cooperativismo y asociativismo.

El financiamiento consiste en un subsidio para la compra de insumos, herramientas y maquinarias de hasta 15.000 pesos. En el caso de que no sea recibido por beneficiarios del Plan Jefes y jefes de hogar desocupados, está previsto un reintegro del 20% en productos o servicios durante el año en que se ejecuta el financiamiento. Para acceder al financiamiento se debe presentar un proyecto de carácter productivo por parte de organismos gubernamentales provinciales o municipales, grupos de municipios, así como por cooperativas, asociaciones civiles, fundaciones, cooperadoras, sociedades de fomento, cooperativas, entre otras organizaciones de la sociedad civil.

Una compleja trama de agentes estatales e institucionales acompaña la implementación del PMO. En el caso de la provincia de Salta, el programa se articula con el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, particularmente con el área de Programas Nacionales. La misma está compuesta por un director, por tres referentes nacionales en las zonas de Orán - San Martín y Nazareno-Yrúya y dos técnicos (un agrónomo y un economista) que trabajan en la formulación del proyecto. A su vez, este área debe articular con la dirección de acción social de los municipios donde entra el PMO, quienes coordinan el o los consejos consultivos municipales, los que son regulados a su vez por el consejo consultivo provincial²⁵⁰

Además de esta estructura, el PMO cuenta con equipos nacionales que *hacen campo* y están divididos por regiones. En entrevista con uno de los técnicos del *equipo NEA* que colabora con *los del NOA* porque conoce ampliamente el departamento San Martín, parece surgir uno de los sentidos del *hacer campo*. Se trata de un trabajo de convocatoria, seguimiento, acompañamiento y control de proyectos del PMO que no entran en la línea institucional prevista por el programa al ser vehiculizados por organizaciones y ONG's locales que se encuentran en situaciones de disputas políticas locales y provinciales. Interesa particularmente este sentido que asume el armado regional del PMO y que depende directamente del Ministerio de Desarrollo Social, ya que da cuenta, cómo sucede en otras áreas del mismo Ministerio, del reconocimiento,

²⁵⁰ Teóricamente se trata de ámbitos participativos donde se evalúan las potencialidades de los proyectos del PMO en función del desarrollo de la economía local.

por parte de quienes están gobernando el Estado, de situaciones donde sujetos colectivos constituidos en el marco de las luchas sociales de fines de siglo y comienzos del presente, no encajan por múltiples razones en la institucionalidad estatal establecida²⁵¹. Siendo así, se modelan otras alternativas desde el mismo Estado a fin de que estos sujetos se incorporen en los marcos de la gestión de políticas. Este proceso es por demás sinuoso y no está exento de contradicciones.

Quizás lo anterior haya que enmarcarlo en el hecho de que cuatro de las cinco líneas de financiamiento del PMO se sostienen con fondos provenientes del Tesoro Nacional. En efecto, solo los correspondientes al componente seis: “Herramientas por trabajo”, que esta inscripto institucionalmente en el MTESS, provienen del Banco Mundial. Consideramos que la proveniencia de los fondos no es una cuestión baladí a la hora de obtener mayores niveles de flexibilidad en la ejecución e instrumentación de la política.

ii

Ninguna experiencia de instrumentación de política por parte de los sujetos colectivos no ha devenido sin tensiones. Las que hemos podido visualizar, en su mayoría se establecen entre el armado técnico del PMO, que pretende ajustarse a la normativa, y la pretensión de la UTD de que *“la política social debe bajarse al territorio porque fue una conquista de la lucha”*. Esto significa concretamente evitar mediaciones y *“trabas burocráticas”*, aunque como veremos aparecen también otras cuestiones en juego.

En el 2004, cuando la UTD comienza a presentar proyectos al PMO, prefiere presentarlos haciendo uso de su red de relaciones externa a Mosconi. Recordemos que mientras existió el Programa Trabajar (hasta enero de 2002) los proyectos que se presentaban por organización para obtener los planes debían hacerse mediante organizaciones con personería jurídica, o como hizo la UTD, conseguir una cedida por otra. En el caso del PMO, también se requiere la personería. Como hasta el 2006, la UTD definió no *“blanquearse”*, apeló a la ONG “Manos Obreras”, de un grupo de

²⁵¹ Me refiero concretamente, por ejemplo, al área denominada fortalecimiento institucional dependiente del Ministerio de desarrollo social bajo la responsabilidad de Sergio Berni. A quien le interese una descripción sobre como se fue estructurando el “area piqueteros” en el gobierno de Kirchner, recomiendo la reciente publicación de Christian Boyanovsky Bazan: *el Aluvión Del Piquete al gobierno: los movimientos sociales y el Kirchnerismo*. Sudamericana, Buenos Aires 2010

trabajadores desocupados de la zona sur del Gran Buenos Aires. Es que la UTD veía cierta conveniencia política en esto de seguir “clandestinos”. Veamos. Hacia el año 2004 comenzó un proceso de mucha agresión hacia la UTD por parte de los partidos políticos y sectores de poder locales. Es que efectivamente se había establecido cierto diálogo entre la UTD y el gobierno nacional a partir de entonces, con lo cual aumentaba la disputa por el poder local cuyos gobernantes estaban en alianza política con Juan Carlos Romero, opositor de la gestión nacional. Este marco es el que permite explicar en parte que:

“...usáramos la ONG's de Juan. Cuando llego con el camión que bajaron de desarrollo social a Mosconi fue una fiesta, imaginate la alegría de los compañeros acá... y bueno al otro día iban a decir que era mío, y cómo lo había conseguido y toda una campaña para denigrarnos. Entonces ahí puedo mostrar los papeles y decir que este camión no es mío, es de la ONG Manos Obreras de Juan de Buenos Aires. Así les tapo la boca a todos” (responsable del área política de la UTD).

Pero esta definición, no era comprendida por los técnicos del equipo regional del PMO que sostenían:

La UTD de pocitos tiene personería, los de Mosconi que tienen más poder no quieren sacarse la personería (...) ya les aprobé 3 proyectos, ya está la plata pero como no tienen la personería la van a perder. Ya pasó hace unos años con el tema de los microcréditos cuando mediante la ong's que yo tenía con un equipo técnico mediábamos con nuestra personería entre distintos municipios y organizaciones del departamento San Martín y el área de Desarrollo Social. Como equipo técnico evaluábamos los proyectos, nos daban 100.000 pesos que se dividían en créditos, mejor dicho microcréditos para las organizaciones. Unos 20.000 pesos fueron para Mosconi y nunca lo rindieron. Entonces, por la presión que les metíamos, uno de los referentes llamaba directamente a Buenos Aires para que me dijeran a mí que quedaban exceptuados de la rendición de los 20.000 de la UTD. Ellos entienden que lo ganaron con la lucha y que por lo tanto no tienen que rendir cuentas, yo entiendo eso pero... (técnico regional Nea-Noa, PMO)

Distintos mecanismos de evitación por parte de la UTD se ponen en movimiento frente a equipos técnicos enviados desde el Ministerio de Desarrollo Social resolviéndose las situaciones conflictivas la más de las veces vía llamados telefónicos a las autoridades políticas de referencia.

“No sé para que los mandan, éste tipo viene y quiere que hagamos los que él nos dice. A veces se queda esperando días, horas, hasta que le damos bola. Yo le termino diciendo a todo que sí porque él no entiende que se trata de otra cosa. Yo lo llamo directamente a Parrilli, o a Berni, ellos mandan la orden para que se acepten los proyectos nuestros y listo, me entiendes”. (Referente del área técnica de la UTD)

De lo anterior se desprende que si bien es posible establecer que la tensión se genera por el hecho de que hasta el año 2006 la UTD no contaba con personería jurídica para presentar los proyectos al PMO, no se trataba de un capricho de niños. Como vimos también hay apuestas y definiciones políticas. En este caso, a la UTD, le importaba más preservar su honor al interior de Mosconi que responder a las sugerencias del técnico, quien se estaba jugando no sólo su trabajo sino su capacidad para conducir a la UTD. Recordemos que era un técnico del NEA que colaboraba con el NOA por el conocimiento que tenía de la zona y sus vínculos previos con los sujetos.

Valeria Iñigo Carrera (2008:249), en su tesis doctoral ha avanzado en describir una serie de “testimonios que apuntan la pérdida de importancia de los criterios objetivos de selección de los programas, en detrimento de la actuación de aquellos que controlan el flujo de los proyectos”. Si bien Iñigo Carrera, planteaba lo anterior para el caso del PJJHD, también consideramos que su reflexión puede ser trasladada para el caso del PMO. Y esto lo conocen los sujetos en relación a su práctica con el Estado desde mucho antes del período Kirchnerista. Motivo por el cual también juegan en producir las contradicciones al interior del propio Estado entre los técnicos y quienes controlan el flujo de los proyectos, porque saben de los quiebres hacia el interior de “los de arriba” tanto como de los intentos de “los de arriba” para quebrarlos a ellos.

Como se mencionó en el capítulo 4 de esta tesis y tal como profundizamos más adelante, la UTD definió dos líneas de trabajo en su construcción política. Por un lado, aquella relacionada a la consecución de trabajo genuino. Va en este sentido la actividad que pretende vincular desocupados a las empresas petroleras y/o subcontratistas. De esto profundizaremos más adelante en este mismo capítulo.

Por otro lado, aquella línea que podemos englobar en lo que se denomina desarrollo local y que se ha generado fundamentalmente a partir del ingreso de uno de los referentes de la UTD a la Secretaría de la Producción municipal durante el plazo 2002-2003 ²⁵². En este periodo se define un modelo de desarrollo local poniendo en práctica una serie de conocimientos construidos en vínculo con el INTI y con técnicos formados por *la línea de Martínez y Arroyo*. Esta integración al Estado local, permitió formular ese modelo de desarrollo local donde finalmente queda englobado aquello que la UTD pretendió poner en práctica desde febrero de 2000 cuando comenzó a administrar los primeros 250 planes del Programa Trabajar, en sus propias palabras: *tomamos los planes y los volvimos productivos*. En efecto, hay una fuerte orientación del trabajo de la organización al apoyo de emprendimientos productivos para la obtención de ingresos adicionales para sus integrantes. La organización se constituye aquí en un ámbito que enlaza las actividades productivas con la reproducción social. A continuación describimos brevemente algunos de los proyectos productivos de la UTD para dar cuenta de lo expresado.

²⁵² Llama poderosamente la atención que los distintos trabajos de reflexión sobre la UTD desconozcan este hecho. En aquellos casos en que sí ha sido al menos mencionado, solo mereció un pie de página N° 64 (ver Svampa y Pereyra;2003)

El referente que lo asume se mantiene en el cargo hasta que el Partido Renovador gana las elecciones. Esta experiencia se convirtió en un ámbito de trabajo muy interesante a partir de la cual se buscó aplicar el aprendizaje construido con técnicos y políticos proveniente de ong's y del INTI vinculados al actual presidente del INTI (Martínez) y de ex vice ministro de desarrollos social Daniel Arroyo

Proyecto	Descripción
Taller Metalúrgico	<p>Funciona en uno de los galpones que solía emplear YPF en el área de suministros. Comienza en el año 2000. Se constituyó en uno de los lugares donde los beneficiarios de los planes sociales realizaban la contraprestación correspondiente.</p> <p>No obstante tuvo otras finalidades: realizar tareas comunitarias juegos recreativos de plaza, refacciones y perimetrales de escuelas de Gral. Mosconi y hacer las veces de escuela de oficio. En relación a esto último, se han formado más de 200 jóvenes en oficios tales como soldador, amolador, cepillero y oxigenista para entrar en la industria petrolera.</p>
Vivero	<p>Se trata de un vivero especializado en sembrar semillas de todos los árboles nativos de la zona con la intención de reforestar todo lo que las empresas desmontan: lapacho, cedro, quina, cerril, afata, cipe, chivato, pata de cabra.</p> <p>El objetivo inmediato es vender los plantines sembrados a las fincas que necesitan árboles para crear cordones entre sembradíos. Sin embargo, la idea a largo plazo es poder armar un Vivero con plantas de jardín y de interior y destinar los árboles plantados a la reforestación de los campos.</p>
Basurero ecológico	<p>En el año 2001 se inició la recolección de envases de plástico en la localidad con el fin de compactarlo.</p> <p>El plástico reciclado es intercambiado por herramientas necesarias para otros emprendimientos pero también se aspira a conseguir otra máquina compactadora y poder obtener un ingreso por la venta.</p>
Huertas orgánicas	<p>Este proyecto productivo fue creado en el año 2000, y funciona sobre terrenos que consiguió la UTD, algunos de los cuales antiguamente pertenecían a la empresa estatal YPF. El trabajo en las huertas se sustenta por medio de planes jefas y jefes de hogar.</p> <p>Las huertas orgánicas son familiares, lo que implica que la explotación de las mismas tiene como finalidad el autoconsumo así como la venta en pequeña escala. Muchas de las familias que trabajan en las huertas provienen de comunidades indígenas: Wichi, Chulupi y Ava Guarani.</p> <p>La UTD se encarga de conseguir las herramientas, maquinarias y semillas necesarias para la realización del proyecto.</p>

<p>Centro Educativo y Tecnológico Universitario para el Desarrollo Sustentable JU.VE.GO.SA.BA.</p>	<p>El nombre de este emprendimiento esta compuesto por las iniciales de Justiniano, Verón, Gómez, Santillán y Barrios, asesinados por la represión.</p> <p>Allí se dicta una Tecnicatura en Producción de Animales aunque se tiene pensado crear más carreras orientadas a la economía local. El edificio donde funciona pertenecía a YPF y se encuentra en Campamento Vespucio.</p> <p>Es una experiencia que funciona como antecedente de un proyecto mayor que es el proyecto de Universidad de la UTD que consiste en convertir a Campamento Vespucio en una ciudad universitaria reciclando los edificios abandonados de YPF y convirtiéndolos en dependencias de la Universidad, en albergues para los estudiantes, en talleres donde aprendan oficios, etc.</p>
<p>Fábrica de ropa</p>	<p>En este emprendimiento, se confeccionan distintas prendas. La Fábrica funciona en las instalaciones de Suministro de la ex YPF. Allí trabajan 11 mujeres, contando cada una de ellas con una máquina de coser que fueron adquiridas a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación con el PMO. En cambio, la materia prima es obtenida por medio de la misma UTD y de donaciones. Gran parte del trabajo de esta Fábrica se destina a proveer a otros emprendimientos de la UTD. Otra parte de la producción está destinada a pedidos que hacen la Municipalidad, Vialidad Nacional y empresas constructoras de la zona.</p> <p>Los ingresos para las trabajadoras provienen de los convenios comunitarios que la UTD logró obtener de empresas como TGN y Pan American Energy y la feria semanal donde venden otra parte de la producción como manteles, delantales, repasadores, almohadones, etc..</p>
<p>Recuperación de madera</p>	<p>Este proyecto comienza en marzo de 2005, desde cuando la UTD participa en las audiencias públicas de la Secretaría de Medioambiente de la provincia de Salta (SEMADES), las que se organizan antes de cada desmote que se realiza legalmente. En dichas audiencias participan los finqueros, los entes fiscalizadores, SEMADES, la UTD y representantes de pobladores aborígenes. Una vez aprobado el desmote, la UTD convenia para que no quemen la madera e ingrese una cuadrilla de trabajo a los terrenos a retirar la madera para su posterior acopio y comercialización.</p> <p>El proyecto está coordinado por dos personas y un equipo formado mayormente por 15 trabajadores desocupados, integrado por jóvenes de entre 18 y 25 años²⁵³</p>

²⁵³ "... antes eran un grupo de limpieza y desmalezamiento que tenía como único ingreso los planes Jefes y Jefas de Hogar. Hoy obtienen un ingreso mensual digno, además del desayuno y el almuerzo durante la jornada laboral. Este emprendimiento además genera un excedente monetario que se destina a cubrir gastos de otros emprendimientos de la UTD, por ejemplo el sueldo de la maestra de la escuelita de Tremental y ya se ha podido comprar un camión" (referente del área administrativa de la UTD).

	<p>Actualmente cuentan con dos aserraderos portátiles y dos camiones para trasladar el cargamento de madera hasta un galpón que se encuentra en el área de suministros de YPF y que funciona como centro de acopio y carpintería. Los aserraderos y uno de los camiones han sido conseguidos por la presentación de proyectos en el PMO.</p>
--	--

Ahora bien. Hay que destacar que la totalidad de los proyectos y la vinculación entre ellos, que permiten encadenamientos productivos varios, ha sido posible ya que la UTD, luego del escaso tiempo de ejercicio de conducción de la secretaria de la producción municipal, continuó desde su área técnica llevando adelante distintos tipos de proyectos en el marco del modelo de desarrollo local pautado e iniciado sobre la base de lo que fue el plan trabajar III, luego el Plan JJHD y las “donaciones” de las empresas en herramientas y materiales. En su conjunto los proyectos productivos se verán fortalecidos con el PMO tanto en las líneas de capacitación, herramientas por trabajo y encadenamientos/entramados productivos a partir del 2004 con su implementación.

En relación al modelamiento de la acción territorial y el impacto en las modalidades de organización del trabajo que va implicando la instrumentación de la política, nos resulta significativo el siguiente testimonio ya que da cuenta de los distintos momentos que define la intersección del propio proyecto de desarrollo local con las políticas públicas de economía social:

“... estamos en un momento de transición. La gente tiene que dejar el plan y comenzar con las cooperativas, o la fábrica de ropa. Yo debo encontrar a quienes se hagan responsables de cada grupo de trabajo pero sin que por ello se crea con mayor poder. Esto es lo complicado. Además me encargo de conformar los grupos según capacidades y actitudes.” (Referente del área técnica de la UTD)

Como mencionamos con anterioridad, en distintos encuentro académicos se formula la siguiente pregunta: el PMO: ¿promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza? A la luz del caso analizado, podemos decir que la respuesta a esta pregunta debe circunscribirse a casos concretos dada la gran heterogeneidad de experiencias. En el caso estudiado, se asienta en un modelo de desarrollo local consensuado entre distintos

actores, sobre cierta experiencia en proyectos de microemprendimientos autogestionados y en el marco de prácticas llevadas adelante por un sujeto colectivo constituido. En efecto, es la UTD la que define asumir esta política nacional y comenzar a gestionarla fortaleciendo lo existente y lograr menores niveles de dependencia con el sector privado. Es que al brindar financiamiento²⁵⁴ para las maquinarias y herramientas, las “donaciones” de las empresas a la UTD en esta materia, se han visto reducidas y los convenios con ellas avanzan en el sentido de transferencia de recursos monetarios para sostener los ingresos de los trabajadores de los emprendimientos, sobre lo cual nos explayamos más adelante.

No nos cabe duda que el objetivo final de la economía social es maximizar el desentendimiento del capital a la producción social del trabajo. No obstante, la misma debe analizarse en el marco de su dialéctica contradictoria. Y en este marco es la propia resistencia creativa del trabajo la que también puede construir en parte los contenidos de aquello que la ingeniería social del capital desarrolla como economía social. En este dirección, al producir sentido social, puede entenderse como un espacio de disputa política. (Trincherro;20071:55)

6.3 El Plan de Emergencia Habitacional o reactivando disputas y alianzas en el campo de fuerzas regional

“ ... el proyecto de la construcción de que se está llevando adelante comprende todos nuestros objetivos: generar trabajo, solucionar problemas sociales y brindar una mejor calidad de vida a través del cuidado del medio ambiente. Por un lado, se generan fuentes de trabajo para muchos desocupados, que reciben un ingreso genuino y trabajan solamente 6 hs. diarias. Por otro lado, se realiza todo un trabajo social porque en las cooperativas hay toda clase de gente: aborígenes, profesionales, gente que no sabe leer ni escribir. Y juntar todos esos grupos de personas en nuestro medio resulta muy difícil y hoy en día lo estamos pudiendo hacer. Además, todos acceden a beneficios sociales, obra social y sueldo digno. También, es muy importante darles

²⁵⁴ En Mosconi, según registro de la propia UTD, se han ejecutado más 600.000 pesos en maquinaria para distintos proyectos, por ejemplo: un tractor de 120 HP, una rastra, un camión, 2 aserraderos portátiles, entre otros

solución a muchísimas personas que tienen problemas de vivienda permitiéndoles acceder a una casa propia. Pero, todo esto lo hacemos pensando en el futuro y en el mejoramiento de la calidad de vida de todos los habitantes de la zona. Así el predio elegido pertenece a un barrio históricamente desatendido por el gobierno municipal de forma tal que la instalación de todas estas viviendas lo obligue a realizar obras altamente necesarias que beneficiarán no solo a los nuevos vecinos sino a todos los habitantes de Mosconi. (UTD, pagina web)

Lo expuesto anteriormente es lo que construye discursivamente la UTD, tanto para su presentación pública en la web como para quienes visitamos la experiencia en el terreno, respecto de ciertas derivaciones del carácter de ser Unidad Ejecutora del Plan Federal de Emergencia Habitacional. Decididos a indagar en torno a la trastienda de la implementación de dicho programa nos preguntamos: por qué la UTD y no el municipio se constituye como unidad ejecutora de dicha política? qué procesos de lucha y generación de alianzas en el marco del campo de fuerzas regional fueron necesarias para esto? Habiéndose establecido el pacto, es posible pensar la posibilidad concreta de articulación entre el Estado Nacional y la UTD por fuera del marco asistencial-clientelar que caracterizó a la política social de los '90? Seguidamente intentamos ir respondiendo a estos interrogantes. Veamos.

El Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios lanza en el 2003 el Plan Federal de Emergencia Habitacional. Este programa se lleva a cabo en dos etapas. La primera se inicia en el 2004 y pretende la construcción de 6.208 en las provincias que han entrado en un primer convenio con el Ministerio²⁵⁵. La segunda, con fecha de inicio en enero de 2006, amplía la cantidad de provincias involucradas, entre ellas, Salta y pretende la construcción de 300.000 viviendas²⁵⁶. El objetivo de esta política apunta, según la normativa, a *solucionar la emergencia habitacional y laboral a través de la participación de los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar y desocupados, organizados en forma de Cooperativas de Trabajo, para la construcción de viviendas. De esta manera, la política del programa resuelve simultáneamente problemas*

²⁵⁵ Se trata de las provincias de Buenos Aires, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Jujuy, Misiones, Tierra del Fuego, Tucumán.

²⁵⁶ Según informes de la Subsecretaría de desarrollo urbano y vivienda, al 30/09/09 el plan federal se encontraba en el siguiente estado: había terminado 12.337 viviendas, en ejecución habían 6.860 y 786 viviendas a iniciar.

*habitacionales y laborales, permitiendo aplicar fondos, actualmente destinados a subsidios por desempleo en la emergencia, a la generación de un proceso productivo que permita la reinserción social y laboral (convenio marco PFEH; 2003)*²⁵⁷

Siendo así, este programa cuenta con dos tipos de beneficiarios: *beneficiarios de las viviendas* y *beneficiarios del trabajo*. En relación a los primeros, la unidad ejecutora debe elevar y poner en consideración de las áreas sociales del Instituto Provincial de la Vivienda el listado de adjudicatarios. Se establece en la normativa que los miembros de cada cooperativa tendrán prioridad a los efectos de la conformación de los listados, para acceder a este beneficio, pese a lo cual se deja constancia que en ningún caso los cooperativistas deberán tener preasignadas las viviendas que construyen; los cooperativistas deberán ser jefes de familias numerosas, no tener otras propiedades, tener bajos ingresos, y otras variables definidas por las áreas sociales provinciales pertinentes. En caso de no cubrir el cupo previsto por los cooperativistas podrán acceder a las viviendas otras familias relevadas por la unidad ejecutora. Respecto de los segundos, las Cooperativas de Trabajo, se plantea que las mismas estarán conformadas por 16 miembros, desocupados y beneficiarios de Programa Jefes y Jefas de hogar: 8 titulares del subsidio de desempleo Programa Jefes y Jefas de Hogar y 8 desocupados no alcanzados por el mencionado subsidio. A su vez, se informa que para la adquisición de equipos, herramientas, ropa de trabajo y libros contables, cada cooperativa recibirá, con la primera contratación un subsidio no reintegrable de \$6.000.-

²⁵⁷Otros objetivos del programa son:

-Contribuir al desarrollo y mejoramiento de las condiciones del hábitat, vivienda e infraestructura básica de los hogares con ingreso por debajo del nivel de indigencia y grupos vulnerables en situación de emergencia o marginalidad.

- Generar la inclusión social de desocupados y beneficiarios del Programa Jefes / Jefas de Hogar y de la población en emergencia habitacional y laboral, a través de la formación de Cooperativas de Trabajo.

- Concretar proyectos sustentables por medio de la construcción de viviendas nuevas con su correspondiente infraestructura.

- Dejar instalada una salida laboral a través del Programa.

- Movilizar los mercados locales de materiales, tanto en su comercialización como en su producción.

La incorporación de los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de hogar y de desocupados “puros”, resulta ser una condición insoslayable siendo negociable la cantidad de cada quien. Otros programas existentes para el desarrollo de obra pública también se ajustan a esta condición de afectar a personas desocupadas beneficiarias del PJJ y desocupados. Por ejemplo, el programa Obra Pública Local dependiente del Ministerio de Trabajo (en este caso no se trata de cooperativizar a los desocupados ya que la operatoria de este plan se centra en el entrenamiento laboral y/o en el Programa de Inserción Laboral), en algunos casos, la construcción de los centros integradores comunitarios también se ajustan a aquellas operatorias. Las otras condiciones propuestas desde la normativa son susceptibles de modificación acorde a las características centralmente de la unidad ejecutora.

Este Programa se desarrolla a través de la acción coordinada de distintos organismos intervinientes en los distintos niveles del Estado.

A nivel nacional:

- Coordinación de Ministerios del Poder Ejecutivo: - Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, a través de la Subsecretaría de Desarrollo urbano y Vivienda
- Ministerio de Desarrollo Social, a través del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), y Registro Nacional de Efectores de Desarrollo Local y Economía Social
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a través del ANSES y otras áreas específicas
- Ministerio de Economía, a través de la AFIP

A nivel provincial:

Instituto Provincial de Vivienda (IPV)

A nivel municipal, juntas de gobierno y/o comunas

El Gobierno Municipal actúa como unidad responsable de la ejecución de los Proyectos del Programa.

Sin embargo como ya adelantamos y seguidamente desarrollamos, la Unidad Ejecutora en el caso de Mosconi es la UTD y no el Municipio. Nos preguntamos nuevamente qué luchas ha implicado esto?

Cuando los referentes de la UTD, a comienzos del 2005, conocieron la noticia que en enero del 2006 se lanzaría la segunda etapa del Programa Federal de Emergencia Habitacional, dos de los referentes decidieron viajar a Buenos Aires a entrevistarse con el Ministro a cargo del área y acordaron que uno de los lugares de ejecución de dicho plan de vivienda sea la localidad de General Mosconi. A partir de este “*cierre político*” con el responsable del Ministerio, comenzaron una serie de movimientos tanto para la adecuación de algunas cláusulas de la normativa como para cumplir con aquellos requisitos inamovibles por estar orquestados en una operatoria administrativa y financiera que respetó los canales de circulación clásicos: las transferencias se hacen a

las provincias y de ahí al municipio, quienes debían abrir una cuenta específica para este programa²⁵⁸.

El primer paso que dado por la UTD, luego de aquel *cierre*, fue la elaboración del proyecto que tituló: Programa de Desarrollo Sustentable de Viviendas²⁵⁹. El mismo consiste en la construcción de 320 viviendas y se implementa en cuatro etapas de 80 viviendas cada una: 160 para la zona urbana y 160 para la zona de población aborigen y la frontera (Trementinal). Lo llevan adelante 20 cooperativas conformadas por 16 socios de los cuales 12 son “beneficiarios” del PJJH y los restantes desocupados *puros*. Si bien en la normativa, aquellos números se ajustan a 8 beneficiarios y 8 desocupados, la UTD, propone 12 y 4 respectivamente.

El segundo paso consistió en la firma del acta acuerdo con el Ministerio involucrado una vez presentado el proyecto. Luego vendría la serie de aprobaciones necesarias por parte de los otros niveles del Estado. Con la provincia no hubo mayores inconvenientes, se presentó el acuerdo firmado y sin mayores condiciones el Instituto Provincial de la Vivienda autorizó la implementación del Plan Nacional. Llegado el momento de solicitar la autorización al municipio comienzan los problemas. La UTD hace la presentación para que sea autorizado en la sesión correspondiente del Concejo Deliberante (Abril de 2005). En dicha reunión, al no estar la totalidad de los concejales presentes, se decide no tratar el tema y pasarlo para otra sesión. Durante cinco días, los medios locales participaron de la puja política poniendo al aire las distintas posiciones

²⁵⁸ En otra oportunidad (Petz; 2005:89) escribimos respecto de algunas claves que permitieron aquel cierre político en el 2005: “ cabría preguntarme por qué este Plan de vivienda se ejecuta con la UTD y no con el municipio de Mosconi. Algunas claves pueden estar en:

a) La UTD no posee ninguna filiación partidaria explícita, posee una política a partir de la cual decide no fijar posición explícita a favor o en contra del actual gobierno nacional, planteándose fundamentalmente el plano local como su ámbito de intervención y de disputa política.

b) El ámbito de desarrollo de la UTD si bien es la localidad de General Mosconi, tiene mucha influencia en el resto de la cuenca petrolera noroeste, lugar donde se asientan las grandes petroleras, lugar de vías de comunicación con los países vecinos y que permiten el abastecimiento de energía a nivel interno y externo. Para el gobierno nacional mantener en deuda a la UTD es una garantía frente al capital transnacional.

c) El gobernador de la provincia de Salta es Juan Carlos Romero y si bien pertenece al mismo partido político (PJ) que el presidente, demostraron estar enfrentados políticamente. En este enfrentamiento, la gestión de Kirchner puede encontrar en la UTD un aliado político en una provincia cuyo gobierno resulta difícil, al menos hasta hoy, que apoye en las próximas elecciones al actual mandatario ejecutivo nacional.

d) Para la UTD, llevar adelante la implementación del Plan de vivienda permite obtener recursos para la organización logrando amplificar su desarrollo territorial.

e) Para los referentes de la UTD, implica acumular prestigio en la disputa con el municipio por la referencia política

²⁵⁹ El proyecto fue elaborado por el área técnica de la UTD

manifestadas entre los referentes de la UTD y los concejales provenientes del partido Renovador, batalla mediática cuyo resultado terminó en el llamado a una sesión extraordinaria el día martes 26 de abril del 2005 para tratar la autorización. Autorizar implicaba, entre otras cuestiones, la apertura de una cuenta bancaria del municipio exclusiva para este fondo de obra pública.

La UTD decide entonces, movilizar al Concejo Deliberante. En adelante siguen nuestras notas de campo.

“Eran las 8 Am. Nos juntamos en Transportistas, sede de la UTD. Nos subimos al camión que había sido entregado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el marco de un proyecto productivo presentado por la organización mediante la personería jurídica Manos Obreras, ONG’s de un agrupamiento de trabajadores desocupados del sur de GBA. Éramos alrededor de 30 personas. Cruzamos todo el Pueblo de Mosconi. Cada vez que algún compañero de los que iba en el camión veía a alguien conocido y que no estaba en la movilización, lo increpaban gritando desde el camión por qué no estaba con ellos.

Llegamos a Campamento Vespucio, 5 km al oeste de Mosconi. Entramos al edificio de la ex administración de YPF y donde actualmente funciona el Concejo Deliberante. Nos sentamos en el patio del edificio. Estuvimos aproximadamente durante tres horas, tomando el lugar, mientras, en las oficinas con sus puertas cerradas, se llevaban adelante las negociaciones. Cada vez que salía alguien de la sala, se cruzaban gritos con los manifestante: ¡Hey, fulano, más vale que lo aprueben , no?!, los concejales, sin decir palabras volvían a entrar. Se vivía un clima de tensión aunque distendido. Efectivamente había escasísimas posibilidades de que no lo aprobaran. Es un proyecto que le sirve a todo el pueblo en definitiva. El punto en cuestión, imaginé, era de alguna manera quien se lleva el rédito político de todo esto. Pasadas unas horas se notaron movimientos en la sala. La puerta se abrió y salieron los concejales. El referente de la UTD que había entrado a defender el proyecto continuaba adentro ultimando detalles. El patio de pobló de aplausos, vivas y cánticos. Nos volvimos a subir al camión. Ahora

pude subir en la caja con el resto de los compañeros cuestión que no me permitieron a la ida donde viajé en la cabina. Emprendimos el viaje hacia transportistas.

Más tarde pude saber cuál había sido el objeto de la negociación. Los legisladores locales pusieron como condición que las viviendas que se construyan en primera instancia estén ubicadas en el ejido urbano por el impacto visual que eso generaría en la población frente a las próximas elecciones legislativas. La UTD aceptó y rediseñó el cronograma original” (notas de campo; 2005).

Dada la lucha anterior, comienza el trabajo para los equipos técnicos y administrativos de la UTD, pero fundamentalmente comienza la etapa que podemos nominar como de demostración de capacidad de trabajo, capacidad técnica, capacidad de gestión y capacidad política. Estas distintas capacidades fueron sistemáticamente puestas en dudas por los opositores políticos locales.

Lo cierto es que en el transcurso de un año, la UTD avanzó en la conformación de las cooperativas, proceso que tiene sus complejidades; en la elección del lugar dentro del ejido urbano donde se construirían las viviendas; en la delimitación del terreno; en la compra y administración de materiales y otros insumos necesarios para las obras; en la organización del trabajo de las cooperativa²⁶⁰; en la puesta en funcionamiento de distintos procesos de encadenamiento productivo²⁶¹; y lo que es sumamente importante en términos de demostración tanto hacia el interior de la organización como al resto de las organizaciones de la localidad, es que en menos de un año, el parcelado estaba hecho, los cimientos ya estaban construidos y en algunos casos las paredes levantadas. Ver Anexo II foto N° 8 y 9

²⁶⁰ Lo que incluye la organización de los días laborales, de los francos y de las vacaciones, la elección de los responsables de las cooperativas, los balances, las capacitaciones, la intervención de los distintos gremios, la denominada nativamente “tarjan” que es una tarjeta que se firma en la sede de la UTD diariamente y a partir de la cual se controlan los horarios de trabajo.

²⁶¹ Nos referimos al taller metalúrgico, la maderera y las ladrilleras manejadas por la UTD puestas en función de las necesidades de la construcción de viviendas, el vivero armando los plantines para la forestación de la plaza del nuevo barrio y las veredas. En fin, el plan de viviendas fue la posibilidad de motorizar un engranaje en relación al desarrollo local, dinamizador de proyectos y encadenamientos productivos.

En diciembre de 2007 se realizó el acto de inauguración del barrio de la UTD “San Francisco”. Al mismo asistieron el ministro de Planificación Federal, Julio De Vido, la presidenta de las Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, el gobernador Juan Manuel Urtubey, el vicegobernador Andrés Zottos, el diputado nacional Marcelo López Arias, intendentes del departamento y legisladores provinciales.

Cada paso de los enunciados anteriormente ha estado signado por continuas tensiones, conflictos y negociaciones que han sido características del proceso de cogestión implicado en el Plan Federal de Emergencia Habitacional. Es que, los llamados “cierres políticos” no son más que momentos dentro de un proceso de concreción de una política cuando se opta por la cogestión, momentos de muchísima condensación al delimitar alineamientos políticos lo que, a contrapelo de las versiones mediáticas, no supone tener el camino allanado²⁶². La lucha política que venía gestando la UTD y que se expresaba centralmente en los cortes de ruta y en las ocupaciones de espacios públicos, en las entradas de las fábricas tal como veremos en el siguiente apartado, en la etapa de cogestión de políticas públicas, se expandió también al orden administrativo burocrático, implicó alianzas con algunos sectores del armado del PJ provincial al tiempo que se gestó una lucha cotidiana y abierta con el poder local. Pero interesa también destacar que lo que se generó a nivel de política local territorial con el plan de viviendas fue un mutuo condicionamiento entre la UTD y gobierno local. Recordemos que si bien la UTD logró tener la administración de los fondos, no pudo terciar a su favor el hecho de que la cuenta bancaria donde el Ministerio debía transferirlos sea de la UTD. La que se abre es una cuenta que depende del municipio lo que ha significado concretamente que las autoridades locales tengan el poder de liberar los fondos sujetando a la UTD fuertemente y obligándola a demostrar poder mediante la movilización popular. Así ha sido expresado por uno de los referentes en un comunicado que la UTD definió circular en el último corte de ruta realizado en mayo de 2010.

²⁶² Nos interesa particularmente mencionar que el diario el Tribuno, va a desconocer este proceso de lucha manifestando en un artículo publicado el 14 de diciembre de 2007 que “Si bien los fondos eran totalmente manejados por la UTD, la Nación hizo que el municipio abriera una cuenta desde la cual los encargados de administrar los fondos retiraban partidas de dinero que llegaban desde el gobierno central”. Se desconoce la toma, la lucha mediática entre los medios representantes de los distintos sectores de poder local, marcándose solo el alineamiento político.

“... el intendente de Mosconi, Isidro Ruarte, quien nos hace la vida imposible, pues hay que rogar por una simple firma un sin fin de veces cuando llegan los recursos al banco Macro de Mosconi. Es mas hemos denunciado la malversación de esos fondos que a veces utilizó para pagar cuentas del municipio. También, al demorar las firmas para el pago a proveedores de las cooperativas de construcción, el banco se come un gran porcentaje por los intereses.

Hasta ahora, luego de casi 2 años de inaugurada la primera etapa de 80 viviendas, no completo el tendido de los servicios a ese complejo habitacional (...)

En fin, un sinfín de trabas para que la UTD fracase!

Se aprobaron las adendas por la primera etapa y parte de la segunda por mas de 2.400.000 y otros fondos por casi 4.000.000, para aplicarlos a obras posteriores y hasta la fecha no recibimos ni un peso!, el intendente Ruarte con los cómplices de la provincia, esta desesperado por meterle mano a esta plata y es esa la lucha, por que sus cuentas están en rojo, teniendo el municipio que mas regalías petro gasíferas ingresa en la provincia, la plata no esta, no hay trabajo, no hay obras, seguimos chapoteando barro...” (comunicado de la UTD, mayo 2010)

Por último, a modo de cierre de este acápite, interesa hacer el siguiente señalamiento en cuanto al modelamiento de la práctica política que ha implicado el vínculo con las políticas públicas hasta aquí. Si bien en otra parte de esta tesis mencionábamos que muchos de los debates en torno a los sentidos que asumía el Estado en las construcciones políticas de los desocupados se convertía en objeto de discusión a ser dirimido al interior de las instancias orgánicas, en el caso de la UTD la construcción en relación al Estado es como que iba de suyo, en este sentido podría configurar un “habitus”²⁶³. Es que si bien los modos de vida de los integrantes de la UTD son absolutamente diversos, también es cierto que se anudaron, directa o indirectamente, al vínculo laboral y político con YPF. Consideramos que es esta experiencia la que orientó el modelo de construcción política. Modelo que desde el comienzo, desde nuestra perspectiva, puso en el centro al Estado. Pero como mencionamos al final del capítulo 4, se trataba de la *recuperación del Estado*, de hacer ejercicio del mismo. De aquí que la UTD nunca se pensó como mediadora entre el Estado y la población. Siempre se pensó

²⁶³ Tomo esta noción de Bourdieu

parte de un Estado al que hay que recuperar, por esta razón nunca eludió la responsabilidad de integrar y conducir áreas del aparato Estado local como en el año 2002-2003 la secretaria de la producción municipal²⁶⁴. Además, los resultados en términos políticos de la gestión del PMO y la cogestión en el caso del Plan de Vivienda se constituyeron en los elementos centrales que probaban que otra forma de hacer Estado es posible. Forma de hacer Estado que se planteo abiertamente en confrontación a la del gobierno local. Pero en ese camino de recuperar el Estado se ponían en tensión y en cuestión las propias prácticas y los resultados políticos que las mismas generaban:

“Nosotros hacemos las obras, conseguimos los materiales, administramos los planes y generamos los proyectos, ponemos la firma, pero quien lo capitaliza políticamente al final es el intendente que está en todas las inauguraciones y finalmente los votan a ellos” (Responsable de uno de los proyectos productivos de la UTD)

Al interior de la organización, aquello, ha ido horadando el consenso que había en torno a la modalidad de recuperar el Estado, modalidad que incluía relativo rechazo a la participación política en las instancias institucionales formales democráticas.

Interesa aquí particularmente señalar una de las derivaciones de la práctica de cogestión expresada en el modelamiento de la práctica política. En efecto, la experiencia de cogestión con el Estado nacional en un marco de disputa con el gobierno local fortaleció al interior de la organización a quienes venían manifestando la posibilidad de la lucha también en términos electorales. En el 2007, en alianza con una de las líneas del PJ provincial, uno de los máximos referentes de la organización se presentó a intendente. En el 2009, volvió a candidatearse, en esta oportunidad como concejal, en el marco de una de las líneas PJ provincial y consigue la banca (en alianza con el PO y con otras dos líneas del PJ provincial). Esta definición política de la UTD de participar también en el terreno electoral, incursionando en la política institucional, es algo que parece contradictorio con aquello que expresaban en los inicios de la organización, a fines de los '90. Sin embargo, esta decisión bien puede comprenderse en el marco del desarrollo de la UTD como una dimensión más de la lucha, abierta en un contexto social y político

²⁶⁴ Las distintas reflexiones producciones sociológicas sobre la UTD tendieron a invisibilizar este hecho como parte de la construcción política de la organización. En el único caso en que sí ha sido al menos mencionado, solo mereció un pie de pagina N° 64 (ver Svampa y Pereyra;2003)

diferente, y que se plantea fuertemente signada por los procesos de organización popular desde el conflicto, la demanda y la construcción territorial. Sin dudas, esto golpea sobre aquellas producciones sociológicas que planteaban como característica innovadora de organizaciones como la UTD, una supuesta autonomía radical del Estado, de los partidos políticos y centrales sindicales²⁶⁵.

Esta dimensión de la lucha política en nuestros entrevistados apareció altamente valorada. Pero lo que aparece valorado y cargado de expectativa no es la institucionalidad en si misma sino el hecho de que haya logrado entrar un representante de la UTD. Es decir, el acento puesto en el proyecto político encarnado por un sujeto colectivo, producto de un proceso de lucha y resistencia, y que tiene su anclaje en lógicas políticas que se juegan en una dimensión que trasciende lo institucional, pero que en el actual contexto deposita cierto nivel de expectativas en ese plano. Así nos lo expresaron: *“Con [se refiere al representante electo de la UTD] en el consejo deliberante ahora tenemos una lucecita”*.

6.4- La UTD y el sector privado: de convenios colectivos y convenios comunitarios

A- “...Con presión logramos incorporar personas a las industria petrolera. Esto al margen de los planes, son trabajos genuinos que van de 1000 a 3000\$ (...). Nosotros hacemos cortes en los accesos a las petroleras cortando la producción. Es el corte que más les duele, más que las rutas porque un equipo cobra entre 5.000 y 25.000 dólares la hora operativa (...) ahora estamos presionando a Techint por el gasoducto nortecentro que va a alimentar a cinco provincias. Nos paramos de mano y si no toman a los de la UTD para laburar no se hace y seguimos presionando con cortar el suministro de gas. Nos respetan muchísimo porque saben que lo hacemos, ya lo hicimos otras veces. Nosotros sabemos donde están todos los accesos, las llaves y sabemos

²⁶⁵ Nos referimos a las posiciones de Giarraca y Svampa fundamentalmente quienes parecen remodelar el primigenio concepto de autonomía forjado por las primeras organizaciones de desocupados que se fundaba en la lucha por el control sobre la distribución y formas de implementación de los planes de empleo y bolsones de alimentos, cuando el Estado intentaba, por distintas vías, negociar con los individuos en particular y no con las organizaciones. Ante esta relación conflictiva con el Estado, el movimiento de trabajadores desocupados ha intentado sostener el concepto de “autonomía”, entendido como la defensa de la propia soberanía de la organización como sujeto colectivo frente a las políticas estatales de “individuación”. Lo anterior ha tenido distintas derivaciones, entre ellas, aquella que plantea nociones difusas o ambiguas de autonomía que niegan al Estado como ámbito de disputa social y política, y reniegan de toda institucionalidad.

donde cortar. Lo que pasa que estas empresas quieren venir con sus laburantes que traen de otros lados, y nosotros exigimos que nos incorporen a nosotros porque acá es altísima la desocupación (...). Acá se paró la destilería por 23 días y perdía 650.000 dólares por día, también se cortó el gas y varias áreas petrolíferas. En el 2003 cortamos el gas a Chile. Cuando fue el quilombo en Bolivia en el 2005 por ejemplo, nosotros colaboramos sin saberlo cuando cerramos el cierre de válvulas en campo Durán. Sin querer ayudamos a los bolivianos porque no les llegaba combustible a los milicos para salir a reprimir. Luego de esto vinieron grupos de Bolivia a contarnos como les habíamos ayudado y conocieron los proyectos que estamos desarrollando, incluso la UTD les ha armado proyectos. (...) con esa presión conseguimos de todo, que entren a laburar ex ypefeanos e hijos de ex ypefeanos y las mujeres, y otros entran a laburar de manera efectiva en la empresa en la parte de servicios comunitarios. Vienen las empresas a buscarnos porque acá hay gente muy capacitada además sabemos como negociar. Yo me siento con las empresas y conveniamos, tenemos nuestro propio convenio colectivo. Ahora con Techint negocié 5\$ la hora como mínimo y un techo de 7 y de ahí no se baja. Este es un trabajo por cinco años y están entrando 300 personas, es un gasoducto que va de Campo Durán y pasa por 5 provincias. También van a venir gente de ellos a dar capacitación en distintos temas en el taller metalúrgico de la UTD. [la entrevista se interrumpe porque suena el celular de Andrés y pensativo dice] les voy a mandar dos camiones de leña para la noche. Éstos están cortando la ruta para hacer su propia negociación. Es que se van a construir dos gasoductos y un parchoducto, los construye Techint y Contreras. Yo no puedo ni acercarme a la ruta, ya me trajo demasiados problemas, si me acerco a la ruta voy en cana de nuevo. Ahora presiono en el lugar que más les duele: cortando el suministro de gas. (Responsable del área política de la UTD)

Como mencionamos en el acápite final del capítulo 4 de esta tesis y como se expresa en el testimonio precedente, la UTD se plantea una política en relación a las empresas petroleras, a las constructoras de ductos y de las obras civiles para las petroleras y a aquellas empresas que ganan los procesos licitatorios de inversión pública. Política que se sostiene con el argumento que reza:

“las regalías gasíferas son de 150 millones de pesos por año y no queda nada en Mosconi. Toda la plata se va al punto de que ni siquiera hay banco en Mosconi, solo un

cajero automático. La zona genera miles de millones de pesos, queremos que esa plata se quede para generar trabajo” (Responsable del área política de la UTD).

Se trata de una política de corte confrontativo, y que desde principios del año 2000, tiene una forma de acción directa la que no es otra cosa que una vieja herramienta de presión que se utilizaba en las fábricas y que es nominada por los sujetos como “*cortes de acceso*” a las empresas. Se trata de piquetes en las puertas de las empresas que tienen una duración indeterminada hasta conseguir lo que se demanda. En ocasiones, esta medida de fuerza se endurece llegando incluso a ejecutar el cierre de válvulas, cortando de esta manera la circulación de hidrocarburos y sus derivados. Los cortes de acceso se han realizado de manera mucho más seguida que los cortes de ruta y tienen un mayor nivel de aceptabilidad en la población que estos últimos, al tiempo que son los cortes que “*más le duelen*” a las empresas por las pérdidas millonarias ya que paralizan la producción²⁶⁶.

Los cortes se organizan con una parte de los trabajadores desocupados del padrón que posee la UTD²⁶⁷ y en todos los casos está presente el referente de la organización con mayor experiencia en negociaciones colectivas y en militancia sindical. El referente es quien entra a negociar con los gerentes y el resto del grupo se queda cortando el acceso a la empresa. El criterio para seleccionar a los trabajadores que “*bancan*” el corte depende del tipo de empresa y de los perfiles laborales susceptibles de poder ser aceptados por las mismas. Así, nos encontramos con cortes sostenidos exclusivamente por profesionales o personas con experiencia laboral en determinado rama de actividad y sector, y por otro lado, con cortes “*bancados*” exclusivamente por jóvenes sin experiencia laboral previa. De todos modos, al igual que en el caso de alta para “*los planes*”, sigue existiendo un requisito previo: “*el que hace algo por la comunidad tiene prioridad para entrar a trabajar*”.

La demanda que se construye para los “*cortes de acceso*” desde los inicios planteó dos ejes que en la actualidad la UTD los clasifica bajo las denominaciones de: “*convenios colectivos y convenios comunitarios*”.

²⁶⁶ Recordemos que se trata de empresas que producen el 80% de los hidrocarburos de la provincia y de dónde proviene el gas que alimenta al centro y norte del país y que se exporta a países vecinos.

²⁶⁷ Esto en disputa con el municipio que frente al éxito de este acuerdo arma su propia bolsa de trabajo en el 2006.

De Convenios Colectivos

“Nosotros cuando vamos a las empresas por los trabajos en las plantas, nos sentamos con el gerente y con la empresa que va a hacer la obra y ponemos cuánto queremos ganar. Fijamos los descansos, las horas de trabajo. Los sindicatos han quedado al margen, están todos comprados, ellos no le van a ir a cortar un acceso. En cambio nosotros si. Entonces las petroleras prefieren negociar con nosotros.” (Responsable del área política de la UTD)

Tal como se destaca en el anterior testimonio, la UTD ha logrado constituirse en un sujeto colectivo que al tiempo que demanda trabajo genuino, establece las condiciones laborales tal la usanza sindical.

Si bien desde la perspectiva de los actores tales acuerdos se nominan como convenios colectivos de trabajo, los términos de los acuerdos se establecen con las empresas. Esta modalidad, semejante a aquella forma convenial que ha sido moneda corriente a partir de la ley de flexibilización laboral y que rige fundamentalmente en aquellas empresas donde los sindicatos se encuentran en una situación de debilidad, le permite a la UTD aumentar su capacidad de negociación. Es que, si bien la mayoría de las empresas con las que se trata son constructoras que se rigen con el convenio de la UOCRA, la negociación por empresa le ha permitido a la UTD, llegar a ciertos acuerdos regidos para los petroleros y al mismo tiempo hacer uso de los beneficios que establece la UOCRA²⁶⁸. Vale aclarar que esta modalidad se establece en confrontación a la política de la UOCRA y el Sindicato de Petroleros local.

En cuanto al período de los trabajos si bien nos encontramos con situaciones determinadas por los tiempos de obra según especialidad, también nos hemos

²⁶⁸ En torno a esto quiero describir el siguiente hecho. En mi última estadía en Mosconi a mediados de octubre del 2009, me encuentro con muchos jóvenes que iban a preguntar al galpón de la UTD cuando cobraban. Indagué en torno a esto y eran todos trabajadores que habían ingresado a la empresa INDOSUR- VMD (contratista para Pan American) para construir una planta en San Pedrito (unos km al norte de Vespucio). La queja de todo el conjunto fue que la empresa no había pagado el desarraigo (los trabajadores se quedaban en los campamentos de lunes a viernes y bajaban a Mosconi el fin de semana), razón por la cuál estaban peticionando. Pero además, estaban a la espera de un pago estipulado por la UOCRA (CCT 545/08), la cámara Argentina de la Construcción y FAEC, donde se establece que se paga el monto de 2000 pesos a los trabajadores de zona petroleras que se hayan desempeñado hasta junio del 2009.

encontrado con situaciones donde se trabaja 3 meses y/o 6 meses. En este último caso, se utilizó aquello prescripto en ley de flexibilización laboral N°: 25.250. Efectivamente, según esta ley, las empresas pueden contratar al personal durante los tres primeros meses como personal en período de prueba. “Durante este período el trabajador puede ser despedido sin que corresponda pagarle indemnización, pero el empleador siempre debe registrarlo, pagar las contribuciones, y depositar los aportes a la seguridad social” (MTEySS). Pasado los tres meses, o bien la empresa lo desvincula sin pagar indemnización o el trabajador debe ser contratado por tiempo determinado o indeterminado y estando en este tipo de relación contractual, la empresa solo puede desvincularlo pagándole la doble indemnización hasta 2006. Bajo aquel marco legal que reguló estas formas hasta el 2004, el tiempo de período de prueba (3 meses) pudo extenderse, negociación colectiva mediante o negociación por empresa, por un lapso de 6 meses. Esto es precisamente lo que había logrado negociar la UTD sin ser un sindicato constituido como tal aunque sí reconocido evidentemente como organización de desocupados con práctica sindical²⁶⁹.

Ahora bien, constituirse como sujeto pasible de convenio, conlleva otras cuestiones para nuestro caso. Por un lado, un trabajo de investigación permanente y de negociación en organismos oficiales para “*conseguir las obras*”. Para la UTD esto implica estar muy alerta e informarse permanentemente de las obras que se planifican en otros lugares para esta región y viajar a Buenos Aires y /o Salta²⁷⁰ para “*apurar que se construyan y que no nos primereen*”. En segundo lugar, como se trata mayormente de obras civiles anexas a las petroleras²⁷¹, tienen la modalidad de ser llevadas adelante por especialidad y/o eventualmente por la duración del contrato a tiempo determinado. Siendo así: “*se termina la especialidad, se termina el trabajo*”. Es decir, la persona que ingresa a trabajar está contratada por un determinado tiempo que es el tiempo de trabajo que demanda su especialidad en el marco de la obra. Frente a esta situación que es la que

²⁶⁹ La nueva ley 25877/04 extiende el período de prueba a tres meses. Pasado ese plazo, las empresas están obligadas a contratar por tiempo determinado o indeterminado a sus trabajadores.

²⁷⁰ Según si se trata de obra pública con financiamiento provincial o nacional. A modo de ejemplo, en el 2008 se convino el marco del Acuerdo de Cooperación, Gobierno de Salta-Desocupados la realización de las siguientes obras: Aeropuerto Mosconi, canalización de la Quebrada de Galarza, Canal de B° La Merced, Cordones Cuneta y Pavimentación en B° Guemes, Núcleos Húmedos, Viviendas para Aborígenes, 2° Etapa de Escuela de Cornejo, autopista entre Tartagal y General Mosconi entre otras.

²⁷¹ Exceptuando cuando se trata de trabajos técnicos al interior de las petroleras, lo que resulta en grado muy escaso. En este caso entran a trabajar en blanco. Hasta donde pudimos indagar, según registros de la propia UTD, han sido 150 personas vinculadas a la UTD las que lograron ingresar a trabajar como operadores de planta de manera permanente.

abunda, la UTD ha innovado con un sistema que ellos denominan “*sistema solidario de rotación laboral*” y que consiste precisamente en la rotación de los trabajadores. A modo de ejemplo va el siguiente fragmento de entrevista:

“Yo trabajé un año, junté plata, un montón. Me pagaban 2000 pesos la quincena más las asignaciones familiares que acá son más altas por zona E y en marzo la escolaridad. Cuando terminó la obra. Le dejé mi lugar a otro compañero por solidaridad. Ahora hace dos años que no entro, hago algunas changas con el camión de la UTD llevando y trayendo cosas, limpiando patios, haciendo pequeñas obras que la gente le encarga a R. De hecho ahora estoy esperando a A. que me tiene que pagar el trabajo de jardinería que hice en su casa. Espero, que sea la última changa antes de entrar en Contreras. (Integrante de la UTD)

Con relación a este sistema solidario queremos hacer los siguientes señalamientos. Dicho sistema de rotación es ponderado y respetado por quienes deciden ingresar a trabajar a las empresas vía el cupo que tiene la UTD. De todos modos también nos hemos encontrado con situaciones donde se comienza a cuestionar fuertemente el tema de los cupos por comisiones. De hecho con algunos universitarios con los que nos hemos entrevistado expresaron fuertemente su disconformidad²⁷².

Recapitulando, la UTD ha logrado establecer un criterio solidario entre los trabajadores que están en su bolsa de trabajo y erigirse como sujeto colectivo de negociación sindical en el marco de la flexibilización laboral existente. Es importante destacar que la organización en la actualidad es vista por el sector empresario como aquel sujeto capaz de conducir al resto de las “*comisiones de desocupados*” de Mosconi y Tartagal. Las mismas han seguido el ejemplo de la UTD razón por la cuál se ha pactado entre las empresas y el conjunto de las organizaciones de desocupados lo que se denominan “*cupos en las empresas por comisiones de desocupados*”. De todos modos, si existen problemas, los gerentes de las empresas se comunican directamente con el responsable

²⁷² Lo expresado puede resumirse en la ecuación conformidad-disconformidad según niveles de calificación laboral. De hecho, precisamente en nuestra última instancia de campo, los radios locales comentaban que grupos de profesionales “portereaban” en las entradas de las empresas, queriendo individualmente ingresar a trabajar sin pasar por los cupos de las comisiones de desocupados. Sebastián Carezo en su tesis doctoral, recupera una serie de relatos de pobladores aborígenes de Campo Durán donde manifiestan sus reparos respecto de la modalidad que se ha instituido como “cupos por empresa” por los usos clientelares que esta modalidad permite a algunas organizaciones que no tienen articulaciones con las bases. Para más detalle remito a Carezo; 2008: 158 a 161.

del área política y/o eventualmente con el responsable del área administrativa, quien sale a mediar²⁷³.

Convenios comunitarios

“Y las petroleras donan en otros lugares. Yo he andado en muchos lugares, en Río Grande, Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz, Chubut, Neuquén y he visto que ellos tienen barrios completos, entonces los vamos a presionar. Les decimos: ustedes van a dejar algo acá también. Entonces les conseguimos sacar todos los materiales para la construcción de escuelas, hospitales (...) pedimos también combustibles. (...) de esta manera hemos logrado hacer 6 salas de primeros auxilios, comedores comunitarios, comedores escolares, etc”. (Responsable del área política de la UTD)

Si como mencionáramos, los convenios colectivos se establecen con empresas constructoras especializadas en ductos y en obras civiles para las empresas petroleras, los convenios comunitarios se desarrollan también con las petroleras. Se trata de acuerdos que datan de los “*cortes de acceso*” que comenzaron en el año 2000 a partir de los cuales también se negociaba con las empresas, entre otras cuestiones anteriormente señaladas, la donación de herramientas y materiales para la concreción de obras de uso comunitario. Generalmente, este tipo de obra constituían el proyecto comunitario aprobado en el marco de lo que fue el Plan Trabajar y en el marco de los inicios del Plan Jefes y Jefas de Hogar para el desarrollo de la contraprestación de los “beneficiarios”. A partir de la implementación del proyecto de Desarrollo Local Manos a la Obra y del componente 6 Herramientas por trabajo del MTESS, aquella demanda por herramientas y materiales se ve modificada, en parte, ya que las políticas mencionadas cubrían precisamente ese pedido. El primer antecedente de semejante modificación que al menos nosotros hemos relevado fue el acuerdo establecido con la empresa Contreras²⁷⁴

²⁷³ Según nos relataba uno de los referentes de la UTD: “*a A. lo respetan muchísimo, tanto es así que cada vez que hay algún conflicto con otras organizaciones, los gerentes lo llaman a A. para que lo resuelva y los conduzca*”

²⁷⁴ Empresa constructora especialista en gasoductos y petróleo.

y constó de la consecución de 100 sueldos de 500 pesos para desarrollar trabajos comunitarios²⁷⁵.

En los inicios del 2006, se acepta un nuevo mecanismo, donde las empresas en lugar de otorgar el beneficio a los desocupados, lo transfieren a la UTD la que se constituye para eso como operadora de una entidad sin fines de lucro: la Fundación de Trabajadores Desocupados (FUNDATRAD). Desde la perspectiva de los sujetos, esta nueva modalidad ha motivado a la UTD a “salir de la clandestinidad y legalizarse”. Es decir, han aceptado constituirse como fundación, tener la personería jurídica. Recordemos que esta era una condición para los distintos programas sociales estatales, sin embargo sistemáticamente la UTD se había negado a sacar la personería, activando una serie de relaciones con otras fuerzas políticas de desocupados de zona sur del GBA quienes le decían la propia.

Cómo dijimos, FUNDATRAD se creó en el 2006 y su rol centralmente es el de empleadora. Con la fundación la UTD ha logrado avanzar en un sistema de transición hacia la formalización laboral al que llaman “sistema de blanqueamiento”. Veamos el siguiente testimonio:

I- “Cómo es ese sistema de blanqueamiento al que te referías?”

M- En realidad es algo que inventamos a partir de que conseguimos que las empresas nos transfieran dinero directamente. Incluso hace dos años que venimos pidiendo donaciones, la Amalita Fortabat nos donó mucha plata con la que terminamos la construcción de la escuelita de Tremontinal. Parece que la vieja quiere lavar culpas antes de morir. Te das cuenta qué hacíamos con ese dinero y ... blanquear a la gente que trabaja en los proyectos. Entonces, necesitábamos contar con una cuenta bancaria

²⁷⁵ En este caso en particular se trató de un contrato bimensual entre las partes y cubrió algunos derechos laborales como aguinaldo y vacaciones. El acta acuerdo dice: “ante la situación social de la zona la empresa destinará a tareas para la comunidad exclusivamente al personal que realizó el examen preocupacional”, esto es que aquellos que no habían sido convocados para el trabajo en el gasoducto, siguen vinculados a la empresa para el desarrollo de tareas comunitarias. (44 horas semanales, sueldo neto: 576 pesos, aguinaldo, vacaciones y fondo de desempleo). Para más datos ver nota: un plan de desempleo, pero privado. Pagina 12, 3 de marzo de 2003

donde se haga la transferencia, una personería jurídica, por eso la fundación que puede salir a emplear..

I- Y como funciona el sistema de blanqueamiento, la gente tiene recibo de sueldo?

M- es algo que inventamos para aprovechar algunos de los derechos laborales, por lo menos los que están a cargo del ANSES. Esta zona está catalogada como desfavorable, es zona 4, lo que aumenta el valor del salario familiar en relación a otros lugares de Argentina. Teníamos que aprovechar esto de alguna manera. Mira ahora se paga 300 pesos por hijo y aquí hay familias que tienen 7, 8, 10 hijos... En marzo, se paga la escolaridad que son 600 pesos por hijo y este es el mes donde más plata reciben. Hemos tenido casos donde la familia ha sacado entre 5000 y 6000 pesos en Marzo. Entonces qué es lo que inventamos (M se levanta, se dirige a un bibliorato. Saca un recibo de sueldo y comienza a explicarme). Ves, de sueldo básico se paga 101 pesos, el resto es en negro. Entonces a nosotros no nos sale prácticamente nada los aportes patronales, y las deducciones son mínimas, esto sale de las donaciones. Y la gente se queda con las asignaciones familiares". (Responsable del área administrativa de UTD)

A continuación reconstruyo el recibo de sueldo que me mostró M:

Recibo de sueldo: Proyecto de Reforestación

N° de legajo: xxxxxxxx		Documento: xxxxxxxxxxxxxxxx
Apellido y nombre: xxxxxxxxxxxx		Ingreso: xxxxxxxx
CUIL: xxxxxxxx		Mes de pago xxxxxxxx
Proyecto de reforestación		Fecha de pago xxxxxxxx
descripción	haber	deducciones
- Sueldo básico	101.00	
- Asignación no remunerativa	416.17	
- Jubilacion		11.11
- Ley 19032		3.03
- Obra Social		3.03
Importe neto	Total haber	Total deducciones
499.83	517.00	17.17

Bajo el formato descrito anteriormente, FUNDATRAD contrata a los trabajadores que la UTD ha venido vinculando con distintos microemprendimientos y organiza diferentes encadenamientos productivos²⁷⁶. Los días de pago son los primeros de cada mes, el lugar de pago es la sede de la UTD y el salario familiar se paga en el correo.

Recapitulando, frente a las pérdidas millonarias cada vez que la UTD cierra un gasoducto las empresas se sienten obligadas a donar desde materiales para la

²⁷⁶ Como se describió en la sección anterior, la construcción de vivienda ha posibilitado encadenar desde las ladrilleras hasta la fábrica de ropa pasando por el proyecto de recuperación maderera y la carpintería. Ejemplificamos seguidamente con el Proyecto de Reforestación:

En este proyecto trabajan aproximadamente 60 personas que hacen el trabajo de reforestación el que se desarrolla en distintos lugares de la localidad (ruta, accesos viales, parques, entrada de las empresas, fincas que necesitan crear cordones entre los sembradíos, etc). Las plantas para forestar son propias de la zona (lapacho, cedro, quina, cerril, afata, cipe, chivato, pata de cabra.), las que son provistas por el vivero especializado de la UTD donde trabajan unas 5 personas en dos turnos (mañana 8-12 y tarde 16-20) y que funciona en los terrenos de lo que era suministros de YPF. Los plantines nacen debajo de una torre de petróleo. Se trata en este caso de otro encadenamiento productivo al interior de proyectos de la UTD.

construcción hasta cursos de capacitación y realizar las transferencias a la fundación. Ciertamente, para las empresas no se trata de la capacidad amenazadora de la UTD, sino de su capacidad ejemplificadora en el resto del departamento San Martín. A nivel empresarial, centralmente de aquellas empresas de capitales españoles han producido una serie de encuentros, seminarios cuyos resultados se han expresado en distintos formatos informáticos (blogs, páginas web) respecto de las unidades de Responsabilidad Social Empresaria y el mejoramiento de imagen de las empresas en la zona donde residen²⁷⁷.

A nivel organizativo, que el vínculo con las empresas ha sufrido las transformaciones que señalamos, se ha expresado materialmente al interior del galpón de la UTD en una dependencia que funciona como oficina y una secretaria que hasta el año 2006 no estaba. Se trata de la oficina del referente del área política donde trabaja Cecilia (una mujer unos 40 años aproximadamente). El lugar está equipado con una computadora y ménsulas bastante precarias por cierto donde apoyan infinidad de biblioratos con notas presentadas a las empresas, los trabajadores ingresados, los periodos de trabajo, los convenios por empresas. Vista la traición generada por el sindicalismo burocratizado

²⁷⁷ Para ello se puede consultar:

<http://entornoempresarialuma.blogspot.com/2010/02/boletin-n-2-la-responsabilidad-social.html>

<http://www.diarioresponsable.com/articulo/9680>

Según Arcay Contreras (2010) la Responsabilidad Social Empresaria en sus inicios, estaba asociada únicamente a los beneficios que recibían los trabajadores y su entorno familiar, luego esta definición cambió y se amplió para crear programas que impacten positivamente a la sociedad. Hoy en día son cada vez más las empresas que cuentan con programas de RSE; sin embargo, muchas de las iniciativas que emprenden estas empresas terminan por convertirse en ayudas y donaciones que no tienen un mayor compromiso ni continuidad.

Así define Repsol-YPF Responsabilidad Social Empresaria:

“La relación con las comunidades vecinas es un aspecto crucial para asegurar el éxito de los negocios. Actuamos como un ciudadano responsable ya que protagonizamos un papel fundamental en cada comunidad donde estamos y orientamos nuestros actos hacia el largo plazo buscando un desarrollo sostenible. En una empresa como YPF el periodo de vida de los proyectos se mide generalmente en décadas, por lo tanto, trabajar con este horizonte temporal nos permite establecer relaciones de larga duración con las comunidades donde operamos, más allá del corto plazo. Es de vital importancia para nosotros crear lazos de cooperación, duraderos y mutuamente beneficiosos con la sociedad circundante, lo que genera un alto valor para la empresa y la sociedad toda a nivel económico, social y cultural.

Para lograr estos objetivos, orientados a contribuir al cumplimiento y difusión de los Objetivos del Milenio, generamos programas y alianzas estratégicas con el sector público y el sector social. El compromiso e involucramiento de los beneficiarios es necesario para conseguir la sostenibilidad buscada contribuyendo a la generación de capital social.

Además, en YPF contamos con una serie de normas y de procedimientos desarrollados para evaluar y gestionar dichas relaciones en el contexto de las operaciones, tales como los estudios de impacto ambiental y social y los procedimientos de exploración y producción”.

Fuente:

http://www.ypf.com/ar_es/todo_sobre_ypf/responsabilidad_social_empresaria/nuestro_compromiso_con_la_comunidad/introduccion/default.aspx

durante los '90 hacia la clase trabajadora, la organización buscó adoptar aquel que hacer relegado. En clara confrontación con el Sindicato de Petroleros de Mosconi y con los representantes de la filial local de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), la UTD busca recrear lazos.

6.5 “Construyendo base social y fuerza política”

La acumulación de capital simbólico, económico y político que la UTD ha logrado ir construyendo a partir de la materialidad de los vínculos antes trabajados, generó un plafón que habilitó a modificaciones en el sistema de alianzas, incorporación de otras reivindicaciones e incluso participar en la disputa electoral por el municipio de General Mosconi.

La ampliación del campo de demandas está vinculada fundamentalmente a las consecuencias medioambientales y sociales provocadas por las empresas extractivas.

Recordemos brevemente. El 31 de Diciembre de 2005, dadas las intensas lluvias²⁷⁸, se produce la caída del puente del Río Seco. Dicho puente es el que mantiene comunicados, por la ruta nacional 34, los departamentos de San Martín y Rivadavia con el resto de la provincia. Este hecho tuvo escasa repercusión política y mediática tanto a nivel nacional y provincial durante prácticamente el primer mes²⁷⁹. Pasados 23 días recién ahí se hicieron presentes las autoridades provinciales y nacionales y con ellos los medios de comunicación. El día martes 24 de Enero de 2006 la UTD solicitó entrevistarse con el vice Gobernador (Walter Wayar), autoridad que había llegado a la

²⁷⁸ La época de lluvias en la región corre de noviembre a mayo. Durante todo el mes de diciembre de 2005 se han producido tormentas de lluvias de aproximadamente 150 mm en el día, superando las marcaciones de años anteriores. Las consecuencias fueron el desplazamiento de aguas desde cerros sin contención de los bosques talados por las siembras de los monocultivos (sobre todo soja y poroto) y de las picadas realizadas por las compañías petroleras que operan en la zona. Como si esto fuera poco, estas mismas empresas de gas y petróleo, según testimonios:

“... arrojan desechos desde los piletones de almacenamiento a las quebradas y arroyos como también los pozos de petróleo abandonados que se vieron inundados por las intensas lluvias” (responsable del área técnica de la UTD)

²⁷⁹ Vale recordar que los medios de comunicación alternativos fueron la única vía de comunicación con la región.

zona y se había instalado en el hotel Pórtico Norte, propiedad del gobernador Juan Carlos Romero. En dicha reunión según el siguiente testimonio:

“... se haría entrega de un informe con fotografías satelitales sobre los últimos desplazamientos del Río Seco por los desmontes indiscriminados y sin control que se realizan en cerros de la zona, lo que estamos denunciado desde hace más de 10 años, también se le entregaría al vice gobernador una propuesta de construcción del nuevo puente para construirlo con desocupados de la zona”²⁸⁰.

Miembros de la comitiva de gobierno habían previamente arreglado la reunión con la UTD. Mientras esperaban la entrevista, se desató una represión por parte de la policía provincial hiriendo a los pobladores con balas de goma y deteniendo a 26 personas. Este hecho generó la reacción del resto de los pobladores que se manifestaron repudiando el acto represivo²⁸¹.

Independientemente de esto, lo cierto es que el impacto social y político que ocasionó el quedar incomunicado como región por más de un mes, hizo más sensible en el conjunto de la población la cuestión medioambiental. Cuestión que se verá amplificadas en enero de 2009 con el alud que impactó en toda la zona. Aprovechando la sensibilización mencionada, en junio de 2006 la UTD movilizó para exigir la nacionalización del petróleo. El argumento central estuvo puesto en el saqueo de las empresas multinacionales, lo que implica dos cuestiones para la organización: la degradación ambiental y la necesidad de nacionalizar los recursos naturales en pos de una mayor igualdad en la distribución de la renta petrolera²⁸².

²⁸⁰ UTD General Mosconi. Cfr: Pagina 12, 26/01/06

²⁸¹ Según nuestro trabajo de campo, se encontraban en la zona un docente y alumnos de la UBA, quienes también fueron detenidos. El argumento construido desde el gobierno salteño es que se encontraban agitadores de Buenos Aires.

Cabe destacar que el Obispo de Orán, Jorge Lugones, interviene públicamente denunciando al Gobernador Juan Carlos Romero. (Cfr: Pagina 12, 26/01/06)

²⁸² En torno a esto, según los medios de la zona, el denominado ahora “ambientalista y dirigente popular” referente de la UTD, exige la anulación de las licitaciones en las áreas petroleras hoy administradas por el gobierno provincial ante los magros acuerdos en la distribución de las regalías que oscilan en el 12 % para el estado provincial con beneficios del 88% para las empresas petroleras

En síntesis. Las demandas de la UTD, que van desde los planes de empleo hasta la re-estatización de YPF, desafía de distintas maneras la naturaleza misma de las políticas estatales de los últimos tiempos y condiciona las concesiones que los distintos gobiernos están dispuestos a otorgar. Las demandas en torno al desempleo son las que han recibido mayor atención por parte del Estado. Sin embargo, los reclamos que tienen que ver con el derecho al territorio y al control de los recursos naturales, incluyendo los del subsuelo, son los que generan mayor oposición por parte de grupos dominantes, ya que como plantea Lagos (2007) para el caso de Bolivia redefinen el concepto de soberanía y el control del Estado de los recursos del subsuelo.

Por otra parte, en cuanto al marco de alianzas de la UTD, ya no integra solo a organizaciones de desocupados del departamento con quienes al día de hoy aún coordinan movilizaciones y acciones de presión a las empresas. Actualmente, además, incorpora a grupos aborígenes en lucha, quienes sistemáticamente desde el año 2005 vienen motorizando una serie de movilizaciones en relación con los desmontes²⁸³. Para los sectores aborígenes organizados en torno a la demanda por la tierra, la construcción de un marco de alianzas con otros sectores sociales, será garantía para luchar en contra de la política de fragmentación del movimiento social (criollos vs. aborígenes) que implementa históricamente el gobierno salteño²⁸⁴.

²⁸³ A modo de ejemplo interesa destacar la firma de un acta el 8 de marzo del 2009 entre la UTD y 15 comunidades de origen Wichí que viven sobre la ruta 86. El objetivo es afianzar un trabajo conjunto, comenzando por la capacitación de jóvenes indígenas en el taller de la UTD.

²⁸⁴ A continuación sistematizamos distintas acciones de protesta llevadas adelante por los grupos aborígenes del departamento.

Julio de 2006. Comunidades Wichí asentadas en el territorio del municipio de General Mosconi, acampan a la vera de la Ruta Nacional N° 34, reclamando los títulos de propiedad y en contra del desmonte. La empresa Mirko, de capitales chinos asociados con empresarios salteños, operan en la zona desde 1970 y vienen desde hace unos años desmontando al este de Mosconi. Se solidarizan comunidades Tobas y Guaraníes. Ante la falta de respuesta del gobierno provincial, la UTD decide enviar una comitiva a la ciudad de Buenos Aires. El 6 de julio de 2006 llegan a Buenos Aires representantes Tobas, Wichí y de la UTD, para solicitar el otorgamiento de títulos de propiedad comunitarios y la creación de un Parque Nacional para evitar la deforestación.

Agosto de 2006. Los representantes de las comunidades Wichí ubicadas aproximadamente a 60 km al este de Tartagal, deciden movilizarse a esa ciudad, con el fin de hacer visible su reclamo respecto del tema tierras, aumento de planes sociales y acciones para detener los desmontes a lo largo de la Ruta 86. Cortan la Ruta Nacional N° 34 a la altura del paraje Cuña Muerta. El conflicto por el desmonte es con la Finca Tres Lagunas S.A., a quien la SEMADES ha entregado un permiso para desmontar 6000 hectáreas. El administrador de la Estancia realizó denuncias por daños en contra de dos caciques y tres criollos, adquiriendo el conflicto estado judicial. La finca Tres Lagunas S.A está ubicada a 62 km de Tartagal, en el paraje Caraguatá Sur. Esta finca, de propiedad mayoritaria del Suizo Sandro Vasloni, está conformado por unas 24.000 ha que hace tres años compró al estado provincial. Los aborígenes se oponen al desmonte deteniendo a las topadoras de la firma Picat Hermanos.

Abril de 2007. Comunidades aborígenes cortan la Ruta Nacional N° 34 a la altura del paraje Cuña Muerta, reclamando planes de empleo comunitarios y entrega de los títulos de propiedad. A estas

Por otra parte los referentes de la organización participan de encuentros, jornadas al tiempo que concurren a distintas invitaciones²⁸⁵. Los vínculos que se generan en esas ocasiones son utilizados por la UTD en aquellos momentos en que la solidaridad hacia con su lucha frena los avances represivos.

En otro orden, la UTD decide avanzar en un espacio más de disputa como lo es el ámbito electoral. Hasta donde pudimos indagar esta disputa tiene dos sentidos importantes. Uno, como se expuso anteriormente en este mismo capítulo, disputar el municipio y tener participación en el consejo deliberante, colaboraría en la instrumentación cotidiana de las distintas políticas sociales que en la actualidad respetan la institucionalidad establecida para la transferencia de recursos. Y dos, la necesidad de generar una propuesta convocante para la clase media de Mosconi que no se encuentra interpelada por la UTD como herramienta política de desocupados²⁸⁶.

Por último y a modo de cierre de este capítulo interesa señalar:

A la modalidad actual de sujeción capitalista se le oponen los sujetos y sus luchas productoras de alternativas. Sujetos que no son tan puros ni autónomos como tendieron a presentarlos algunos modelos sociológicos idealizándolos. Son contradictorios, complejos y desarrollan políticas que comprenden tanto la confrontación como la

reivindicaciones, se suman los agentes sanitarios aborígenes que solicitan la titularización de sus cargos, instalando un nuevo corte de ruta al sur de General Mosconi.

Mayo de 2007. Movilización aborígen a la ciudad de Tartagal para impedir los desmontes en Caraguatá norte (Ruta 86)

Junio de 2007: corte de la ruta nacional 34 a la altura del arroyo Cuña Muerta, un kilómetro al Norte de Tartagal, donde se instaló el cacique de Misión Tonono, paraje ubicado 40 kilómetros al Este de esta ciudad, junto a otros 30 aborígenes que reclaman la normalización de la tenencia de tierras en sus comunidades.

²⁸⁵ Nos referimos concretamente a:

Invitaciones que han recibido de la Organización Tupac Amaru para transmitir sus avances en materia de economía social y desarrollo Social (agosto de 2006). Sobre el mismo tema, uno de los referentes recibe una invitación del actual vicepresidente de Bolivia, con quien estuvo dando distintas conferencias (abril de 2009). Distintos intercambios con los compañeros del MST brasilero, participación en jornadas internacionales y foros sociales mundiales, etc

²⁸⁶ Lucha electoral se da en alianza con el Partido Obrero y dos líneas del PJ de la provincia. Una vez que se consigue una banca en junio de 2009, esto impulsa a uno de los referentes a dar la disputa al interior del PJ de Mosconi, logrando cierta hegemonía al desplazar a las otras corrientes y quedar como presidente del partido a nivel local. A su vez, esto redundó en una serie de alianzas por ejemplo con el Secretario de Empleo de la Gerencia de Empleo de Salta dependiente del MTESS

negociación, implican consecución de objetivos como así también transacciones y concesiones de acuerdo a lecturas e interpretaciones de las correlaciones de fuerzas dadas en las distintas situaciones.

Como observamos en el caso analizado y en cuanto a los vínculos que se mantienen con el Estado puede afirmarse que se gestó un armado que pone a la organización en una actividad cotidiana que implica elaborar, fortalecer y acompañar emprendimientos productivos para la obtención de ingresos para sus integrantes. En este sentido, la organización se constituye en un ámbito que enlaza las actividades productivas con la reproducción social en relación con políticas públicas provenientes, hasta el momento, del Estado nacional. Esto en disputa con el gobierno local por la recuperación del rol del Estado. Por su parte, la relación con las empresas está motivada por el objetivo político de consecución de “*trabajo genuino*” nada más y nada menos que en la cuenca petrolera noroeste. En este caso, se trata de una puja política por la incorporación de trabajadores en una relación salarial. El armado que se fue generando en torno a esto orienta el trabajo de la organización hacia prácticas sindicales de distintos tipo. Esto en disputa con los representantes del sindicato de petroleros de Mosconi y de la UOCRA local.

Todo esta trayectoria ha posibilitado que la UTD, en tanto actor político emergente, se consolide en un importante referente a nivel local. Pero sin duda esa capacidad reside en lo siguiente:

En el año 2002, el MTESS de la Nación enviaba a la provincia de Salta, mediante la gerencia de empleo, 8.300 planes JJHD, de los cuales 7.000 se destinaban al municipio de General Mosconi. De esos 7.000, la UTD administraba 2.400. Según datos de la propia UTD, ha mediados del 2002 se había conseguido que 120 desocupados se incorporen en las operadoras de planta y en algunas empresas pequeñas y medianas. Para el mismo año también se había podido vincular a 2100 desocupados a las empresas y subcontratistas, de manera transitoria por contratos que duraron entre 3 y 6 meses. De lo anterior se desprende que para los años 2002 y 2003, se encontraban vinculadas a la UTD alrededor de 4500 personas.

A partir del 2005, con el Plan de Viviendas, se cooperativizan 320 personas. Como se trabajó en el capítulo 3, las obras de ductos y obras públicas llevadas adelante en la

provincia fueron en aumento, de manera tal que el número de personas que fue rotando laboralmente se mantuvo y en ocasiones se incrementó. No obstante, hasta donde pudimos indagar, la UTD sostuvo el número de los años 2002 y 2003 ya que se comenzó a implementar el sistema de “*cupos por comisiones de desocupados*” a nivel departamental.

En el año 2009, las 320 personas cooperativizadas continúan trabajando en planes de vivienda; para septiembre de 2009 al municipio de Mosconi se destinan 2.700 planes entre PJyJH y PEC, de esa cifra, la UTD sigue administrando 920 planes (300 PJyJ y 620 Pec); por su parte, FUNDATRAD, contrata a las personas vinculadas a los emprendimientos productivos de la UTD que no tienen planes²⁸⁷, y en la actualidad, esta fundación vende servicios a las constructoras; el sistema de rotación continúa funcionando dada la cantidad de obras públicas existentes.

En otro orden, por último interesa destacar que las políticas de la UTD se plantean por fuera de las lógicas políticas hegemónicas aunque también se juegan por dentro. De tal modo, las políticas del caso analizado, se nos presentan permeadas por las posibilidades de cooptación política como de la ampliación de los intersticios, de los límites puestos por el Estado. Esta es la complejidad de la lucha política, ahí reside sus límites y posibilidades.

La continuidad de la UTD, desde nuestra mirada, responde más a aquello que nos decía García Linera en la conferencia en la facultad de Derecho de la UBA (2010): “se trata de no apostar todo a una sola canasta, no apostar únicamente al ámbito meramente legal o electoral, no apostar meramente al ámbito de la movilización, únicamente, sino de tener una flexibilidad, una combinación de los distintitos métodos de lucha que tiene el pueblo: el electoral, el de la acción de masas, el de los acuerdos y combinación política ...”, más que de cierta “perdurabilidad disruptiva” permitida por formas de autogestión territorial como plantea Warhen (2009).

²⁸⁷ No pudimos acceder al número de personas empleadas por FUNDATRAD.

Capítulo 7: Conclusiones

Esta tesis trató sobre el conflicto social en el norte argentino, particularmente aquel que tuvo como principal antecedente el proceso de desestructuración-reestructuración económica generado por la política de privatización del sector hidrocarburífero.

A nivel metodológico resultó relevante la adopción de estrategias cualitativas, centralmente las seis estadías de campo intensivas de quince días cada una en distintos momentos anuales y de forma consecutiva durante tres años (2004, 2005 y 2006), y una de menor duración, tres años después (2009). La dinámica que adquirió el trabajo de campo colaboró en la comprensión del proceso de resistencia llevado adelante por la UTD y lo dinámico y cambiante que el mismo se nos presentó de acuerdo a las coyunturas políticas, a las políticas de intervención estatal y a las modificaciones y tensiones que se generaron en el campo constituido por las fuerzas sociales locales, el gobierno local, Estado provincial y nacional y empresas trasnacionales. De igual modo, permitió observar que los sentidos respecto del Estado, la política y los políticos han ido variando, aunque si hubo una continuidad de sentidos en relación a las empresas por más que las relaciones con ellas se han visto modificadas.

El registro etnográfico se completó con entrevistas en profundidad en Buenos Aires, Salta capital, Mosconi, Tartagal y Salvador Mazza a diferentes técnicos de programas sociales, directores de gerencias de empleo (provincial y municipales) y referentes sociales locales. También nuestra participación en charlas, jornadas y encuentros de distintos tipo que involucraron a la UTD amplió la investigación etnográfica.

El rastreo de notas periodísticas sobre los niveles de inversión pública y privada, las represiones y la UTD, han complementado el trabajo de campo junto con la serie de datos estadísticos provistos por la Administración de Estadística de la provincia de Salta, el INDEC y la Dirección de Investigaciones y Estadísticas del MTESS.

La investigación estuvo orientada por una hipótesis general que fue formulada en los siguientes términos: la conflictividad social post proceso de privatización de YPF en el

norte de Salta debe analizarse partiendo de las contradicciones específicas en las relaciones entre capital y trabajo. Sin embargo, para ahondar en la problemática, se deben, además, tener en cuenta:

- a) La territorialidad de la frontera norte de Salta y su genealogía;
- b) Las luchas contemporáneas en las que han sido engendrados los sujetos colectivos en el marco de las modalidades de intervenciones políticas. Represión estatal y políticas focalizadas, marcan fuertemente la resistencia tanto en términos organizativos como en programáticas políticas;
- c) La conformación de un campo de fuerzas regional, complejamente estructurado por procesos de dominación yuxtapuestos, caracterizado por la existencia de vertebraciones y entrecruzamiento entre las distintas fuerzas sociales que lo componen y que, frente a una situación de equilibrio, no significa que tengan el control de idénticos factores de poder.

Esta hipótesis general de trabajo permitió la organización de esta tesis cuyo objetivo más general fue dar cuenta de la dinámica de la acción política popular en el recorte espacial y temporal realizado.

Así, en el capítulo dos, nos vimos en la necesidad de revisar los distintos marcos referenciales que abordaron la movilización social y las otras investigaciones realizadas sobre el mismo recorte geográfico y unidad de análisis sobre la que se reflexionó en esta investigación. Intentamos una mirada crítica respecto de esas producciones lo que significó para nosotros no impugnarlas en bloque sino que pretendimos abrir brechas en las sistematizaciones teóricas propuestas. Además, revisitamos algunos de los debates que se dieron al interior de las ciencias sociales en Argentina motivados por los sucesos políticos que caracterizaron al entrante siglo y los que, de manera paralela, se gestaron al interior de las agrupaciones políticas que venían resistiendo el embate neoliberal, a fin de encontrar allí algunos elementos que nos orientaran en la comprensión de dicha dinámica por parte de los sectores populares.

Habiéndonos embarcado en aquello, pudimos plantear que la perspectiva que seguíamos para esta tesis reparaba en que es en el conflicto donde se constituyen y recrean permanentemente los sujetos colectivos. En este sentido nuestro operador epistémico no fue ni la estructura ni el sujeto sino el conflicto. Entendimos también que la lucha social y política se inscribe en un contexto histórico específico que impone condiciones objetivas y que los colectivos que luchan toman decisiones y se van constituyendo en una praxis transformadora de la realidad desde la resistencia a los procesos expropiatorios del capital. También, a contrapelo de toda visión homogeneizante, dichos colectivos dan cuenta de una organización compleja, tensa y contradictoria, que tanto se delimita y constituye en el terreno de la conflictividad como que encierra también tensiones y luchas en su interior; y que refiere a diferentes planos de la práctica social, como a formas organizativas, tradiciones políticas y métodos de lucha, programáticas y horizontes de cambio.

Una de las brechas que intentamos abrir en el marco de las investigaciones sobre la UTD, dio lugar al capítulo 3 de esta tesis. El mismo estuvo dedicado al análisis de la espacialidad de la frontera norte de Salta. Para esto, recuperando los aportes de Di Cionne (2004) y Slavutsky (2007), tuvimos en cuenta que la territorialidad es el resultado de su genealogía, es decir del conjunto de políticas hegemónicas que la produjeron y de las prácticas y actuaciones de agentes sociales en la lucha por la dominación territorial y que, siendo así, la territorialidad nunca es en sí, sino que es permanentemente construida y reconstruida. Trabajamos entonces con la noción de formación social de fronteras ya que, tal como ha sido operacionalizada por Trincherro, da cuenta de una permanente construcción tanto desde el mismo espacio como desde espacios externos a la frontera en una trama conectiva que especifica estructuraciones espaciales en cada momento histórico (Trincherro, 2000: 40). Nos dispusimos entonces a ello distinguiendo tres momentos a fin de poder establecer las particularidades que asumió la relación capital trabajo (1880 a 1930, 1930 a 1976, 1976 a 2009). Dijimos que se trata de momentos asociados a aquellos procesos simultáneos que tienen su origen en la relación entre la regulación estatal y los procesos expansivos que anclan a su vez en el marco más general del proceso acaecido en América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX, vinculado a la inserción en la división internacional del

trabajo pero que, siguiendo a Coronil (2002), se reconoce de modo más adecuado como una división internacional simultánea de las naciones y la naturaleza.

Nos detuvimos con mayor énfasis en el momento actual, donde se da un proceso de extranjerización y concentración económica tanto del capital agrario como del sector hidrocarburífero, siendo posible afirmar que el modelo de acumulación en esta frontera se sostiene sobre una lógica meramente extractiva, carente de políticas orientadas sobre una explotación óptima de los recursos y sin volcar los excedentes en el circuito de acumulación regional, con la excepción, claro está, de lo que estipula, para el sector hidrocarburífero, la política de distribución de regalías petroleras y gasíferas. No obstante hay que tener en cuenta que la mediación política, como sugiere Rofman (1999), permite reasignar dicho excedente sobre otras zonas que no son productoras (en nuestro caso Salta capital) y no necesariamente vincularse con la generación de valor sobre la cadena productiva en el ámbito local. Visto en perspectiva histórica, aquello que Prudkin sugería en el segundo momento estudiado, para el caso de la expansión agrícola, que podría estar marcando una pauta importante del desarrollo regional, se nos presenta hoy como una de las regularidades del patrón de dominación en la frontera norte de Salta: “que las ganancias sean derivadas fuera del área que recibe en tal caso escasos beneficios del uso de los recursos naturales y la mano de obra locales” (Prudkin; 1997:110). No por casualidad, muchas de las movilizaciones sociales desde 1997 en adelante se aglutinaron en torno a la demanda por “reparación histórica”, poniendo en cuestionamiento precisamente aquella cualidad del modelo de desarrollo regional.

Analizamos también que aquello se construye sobre un modelo de dominio arbitrario, ejercido por una oligarquía aristocrática que, reproduciendo la colonialidad del poder, continúa construyendo mecanismos contradictorios de inclusión/exclusión de los sectores populares a los que jerarquiza racialmente. Una de las consecuencias de esto puede verse en el desarrollo del capítulo 5, centrado en la estrategia represiva del Estado provincial, y en aquellas situaciones de represión reciente donde la UTD ha exigido al Estado nacional su intervención frente a aquella arbitrariedad del poder provincial.

Otro de los intersticios que pretendimos aperturar en las sistematizaciones sobre la UTD, generó el capítulo 4. Partimos de comprender que los procesos de acumulación y reproducción capitalista son movimientos contradictorios. Al mismo tiempo producen y reproducen mecanismos de dominación particulares y sujetos sociales que tienden a ser funcionales lográndolo a partir de la recreación de formas de coerción inherentes a su propia historia en tanto capital y mediante dispositivos que tienden a poner en crisis las condiciones de reproducción del orden social (Trincheró; 2007). No obstante, aquellos procesos generan estructuras sociales, movimientos históricos y sujetos sociales sumamente heterogéneos, resultantes de la estructuración dialéctica de las relaciones capital/trabajo. Nos abocamos entonces a prestar atención a las luchas en las que estos sujetos se constituyen al tiempo que generan una organización diferente con capacidad negociadora. Luchas que han ofrecido resistencia a los procesos expropiatorios trabajados en el capítulo anterior, con cierta centralidad de la privatización de YPF.

En la totalidad concreta que elegimos mirar, las formas que caracterizaron la lucha se configuraron en el marco de las tramas políticas locales donde, mientras la desocupación se constituía como problema legítimo, también se articulaba con la demanda por “reparación histórica”. No obstante, no pudimos desconocer que esas tramas entraban en relación a alineamientos políticos nacionales y se dinamizaban de acuerdo a las coyunturas políticas. Fuimos alertados por Petras (2001) cuando sugirió que sólo articulando la movilización local con procesos políticos y de movilización social a nivel nacional se logra mayor comprensión respecto de las concesiones del régimen y sus derivaciones concretas en lo local. En este sentido, se revisaron tres hechos políticos. Los dos primeros presentaron un fuerte anclaje local y sus resultados políticos se acotaron a dicha instancia. El tercero, si bien también fue eminentemente local, se produjo simultáneamente a otros hechos de similares características en el resto del país que, en conjunto, pusieron en jaque al nuevo gobierno nacional para que defina las disposiciones de políticas destinadas al control del conflicto social. El resultado para los agrupamientos que buscaban organizar a los desocupados fue una concesión del régimen: la identificación de las organizaciones como sujetos colectivos capaces de administrar la política que el propio Estado venía diseñando e implementando, por recomendación del Banco Mundial, frente a la problemática de la desocupación.

Siguiendo la recomendación de Petras, por último en el capítulo 4, se analizaron las derivaciones de aquella concesión de modo particular en nuestra unidad de análisis ya que da cuenta precisamente de su complejidad, tensiones y contradicciones y adelanta ciertas particularidades del proceso implicado en el título de esta tesis: *de la desocupación a la construcción política*.

Mediante el estudio avanzamos en afirmar que las políticas de intervención estatal se intersectan con las demandas de los grupos que confrontan y habilitan modalidades de construcción política a nivel territorial. Las mismas implican prácticas de gestión que devienen en conocimiento y acrecientan el capital político de las organizaciones. Esto va originando dinámicas entre los movimientos sociales y el Estado de mutuo condicionamiento, reconocimiento, disputas, negociaciones y alianzas, las que, a su vez, son parte del proceso de politización de la sociedad civil en el sentido de producción de organizaciones políticas.

No obstante la autogestión de los “*planes*”, la UTD propuso una alternativa en la medida que vinculó desocupados con subsidios a proyectos productivos. Por supuesto que las potencialidades de este modelo están determinadas por el contexto constrictivo que impone las reglas del capital. Se destacó a su vez, que para que los proyectos productivos sean factibles, se originó una demanda específica a las empresas multinacionales, comprometiendo relativamente al sector privado en el desarrollo de aquella alternativa. Pero ya en el año 2000, la UTD no se quedó en la gestión de los “*planes*” sino que buscó erigirse como actor sindical. Es que, si bien la situación en términos socioeconómicos para los sectores populares empeoró, distintos proyectos de inversión se desarrollaban en la zona tal como trabajamos en el capítulo 3. Siendo así, la reivindicación por “*trabajo genuino*” abrió la posibilidad de participar en la puja salarial.

El capítulo 5 estuvo dedicado exclusivamente a otra dimensión no tomada en cuenta en los antecedentes de investigación sobre la UTD: la violencia como una de las formas de intervención política. Tal vez, como consecuencia de los abordajes utilizados, centralmente el interpretativismo y la perspectiva del actor, se ha tendido a naturalizar la

violencia estructural y a dejar de caracterizar al poder. Desde nuestra mira, para comprender el proceso de resistencia de la UTD, fue necesario dedicar un capítulo para caracterizar la estructura represiva del Estado salteño, ya que, entendemos, no se pueden soslayar los efectos de la intervención política mediante la violencia, fundamentalmente el terror.

Así, nos detuvimos en reconstruir el andamiaje del aparato represivo del Estado salteño desde la primera gobernación de Juan Carlos Romero, centrándonos en las continuidades (sujetos y prácticas) con la última dictadura militar. Avanzamos también analizando la manera en que se fortaleció el diagrama de militarización mediante la puesta en marcha del Operativo Cabañas 2001, desarrollado en la V Brigada Mecanizada de la provincia en Tartagal. Por último, analizamos las derivaciones de lo que llamamos “el caso Mosconi” en el resto del país. Pudimos afirmar que la violencia estatal ejercida en Mosconi, además del carácter disciplinador dirigido a la población local y al conjunto de organizaciones populares, sirvió para probar hasta qué punto la sociedad argentina sostendría una tecnología represiva articulada y planificada. Desde nuestra perspectiva, se trató de la necesidad de un poder que ensayó en el norte sus posibilidades de expansión, al enmarcarse en la discusión existente entre la elite política y las Fuerzas Armadas respecto de la militarización de la seguridad interior, y que encuentra en el 26 de junio de 2002 su punto cúlmine.

Al interior del sujeto colectivo, los episodios de violencia vividos marcaron un antes y un después. Si bien en algunos de los testimonios recogidos entre los integrantes de la UTD se plantea “*no tener miedo*”, lo cierto es que la violencia ejercida puso un límite a la agencia de los pobladores de Mosconi y colaboró en deslegitimar el corte de ruta como herramienta de presión. Las causas del desplazamiento de los cortes de la Ruta Nacional 34 a los cortes en las entradas de las empresas, encuentran en la represión sufrida una de sus justificaciones. Y es ahí, desde nuestra mira, cuando se abre o comienza a visualizarse la posibilidad del pacto de gobernabilidad en lo que hemos llamado, siguiendo a Roseberry, un complejo, multidimensional y dinámico campo de fuerzas regional. Este pacto, donde claramente los poderes de cada quien no son iguales, incluye la suspensión del corte de la Ruta Nacional 34 por parte de las organizaciones de desocupados, la instrumentación de un conjunto de políticas sociales con fuerte predominio de las nacionales destinadas a los desocupados y pobladores indígenas, y la

incorporación de los trabajadores locales en las obras que llevan adelante las empresas. Este es el origen de la modalidad denominada nativamente: “*cupos por comisiones de desocupados*”. No obstante, como sugiere Grunner, el Estado no va a necesitar en términos generales recurrir a la “violencia extraordinaria”, aunque si lo hará en cada coyuntura que le permita interpretar el conflicto como una ruptura del pacto, tal el caso de lo sucedido en marzo de 2009 y mayo de 2010, y esta forma de dominación se ejerce también en pleno funcionamiento de las instituciones democráticas y constitucionales “formales” (Grunner; 2007).

En el capítulo 6, centramos la mirada en el modelo de construcción política de la UTD en el marco de aquel campo de fuerzas regional y de una nueva etapa política a nivel nacional abierta a partir de diciembre 2001 y del proceso político iniciado con el gobierno de Néstor Kirchner donde los sectores populares, a partir de su lucha y del nuevo escenario, lograron incluir una parte de sus demandas en la nueva agenda política. Comenzamos entonces revisando la política estatal en el área social de la presente etapa al haberse redefinido en el marco de aquella incorporación y analizamos que se presenta sumamente heterogénea. Siendo así, nos abocamos a la tarea de describir aquellas políticas que han sido asumidas y gestionadas desde las organizaciones sociales que centraron su actividad reivindicativa en torno al problema del trabajo. Entendimos que la misma debe ser analizada en concreto dada la heterogeneidad de contextos regionales y colectivos actuantes. En el caso de la UTD, organización que cuenta con experiencia previa en proyectos productivos, la instrumentación del Plan Manos a la Obra ha fortalecido su modelo. Otra de las políticas en que nos hemos detenido fue el Plan de Emergencia Habitacional, ya que involucró a la UTD como unidad ejecutora. Pudimos distinguir cierto deslizamiento implicado en dicho carácter que va de la gestión a la cogestión de políticas. Analizamos aquí, la serie de luchas con el gobierno local que ese carácter implicó y las modelaciones que generó en términos de construcción política: se ve con mayor claridad la necesidad de participar en la contienda electoral municipal.

Si bien en el capítulo 4 se adelantaron los ejes de construcción política de la organización, en este capítulo fundamentalmente de corte etnográfico, se estudiaron las relaciones y vínculos que permiten aquellos ejes. Como se dijo, la UTD plantea dos líneas de trabajo, el descripto anteriormente, que se articula en relación a la política

estatal, y otro que se establece a partir del vínculo con las empresas petroleras y constructoras. Mediante la herramienta de presión que constituye el corte de los accesos a las empresas, se instauran dos modalidades: por un lado, aquella vinculada a la demanda por “*trabajo genuino*” que aparece nominada por la UTD como *convenios colectivos*, y la otra los “*convenios comunitarios*”. Hemos visto cómo mediante la primera, la organización adopta un rol estrictamente sindical que la ubica en disputa con las filiales locales de la UOCRA y del sindicato de petroleros. A partir de la segunda, compromete a las empresas en el sostenimiento de lo que los sujetos denominaron un sistema de blanqueamiento para los trabajadores vinculados a los microemprendimientos, lo que no es más que una forma precaria de “formalización laboral”.

Por último nos detuvimos en la ampliación del campo de demandas, centralmente a partir del deterioro de la cuestión ambiental en la región, que encuentra una de sus causas en los avances de la frontera agraria mediante los desmontes que genera y en las picadas que abren las petroleras; al mismo tiempo, señalamos que el sistema de alianzas de la UTD se extiende incorporando a los grupos aborígenes que vienen resistiendo la política en relación a los desmontes. Asimismo, se enunció una nueva línea de construcción política que está en relación a la participación en la contienda electoral.

En términos generales en este capítulo, reiteramos, de corte fundamentalmente etnográfico, se buscó abrir una brecha en relación a lo planteado en aquellas producciones que optaron por caracterizar las prácticas de la UTD. Lejos de forzar la complejidad de esta realidad descrita bajo la categoría de “autonomía pragmática”, preferimos analizarla tomando como marco interpretativo la noción de hegemonía según la recuperación que hace Roseberry de Gramsci. Esto es, entender la hegemonía como un proceso problemático, disputado y político de dominación y lucha. Desde esta mira es posible lograr una mayor comprensión del relacionamiento de los sectores populares con el poder.

Tal como plantea Gledhill (2000:299), en un marco de enfrentamiento a las fuerzas estructurales de la desigualdad, el empobrecimiento y la represión, los sectores populares toman *decisiones* complejas. Opciones que involucran en el caso de la UTD relaciones, siempre dinámicas, con el Estado y con las empresas, muchas de ellas multinacionales, asentadas en el territorio.

Ahora bien. A la luz de lo analizado ¿qué significa el análisis de esta resistencia en el marco de un proceso hegemónico?

En primer lugar, significa que las estructuras de dominación limitan los modos de la resistencia.

En segundo lugar, recuperando a Thompson, significa que no hay respuestas espasmódicas. Como vimos, una serie de experiencias y vínculos preexistentes, proyectos y tradiciones políticas se engarzan, se unen, generando los proyectos políticos colectivos.

En tercer lugar, que los colectivos no se constituyen aisladamente. Que hay un conjunto de relaciones, condicionamientos y definiciones conscientes de los sujetos (desde conformaciones de alianzas electorales y no electorales hasta participación en el dispositivo estatal) que intervienen en el proceso.

En cuarto lugar, el reconocimiento de situaciones que refieren a la política interna de la organización de la resistencia. Es decir, la existencia de relaciones y disputa de poder al interior de los colectivos que remiten a tradiciones políticas dando cuenta de su heterogeneidad.

En quinto lugar, significa también que, independientemente de los resultados alcanzados en este proceso, lo cierto es que los sujetos colectivos se han ido politizando en su transcurrir.

En sexto lugar, que los sentidos respecto del Estado, la política y los políticos en los sectores populares no son unívocos y que las “viejas” formas de hacer política adquieren nuevos significados cuando se ejercen desde la resistencia, desde proyectos colectivos personificados en referentes constituidos como tales en la lucha.

En séptimo lugar, que la búsqueda de un tipo de autonomía incorruptible parece reflejar algo de la visión del mundo de los propios analistas más que características de los propios movimientos que han buscado permanentemente que el gobierno nacional

ponga un freno a la represión de la oligarquía provincial y negociar con el Estado lo que no ha significado asimilación permanente.

Por último, entendemos que el proceso de la UTD en los años recientes ejemplifica, de alguna manera, la búsqueda de las organizaciones sociales surgidas en los contextos de los años 90, búsquedas que incluyen nuevas formas (complejas, contradictorias) de intervenir en el actual escenario político. Se posicionan, desde la calidad de trabajadores, al mismo tiempo que provocan una irrupción en “la política” (revirtiendo el desplazamiento a “lo social” operado por el terror de la dictadura y las políticas neoliberales), esto ya sea, en la gestión estatal, en la disputa electoral, y/o en la discusión y elaboración de modelos de Estado en sus distintos niveles. Colaborando con ello en reconstituir el vínculo de la sociedad con lo público mediante la ampliación e incorporación de derechos.

Bibliografía

ABINZANO; R. (2008) “Los movimientos sociales en las regiones de frontera. Algunas experiencias en el proceso de integración” Ponencia presentada en el IX Congreso de Antropología Social: Fronteras de la Antropología. Mesa: Estado y movimientos sociales en perspectiva Etnográfica. Misiones, Argentina

ACHILLI, E. (2005) *Cómo investigar en Antropología Social*. Biblos, Buenos Aires.

AGOSTO, P.(2006) “Una historia a la luz del Petróleo” en Piqueteros. Cortando las rutas del petróleo. Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires

AGUILAR, M. A. y VAZQUEZ E. (1998) “Flexibilización salvaje en la selva chacoaranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta)”, En *Realidad económica* N° 153., Buenos Aires.

_____ (2000) “De YPF a la ruta: un acercamiento a Tartagal”. En: Panaia, Marta; Aparicio, Susana y Zurita, Carlos (eds.) *Trabajo y población en el Noroeste argentino*, Buenos Aires, La Colmena.

ALTHABE, G. (1999) “Hacia una antropología del presente” en Althabe G. y Schuster, Félix (comp.) *Antropología del presente*, Edicial, Buenos Aires, pp 11-21.

ALONSO, L. E. (2000) *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Editorial Fundamentos.

AMIN, S. (1997) *El Capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Buenos Aires

ANDERSON, P (1981): *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en occidente*. Barcelona: Fontamara.

APADURAI A. (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. FCE. Bs. As.

ARCAY CONTRERAS, I (2010) “3 ideas claves de la evolución reciente del concepto y enfoque de la RSE”. En <http://entornoempresarialuma.blogspot.com/2010/02/boletin-n-2-la-responsabilidad-social.html>

ARGUMEDO, A (1993) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires.

AROCHA, J.; CUBIDES, F.; JUMIENO, M (comp.) (1998) *Las violencias: inclusión creciente* Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES. Universidad Nacional de Colombia. <http://hdl.handle.net/10245/930>

ARRIGUI, G., HOPKINS, T. Y WALLERSTEIN, I. (1999) Movimientos antisistémicos, Akal, Madrid

ARTESE, M. (2009) La construcción de representaciones sociales en torno a la protesta social y la represión institucional. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

AUYERO, J., (2002) La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática, Libros del Rojas serie extramuros, Buenos Aires.

_____ (2001) La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo, Editorial Manantial, Buenos Aires.

_____ (2000) “El juez, la reina y la policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta”, en: Apuntes de Investigación del CECyP, pp. 46-76.

BALAZOTE, A (2004) “La investigación antropológica y los riesgos de una antropología distraída”, en revista del Seminario Universidad, Proyecto Nacional y Estado, Año 1, N° 1.

_____ (2001), Inversión y Desinversión: Consideraciones para el análisis de sistemas de producción a término. Mimeo.

BALAZOTE, A.; y RADOVICH, J. C. (2001), Desinversión de capital y conflicto social. Los cortes de ruta en Cutral Co – Plaza Huincul. En: Etnia. Instituto de Investigaciones antropológicas, Museo Etnográfico “Damaso Arce”, nro. 44/45.

_____ (2002), Efectos Sociales de la privatización de YPF en la provincia de Neuquén. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2000/2002.

BARATTINI, M (2003) “Los programas de emergencia ocupacional y las organizaciones de desocupados: una relación conflictiva” ponencia presentada en VI Congreso Nacional de Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario. Noviembre de 2003.

BARBETTA, P. Y LAPEGNA P.(2001) “Cuando la protesta toma forma: Los cortes de ruta en el norte salteño”, en Giarraca (comp.) La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis en el interior del país, Alianza, Buenos Aires.

BARTH, F., (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

BENCLOWICZ, J. D. (2007), “Del conflicto a la protesta, de la protesta al conflicto. Tartagal-Mosconi y la conformación del movimiento de trabajadores desocupados”. Ponencia presentada en Instituto de Investigaciones Gino Germani. Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores

- _____ (2005) "Destellos de contra-hegemonía antes del Argentinazo: el despliegue del movimiento de trabajadores desocupados de Tartagal-Mosconi" <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/benclo.pdf>
- BECKER A., (1986) "Migración y cambio ocupacional en la frontera amazónica brasileña: estrategias, trayectorias, conflictos y alternativas" en Se fue a volver, seminario sobre migraciones temporales en América Latina PISPAL/CIUDAD/CENEP, México.
- BECHIS, M., (1992) "Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales". En: Hidalgo C. y L. Tamagno (comps.) Etnicidad y Identidad. Buenos Aires: CEAL.
- BEINSTEIN, J. (2008) "Rostros de la crisis. Reflexiones sobre el colapso de la civilización burguesa" en Seminario Internacional "Colapsos ecológicos-sociales y económicos" 29 al 31 de octubre de 2008. Universidad Autónoma de México.
- BENJAMÍN, W.(1999) Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV, Madrid, Taurus
- BILDER, E Y DIAZ N. (2001) "Diez años de convertibilidad y desempleo". En actas del 5 congreso nacional de estudios del trabajo ASET. <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/BILDER.PDF>
- BLUMER H.(1937) , "Social Psychology", En Schmidt, Emerson, Man and Society. A Substantive Introduction To The Social Sciences, New York, Prentice-Hall, Inc., pp144-198.
- BORON, A (2009) "De la guerra infinita a la crisis infinita". Ponencia presentada al XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, Cuba, 2-6 Marzo, 2009
- BORON, A. (2004) *Imperio & Imperialismo*. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri. CLACSO, Buenos Aires
- BOURDIEU, P. (1999) Intelectuales, Política y Poder. EUDEBA. Buenos Aires. Argentina.
- _____ (1993) La miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- _____ (1988) Cosas dichas. Parte II, Confrontaciones. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

- _____ (1980) "Lo muerto se apodera de lo vivo, Relaciones entre la historia reflejada y la historia incorporada". En Actes de la recherche en Sciences Sociales. Abril/junio. París.
- BOURDIEU, P Y WACQUANT L. (1995) Respuestas por una Antropología Reflexiva. Grijalbo. México.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.; PASSERON, J. (2002) "El Oficio de Sociólogo", Siglo XXI, Buenos Aires
- BUNGE, M. (1984) *Ciencia y Desarrollo*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires
- CALLEJA, G. A. (1999) "La desnacionalización total de YPF". En: *Realidad Económica* Nro. 163, pp. 62-65.
- CALLEJA, G. Y OTROS (2002) "Recuperación de los recursos naturales y de la renta energética y petrolera para el país". En: *Realidad Económica* Nro. 191 pp. 78-89.
- CANELO, P (2005) El futuro atado al pasado. Políticos y militares frente al nuevo rol de las Fuerzas Armadas argentinas (1995-2002). CLACSO <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/semi/2003/papel/canelo.pdf>
- CALVEIRO, P. (1998) Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina. Colihue colección puñaladas, Buenos Aires
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R., (1992) Etnicidad y estructura social. Ediciones de la Casa Chata. México.
- CARRI, R. (2000). Isidro Velásquez. Buenos Aires, Colihue colección Puñaladas.
- _____ (1967) Sindicatos y poder en la argentina. Digitalizado por EquiForm
- CASTRO A Y FARMER P (2003) "el sida y la violencia estructural: la culpabilización de la víctima" en *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, pp. 29-47, FFyL-UBA
- CASTRO-GÓMEZ, S (2000) "Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la Invención del Otro". En: Edgardo Lander (comp.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. CLACSO, Buenos Aires, 145-161.
- CARENZO, S. (2008) "Un universo de objetos en circulación: procesos de valorización y transformaciones en las economías domésticas Chané de Campo Durán". Tesis Doctoral, FFyL-UBA
- CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. Una crónica del salariado. Paidós, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1999) "Individualismo y Liberalismo". En: Empleo, desocupación, exclusiones. Documento de trabajo. Piette, CONICET, Buenos Aires.

- CAVIEDES, C., (1987) "Fronteras, fronteras colonizables y fronteras geopolíticas en los países del cono sur". Memorias del Primer Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre America Latina. Págs. 45-66. Universidad de Varsovia. Varsovia.
- CECEÑA, A. E. (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, México, CLACSO – Siglo XXI Editores
- _____ (2004) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO.
- _____ (2001) "La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina" en *Revista Chiapas* N° 12, Ediciones Era, México.
- CHIARA, M., (1996) "La focalización: del ajuste del gasto a la construcción de nuevas relaciones sociales". *Cuadernos de Antropología Social*, Nro. 9, pp. 39-51, FFyL-UBA
- CIEZA, G (2006) *Borradores sobre la lucha popular y la organización*. Manuel Suarez Editor, Buenos Aires
- COLECTIVO SITUACIONES (2009) Romanticismo (en respuesta a los sociólogos "realistas") En <http://www.situaciones.org/>
- _____ (2009b) Inquietudes en el Impasse. Dilemas políticos en el presente. En <http://www.situaciones.org/>
- _____ (2006) "Notas sobre la noción de "comunidad" a propósito de dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales", en Zibechi, R *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Tinta Limón ediciones, Buenos Aires.
- _____ (2002), 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Ediciones de mano en mano. Bs. As.
- _____ (2001). *MTD Solano*. Ediciones de Mano en Mano, Buenos Aires.
- CORONIL, F. (2002) *El Estado Mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela / Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- CRESWELL R, (1969) "comentarios" en BERREMAN, Gerald D, Gough, K. Et al. "¿Está viva la antropología? La responsabilidad social en la antropología social". *Current Anthropolgy* vol. 5, N° 9, traducido en América Indígena, Vol. XXIX N° 3, Julio 1969.
- DANANI C. (1998): "De la heterogeneidad de la pobreza, a la heterogeneidad de los pobres. Comentarios sobre la investigación social y las políticas sociales". En: "Estado y

Sociedad: La nuevas reglas del juego"/2. Centro de Estudios Avanzados / Programa Especial de Investigación sobre Estado y Políticas Públicas, UBA.

DAVILA LADRÓN DE GUEVARA, A. (1998) "El ejército colombiano: un actor más de la violencia". En Arocha, J.; Cubides, F.; Jumieno, M (comp.) *Las violencias: inclusión creciente*, Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES. Universidad Nacional de Colombia. <http://hdl.handle.net/10245/930>

DE PONTÉ J. (2005) Informe de economía y producción 2004-2005. En <http://www.portaldesalta.gov.ar/economia/informe2005.htm>

DI CIONE V. (2004) "El desarrollo geográfico desigual, combinado y contradictorio y la dialéctica de los procesos de territorialización política". En *Geobaires cuadernos de geografía*. www.geobaires.geoamerica.org/vdc/ap_geosociales/ap_desarrollodesigual.pdf

DELAMATA, G. (2007) "La ciudadanía en el movimiento social" en Villanueva, e. y Massetti, A. (comp.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la argentina de hoy*. Prometeo, Buenos Aires

_____ (2004) *Los barrios desbordados*. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Libros del Rojas.

DÍAZ POLANCO, H. (comp.), (1995) *Etnia y Nación en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

DILTHEY, W.(1980) *Introducción a las ciencias del espíritu*, Alianza, Madrid

DRI, R (2002a) "El fenómeno básico de la violencia y la hipocresía" mimeo

DRI, R., (2002b) "Debates sobre el poder en el movimiento popular", Rebelión

DUSSEL, E. (2000) "Europa, Modernidad y Eurocentrismo". En: Edgardo Lander (comp.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO, Buenos Aires, 41-53.

DUHALDE E. L. (2002) *Felipe Vallese, proceso al sistema a 40 años la lectura del crimen*, ediciones Punto Critico. Buenos Aires.

DURAND, S. (2003) "La tradición hermenéutica y sus derivaciones" En Durand, S. y Mombrú A. (Comp.) *Encrucijadas del pensamiento*, Gran Aldea Editores, Buenos Aires.

ELÍAS, N.(1990a) "*Compromiso y distanciamiento*", Barcelona , Península.

_____ (1990b) *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, 1990.

_____ (1985) *La sociedad cortesana*, FCE, México.

- ESCOBAR, A. (2005) *Más Allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia.* Universidad del Cauca / Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- _____ (2003) “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” en Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- ESCOLAR, D. (2005) “Represión y represión: memorias, política militar y estrategias institucionales en la Gendarmería Nacional Argentina”. En Agüero, F y Hershberg, E. (Comp) *Memorias militares sobre la represión en el cono sur: visiones en disputa en dictadura y democracia.* Siglo XXI, Buenos Aires
- FANON, F (1965) *La revolución Africana*, Fondo de Cultura Económica
- _____ (1972) *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica
- _____ (1973) *Sociología de una revolución*, ediciones del '70, Buenos Aires
- FERRAUDI CURTO, M C. (2005) “Ni pobreza ni piqueteros: El Proyecto de las Unidades de Gestión Local en Varela, Gran Buenos Aires”. Ponencia presentada al 1º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Rosario, Facultad de Humanidades y Artes.
- FIGUEROA, F.(1987) *Historia de Salta*, Ed. Plus Ultra, Montevideo, Uruguay.
- FOUCAULT, M. (1992) *Historia de la Sexualidad.* Vol. 1 La voluntad del saber. Siglo XXI, Buenos Aires.
- FUENTES, M Y FRANK, A (1989) “Then Thesis on Social Movements”, World development, vol. 17, N° 2
- GADAMER H. G. (1977) *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica.* Salamanca, Sígueme.
- GALAFASSI, G (2006) “Los movimientos sociales y su estudio en la Argentina (2da parte)”. En: Extramuros. Movimientos sociales y pensamiento crítico, año II, nro. V.
- GARCÍA I. (2004) “Teoría de los juegos y la problemática de la cooperación. Implicancias antropológicas”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Antropología, 25 al 28 de mayo de 2004, Villa Giardino, Córdoba.
- GARCÍA I. Y ABELEDO S. (2004) “Altruistas y Freeriders. El problema de la cooperación en el MTD Solano”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Antropología, 25 al 28 de mayo de 2004, Villa Giardino, Córdoba.
- GARRETÓN, M. (2002) “La transformación de la acción colectiva en América Latina” en *Revista de la CEPAL*, No. 76, Chile.

- GAY, R., (1997) "Entre el clientelismo y el universalismo, reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano". En: Auyero, J. *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada, Buenos Aires.
- GEERTZ C. (1994) "Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico", en *Conocimiento local*. Barcelona. Paidós
- _____ (1989) *El antropólogo como autor*. Buenos Aires, Paidós,
- _____ (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa
- GIARRACA, N. (2007) Organización y acción colectiva. El caso de la UTD de Mosconi, Salta" en Villanueva, E. y Massetti, A. (Comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- _____ (2005) "La disputa por los recursos naturales en la Argentina. La ecología de escalas", en *Conflictos globales, voces locales*, N° 1 Octubre, Buenos Aires,
- _____ (2001) *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires.
- GIARRACCA, N Y BIDASECA K. (2001) "Introducción", en: N. Giarracca (comp.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- GIARRACCA, N. Y WAHREN, J. (2006) "Recuperación de estado ¿Qué Estado?: Mosconi, Argentina después de ocho años de lucha". Ponencia presentada en el XXVI Congreso de LASA, marzo 2006, San Juan de Puerto Rico.
- _____ (2005) "Territorios en disputa: Iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina" en *Revista OSAL – Observatorio Social de América Latina* N° 16, Buenos Aires, CLACSO.
- GIDDENS, A (1997): *Perfiles y críticas en teoría social*, en Aronson y Conrado (comp), *La teoría de social de Anthony Giddens*, Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1997
- _____ (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores
- GINIGER, L.(2009) "Crónica de una crisis anunciada: entrevista a Jorge Beinstein, economista". La revista del CCC [en línea]. Septiembre / Diciembre 2008, n° 4. Actualizado: 2009-01-28 [citado 2009-08-24]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/88/>. ISSN 1851-3263.
- GINTIS, H. (2000) *Game Theory Evolving*. Princeton: Princeton University Press.

- GLEDHILL, J. (2000) *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.
- GONZÁLEZ BOMBAL, M. Y PALERMO, V (1987) “La política local”, en: Jelin, E. *Movimientos sociales y democracia emergente/1*. CEAL, Buenos Aires, CEAL.
- GORZ, A.(1998), *Misérias del presente, riquezas de lo posible*, Editorial Piados, Buenos Aires.
- GORDILLO, G. LEGUIZAMON, J. M. (2002) *El Río y la Frontera*. Biblos, Buenos Aires
- GOREN, N. (2005) “‘Plan Nacional Manos a la Obra’. ¿Promoviendo el desarrollo local o asistiendo a la pobreza?”. Ponencia presentada en el 7 Congreso Argentino de Estudios del Trabajo. ASET, Agosto de 2005, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A (1993) *La política y el estado moderno*. Planeta-agostini, Buenos Aires
 _____ (1985) *Introducción al estudio de la filosofía*, Crítica, Barcelona
- GRASSI, E; HINTZE, S Y NEUFELD, M. R., (1994) *Políticas Sociales. Crisis y Ajuste Estructural*. Espacio, Buenos Aires.
 _____ (1996) “Crisis del Estado de bienestar y construcción del sentido de las políticas sociales”. Cuadernos de Antropología Social, nro. 9, pp. 15-38.
- GRASSI, E (2007) “La política social, las necesidades sociales y el principio de la igualdad: reflexiones para un debate ‘post-neoliberal’”. Panel: Política Social en América Latina en el siglo XXI: tendencias y perspectivas en el contexto ¿post-neoliberal? Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. FLACSO – SENPLADES - QUITO (Ecuador)
 _____ (2003) “El asistencialismo en el estado neoliberal. La experiencia argentina de la década del 90”. En *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, N° 4, Instituto de Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), pp 27–48
 _____ (2002) “Variaciones en torno a la exclusión: ¿De qué integración hablamos?”. En: *Revista Servicio Social & Sociedade*, Volumen 70, año XXII, Cortez Editora, Sao Paulo (Brasil)
 _____ (2000) “Procesos Politico-culturales en torno del trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década de los 90 y el sentido de las “soluciones” propuestas: un repaso para pensar el futuro” En. *Revista Sociedad* N° 16 Facultad de Ciencias Sociales, UBA

_____ (1997) Políticas sociales, necesidades y la cuestión del trabajo como capacidad creadora del sujeto humano. En: Villanueva, E (comp.): *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*. Pp 375-401. UNQUI. Quilmas, 1997

_____ (1996) “Políticas sociales e investigación antropológica. (Problemas y propuestas)” en *Políticas sociales contribución al debate teórico metodológico*. Hintze, S. (Comp.). Colección CEA CBC. UBA. Buenos Aires.

GRIMBERG, M (2005) “Protesta social y resistencia o el problema de los límites de la hegemonía”. En Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario del 11 al 15 de julio de 2005.

_____ (2004) “Resistencia, demanda y protesta social. Tensiones y límites de procesos de acción colectiva en la Ciudad de Buenos Aires y el GBA (2000/2003)”. En Actas de segundas jornadas de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires, 5 y 6 de Agosto.

GRUNNER, E. (2007) *Las Formas de la Espada. Miserias de la teoría política de la Violencia*, Colihue, Buenos Aires

GUEMBE, M. y PITA M. V. (1997) “Represión a las protestas sociales y a la oposición política” En http://www.cels.org.ar/common/documentos/ia1997_cIV.pdf.pdf

GUTIERREZ, G. (S/F) “De la primacía de la política a la acción social compartimentada”. Mimeo

GUZMÁN CAMPOS, G.; FALS BORDA, O.; UMAÑA LUNA, E. (1963), *La Violencia en Colombia. Estudio de un Proceso Social*, Tomo I, Ediciones Tercer Mundo, Colombia

GÚÑEZ-AYATA, A., (1997) “Cientelismo: premoderno, moderno, posmoderno”, en: Auyero, J. *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada, Buenos Aires.

GUIDO, R Y FERNANDEZ, O (1989). “El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en America latina”. En revista mexicana de sociología año LI N° 4, pp45-76

GUTIERREZ AGUILAR, R y GOMEZ, L. (2006): “Los múltiples significados del libro de Zibechi” (prólogo). En *Zibechi Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Tinta Limon, Buenos Aires

GUTIÉRREZ AGUILAR, R (s/f) contra la certeza. Por una historia abierta de la lucha social. En prensa

- HAMMERSLEY, M. Y ATKINSON, P., (1994) *Etnografía*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- HELLMAN, J (1992) "The Study of new social movements in Latin American and the question of autonomy" en Escobar, A y S. Alvarez Leguizamon, eds., *The Making of Social Movements in Latin American: Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder (co.)
- HERRERO, D. (1999). "Reservas y exportación de petróleo ¿sigue la Argentina una estrategia óptima de agotamiento?". En: *Realidad Económica* Nro. 163, pp. 42-61.
- HOLLOWAY; J. (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Herramienta, Buenos Aires
- _____ (1994) "Marxismo, Estado y capital. La crisis como expresión del trabajo" En *Fichas temáticas de Cuadernos del Sur*, editorial Tierra del fuego, Buenos Aires, 119-158.
- HIRSCH, J. 1997 ¿Qué es la globalización? En *Revista Realidad Económica*, nro. 147, Buenos Aires.
- IANNI, O. (1998) *La sociedad global*, México, Siglo XXI Editores.
- IÑIGO CARRERA, N. (2007) "La lucha de los obreros y de los pobres en la argentina del capital financiero". En Villanueva, E. y Massetti, A. (Comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- _____ (2006) "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de Diciembre de 2001 en Argentina", en Caetano, G. (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de America Latina*, Clacso, Buenos Aires
- _____ (2002), "La rebelión: de la revuelta del hambre a la insurrección espontánea", mimeo.
- _____ (2001): *Las huelgas generales, Argentina 1983-2001*, Buenos Aires, Pimsa
- _____ (1988) *La violencia como potencia económica*, CEAL, Buenos Aires
- IÑIGO CARRERA, V y PETZ I. (2006) "Una Aproximación a las Concepciones de Sujeto y Subjetividad en la Perspectiva del Actor". En: *Actas del VIII Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de Salta, Salta, 1-14
- IÑIGO CARRERA, V., (2008) *Sujetos Productivos, Sujetos Politicos, Sujetos indigenas: las formas de su objetivacion mercantil entre los tobas del este de Formosa*. Tesis doctoral, FFyL, UBA

- _____ (2001) "Yo soy mercadería" Producción de relaciones clientelares en un asentamiento de población indígena en la ciudad de Formosa. Tesis de licenciatura de Ciencias Antropológicas. FFyL UBA.
- INTA (2005) "Avance de la frontera agrícola 1984-2005 en: <http://www.inta.gov.ar/prorenea/info/monitoreo.htm>
- IZAGUIRRE, I (2004) "Algunos Ejes teórico-metodológicos en el estudio del conflicto social". En Seoane J. (Comp.) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires. Pp 249-257
- JELÍN, E., (1987) "Movimientos sociales y consolidación democrática en la Argentina actual" en Jelín, E. (comp.): *Movimientos sociales y democracia emergente/1*, Buenos Aires, CEAL.
- JULIANO, D. (1992) "Estrategias de elaboración de la identidad". En: Hidalgo C. y L. Tamagno (comps.) *Etnicidad y Identidad*. CEAL, Buenos Aires.
- KARASIK, G. (2000) "Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana". En Grimson (comp.) *fronteras nacionales e identidades*. Ciccus, Buenos Aires
- KEESING, R (1987): La antropología como una búsqueda interpretativa. En *Current Anthroopology*. Abril.
- KEESING, R (1992) *Custom and confrontation: the Kwaio Struggle for Cultural Autonomy*, University of Chicago Press, Chicago.
- KOSIK, K. (1967) *Dialectica de lo concreto*. Grijalbo, México
- KOROL, C., (2003). "Memorias Piqueteras". En Equipo de Educación Popular de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, *Cortando las rutas del Petróleo*, PMPMU, Buenos Aires.
- KOROL, C. (2006) "Guerras y Emancipaciones en las tierras del petróleo". En *Piqueteros Mosconi*, Colección en Movimiento, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- KUTZ, D. (1996): "Hegemony and anthropology: Gramsci, exegeses, reinterpretations". En *Critique of anthropology*, V. 16 (2), pp. 105-155.
- LAUFER, R y SPIGUEL, C (1999) Las "puebladas" argentinas a partir del "santiagueñazo" de 1993. En Ariadna Tucma revista latinoamericana. Link: <http://www.ariadnatucma.com.ar/view.php?id=65&type=article>
- LE BON G. (1911) *Psicología de las multitudes*. Madrid, Daniel Jorro

- LACLAU, E y Ch. MOUFFE (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E (2005) *La razón Populista* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- LAGOS, M (1997): *Autonomía y poder. Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. Bolivia: Plural Editores y Centro de Información para el Desarrollo.
- LAGOS, M. Y CALLA P. (comp) (2007). *Antropología del Estado Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. Cuaderno de Futuro N° 23
- LANDER, E (2000) “Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos”. En: Edgardo Lander (comp.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO, Buenos Aires, 11-40.
- LAPEGNA, P., (2000). “Actores heterogéneos y nuevas formas de protesta: los cortes de ruta en Tartagal-General Mosconi, Salta”, informe de beca UBACyT, Buenos Aires, mimeo.
- LARRAQUY, M. (2006) *Fuimos Soldados*, Agilar, Buenos Aires
- LEFEBVRE, H (1976) *Tiempos equívocos*, Barcelona, Ed. Kairos, 1976
- _____ (1976) *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Ed. Península.
- _____ (1974) *La production de l'espace*, París, Anthropos
- LOBATO, M. Y J. SURIANO, (2003) *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LOMBARDO, E., (2004) “La privatización de la frontera: inversión petrolera y desarrollo sustentable”, en Belli, Slavutsky y Trincherro (comp.) *La Cuenca del Río Bermejo*, editorial Reunir, Buenos Aires.
- LÓPEZ, M. P. (1999) “Notas sobre Gramsci, sobre la guerra y sobre la política”. En *La Escena Contemporánea* N°3, Buenos Aires
- MODONESI, M (2006) Resistencia: subalternidad y antagonismo. En *Rebelión*, 7/03/2006. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=27859>
- MCADAM, D; MCCARTHY, J; AND ZALD, M (1999): “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcados: Hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. En McAdam, D; McCarthy, J; and Zald, M: *Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas*. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid: Editorial Istmo. Pp. 21-46.
- MCADAM, D; TARROW, S; AND TILLY, CH. (2001): *Dynamics of contention*. New York: Cambridge University Press.

- MALDONADO-TORRES, N (2007) "Sobre la Colonialidad del Ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 127-167.
- MANZANO, V. (2007) "De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social". Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras – UBA-. Tesis de Doctorado.
- _____ (2000) "Del ascenso social a la precarización". Un enfoque antropológico de la producción de significados en torno al trabajo en el sector metalúrgico. Tesis de licenciatura de Ciencias Antropológicas. FFyL UBA.
- MARÍN, J. C. (1987) *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber*. Editorial Nueva America, Buenos Aires
- MARX, C. (2000) *El Capital*. Libro I Capítulo VI (inédito) Ed. Siglo XXI, México, Págs. 54/89
- _____ (1998) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Need, Buenos Aires
- _____ (1973) "Tesis sobre Feuerbach". En: Marx, C. y F. Engels, Obras escogidas, Tomo IV. Buenos Aires: Editorial Ciencias del Hombre, pp. 9-11.
- _____ (1946) *Miseria de la Filosofía*, Editorial El Quijote, Buenos Aires
- MARX, Carlos y Federico ENGELS
- _____ (1973) *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- MASSETTI, A (2007) "Piqueteros o la política como voluntad de representación". En Villanueva, E. y Massetti, A. (Comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- _____ (2004): *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias-FLACSO.
- MAZZEO, M. (2004). *Piqueteros. Notas para una tipología*. Manuel Suárez editor, Buenos Aires.
- MEILLASSOUX, C. *Mujeres, graneros y capitales*. Ed. Siglo XXI, México 1977
- MELUCCI, A. (1994) "Asumir un compromiso; identidad y movilización en los movimientos sociales" en Revista Zona Abierta N° 69, ARCE, Madrid.
- MENÉNDEZ, E., 2008 "Las furias y las penas o de cómo fue y podría ser la antropología". En Revista *Espacios* N° 39, FFyL, UBA

- _____ (2002) "El malestar actual de la Antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico". En *Revista de Antropología Social*. Universidad Complutense de Madrid. N° 11.
- _____ (2000) *La parte negada de la cultura*. Barcelona. Bellaterra.
- _____ (1970) "Ideología, ciencia y práctica profesional", en *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*. Editorial Tiempo Contemporáneo.
- MIGNOLO, W (2003) *Historias Locales / Diseños Globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones Akal, Madrid.
- MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS ANIBAL VERON (2003) *Darío y Maxi Dignidad Piquetera*. Buenos Aires, Ediciones 26 de Junio
- NEGRI, A. y HARDT, M; (2002) *Imperio*, Paidós, Buenos Aires
- NEGRI, A. y otros(2003) *Dialogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia Argentina*, Buenos Aires: Paidós
- NEUFELD, M. R y S. CAMPANINI (1996) "Protagonismo político y clientelización en el proceso de relocalización de una villa miseria". En: Grassi, E. (coord.). *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la política y la vida cotidiana*. Buenos Aires: Espacio.
- NUGENT, D y ALONSO, A. M. (1994): "Multiple selective traditions in agrarian reform and agrarian struggle: Popular cultures and State formation in the Ejido of Namiquipa, Chihuahua." En Joseph, Gilbert and Nugent, Daniel (editors): *Everyday forms of state formation. Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press. Pp. 209-246.
- OBERSCHALL, A. (1978) "The Decline of the 1960s Social Movements". En I. Kriesberg (ed), *Research in Social Movements, Conflict and change*, vol III, Jai Press. Greenwich
- OLSON, M (1992) *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y Teoría de los grupos*, Limusa, Mexico DF.
- OFFE, C., (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema.
- OVIEDO, L (2001) *Una historia del movimiento piquetero*, Rumbos, Buenos Aires
- ORTNER, S (1995) "Resistance and the problem of ethnographic refusal", *comparative studies in society and history*, 37 (1), pp 173-193.
- PACHECO, M. (2004) Del Piquete al Movimiento. En Cuadernos Fisyp, no. 11. FISYP, Buenos Aires. <http://fisyp.rcc.com.ar/11.Piqueteros.pdf>

- PARSONS, T. (1984): *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial [Edición original, New York, The Free Press of Glencoe, 1959].
- PEREYRA, S. (2006) “De las acciones de lucha a los proyectos productivos? La experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados de General E. Mosconi en la Provincia de Salta” En Cuadernos de Claspo Argentina, N° 19.
- PETRAS, J. (2001) Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina. En Revista La Mazza. Suplemento Especial. Noviembre 2001
- PETZ, I. (2010) “Pueblos Originarios, Estados Provinciales y Educación. Un análisis comparativo de las políticas y prácticas educativas en contextos de diversidad sociocultural en salta y Formosa” En Hirsh, S y Serrudo, A (comps) *La educación Intercultural Bilingüe en Argentina*, Noveduc, Buenos Aires.
- _____ (2005a) “Acerca de los sentidos políticos del movimiento social en el norte argentino: el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi”. En Cuadernos de Antropología Social N° 22 , pp 77-93.
- _____ (2005b) “Privatización de YPF, Políticas de intervención y Movimientos Sociales: el caso Mosconi”. Actas del I Congreso Latinoamericano de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. 2005. ISBN: 987-20286-9-9
- PICCININI, D. Y TRINCHERO, H., (1992) “Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y la subsunción del trabajo al capital en el Chaco salteño”. En: Trinchero, H. H., Piccinini, D. y Gordillo, G. *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- PINAL de CID (1999) “Inversiones privadas en la provincia de Salta” en http://www.salnet.com.ar/ciees/Web%20CIEES1_archivos/inversionessalta.htm
- PIQUERAS INFANTE, A. (2003) “Introducción. ¿Qué hacemos cuando hacemos ciencia?” En: Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi, Nueva Època nro. 2: 7-18.
- _____ (2002) *Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia*, Germania, Valencia
- _____ (1997) *Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual*, Sodepaz, Madrid.
- POMA, S. (2008) *Salta el narcopoder*. Editorial André Materon, Buenos Aires
- POPPER, KARL R. (1967) *El Desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.

- _____ (1973) *La miseria del Historicismo*. Madrid: Taurus/Alianza.
- PORTO GONÇALVES, W (2001) *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI Editores.
- _____ (2002) “Da geografia ás geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”, en Ceceña, A. E. y Sader, E. (Coord.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires, CLACSO.
- PORTANTIERO J.C. (1983) *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Folios ediciones.
- POULANTZAS, N., *Estado, Poder y Socialismo*. Siglo XXI. Madrid, 1987.
- PRUDKIN, N. (1997) “Umbral al Chaco: una opción en la encrucijada” en Reboratti, Carlos (Comp.), *De hombres y tierras, una historia ambiental del Noroeste Argentino*, Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, Salta, pag 97-113
- QUIJANO, A (2007) “Colonialidad del Poder y Clasificación Social”. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.) *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 93-126.
- _____ (2003) “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (comp.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO, Buenos Aires, 201-246.
- _____ (2001) “Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina”. En: Walter D. Mignolo (comp.) *Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento*. Duke University / Ediciones del Signo, Buenos Aires.
- QUINTERO, P y PETZ I. (2009) “Refractando la Modernidad Desde la Colonialidad. Sobre la Configuración de un Locus Epistémico Desde la Geopolítica del Conocimiento y la Diferencia Colonial”. En *Gazeta de Antropología* N° 25 ISSN 0214-7564 (departamento de antropología de la universidad de granada)
- QUIRÓS, J. (2008) “Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires: Por una visión no instrumental de la política popular” En *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, p.113-131.
- _____ (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.
- RAGGIO, L. (2003): “Evaluación de programas sociales desde una perspectiva cualitativa. En torno de la definición de las necesidades a partir de los destinatarios”. En

- Lindenboim, J y Danani, C.: *Entre el trabajo y la política*. Buenos Aires: Biblos. Pp. 205-224.
- REYNOSO, C (1991) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México D.F. Gedisa
- REBON M y SALCE G. (2004) “Plan manos a la obra: dificultades y desafíos de su gestión”. En revista del Primer Foro federal de economía social. Ministerio de Desarrollo Social. Argentina
- REBORATTI, J.C. (1989) *La frontera agraria en el umbral al chaco*. Desarrollo, Balance y perspectivas. FFyL, Instituto de Geografía, UBA.
- REVILLA BLANCO, M., (1994) “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en *Revista Zona Abierta* N° 69.
- ROFMAN, A., 1999, *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- RONCONI, L., (2002) “El programa Trabajar”. Centro de Estudios para el desarrollo Institucional – Fundación Gobierno Sociedad. Documento 63. <http://www.udesa.edu.ar/Faculty/Tommasi/cedi/dts/dt63.pdf>.
- RONIGER, L., (1997) “Sociedad civil, patronazgo y democracia”. En: Auyero, J. *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada, Buenos Aires.
- ROSEBERRY, W. ([1994] 2007): “Hegemonía y el lenguaje de la controversia”. En Lagos, M. y Calla P. (comp). *Antropología del Estado Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. Cuaderno de Futuro N° 23
- SADER, E (2010) *Tesis Equivocadas*. Página 12 17/7/10.
- SAID, E. (1996) *Representaciones del intelectual*. Paidós, Buenos Aires.
- SALVIA, A. 1997, “Crisis y reestructuración de complejo mineros: estudio de dos sistemas regionales patagónicos.” En: Salvia, A. Y Panaia M. (comp.), *La Patagonia Privatizada*. Colección CEA – CBC, Bs. As.
- SANDNER, G., (S/f). “La frontera territorial como línea de separación y de contención en anglo y Latinoamérica. Una aproximación bajo la perspectiva político geográfica”. Foll. 574. Biblioteca del Instituto de Geografía. F.F. y L. Buenos Aires.
- SANTOS, B. (2003) *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Para un nuevo sentido común: La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática, Bilbao, Desclée de Brouwer.

SCAGLIA, M. C. Y M. WOODS, (2000) "Clientelismo y políticas sociales: el caso de Florencio Varela". En: Hintze, S. *Estado y sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI*. Eudeba, Buenos Aires.

SCHUSTER, F. Y S. PEREYRA, (2001) "la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política", en Giarraca, N., *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis en el interior del país*, Alianza, Buenos Aires.

SCHUSTER, F y SCRIBANO, A (2001): "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura". En Revista del Observatorio Social de América Latina (CLACSO), N° 5, pp. 17-22.

SEOANE, J, TADDEI E. Y ALGRANATTI, C.(2009) El concepto "movimiento social" a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, mesa: Enfoques teóricos y metodológicos sobre la investigación de los movimientos sociales. Buenos Aires.

SHORE, C. y WRIGHT, S. (1997) Policy: A new field of anthropology". En Shore, Cris and Wright, Susan (ed.): *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*. London & New York, Routledge.

SCOUT J (2000) *los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones ERA. México

SIGAUD, L (2000): "A forma acampamento: Notas a partir da versão Pernambucana". En *Novos Estudos*, N° 58, pp. 73-92.

_____ (2004): "Ocupações de terra, Estado e Movimentos Sociais no Brasil". En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 20, pp.11-23.

SIGAUD, L et al. (2006) "Os acampamentos da reforma agrária: historia de uma surpresa". En Benoît de L'Estoile y Sigaud, Lygia (org.): *Ocupações de terra e transformações sociais*. Rio de Janeiro: Editora FGV. Pp. 29-63.

SOARES R. (2000) *Gramsci, el Estado y el debate sobre la escuela*. Editorial UNIJUI, Ijuí, Río Rande do Sul, Brasil

SOLDANO, D., (2000) "Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempos de exclusión" en: *Apuntes de investigación del CECYP*, año IV, N° 6.

STAVENHAGEN, R. (1973) "Cómo descolonizar las ciencias sociales". En *Sociología y subdesarrollo*, México.

SVAMPA, M. Y S. PEREYRA, (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores y CLACSO

_____ (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina baja el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

SLAVUTSKY, R (2007) “De indios, campesinos, trabajadores y desocupados. Regulación de la mano de obra y formación de identidades en territorios de la frontera norte de Salta y Jujuy”. Tesis de doctorado. FFyL, UBA. MIMEO

TARROW, S. (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

TAUSSIG M (1999) Meleficium. El estado como fetiche, en *Un gigante en convulsiones*. Gedisa. barcelona

THOMPSON, E., (1984) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Madrid.

_____ (1992) “Folklore, antropología e historia social”, en *Entre pasados*, N° 2, Buenos Aires, pp.63-86.

_____ (1990) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, crítica, 1989, Vol. 1

TILLY, CH., (2000) “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, pp. 9-32.

TISCORNIA, S. (2004): “Entre el honor y los parientes. Los edictos policiales y los fallos de la Corte Suprema de Justicia. El caso de ‘Las Damas de la calle Florida’ (1948-1958)”. En: Sofía Tiscornia (comp.), *Burocracias y violencia. Estudios de antropología jurídica*. Buenos Aires, Antropofagia.

TOURAINÉ, A. (1984): *Los movimientos sociales*. México: El Nacional.

TRINCHERO, H. (2009) Las masacres del olvido. Napalpi y Rincon Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de estado en Argentina. En *Revista Runa*, en prensa.

_____ (2007a) “Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas por sus trabajadores (ERT)”. En *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, pp 41-67

_____ (2007b) *Aromas de lo exótico: retornos del objeto*. SB, Buenos Aires

_____ (2007c) De la economía Política a la Antropología Económica: trayectorias del sujeto económico. En Trincherero y Balazote *De la Economía Política a la Antropología económica*. Eudeba, Buenos Aires. pp 9-141.

_____ (2000) *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. Eudeba, Buenos Aires.

_____ (1999) “Formación social de fronteras. Aportes para la sistematización de un concepto de interés para una antropología de los procesos fronterizos”. Ponencia presentada en la III Reunión de antropología del MERCOSUR.

_____ (1997) “Producción de identidades y visibilidades de sujetos colectivos (relaciones interétnicas y demandas territoriales en el chaco central)”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.

_____ (1994) “Compromiso y distanciamiento. Configuraciones de la crítica etnográfica contemporánea”. En *Revista Runa* Vol. XXI págs.317-334. Buenos Aires.

_____ (1992) “Privatización del suelo y reproducción de la vida. Los grupos aborígenes del Chaco salteño”. En: Radovich, J. C. y Balazote, A. (comps.). *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

TRINCHERO, H. Y J. M. LEGUIZAMON, (2009) “Fronteras de la Integración: impactos sociales de la inversión pública y los programas de desarrollo en la cuenca del río Pilcomayo”. En Belli, E. y Trincherero, H. (comp.) *Fronteras del desarrollo. Impacto social y económico en la cuenca del río Pilcomayo*. Biblos y FFyL. En prensa

_____ (2004) “Hidrocarburos, dinámica del capital y cuestión social en el norte argentino.”, en Belli, Slavutsky y Trincherero (comp.) *La Cuenca del Río Bermejo*, editorial Reunir, Buenos Aires.

_____ (1996) “La estructura del estigma: ¿Por qué los indios llegaron a comer pescado crudo? En Revista Papeles de Trabajo N5 Universidad Nacional de Rosario.

_____ (1995) “Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino”. En: Trincherero, H. H. (comp.), *Producción doméstica y capital*. Biblos, Buenos Aires.

- TRINCHERO ET AL (2003) “Antropología, nación y poder: la construcción del objeto etnográfico en Argentina”. En: RECERCA, Revista de Pensament i Anàlisi, Nueva Epoca Nro. 2:65-92
- TURNER, F. 1977. The significance of the frontier in American Story. En *The frontier in American History*, Franklin Center.
- TURNER, V. (1957) *Schism and Continuity*, Manchester
- THWAITES REY, M. (2010) “Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina?” en *OSAL*, Buenos Aires: CLACSO Año XI, N° 27.
- VÁZQUEZ, H., (2000) “*Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina*”. Editorial Biblos. Buenos Aires
- _____ (1994a) “*La investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental*”. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- _____ (1994b) “Investigadores, construcción crítica del conocimiento y crisis de los paradigmas en sociología y antropología sociocultural”. En: *Runa XXI*, pp. 335-346.
- VIANO, C. Y G. RÍOS (2003) “El movimiento (teórico) de los movimientos sociales contemporáneos”. En Actas de II jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata: antropología sin fronteras.
- VILAS, C., (1999) “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”. En Neufeld, Grimberg, Tiscornia y Wallace (comps.): *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Eudeba. Buenos Aires.
- VILLANUEVA E. (2007) Prólogo. En Villanueva, E. y Massetti, A. (Comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo.
- VOLANTE, J y otros (2009): Dinámica espacial y temporal de la deforestación en la región Chaqueña del Noroeste Argentino en el período 1977 – 2007 . Trabajo presentado en el ámbito del XIIIº Congreso Forestal Mundial 2009. en http://www.inta.gov.ar/prorenea/info/resultados/deforestacion/dinamica_defores.htm
- VOMMARO P (2009) “La producción social: un acercamiento a las modalidades de organización de la producción en el capitalismo contemporáneo”. Seminario Repensando la economía social. Departamento de Economía Política y sistema mundial, Centro cultural de la cooperación.

- WALLACE, S., (1999) "Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales", en: Neufeld, M., M. Grimberg, S. Tiscornia y S. Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y Poder: el mundo en movimiento*, Eudeba, Buenos Aires . Pp. 329-357.
- WALLERSTEIN, I.(coord.) (1996) *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la restructuración de las Ciencias Sociales*. Siglo XXI Editores, México.
- WAHREN, J (2009) *Territorialidades en disputa: Movimientos Sociales, Autogestión y Recursos Naturales. El caso de la UTD de Gral. Mosconi (Salta, Argentina)*. Ponencia presentada en Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil June 11-14.
- _____ (2008) "Construyendo territorios: Corporaciones, movimiento social y proyectos autogestionados en Mosconi, Salta (Argentina)", en Mançano Fernandes, Bernardo (Org.) *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*, San Pablo, CLACSO-Expressão Popular
- WILLIAMS, RAYMOND: *Marxismo y literatura*, Barcelona: De. Península, 1980.
- WILSON, T (1994) "Symbolic dimensions to the Irish Border" in Hastings, D. and Wilson, T. (eds.) *Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers* (London: University Press of America and Anthropological Association of Ireland).
- WOLF, E. *Europa y la gente sin historia*. F.C.E., México 2005
- WOODS, M. (1998) "Poder local y formación de sujetos colectivos: configuraciones del clientelismo político en el Gran Buenos Aires". Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: (mimeo).
- WORSLEY, P (1967) *El Tercer Mundo*, Siglo XXI
- WRIGHT MILLS (1979) *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Economica, México.
- ZENOBI, D. (2002) "19 Y 20: las posibilidades de la violencia". En Actas de II jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata: antropología sin fronteras.
- ZIBECHI R (2008) *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Buenos Aires, Lavaca Ediciones.
- _____ (2007) "La Unidad de abajo y del más abajo". En *Tiempos de Rebelión: "Que se vayan todos"*. GEMSAL colección Universalismo pequeño experiencias de investigación N°2

- _____ (2006) *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Tinta Limón, Buenos Aires
- _____ (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” en Revista OSAL – Observatorio Social de América Latina N° 9, CLACSO, Buenos Aires.

Fuentes

Agencia de Noticias CoPENOA

Centro de Investigaciones y Estudios Económicos de Salta, “Diagnóstico socio-económico de la provincia de Salta”. Editado por Fundación Salta, Salta. Años 2004, 2005 y 2006.

Diario *El tribuno*. Salta. 1997-2010

Diario Pagina 12, Buenos Aires 1997-2010

Diario La Nación, Buenos Aires 1997- 2010

Diario Clarín, Buenos Aires 1997-2010

Dirección General de Estadísticas de la provincia de Salta. Encuesta Permanente de Hogares para las localidades de Mosconi, Campamento Vespucio y Tartagal, 1996 y 1997

Dirección General de Estadísticas de la provincia de Salta *Encuesta Complementaria Pueblos Indígenas, Resultados provisionales*, 2005.

Gobierno de la provincia de Salta. *Sitio oficial*, www.Salta.gov.ar

Instituto de Provincial de Pueblos Indígenas de Salta (IPIS). Nómina de comunidades aborígenes legalmente reconocidas por la Dirección de Personería Jurídica, 2005.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo Nacional Agropecuario 1998 y 2002.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005. Antecedentes.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA - Salta). Monitoreo de cultivos del noroeste argentino por sensores remotos. <http://www.inta.gov.ar/prorenoa/>

Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica
<http://www.iirsa.org/ejedecapricornio.asp?CodIdioma=ESP>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Memoria detallada del estado de la Nación 2003. Documentos anexos.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Memoria anual detallada del estado de la Nación 2005. Documentos Anexos.

Ministerio de Desarrollo Social. Publicaciones del Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la obra”, 2004

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. *Sitio oficial*, www.desarrollosocial.gov.ar

Ministerio de Economía y Producción de la Nación. *Sitio oficial*, www.mecon.gov.ar

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. *Sitio oficial*, www.me.gov.ar

Ministerio de Infraestructura. Publicaciones del Plan Nacional de Emergencia Habitacional, 2006.

Ministerio de Infraestructura. Resumen de gestión 2008. Hacia el Bicentenario

Ministerio de Salud de la Nación. *Sitio oficial*, www.msal.gov.ar

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Resolución N° 121/2003 de creación de los Consejos Consultivos de las Comunidades Indígenas en el marco del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Informe sobre los Programas de Empleo de Ejecución Provincial 2001, 2002.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Cobertura de Plan Jefes/as de Hogar 7/2004 y 4/2005

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. *Sitio oficial*,
www.trabajo.gov.ar

Poder Ejecutivo Nacional. *Decreto Nro. 165/2002 de Emergencia Ocupacional Nacional*.

Poder Ejecutivo Nacional. *Decreto 565/2002 de Creación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. *Sitio oficial*,
www.sagpya.mecon.gov.ar

Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. *Sitio oficial*,
www.ambiente.gov.ar

Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO).

Resumen de programas y planes sociales de la provincia de Salta 2004.

Revista del Movimiento Patriótico 20 de Diciembre. Noviembre 2003

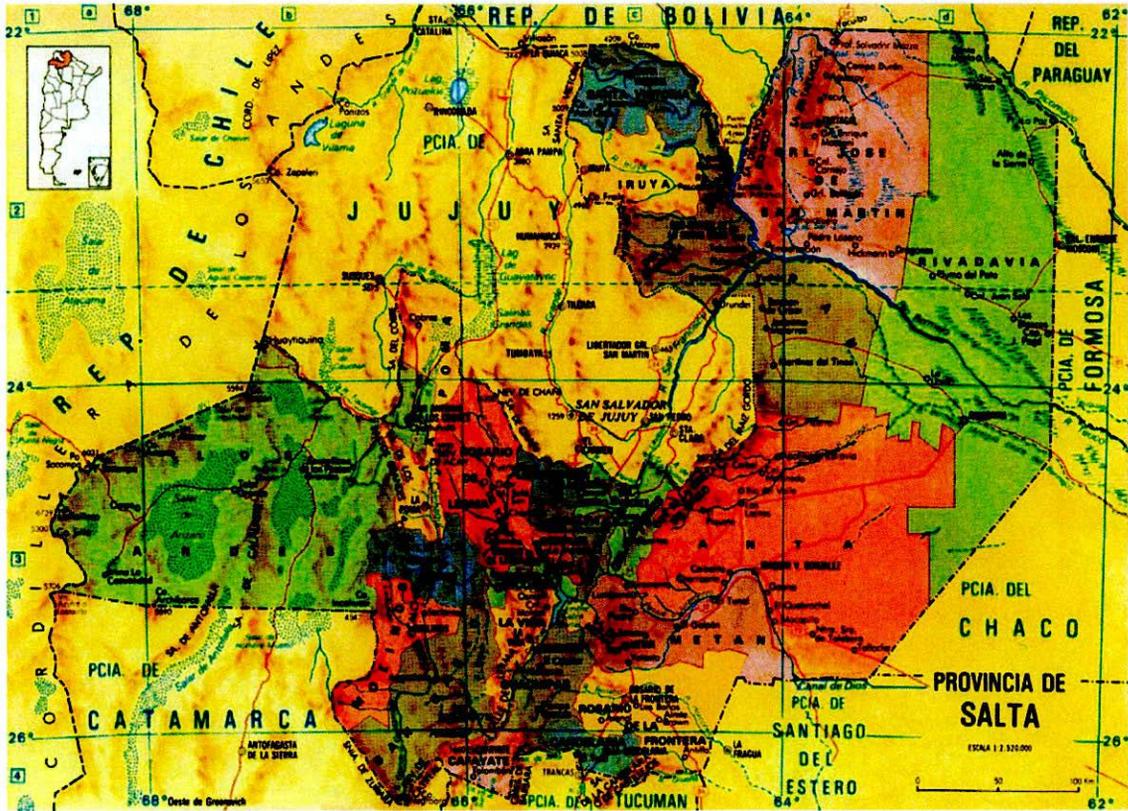
Revista del Movimiento Evita. Mayo 2006

Revista Vein ti tres. Diciembre 2003

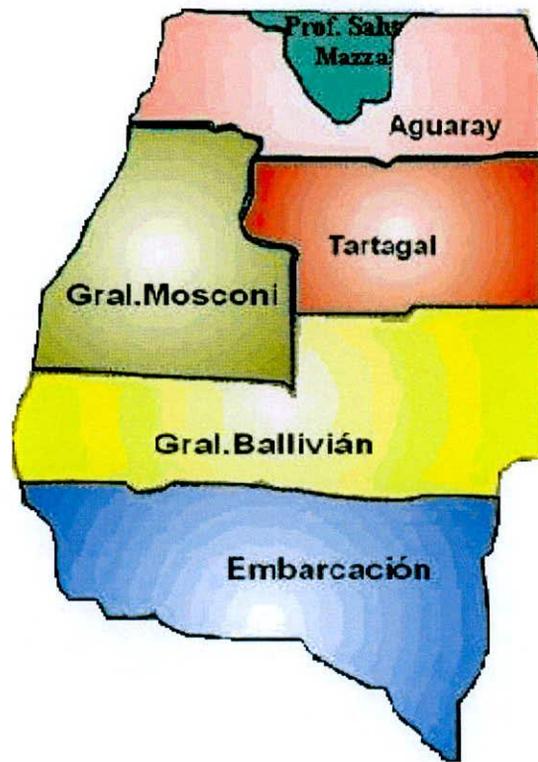
Unión Trabajadores desocupados de General Mosconi. *Partes de prensa*, 2004-2010.

ANEXO I

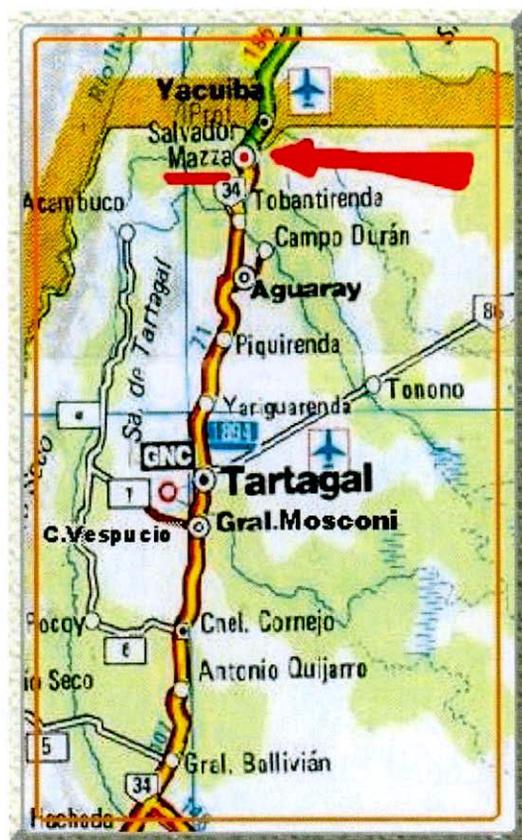
Mapas



Mapa de la provincia de Salta, división política



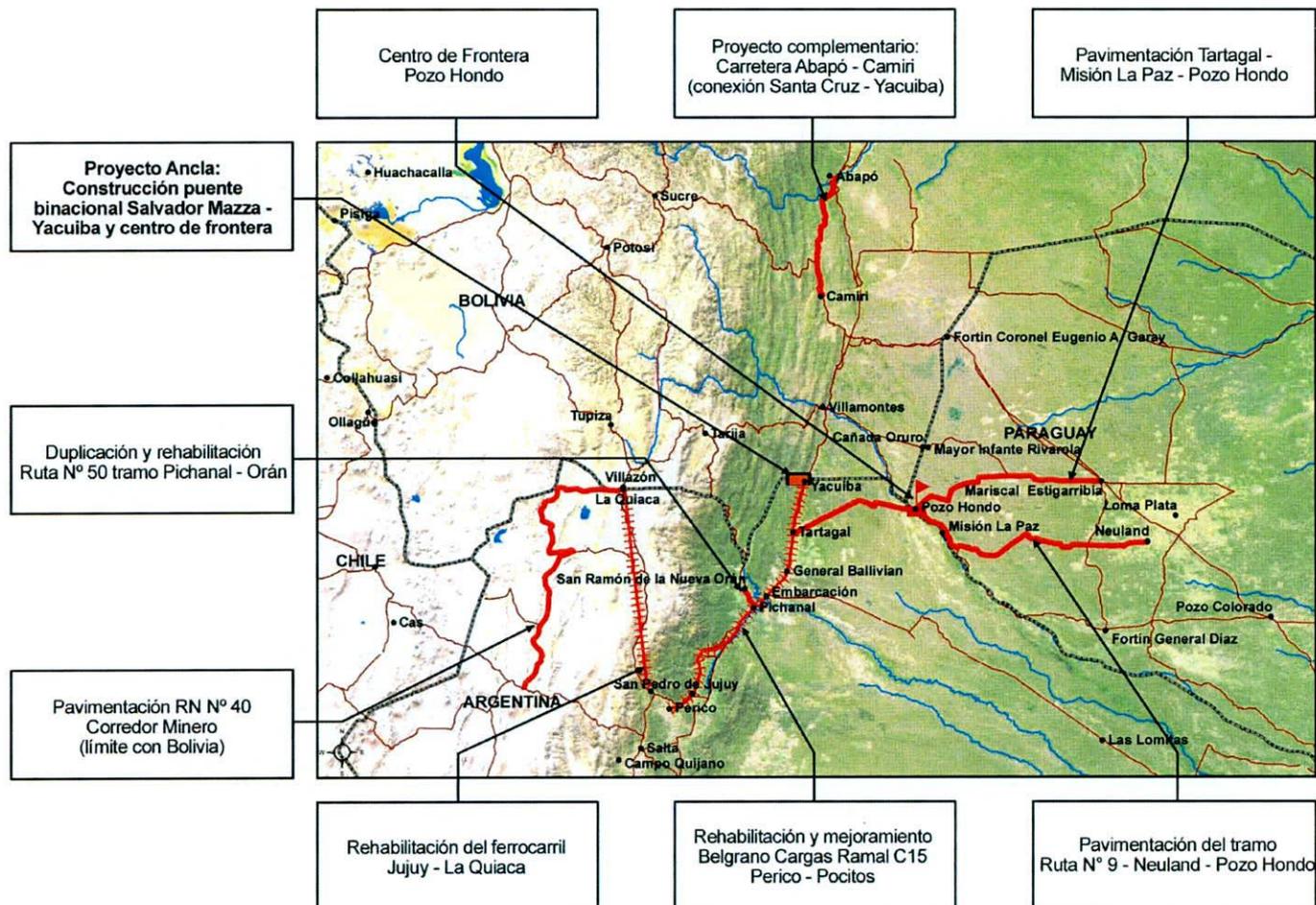
Departamento General San Martín



Ruta Nacional 34

EJE DE CAPRICORNIO

Grupo 2: Salta - Villazón - Yacuiba - Mariscal Estigarribia



Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA)



Ejes IIRSA

- Amazonas
- Capricornio
- Hidrovía Paraná-Paraguay
- MERCOSUR Chile
- Andino
- Interoceánico central
- Peru- Brasil- Bolivia
- Del Sur
- Escudo Guayanas
- Andino del Sur



Eje de Capricornio

Anexo II

Fotos



Foto 1: Una de los primeros comedores comunitarios construidos por la UTD. Comunidad Aborigen El Cruce



Foto 2: Taller Metalúrgico



Foto 3: Interior del taller metalúrgico



Foto 4: Vivero especializado. Los platines son cultivados debajo de una torre de petróleo



Foto 5: Vivero especializado



Foto 6: Basurero ecológico



Foto 7: Emprendimiento agrícola en terrenos cedidos por la provincia



Foto 8: Plan Federal de Emergencia Habitacional. Barrio San Francisco



Foto 9: Plan Federal de Emergencia Habitacional. Barrio San Francisco



Foto 10: Plaza del Barrio San Francisco



Foto 11: Plan Federal de Emergencia Habitacional. Primera etapa de 80 viviendas cumplida



Foto 12: Barrio San Francisco

Las marcas de la represión



Foto 13: "Plaza del Aguante" (Agosto 2001)



Foto 14: Cruz levantada en la banquina de la Ruta Nacional 34 en el lugar donde lo matan a Aníbal Verón



Foto 15: Banquina de la Ruta Nacional 34, las tres cruces se levantan en conmemoración de los muertos por la represión



Foto 16: Hospital de YPF en Vespucio (agosto de 2006)



Foto 17: Hospital de YPF en Vespucio (1938)